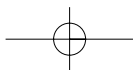
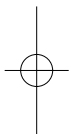
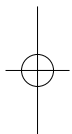
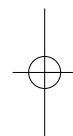
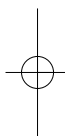
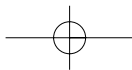


ALTAMIRA 83, 2012

Versión de preimpresión

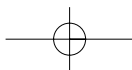




Edita: Centro de Estudios Montañeses
c/ Gómez Oreña 5, 3º, 39003, Santander
cesmontaneses@yahoo.es

Impresión: Sociedad de Artes Gráficas J. Martínez S.L.
Polígono Industrial de Guarnizo, Parcela 4, Naves 1 y 2
39611, Guarnizo, Cantabria.

ISSN: 0211-4003-Altamira
Depósito Legal: SA-8-1959.



GOBIERNO DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

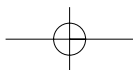
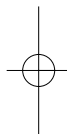
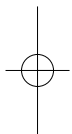
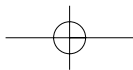
ALTAMIRA

REVISTA DEL CENTRO
DE ESTUDIOS MONTAÑESES



TOMO LXXXIII

SANTANDER, AÑO 2012



GEOGRAFÍA PARROQUIAL DE SANTANDER Y SUS CUATRO LUGARES

JOSÉ LUIS ZUBIETA IRÚN

Universidad Politécnica de Madrid

1. DIVISIONES CIVILES. LAS JURISDICCIONES DEL ANTIGUO RÉGIMEN Y LOS AYUNTAMIENTOS CONSTITUCIONALES

El papa Benedicto XIV, por la bula *Romanus Pontifex* de 12 de diciembre de 1754, erigía la diócesis de Santander. El territorio del nuevo obispado se formaba por desmembración de la zona norte de la archidiócesis de Burgos, en todas aquellas tierras de aguas vertientes al Cantábrico. Heredaba así las líneas de límites que Burgos tenía en esa zona con los obispados de Oviedo, León y Palencia por el oeste y con Calahorra y La Calzada por el este (1). Días más tarde, el 9 de enero de 1755, cuando la noticia había llegado a Madrid, el rey Fernando VI otorgaba a la villa de Santander el rango de ciudad que le correspondía como sede episcopal.

Algunos territorios del nuevo obispado santanderino eran en lo civil vizcaínos o alaveses y aún otros, del partido de Reinosa, correspondían a la intendencia -provincia fiscal- de Toro; pero en su mayor parte pertenecían a la intendencia de Burgos. Faltaba casi medio siglo para la creación en 1799 de la provincia marítima de Santander, lo que supondría un primer paso de independencia de Burgos en lo civil, y aún más para que la provincia constitucional de Santander de 1822 y definitivamente la de 1833 consolidaran esa separación.

La villa de Santander no presentaba preminencia en lo civil: la capital del partido fiscal de esta zona septentrional de la intendencia burgalesa era Laredo. Es cierto que la importancia económica del puerto santanderino destacaba frente al estancamiento del laredano, a lo que se sumaba, como principal factor eclesiástico, el encontrarse en Santander la antigua abadía colegiata de los Cuerpos Santos, que competía en relevancia con la también iglesia colegial de Santillana. Sea como fuere, si los primeros proyectos de erección del obispado, que datan del reinado de Felipe II, apuntaban ya a Santander como sede de un nuevo obispado, las lentísimas gestiones para la erección que se prolongaron casi dos siglos no supusieron, a pesar de la oposición de Santillana, un cambio de este sentido; si en el siglo XVI

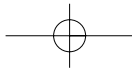
podían quedar dudas acerca de la elección de una u otra abadía, es decir de sus villas respectivas, como lugar para la sede episcopal, la emergencia de Santander en el XVIII las despejaba absolutamente (2).

En ese momento de la erección del obispado dos jurisdicciones civiles del partido de Laredo incluían en su nombre el de Santander: Jurisdicción de Santander y Abadía de Santander (3). La primera de ellas incluía la villa de Santander y los lugares de Cueto, Monte, San Román de la Llanilla y Peñacastillo (4). La segunda siete lugares: Sancibrián, Prezanes, Bezana, Mompía, Azoños, Maoño y Valmoreda. Ambas jurisdicciones se habían mantenido unidas como dominio de la abadía hasta el siglo XIV y en permanente conflicto de límites con el Marquesado de Santillana, en concreto con Valle de Camargo.

El territorio de la villa de Santander y los cuatro lugares de su jurisdicción coincidía con el actual término municipal. Se consolidó al formarse con esa base el ayuntamiento constitucional de Santander en 1812, posteriormente en 1820, durante el Trienio Liberal, y de forma definitiva en 1835. El casco urbano de la villa había superado en el siglo XVIII los límites de sus murallas medievales y tenían ya entidad diversos barrios periféricos, Molnedo o Miranda, al este, Pronillo al norte o Cajo al oeste. El arroyo de Las Llamas separaba por el norte el término de la villa de los lugares de Cueto y Monte. Por el oeste la villa limitaba con el lugar de Peñacastillo y en un pequeño tramo con San Román de la Llanilla.

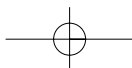
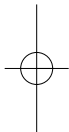
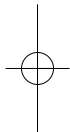
El conjunto de la Jurisdicción de Santander lindaba con otras dos, Valle de Camargo y Abadía de Santander. Ambas presentaban una misma singularidad, el que uno de sus lugares se encontraba separado del resto del territorio de su demarcación. En efecto, Soto de la Marina –el antiguo Vivero– pertenecía a Valle de Camargo, pero estaba separado de los otros lugares del Valle, al norte de Abadía de Santander. De otra parte, Valmoreda, lugar de esta Abadía, era un enclave en el lugar de Oruña de Valle de Piélagos.. De esa manera las lindes de la Jurisdicción de Santander, de norte a sur, eran: el lugar de San Román de la Llanilla con Soto de la Marina de Valle de Camargo y el de Peñacastillo también con Soto de la Marina, Sancibrián y Bezana (estos dos de Abadía de Santander) y, ya por el sur, de nuevo con Valle de Camargo en sus términos de Igollo, Cacicedo, Herrera, Muriedas y Maliaño (5).

La discontinuidad territorial en las jurisdicciones de Camargo y Abadía de Santander se mantiene aún en los primeros ayuntamientos constitucionales. Los del Trienio Liberal de 1820 se forman con los mismos pueblos que en el Antiguo

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

9

Régimen; en el caso de Abadía de Santander se ha modificado el nombre del municipio por Bezana pero sigue incluyendo Valmoreda, de la misma manera que Soto de la Marina pertenece aún al ayuntamiento de Camargo. El definitivo ayuntamiento de Santa Cruz de Bezana de 1835 incorpora ya el pueblo de Soto de la Marina, aunque mantiene el de Valmoreda que pasaría a Piélagos en el decenio siguiente como barrio de Oruña; tenía Valmoreda entonces 5 vecinos y 18 habitantes (6). Con esas modificaciones territoriales las tres circunscripciones conseguían la continuidad de su término.



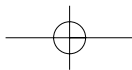
2. JURISDICCIONES ECLESIAÍSTICAS. PARROQUIAS EN EL CENSO DE LOS OBISPOS

Aunque la villa de Santander solo contara con una parroquia, la de su abadía, la jurisdicción eclesiástica de ésta se extendía a todas las parroquias de las dos jurisdicciones civiles antes citadas, Jurisdicción de Santander y Abadía de Santander, y a las de otros lugares más o menos alejados. Se conoce bien la situación en el siglo XVI por el denominado Censo de los Obispos, que constituye uno de los primeros recuentos generales de la población castellana. En 1586 Felipe II ordenó a todos los obispos de Castilla que remitieran una relación con los pueblos de sus diócesis y el número de sus vecinos; en los inmediatos años siguientes los distintos obispados fueron enviando la información recogida. La documentación, recopilada en el siglo XIX en Simancas por Tomás González, fue conocida posteriormente con ese nombre de *Censo de los Obispos* (7).

En 1588, dos años después de la orden real, se remitía la relación de arciprestazgos (y abadías) y sus parroquias desde el arzobispado de Burgos. Una de las jurisdicciones del arzobispado era la Abadía de Santander (8). Incluía trece parroquias con el orden de listado y número de vecinos siguientes:

<u>Pueblo</u>	<u>Vecinos</u>
- Santander	600
- Cueto	60
- Monte	40
- Castillo	40
- Azonos (Azoños)	17
- Maoño	40
- Bezana	60
- Valmoreda	20
- Escobedo	30
- La Encina	12
- Miera	27
- S. Pedro del Mar	12
- Socabarga	20

Las cuatro primeras eran pilas del territorio de la Jurisdicción de Santander: la abadía de los Cuerpos Santos de Santander como parroquia de la villa (9), Santa



María de Cueto, San Pedro de Monte y San Lorenzo de Peñacastillo.

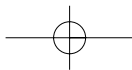
Las cuatro que siguen eran las parroquias de pueblos de la jurisdicción civil Abadía de Santander: San Pedro de Azoños, San Vicente de Maoño, Santa Cruz, de los pueblos de Bezana, Mompía y Prezanes que formaban una sola feligresía, y San Nicolás de Valmoreda (10).

Esa última de Valmoreda, separada territorialmente de las tres anteriores, había llegado a la jurisdicción de la abadía junto con las de Santa María de La Encina, Santa María de Socabarga y La Asunción de Santa María de Miera cuando la antigua abadía de Santa María de Miera pasa, con sus posesiones, a depender de la abadía de Santander, probablemente en el siglo XII (11).

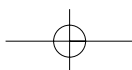
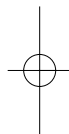
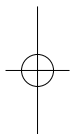
La iglesia de San Pedro de Escobedo es citada a principios del siglo XVI como del dominio de la abadía (12). Esta parroquia de Escobedo, con las de La Encina y Miera, se encuentran repetidas en el *Censo de los Obispos*, las dos primeras en el arciprestazgo de Muslera, junto con otras parroquias de los valles de Camargo y Cayón a los que pertenecían esos pueblos, y la de Miera en el arciprestazgo de Cudeyo con las de gran parte de la Junta de Cudeyo. Esa repetición, singular en el Censo, ha de explicarse porque la abadía tendría jurisdicción, aunque probablemente limitada, sobre esas parroquias.

San Pedro del Mar es el nombre de una antigua ermita situada en lugar indeterminado de Monte, pero probablemente cercano a la actual Maruca o ría de San Pedro del Mar y por ello perteneciente al barrio de Corbanera (13). No conocemos ninguna otra referencia a esta parroquia. No es fácil aceptar que el lugar de Monte tuviera dos parroquias, las dos, además, bajo la advocación de San Pedro. Pensamos que esta parroquia del *Censo* pudiera ser la primitiva del lugar de San Román de la Llanilla, acaso por confusión de la ermita de San Pedro del Mar con la de San Pedro y San Felices que se encontraba en La Llanilla (14). En otro caso se mantendría la duda sobre la adscripción de los habitantes de San Román de la Llanilla, sin parroquia en el *Censo*, a las parroquias de Monte, Peñacastillo o la propia abadía. Sí parece claro, en todo caso, que en los primeros años del siglo XVII, los cuatro lugares, Cueto, Monte, San Román y Peñacastillo contaban con parroquia (15).

La jurisdicción eclesiástica limítrofe con la Abadía de Santander era el arciprestazgo de Muslera, que contaba según el *Censo de los Obispos* con treinta parroquias, diez de Valle de Cayón, tres de Valle de Penagos, cuatro de Valle de Villaescusa, dos de Valle de Piélagos y las once restantes de Valle de Camargo (16).



Eran estas últimas: Santa María de Guarnizo, San Miguel de Camargo la Mayor, San Miguel de Camargo la Menor (hoy Revilla de Camargo), la ya citada San Pedro de Escobedo, Santa Eulalia de Igollo, El Salvador de Vivero (de la que son feligreses además los vecinos de Sancibrián, civilmente entonces de Abadía de Santander), San Pedro Advíncula de Cacicedo, San Julián de Herrera, San Vicente de Muriedas, San Juan Bautista de Maliaño y Santa María de Muslera. De ellas eran linderas con el territorio de la Abadía y en el sentido norte-sur, las de Vivero, Igollo, Cacicedo, Herrera, Muriedas y Maliaño.



3. PARROQUIAS AL ERIGIRSE EL OBISPADO. CREACIÓN DE AYUDAS DE PARROQUIA DURANTE EL SIGLO XVIII

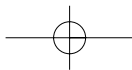
En julio de 1755 llegan a Santander, ya ciudad, Juan de Noriega, canónigo de la catedral de León y Juan del Coter, prepósito de la de Huesca, nombrados jueces por la propia bula y confirmados por cédula del rey para ejecutar la erección de la diócesis. Sus trabajos se conocen por los *Autos de desmembración y erección*, colección de ciento tres documentos firmados por ellos que van recogiendo sus actuaciones durante los meses siguientes (17).

El primer documento de los *Autos*, de fecha 14 de julio, recoge el nombramiento de notario para todas las actuaciones. Entre el 15 y el 18 organizan el cabildo catedral, asignan rentas y confirman la iglesia parroquial de la ciudad y su aneja. Se señala como sede de esa parroquia la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia Catedral, ratificándose como ayuda de parroquia la de Nuestra Señora de la Consolación de la calle Alta (18). La situación no se modificaba; quedaba en la ciudad una sola parroquia, con sede ahora en esa capilla de la Catedral, cuyo párroco titular era el cabildo catedral colectivamente, y seguía manteniéndose como ayuda de parroquia la cercana iglesia de Consolación.

La capilla del Rosario había sido fundada en 1625 por Fernando de la Riva-Herrera y su esposa María Oquendo, con traza de Juan de Naveda, y se consideró siempre una iglesia en pequeño, por su amplitud y generosa decoración (19).

La iglesia de Consolación data de mediados del siglo XIV al edificarse extramuros, en el denominado arrabal de Fuera de la Puerta, en la prolongación de Rúa Mayor, la iglesia y hospital de Santa María de la Calzada, que se conocería también como Santa María de la Consolación (20).

También en los *Autos* hay referencia expresa a los lugares de las distintas jurisdicciones del nuevo obispado. La relación resulta confusa pues clasifica esos lugares según arciprestazgos en unos casos y por valles en otros; además en estos últimos se utiliza una nomenclatura no coincidente con la habitual en la administración civil (21). Para la jurisdicción de Santander, que coincide con la antigua Abadía de Santander, se citan la ciudad de Santander y Cueto, Monte, Peñacastillo, San Román de la Llanilla, Bezana, Prezanes, Mompía, Azoños y Maoño. Ello supone la exclusión de esta jurisdicción de varias parroquias que aparecían en ella en el *Censo de los Obispos*: las tres que se repetían en dos arciprestazgos, Escobedo, que queda en Valle de Camargo, La Encina, en Valle de Muslera y Miera en Arciprestazgo de Cudeyo; Valmoreda ha pasado a Valle de Piélagos; no aparecen



Socarbarga, probablemente por ser una segunda parroquia de Liaño, pueblo que sí se cita, y San Pedro del Mar integrada ya en esa fecha en Monte. En el que se denomina Valle de Camargo se relacionan, además de otros lugares, los de las parroquias limítrofes con la jurisdicción eclesiástica de Santander: Soto de la Marina, Igollo, Cacicedo, Herrera, Muriedas y Maliaño.

Todo ello quedaría confirmado posteriormente al dividirse el nuevo obispado en vicarías (22). La vicaría de Santander, en composición que no se modificaría hasta 1868, un siglo más tarde, se formaba por las cinco parroquias de la villa y sus cuatro lugares, correspondientes al término de cada uno de ellos.

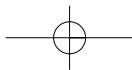
Esta vicaría lindaba por poniente con la de Camargo, formada por parroquias de las jurisdicciones civiles de Abadía de Santander y valles de Camargo y Piélagos. En ella se encuadraban dos parroquias de pueblos de Abadía de Santander (Bezana y Azoños-Maoño –ahora unidas–), diez de Valle de Camargo (Soto de la Marina –aunque entre sus feligreses se encuentren los vecinos de Sancibrián de Abadía de Santander en lo civil–, Igollo, Cacicedo, Muriedas, Maliaño, Herrera, Escobedo, Camargo la Mayor, Revilla y Guarnizo) y tres de la zona norte de Valle de Piélagos (Lienres, Mortera y Boo). La parroquia de Valmoreda, aun en lo civil de Abadía de Santander, había pasado a la vicaría de Piélagos (antiguo arciprestazgo de Pagazanes). Presentaban así estas vicarías continuidad territorial.

Los límites entre las vicarías de Santander y Camargo se formaban por las lindes de las parroquias de San Román de la Llanilla con El Salvador de Soto de la Marina y de San Lorenzo de Peñacastillo con la misma de El Salvador, Santa Cruz de Bezana, Santa Eulalia de Igollo, San Pedro Advíncula de Cacicedo, San Julián de Herrera, San Vicente de Muriedas y San Juan Bautista de Maliaño.

Esta situación se mantendría durante el resto del siglo XVIII, con la excepción de la creación de ayudas de la parroquia de la Catedral en 1772 y 1800.

En 1770 monseñor Laso Santos, segundo obispo de la diócesis, había solicitado ya a la Corona la declaración de la iglesia de la Compañía como ayuda de la única parroquia de la ciudad, solicitud a la que se suma en ese mismo año el cabildo de la catedral. La respuesta de Madrid es positiva y el 22 de marzo de 1772 el obispo erige como “adyutriz” la iglesia de la Anunciación, templo de principios del siglo XVII que fue del colegio de regulares de los Jesuitas y que el pueblo seguirá denominando hasta el día de hoy como de la Compañía (23).

Durante los tres decenios finales del siglo la parroquia de Santander cuenta por tanto con dos iglesias de ayuda, la de Consolación y la de la Compañía, la pri-



mera de ellas con nuevo templo desde 1774. No hay constancia, sin embargo, de que la ciudad se dividiera territorialmente para su dependencia de uno u otros templos, aunque hay que pensar que los vecinos, para ciertas funciones religiosas, serían atendidos en el más cercano a su domicilio.

Las razones para la erección de una segunda iglesia de ayuda habrían sido esencialmente demográficas. En 1754 la villa de Santander no alcanzaba los 3.000 habitantes, mientras que en 1770 tenía unos 4.200. Los cuatro lugares tenían una población reducida en 1754: Cueto 660, Monte 580, San Román 470 y Peñacastillo 530, sin que su aumento en los decenios siguientes hubiera de ser significativo (24).

En los albores del siglo XIX la población de la ciudad alcanzaba los 6.000 habitantes(25), habiéndose por tanto duplicado en los cincuenta años transcurridos desde la erección del obispado. En 1800, el 16 de agosto, el tercer obispo de la diócesis, Tomás Menéndez de Lurca, de visita pastoral en la villa vizcaína de Balmaseda, que pertenecía a la diócesis, firma un auto por el que se divide la ciudad en dos distritos, creando una nueva iglesia de ayuda, la de Santa Lucía (26). Se seguía sin embargo manteniendo la única parroquia de la Catedral que utiliza ahora como templo la iglesia de su cripta, la del Santo Cristo. La iglesia de Santa Lucía era en ese momento un modesto templo que se encontraba ya en el siglo XVI en la calle de su nombre, cerca de la actual iglesia que no se construye hasta mediados del siglo XIX (27).

La zona oeste, hasta el barrio de Cajo incluido, sería atendida por las iglesias del Cristo y Consolación; la zona este con el barrio de Miranda por la Compañía y Santa Lucía. Cada una de las cuatro habría de contar con un sacerdote con funciones de párroco: los racioneros existentes en El Cristo y Compañía, el capellán de Consolación y un nuevo capellán en Santa Lucía. Por primera vez se fija una línea de límites jurisdiccionales que divide eclesiásticamente la ciudad:

“... de terreno que á mano izquierda de la Escalera, que vaja desde la Puerta del Claustro de la misma Catedral por devajo de su torre, tirada una linea por medio del Puente, calle asi llamada, calle que oy hace de Plaza, o mercado, calle de Santa Clara, y arco de este mismo nombre, y siguiendo el camino carretero, que guia al Lugar de Cueto, todo lo que desde su mitad está como dicho y á la mano izquierda, hasta llegar á los terminos de la misma Parroquia, y de las demas con quienes por alli confina la de Santander; como asimismo el terreno, que está a la derecha de dha. escalera de la Catedral

hasta llegar al Puente referido; ó las dos Casas que están al frente del Castillo de San Felipe y las que siguen desde la Catedral hasta el Puente, terminando allí con la que oy sirve de carnicería .../... y estando a su cargo los parroquianos que poblaren el terreno que en la Parroquia queda desde el sitio, y por la línea dha. á la mano derecha del señalado, menos las casas referidas ultimamente; y por que pueden no congeniar los dos Racioneros Parrocos con los respectivos Capellanes Parrocos, y podra haver diferencias entre ellos sobre si unos trabajan mas que otros .../... deveran el Racionero y Capellan de cada una de las dos principales porciones en que se divide la Parroquia, dividir la que les toca entre si; y echa la división presentarla al Prelado para su aprobación; y que S.I. señale á cada uno su terreno” (28).

Esa línea de separación de las dos zonas en que queda dividida la parroquia es muy fácil de interpretar si se observa un plano de la época. Desde el puente ascendía por la calle de Santa Clara y subida de San Sebastián —que se empezaría a denominar cuesta de la Atalaya años después— hasta el Alta, para seguir ya bajando por el camino a Cueto hasta al arroyo de Las Llamas, límite de la ciudad y de su parroquia en el trifinio con las de Cueto y Monte (figura 1) (29).

No hemos encontrado referencias a la subdivisión formal de esas dos zonas que atendían de una parte El Cristo y Consolación y de otra Compañía y Santa Lucía, aunque había quedado prevista, como se ha visto, su fijación.

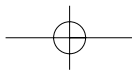
FIGURA 1

DIVISI3N DE LA PARROQUIA DE SANTANDER EN DOS DISTRITOS EN 1800

Base: Plano de Francisco Coello de 1861



4. LÍMITES DE LOS TÉRMINOS Y PARROQUIAS DE SANTANDER

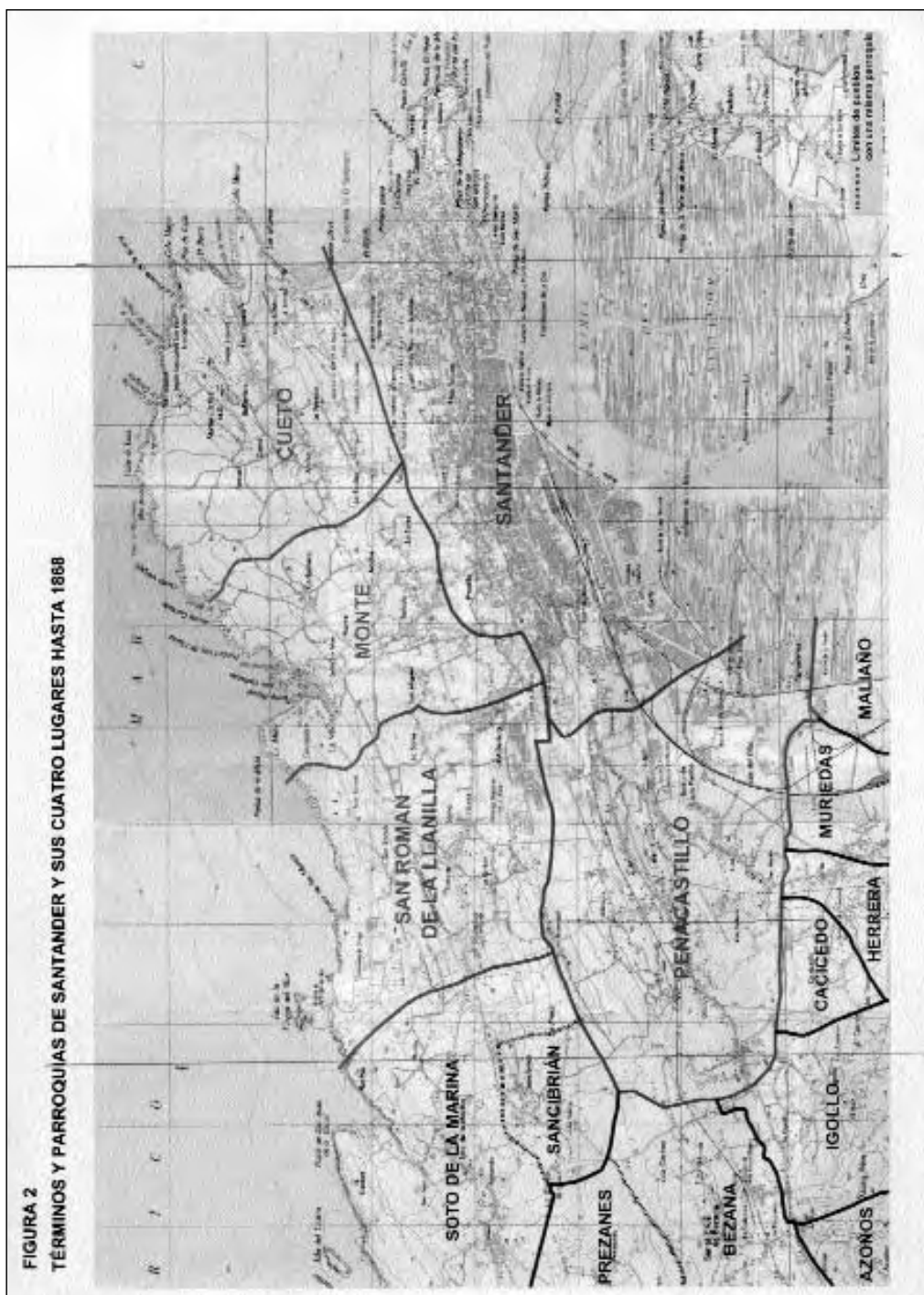


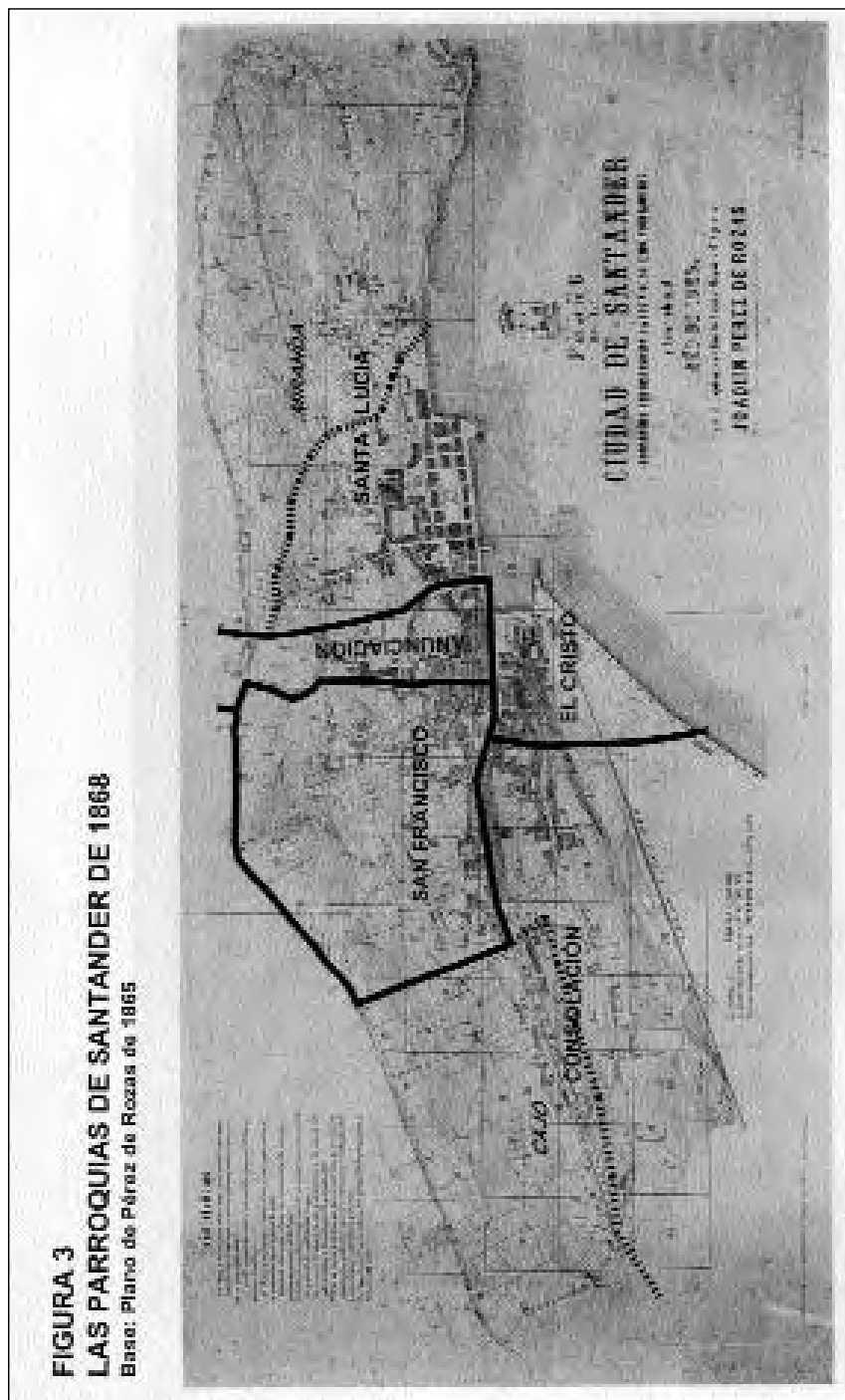
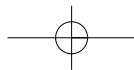
Y SUS CUATRO LUGARES

La creación de nuevas parroquias en el término municipal de Santander no va a producirse hasta 1868, modificando una división parroquial que se mantenía, al menos, desde comienzos del siglo XVII. La extensión territorial y límites de las jurisdicciones civiles y parroquias hasta ese año quedan reflejadas en la figura 2 que utiliza como base mapas recientes de escala 1:25.000.

Los límites entre el término de Santander y los de Santa Cruz de Bezana y Camargo no parecen haber sufrido cambios, aunque hay que recordar que en el Antiguo Régimen había que hablar de la Jurisdicción de Santander, Abadía de Santander y Valle de Camargo, como se ha dicho, y que el lugar de Soto de la Marina no pertenecía a Abadía de Santander sino a Valle de Camargo. Se señalan también en esa figura 3 las parroquias colindantes con su término y límites (30).

Las cinco parroquias del municipio de Santander se extendían al término respectivo de cada una de las cinco poblaciones. Los límites entre ellas han presentando siempre algún tramo dudoso. El límite entre la ciudad y los lugares de Cueto y Monte está formado por el arroyo de Las Llamas, denominado y grafiado en ocasiones como canal, regato o más modernamente vaguada de Las Llamas. Topográficamente se distingue perfectamente entre su desembocadura en la Segunda playa del Sardinero y La Albericia; las aguas que caen al oeste de La Albericia, ya en Peñacastillo, vierten hacia Soto de la Marina para desembocar en el mar por San Juan de la Canal. El arroyo de Las Llamas, pues, forma el límite entre Cueto y Santander y continúa, aguas arriba, separando Monte y Santander. Así queda representado en un levantamiento topográfico de 1935, único mapa con carácter oficial que conozcamos que grafía los límites entre los términos del municipio (31). También en él está grafiado el límite entre Cueto y Monte, que desde el trifinio de Polio en el arroyo de Las Llamas llega a la ensenada de El Bocal. La línea de límite entre Monte y Santander en ese mapa se aparta ligeramente del arroyo para incluir una pequeña área al norte de la bajada de San Juan y más a poniente se aleja de ese cauce en dirección sur para alcanzar el paseo del Alta (Sánchez Porrúa desde 1905 y General Dávila tras la Guerra Civil) en Pronillo. El mapa de 1935 no grafía el tramo más occidental del límite Monte-Santander, desde la bajada del Caleruco, aunque parece que debía continuar por el camino de Lluja a Santander -prolongación del Alta, hoy avenida del Cardenal Herrera Oria- hasta formar el trifinio de los términos de San Román de la Llanilla, Monte y Santander. Tampoco dibuja el pequeño tramo de límite entre San Román de la Llanilla y





Santander por el eje de Cardenal Herrera Oria, que llega al triffinio entre San Román, Peñacastillo y Santander. Todos los tramos restantes de línea de límites de Santander y de San Román, con Monte por el este y Peñacastillo por el sur, no parecen tener dudas y quedan reflejados en la citada figura 3. Interesa también señalar aquí los límites de Peñacastillo con San Román de la Llanilla y Santander por lo que afectan, como se verá, a la extensión de ciertas parroquias del siglo XX.

En definitiva, es el límite entre Monte y Santander el que ha resultado y resulta conflictivo. De hecho los vecinos del pueblo defienden una línea por el Alta incluyendo el lado occidental de la bajada de Polio entre el Alta y Las Llamas (32), y el propio obispado muestra versiones contradictorias en diferentes documentos de límites de sus parroquias de la zona durante el siglo XX. Así hay que considerar dudoso el límite entre Monte y Santander, entre la bajada de Polio y el triffinio con San Román de la Llanilla. Nuestra versión, reflejada en diversas figuras de este trabajo, considera la línea de límites antes descrita, basada en el mapa de 1935, adaptándola ligeramente para representar las jurisdicciones parroquiales de hecho en cada momento; ello significa, por ejemplo, que la Facultad de Medicina, que se encuentra en el norte de Herrera Oria, sería de Monte al que pertenecería también la bajada de Caleruco salvo, acaso, su tramo más meridional.

5. ERECCIÓN DE PARROQUIAS EN 1868

Dos razones justifican la creación de nuevas parroquias en la ciudad en 1868. El concordato de 1851 entre España y la Santa Sede señalaba que había de “formarse un nuevo arreglo de demarcación parroquial de cada diócesis” y que ningún cabildo catedralicio podía ser párroco, como ocurría en Santander (33). A ello se sumaba el alto crecimiento de la población que había pasado de los 6.000 habitantes de comienzo del siglo a unos 36.000.

Es emprendida esta primera división de la única parroquia de Santander por auto de 1 de junio de 1867 del obispo López Crespo, confirmado por la reina Isabel II por decreto de 25 de octubre de ese mismo año. Entró en vigor en 1868 (34).

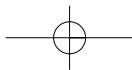
El texto del auto establece la creación de cinco parroquias en la ciudad: parroquia de la Catedral, con sede en la iglesia del Cristo, y las de Consolación, San Francisco, Anunciación (vulgo Compañía) y Santa Lucía. La de Consolación tendría una adyutriz en Cajo y la de Santa Lucía otra en Miranda. Los templos, además de las iglesias de Consolación y la Compañía, serían el del antiguo convento de San Francisco y la nueva de Santa Lucía que se inauguraba en ese mismo 1868. Los de las adyutrices serían la capilla de San Lorenzo de Cajo y la ermita de los Santos Mártires de Miranda.

El monasterio de San Francisco había sido fundado a mediados del siglo XIII a extramuros de la villa. Un nuevo edificio databa del siglo XVII. Se encontraba en el lugar ocupado hoy por la casa de ayuntamiento de la ciudad. Desamortizado en el siglo XIX, el ayuntamiento ocupó la parte occidental, de convento y huerta, quedando adosada en la parte más oriental la iglesia, que ahora se convertía en parroquia. Fue ésta derribada en 1936 y en 1941 empezó a edificarse el actual templo en un lugar muy cercano, en la calle de los Escalante. (35)

Las iglesias de las cuatro nuevas parroquias quedaban a escasa distancia de la Catedral; la de Santa Lucía, la más alejada, dista unos 450 m a vuelo de pájaro.

A mayor distancia se encontraban, claro está, las sedes de las dos adyutrices. La capilla de San Lorenzo se encontraba en el citado barrio de Cajo, frente al actual parque de bomberos; la ermita de los Santos Mártires ocupaba el solar donde se edificaría más tarde la iglesia de los PP. Redentoristas, hoy sede de la parroquia de la Inmaculada.

Los límites entre los territorios de cada parroquia y de las dos adyutrices no se incluían en el auto y no fueron nunca impresos; existen copias del texto que los describía, que queda recogido en el anejo 1 (36). Quedan representados, según



nuestra interpretación, sobre el plano de Pérez de Rozas de 1865 (figura 3).

La parroquia de la Catedral quedaba limitada por dos ejes de muy sencilla definición, la calle de Atarazanas por el norte y la cuesta del Hospital por el oeste, ambos prolongados hasta la línea de costa. Es la única que no ha sufrido sino mínimas correcciones en su extensión hasta el día de hoy.

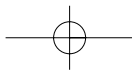
Consolación era la parroquia de término más extenso, limitando por el oeste con la de Peñacastillo y por el norte con las de San Román de la Llanilla, Monte y Cueto. Quedaba separada de la parroquia de la Catedral por la cuesta del Hospital citada y rodeaba la de San Francisco con límite preciso por el eje de las calles de Becedo, Burgos y primera Alameda, con otro de menor precisión, al atravesar zonas apenas edificadas, que ascendía desde la plaza que desde 1883 se denominaría de Numancia hasta el Alta y un tercero muy claro por este paseo del Alta. Una parte importante de este extenso territorio le correspondía a su adyutriz de Cajo. La línea de límites entre ésta y su matriz nacía en Numancia dejando para la iglesia de Cajo todas las casas de la segunda Alameda y todo el territorio parroquial al norte y oeste.

San Francisco era contigua a las parroquias del Cristo y Consolación con los límites antes señalados y, por el este, a la de la Compañía. El límite con ésta subía desde Atarazanas por la calle de Lealtad (que pertenecía a la Compañía) y plaza de los Remedios y seguía hasta el Alta por una línea al oeste de Santa Clara y cuesta de la Atalaya que quedaban también de la Compañía.

La Anunciación o Compañía limitada por el este con la parroquia de Santa Lucía; ascendía el límite desde la bahía dejando en la Compañía la primera manzana del Muelle y las calles de los Mártires y San José, para llegar al Alta por zonas apenas pobladas.

Esa línea límite fijaba también el territorio de Santa Lucía, que había de llegar al mar por gran parte de su perímetro. Gran parte de la jurisdicción se adjudicaba a la adyutriz de Miranda, limitada del territorio de su matriz por una línea que ascendía desde la bahía dejando separados para la adyutriz los barrios de Molnedo y Miranda y todo el Sardinero.

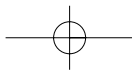
Muy poco conocido es un documento con los resultados de los análisis de la población que quedaba en cada parroquia, calle a calle, y los criterios de delimitación de sus territorios. Lo recogemos también en el anejo 1. Se deduce de él cómo la divisoria parroquial no tuvo en cuenta antiguos límites eclesiásticos o civiles, guiándose por criterios de estricta área de influencia de los templos, valorándose



especialmente la igualdad de población de las parroquias formadas.

La descripción de límites parroquiales de 1868 hace referencia a la adscripción parroquial de las viviendas del Alta y de todo el territorio, escasamente edificado, al norte de este camino, es decir de las bajadas hasta el arroyo de Las Llamas límite de las parroquias santanderinas con las de Cueto y Monte. El documento estudiado señala únicamente que el “barrio del Alta” corresponde a Anunciación, que a Consolación, en su adyutriz de Cajo, se adscribe el “barrio de Pronillo con las casas de campo hasta la subida de Santa Clara por la cuesta del Alta en la parte occidental” y que en Santa Lucía, en su adyutriz de Miranda, quedan “las casas del Alta a la parte oriental de la subida por Santa Clara y cuesta de la Atalaya”.

El poblamiento del paseo del Alta y de los caminos y “bajadas” que desde él partían hacia Cueto y Monte irían fijando los límites de las tres parroquias que alcanzaban el arroyo de Las Llamas: Consolación, Compañía y Santa Lucía. Es significativo que en 1936, como se verá, tras la erección de San Roque dos años antes, los párrocos de las seis parroquias santanderinas llegan a un acuerdo de límites que, entre otras cosas, atiende a estas zonas del Alta y el territorio al norte hasta Las Llamas, fijando unos límites que se habían ido formando durante decenios. A Consolación pertenecía el Alta hasta la bajada de Polio, incluyendo todas las casas a ambos lados de este camino, con excepción del lado sur del tramo entre la actual calle de Antonio Mendoza y la cuesta de la Atalaya que eran de San Francisco. A la Compañía una estrecha franja hasta Las Llamas desde el este de la bajada de Polio hasta el Prado de San Roque y bajada de Ruamayor, incluyendo el cuartel de María Cristina. La zona oriental desde ese límite era de Santa Lucía. Como el trifinio de las jurisdicciones de Santander, Cueto y Monte se encuentra en la intersección de la bajada de Polio con el arroyo de Las Llamas, Consolación limitaba con Monte y en unos pocos metros con Cueto, mientras que Anunciación y Santa Lucía lo hacían con el término de este pueblo y su parroquia.



6. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. La parroquia de San Roque de 1934

Aunque entre los planes de 1868 se encontraba la pronta erección de una parroquia en Miranda para atender a toda la zona este de la ciudad (37), lo cierto es que entre ese año y 1963, durante casi un siglo, la división parroquial de la ciudad se mantiene inalterada, con la excepción de la creación en 1934 de la parroquia de San Roque, en el Sardinero, por desmembración de la de Santa Lucía.

La población de la ciudad al finalizar el primer tercio del siglo alcanzaba los 90.000 habitantes, de los cuales más de un tercio eran feligreses de la extensa parroquia de Santa Lucía. En el Sardinero se habían ido construyendo edificaciones aisladas, en gran parte de residencia permanente y a gran distancia de la iglesia parroquial. En 1932 vecinos de la zona habían ya solicitado la creación de una parroquia, lo que decreta el obispo José Eguino para su entrada en vigor el 1 de enero de 1934. La línea de límites que separaba a San Roque de su matriz, según el decreto de erección, comenzaba en el Alta llegando al Alto de Miranda y bajaba al mar por la Calleja de Salazar y su prolongación, desmembrándose todo el territorio al norte y este de esta línea (anexo 2). Como consecuencia San Roque limitaba, además de con Santa Lucía, con la Compañía entre el Alta y el arroyo de las Llamas y con la parroquia de Cueto por esa vaguada.

Como templo parroquial se señalaba la ermita de San Roque, situada en un pequeño promontorio entre las playas del Sardinero y de la Concha. En 1944 se inauguraría la actual iglesia parroquial en Los Pinares.

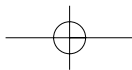
6.2. Acuerdo de límites de 1936 entre los párrocos de Santander

La ciudad había casi triplicado su población desde 1868, poblándose desde entonces extensas áreas periféricas al núcleo antiguo. Los cambios urbanísticos habían transformado zonas por donde discurrían algunos tramos de los imprecisos límites que definieron las parroquias cuando fueron erigidas. No es de extrañar que se produjeran dudas de adscripción de nuevas edificaciones o barrios a unas u otras, lo que explica que en 1936 los párrocos de las seis parroquias llegaran a un acuerdo para una nueva definición de sus confines.

El 5 de febrero de ese año firman los respectivos párrocos un documento con la descripción de las líneas divisorias: son Virgilio García Tegera, párroco de San Roque, Sixto Córdova de Santa Lucía, Tomás Gil de la Compañía, Fernando

Velasco de El Cristo, Fabián Mazorra de San Francisco y Julián Rodríguez de Consolación (anejo 3). Esa descripción es mucho más precisa que la de 1868, tanto al señalar confines en zonas despobladas en aquel lejano año, por ejemplo la ladera al norte del Alta a que se ha hecho ya referencia, como en áreas estrictamente urbanas. En su análisis hay que tener en cuenta los cambios de nombres de calles producidos desde el siglo anterior, algunos de ellos propios de la época de la República que volverían a modificarse tras la Guerra Civil, y en algunos casos pequeñas variaciones en la estructura urbana que afecta a ciertas calles del centro de la población. Ejemplos serían el nombre de Segismundo Moret por la cuesta del Hospital, límite entre El Cristo y Consolación, o describir el confin norte de El Cristo siguiendo el eje de las calles de la Ribera, Colón y Juan de Herrera cuando en 1868 se hablaba de plaza del Mercado y Atarazanas (38).

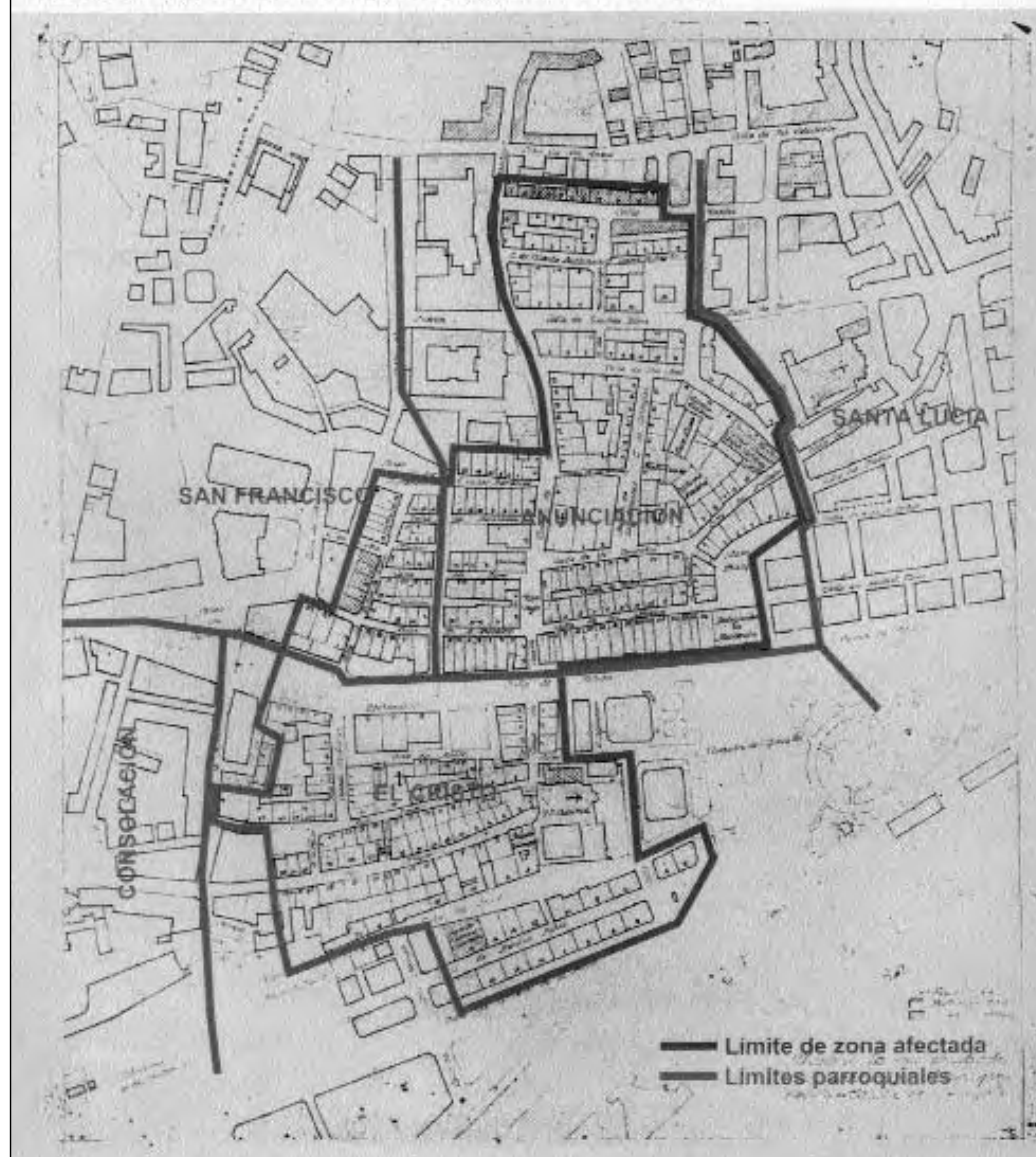
Pero más importante que esos detalles resulta, vista desde hoy, la adscripción del territorio de la parroquia de Consolación entre el Alta y el arroyo de Las Llamas. Señala el escrito como comprensivo de la jurisdicción de esta parroquia, al norte, “el barrio de Cazoña, sitio de Pronillo, Paseo del Alta, incluso todas las casas de este Paseo que tengan acceso por él, hasta llegar a la bajada de la vaquería, frente a Mac Mahón, en que la divisoria descende hasta el arroyo de las Llamas continuando esta por el margen Sur para llegar a la bajada de Polio en donde termina, comprendiendo las casas de los dos márgenes de dicha bajada”. Sigue la descripción: “En la parte alta de la población y en lindero Sur, la divisoria vá por el eje del Paseo de Sánchez Porrúa (Paseo del Alta) desde Antonio Mendoza hasta la bajada de Polio en la cual comprende las casas de las dos márgenes. En toda esta longitud del terreno comprendido al Norte de la divisoria hasta llegar al arroyo de Las Llamas se considera como perteneciente a esta parroquia”. Y para el límite Este: “Parte la divisoria desde Mac Mahón dejando incluidas en esta parroquia al grupo de casas situadas entre dicho punto y la calle de Antonio Mendoza, pasa por el Sur de estas para llegar al eje de esta última calle por donde descende...” (39). Aparece aquí de nuevo el conflicto de límites entre Monte y Santander y, en consecuencia, entre la parroquia del primero y la de Consolación. Su estricta interpretación significa que Consolación considera de su jurisdicción, entre el Alta y Las Llamas, el área comprendida entre las bajadas de La Calzada y de Polio, mientras que la zona al oeste de esa primera bajada hasta el Caleruco sería de Monte. Además esa zona de Consolación quedaría unida al resto del territorio parroquial para un pequeño tramo del Alta y sus casas a ambos lados, entre la calle Antonio Mendoza y la dicha



bajada de La Calzada, que distan unos 150 m (véase figura 5). Probablemente esa era la situación de hecho en ese año de 1936, pero ello no se mantuvo; cuando en 1969 se erigen las parroquias de San Andrés y San Juan Bautista con territorio entre el Alta y Las Llamas, lo hacen como desmembradas de Consolación, sin referencia alguna a Monte, lo que significa que los habitantes de la zona, poblada en esos años, habrían ido quedando adscritos a Consolación. Esa desmembración, claro está, responde a un decreto episcopal, con mayor rango que el acuerdo de los párrocos de 1936 que no recoge referencia alguna a la parroquia de Monte, aunque parezca favorecerla, y que posiblemente no tuvo refrendo formal alguno por parte del obispado.

Por último hay que señalar el párrafo que dedica el documento al límite oeste de esta misma parroquia de Consolación: “No existen perfectamente deslindados los lugares por no estar aún urbanizada esta parte, estando en la actualidad distribuido por barrios. Sin embargo hay tres puntos situados y que corresponden a una línea que va desde el mar (lugar no fijado exactamente) a las portillas del Norte, de estas al Puente de Cajo y de este lugar de Cotrobal, quedando incluido en esta Parroquia el Barrio de San Antonio”. Parece entenderse que el límite al norte del puente de Cajo sobre el ferrocarril se extendía hacia el oeste en relación con el que hemos señalado (figura 2) entre los términos de Santander y Peñacastillo, de manera que las edificaciones en el futuro polígono de Cazona quedarían en 1969 en la parroquia de Los Dolores de Cajo al desmembrarse esta de Consolación. Así se refleja ya en la figura 5.

FIGURA 4
ZONA AFECTADA POR EL INCENDIO DE 1941



6.3. El incendio de 1941

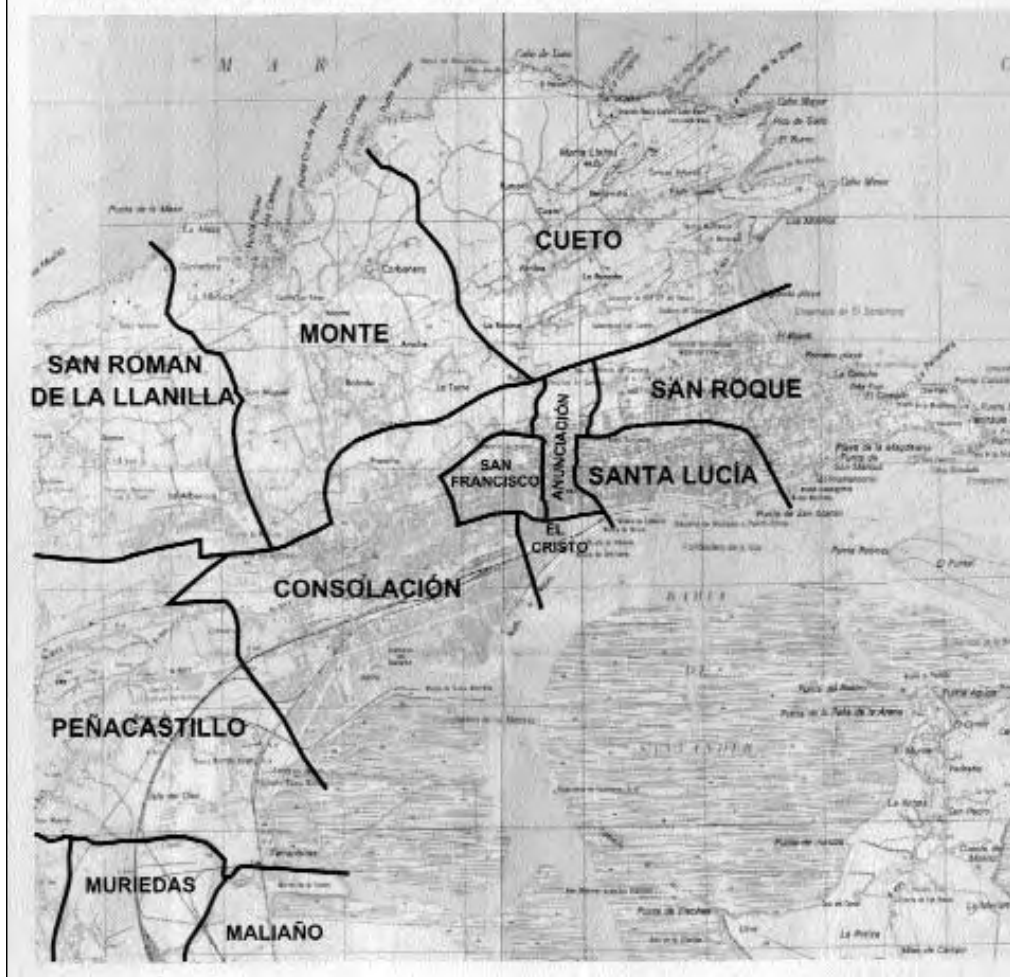
El 15 de febrero de 1941 comienza en la calle Cádiz, junto a la Catedral, el incendio que en dos días devasta el centro de la ciudad. Arde prácticamente todo el caserío de la parroquia del Cristo, gran parte del de Anunciación en su zona sur y una extensión menor de casas de la parroquia de San Francisco. El incendio llega a la acera oriental de la cuesta del Hospital por lo que no llega a afectar al territorio de Consolación (40).

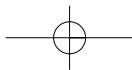
En el interior de la zona siniestrada quedan algunas de las líneas de divisoria parroquial que vienen estudiándose: el límite del Cristo con Anunciación y San Francisco y el tramo sur del límite entre estas dos últimas, es decir la calle Lealtad (figura 4).

La reconstrucción de los años siguientes modifica sustancialmente la estructura urbana, desapareciendo algunas calles, pero manteniéndose esos ejes, excepto en lo que afecta a la nueva avenida de Calvo Sotelo al desaparecer las calles de Atarazanas, Colón y la antigua de Juan de Herrera.

Los límites señalados en 1936, con las mínimas alteraciones que a estos efectos produce el incendio se mantienen hasta 1963. En la figura 5 se interpretan gráficamente sobre una base cartográfica reciente.

FIGURA 5
PARROQUIAS ENTRE 1934 Y 1963





7. LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

7.1. Primeras desmembraciones de los años setenta

Hasta el decenio de los sesenta no vuelven a producirse nuevas desmembraciones en Santander. Monseñor Eguino, en 1960, en la última etapa de su largo pontificado, constituyó una comisión para estudiar la creación de parroquias en la ciudad, comisión que llegó a elaborar un plan que proponía la erección de cinco nuevas demarcaciones parroquiales; el fallecimiento del obispo en mayo de 1961 impidió que se ejecutara (41). Es en 1963 cuando se inicia un largo proceso de desmembración que se extiende hasta 1969. En esos seis años serían creadas veinte parroquias, la de la Albericia, otras dos en Peñacastillo y el resto en Santander.

El obispo Eugenio Beitia crea dos parroquias, El Carmen del Poblado Pesquero en 1963 y la Sagrada Familia de La Albericia en 1964.

Con la erección de El Carmen el 30 de agosto de 1963 comienza la desmembración de la extensísima parroquia de Consolación, casi un siglo después de su erección. Se separa de ésta todo el territorio al sur de las vías férreas, entre el límite con el término y parroquia de Peñacastillo, de una parte, y la calle Nicolás Salmerón y su prolongación hasta el mar que supone el confín oriental de la nueva parroquia (anexo 4). Tendría sede en la capilla de su nombre que ya existía en el centro del poblado.

De más difícil definición de límites resulta la parroquia de la Sagrada Familia de 1964, con territorios que se separan de la parroquias de San Román de la Llanilla, Monte y Peñacastillo. Tendría como sede la iglesia del mismo nombre que había sido inaugurada en mayo del año anterior y se encuentra en el centro urbano de La Albericia. Esos límites (véase anexo 5) son descritos partiendo del que denominan Alto de Pronillo para seguir el eje de la carretera Cazoña-Adarzo (hoy avenida del Cardenal Herrera Oria) hasta la carretera del campo de aviación (actual avenida de Vicente Trueba), aeródromo que rodea por el norte para llegar a los barrios de la Gloria y de la Torre acercándose a San Miguel y desde el lavadero de éste alcanzar el barrio de Santiago el Mayor y el depósito de aguas que quedarían ambos exteriores a la nueva parroquia.

Los límites norte y este de la Sagrada Familia quedaban muy poco precisados en el decreto del obispado. Probablemente por ello los responsables parroquiales se ven obligados a concretarlos. Editan así una hoja con la descripción de su

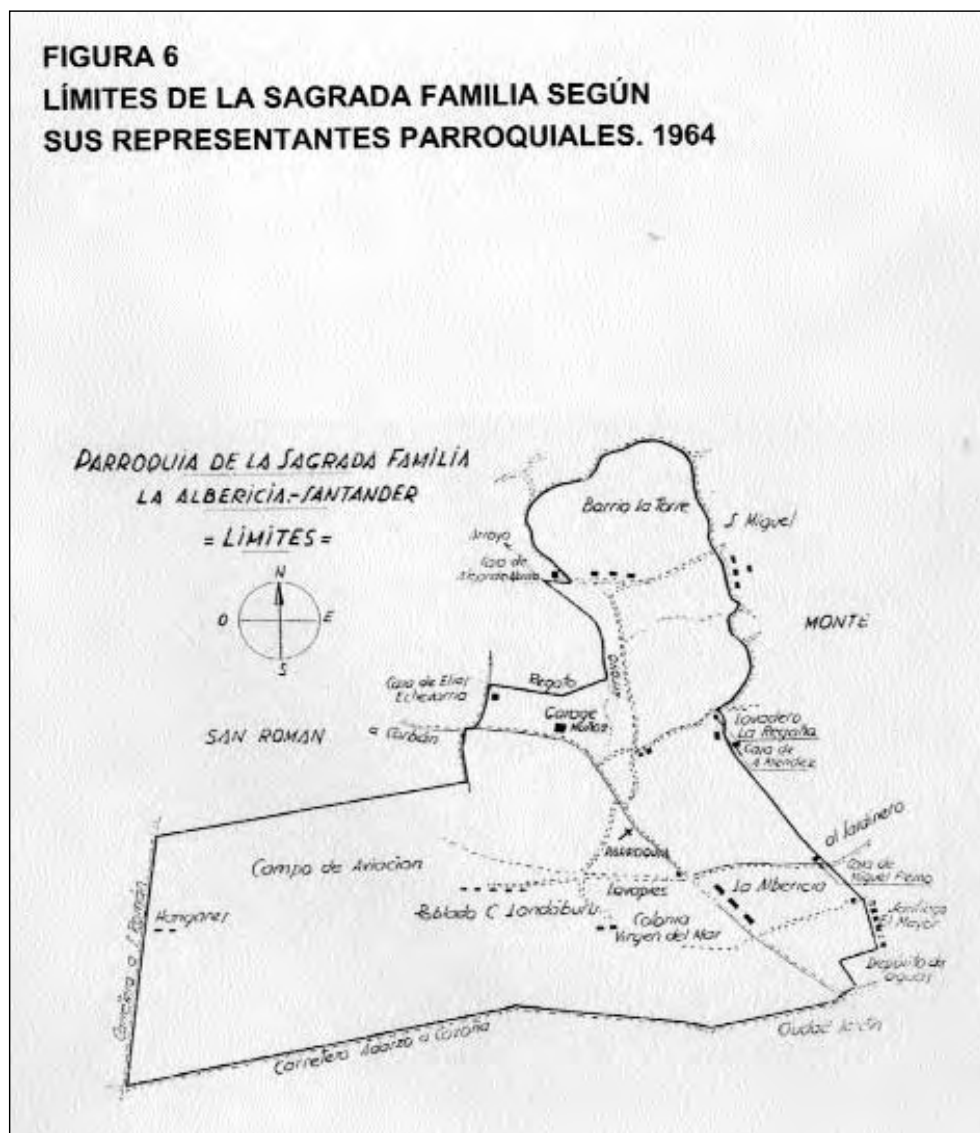
demarcación que interpreta el decreto tomando como criterio el que la nueva parroquia había de atender al núcleo urbano que se había ido formando sobre el núcleo de La Albericia, perteneciente al término de San Román de la Llanilla pero que había desbordado éste hacia los de Monte y Peñacastillo. Se recoge su texto en el mismo anejo 5 y se reproduce como figura 6 el gráfico, muy preciso, que lo acompañaba. Texto y gráfico son más expresivos de esa interpretación que cualquier otra explicación. Es preciso, aún así, señalar cómo el texto del decreto parece no incluir el barrio de La Torre de San Román, mientras que sí lo hace el de la hoja aclaratoria. El obispado consideró que esa incorporación no se había producido formalmente cuando en 1969, como se ha de ver, la decreta realmente al modificar los límites parroquiales.

En todo caso es claro que la mayor parte de su territorio procedía del término parroquial de San Román de la Llanilla: La Albericia en su casi totalidad y ciertas zonas al norte y oeste de su núcleo urbano. De Monte provenía la zona más oriental de La Albericia y una parte de San Miguel. Por último del término del lugar y parroquia de Peñacastillo se incorporaba un franja horizontal entre la carretera de Adarzo (hoy Herrera Oria) y el límite norte entre Peñacastillo y San Román (hoy calles de José María Cossío y de los Ciruelos), paralelo aproximadamente a esa carretera a unos 300 m al norte. Esa zona sur de la nueva parroquia contaba con muy escasa población en 1964 y sólo parece considerada cuando el texto del decreto de erección dice que la parroquia “se ha desmembrado, casi en su totalidad, de Monte y de San Román de La Llanilla, lindando con las de Peñacastillo y Consolación”.

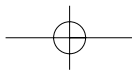
El proceso de desmembración de Consolación continúa en 1966 con la creación (19 de marzo) de la parroquia de La Bien Aparecida, tras la incorporación al obispado de monseñor Vicente Puchol. Se le asigna un término casi exactamente rectangular, con el lado norte por la Segunda Alameda y la avenida de Valdecilla y el sur por las vías ferroviarias, limitados por el lado oeste de la finca de la Casa de Salud de Valdecilla y por el este por un eje que desde la calle Justicia desciende a la Alameda por la pared occidental de la finca de las Trinitarias (42). Su templo parroquial se encuentra en la calle Vargas, muy cerca de Cuatro Caminos, en lo que se denominaba la pradería de El Verdoso.

A principios de 1967 el obispo Puchol ha formado una comisión que sigue estudiando la división parroquial de Santander (43). Sus conclusiones no serían aplicadas por la muerte accidental del obispo en el mes de mayo, aunque un mes

PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
LA ALBERICIA-SANTANDER

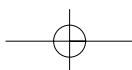
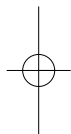
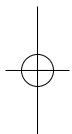


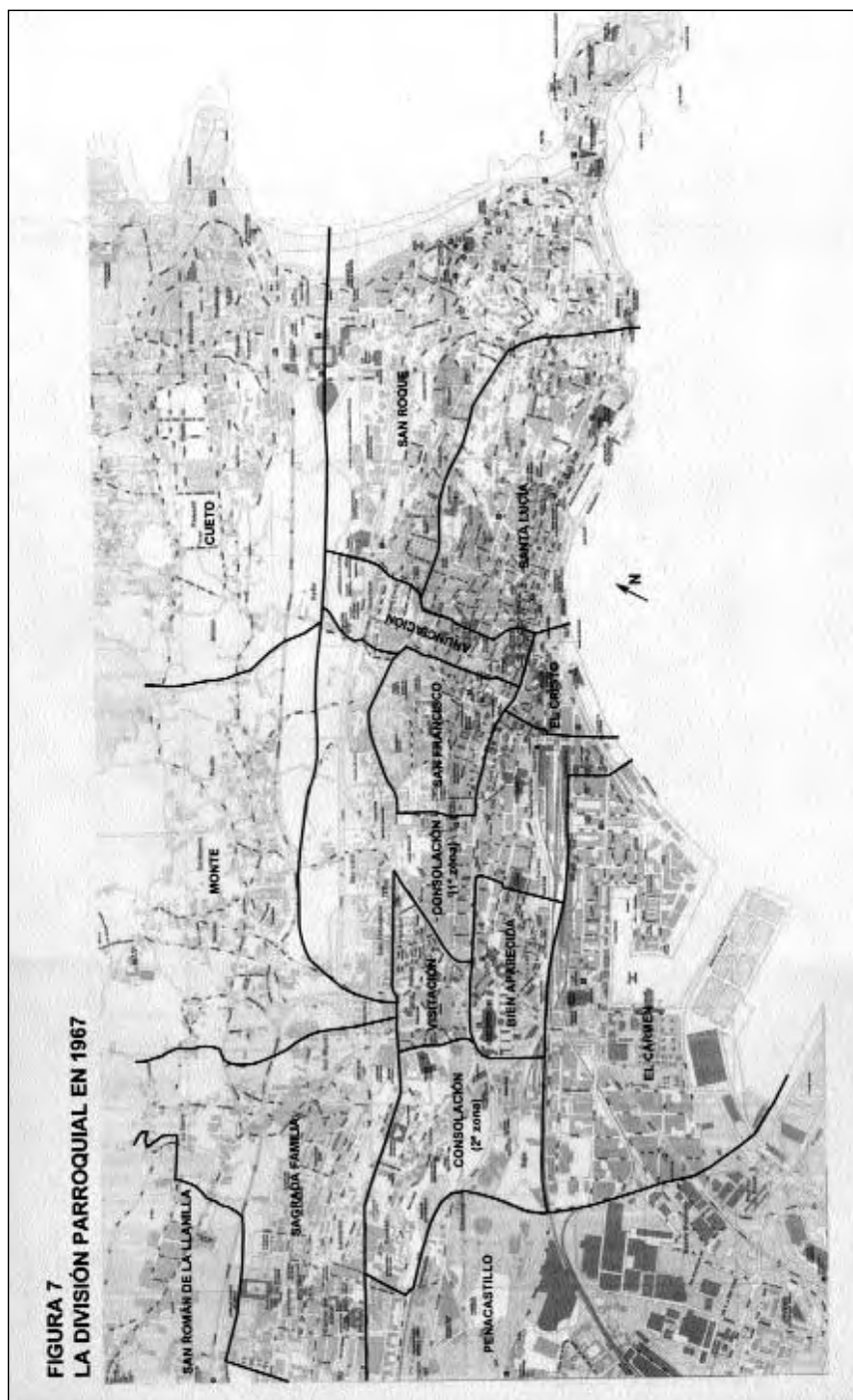
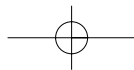
antes de su fallecimiento, el 7 de abril, había creado una nueva parroquia, la de Visitación, contigua y al norte de la Bien Aparecida y también desmembrada de Consolación (44). Tiene su sede en la capilla que era del monasterio de las monjas de la orden de la Visitación (Salesas), sobre la calle de Camilo Alonso Vega. Su territorio tiene también una forma regular, limitado por el norte por General Dávila y su prolongación por avenida de Cazoña (hoy Herrera Oria), por el oeste por el



límite entre la Ciudad Jardín y el Hogar Cántabro (hoy Residencia Cantabria), es decir la calle Mimosa, por el sur por la avenida de Valdecilla y un pequeño tramo de la calle de San Fernando hasta la plaza de Cuatro Caminos y por el este por la avenida Camilo Alonso Vega (anexo 6).

Con la desmembración de los territorios de estas dos parroquias, y en concreto la de Visitación en 1967, quedaba el de Consolación con una configuración muy singular, con dos zonas, una en el centro de la ciudad y otra que incluía los barrios de Cajo y Cazoña al oeste de las nuevas parroquias de la Bien Aparecida y Visitación que la separaban de la primera. Esta situación, consecuencia sin duda del “adelanto” que la erección de Visitación supuso en la aplicación del plan parroquial que quedó en suspenso, se mantendría por poco tiempo, al convertirse esa segunda zona de Consolación en el término de la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores de Cajo en 1969 (figura 7).





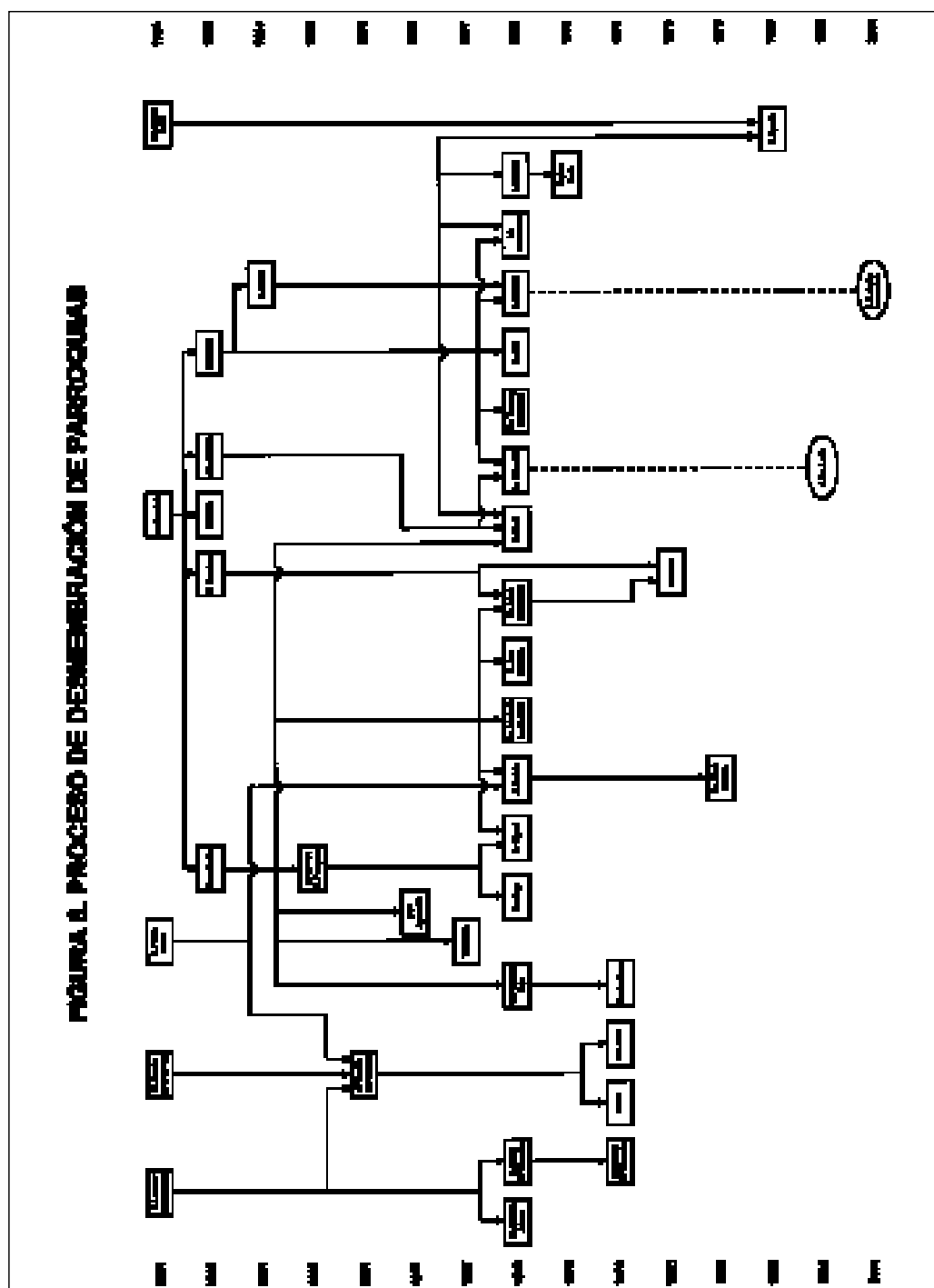
7.2. Las parroquias de 1969

Con la llegada a la diócesis del nuevo obispo monseñor José María Cirarda en 1968 se reanudan por una nueva comisión las labores de división parroquial que fructifican en un ambicioso plan, aprobado por el obispo por decreto del 25 de julio de 1969 (45) . Las modificaciones sobre la situación anterior supone (anejo 7):

- Creación de dieciséis nuevas parroquias
- Modificación de límites entre parroquias
- Fijación de nuevos límites de parroquias afectadas por las desmembraciones

El término municipal de Santander casi alcanzaba ese año los 150.000 habitantes y estaba exigiendo un mayor número de parroquias.

De las nuevas parroquias dos se desmembran de San Lorenzo de Peñacastillo: San Joaquín de Adarzo y San Martín de Nueva Montaña. Las catorce restantes se erigen en Santander. Ocho proceden, en todo o en parte, de la primitiva Consolación: tres se crean por desmembración directa, Ntra. Sra. de Los Dolores de Cajo, Ntra. Sra. de los Ángeles y San Juan Bautista; San Andrés se forma con áreas de Consolación y San Pedro de Monte; Santiago se desmembra de El Carmen de Barrio Pesquero; San Miguel y Santa Gema se forma con territorios de El Carmen de Barrio Pesquero y de la propia Consolación; Santa María Reparadora procede de territorios de Consolación y San Francisco; San Pío X se forma con zonas de Consolación, Anunciación y San Roque. Dos proceden de Anunciación, la citada de San Pío X y La Milagrosa, esta última con una parte de su territorio demembrado de Santa Lucía. La cinco restantes proceden de Santa Lucía o San Roque: dos en todo de Santa Lucía, Santa Teresa y El Carmen y San José de Tetuán; dos con territorios de Santa Lucía y San Roque: San Antonio y La Inmaculada; y Ntra. Sra. de la Encina en todo de San Roque. El origen territorial de todas estas parroquias queda reflejado en la figura 8 del proceso de desmembración de parroquias de Santander en toda su historia.



De otra parte se rectifican ciertos límites entre parroquias sin que hayan sido afectadas por las anteriores desmembraciones:

- San Pedro de Monte – Sagrada Familia de La Albericia
- Consolación – Bien Aparecida
- Consolación – El Cristo
- Anunciación – San Francisco
- Anunciación – Santa Lucía
- Santa María de Cueto – San Roque

Además, como consecuencia de las desmembraciones, se definen nuevamente los límites de las siguientes parroquias: San Lorenzo de Peñacastillo, El Carmen del Poblado Pesquero, Consolación, San Francisco, Anunciación, Santa Lucía y San Roque.

Solo una de las quince parroquias que existían en ese momento en la ciudad, Visitación, queda inalterada en su territorio.

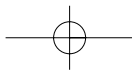
La figura 9 muestra la división de las treinta y una parroquias tras el decreto de 1969.

7.2.1. La desmembración de Peñacastillo

La parroquia de San Joaquín de Adarzo se forma en el extremo oriental de Peñacastillo y con sede en la iglesia de su nombre edificada en los años cincuenta en el barrio de Carlos Ruiz García al norte de la carretera de Torrelavega (avenida de Campogiro). Su límite norte es la actual avenida de Herrera Oria hasta la calle de acceso a la estación de ferrocarril de Adarzo. Por el sur incluye la finca del cuartel de la Remonta para subir por la peña y descender el límite occidental hacia el norte dejando la citada estación en la parroquia de San Lorenzo (véase anejo 7).

También se desmembra de San Lorenzo toda la zona suroeste, entre el término de la ciudad de Santander (parroquia de El Carmen del Poblado Pesquero en ese momento) y el término municipal de Camargo, para crear la parroquia de San Martín de Nueva Montaña. El límite con su parroquia matriz por el norte y oeste es descrito imprecisamente en el decreto; desde el límite con Santander, entendemos que desde el puente de La Reyerta (donde se formará así un singular pentafinio de la parroquias de San Joaquín de Adarzo, Los Dolores de Cajo, Santiago, San Martín de Nueva Montaña y San Lorenzo de Peñacastillo –véase figura 9–), deja al norte





los barrios de La Reyerta y El Empalme para cruzar hacia el oeste la carretera de Burgos (N-623, avenida del Primero de Mayo) para discurrir al oeste y paralela a ella hasta el límite con Camargo. La parroquia se crea sin un templo como sede.

La extensión de la parroquia de San Martín se modificaría en 1971 (anejo 8) para incorporar los barrios de La Reyerta y El Empalme. Su límite norte pasa a discurrir por el norte de la calle Eduardo García del Río y por el sur de la peña seguir por el oeste de la carretera N-623 hasta enlazar con su antiguo límite. De esta manera el puente de La Reyerta perdería su carácter de pentafinio.

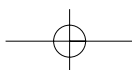
7.2.2. La desmembración de Consolación

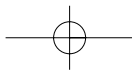
En el oeste de la ciudad se erige la parroquia de Los Dolores de Cajo con sede en la iglesia de ese nombre en la avenida de Cajo. Se forma con la zona que había quedado separada en 1967 del resto del territorio de Consolación. Su límite oeste con la nueva parroquia de San Joaquín de Adarzo se define por el eje del actual calle de Ricardo León, lo que supone, como se ha dicho, ocupar formalmente algunas hectáreas consideradas antiguamente del término del pueblo de Peñacastillo que al irse urbanizando habían ido incorporando a sus habitantes a la parroquia de Consolación.

La parroquia de El Carmen de Poblado Pesquero, creada en 1963 como primera desmembración de Consolación, ve su territorio dividido seis años después, quedando reducido éste al originario barrio de pescadores. Con la zona occidental separada, hasta la calle hoy denominada Héroes de la Armada, se forma la parroquia de Santiago, sin templo sede en ese momento. En su zona oriental se erige la parroquia de San Miguel y Santa Gema, en la iglesia de los PP. Pasionistas de la calle de Castilla, con territorio que se separa de El Carmen y de Consolación, con límites por las calles Héroes de la Armada, Marqués de la Hermida, Ruiz Zorrilla por el oeste y Atilano Rodríguez por el este. Además el límite sur de Consolación queda ahora en el paredón sobre las vías ferroviarias, incorporándose las estaciones a San Miguel.

También pierde Consolación todo el territorio que en 1967 le había quedado al norte de las calles de San Fernando, Burgos y Becedo, eje que supone hasta hoy su límite septentrional. La que había sido durante un siglo la parroquia más extensa de la ciudad atenderá desde 1969 a los vecinos de una parte de la calle Alta y su inmediato entorno.

La zona separada de Consolación entre la Alameda y el Alta formará la





parroquia de Santa María de los Ángeles excepto una pequeña franja entre las calles de Beato de Liébana y Antonio de Mendoza que se incorpora a la también nueva de Santa María Reparadora en su mayor parte desmembrada de San Francisco. Santa María de los Ángeles tiene su sede en la iglesia de los PP. Franciscanos de la calle de Perines.

Con todo el territorio de Consolación al norte de Alta se forman tres parroquias, San Andrés, San Juan Bautista y San Pío X, esta última la más oriental de las tres, incorporando también extensas zonas procedentes de Anunciación y San Roque. El arroyo de Las Llamas aparece en el decreto como límite norte de estas tres parroquias. San Andrés quedaba separada de San Juan Bautista por la bajada frente el colegio de Lasalle (hoy calle Madre Soledad) y su prolongación en sentido norte. San Juan Bautista limita con San Pío X por la bajada de la Media Luna. Las tres parroquias carecen de templo a su erección.

En la descripción de la demarcación de la parroquia de San Andrés el decreto señala que procede en su totalidad de Consolación y que la parroquia de Monte no ve modificar sus límites. Entendemos que no fue así; al fijar como límite norte de San Andrés la “prolongación (del Regato de la Vaguada) hasta la carretera de Pedro S. Martín a Liencres, doblando a la altura del Lavadero” y como límite este “la carretera de Liencres” está tomando la franja sur de la demarcación de Monte que separaba las parroquias de La Sagrada Familia y Consolación (compárense las figuras 7 y 9) e, incluso, otra pequeña parte de La Sagrada Familia en el entorno del depósito de aguas, si no se considera una mera corrección en la definición de límites en lugar de una desmembración territorial.

Se produce también una mínima pero significativa corrección de límites entre Consolación y El Cristo al pasar a esta última las casas números 1 y 3 de la calle de Cádiz, entre el túnel (pasaje de Peña) y la rampa de Sotileza, bajada prolongación de la cuesta del Hospital que había sido con ésta el límite oeste del Cristo desde 1868. De no haberse corregido el límite de esta manera, esas casas habrían quedado en cierto modo separadas del nuevo y reducido territorio de Consolación dadas las características topográficas de la zona.

7.2.3. Parroquias de San Francisco y Anunciación

Las parroquias de San Francisco y Anunciación pierden parte de su extensión a favor de tres nuevas parroquias, Santa María Reparadora, San Pío X y La Milagrosa. Además se produce una corrección de límites entre aquéllas.

La parte occidental de San Francisco, junto con la pequeña superficie procedente de Consolación antes mencionada, forma la parroquia de Santa María Reparadora, con límite por las calles de Florida y Monte. Su sede será la iglesia de las Madres Reparadoras de la calle Rubio.

El límite entre San Francisco y La Compañía, de 1868, se modifica ahora trasladándose hacia el oeste en algunos puntos, por el eje de la cuesta de la Atalaya y calles de Vista Alegre, San Celedonio (Convento), Francisco de Quevedo, e Isabel II. Con ello la Compañía gana, en perjuicio de San Francisco, unas manzanas en su parte occidental.

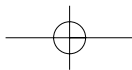
De otra parte la Compañía, como se ha dicho, pierde todo su territorio al norte del Alta a favor de la nueva San Pío X y otra pequeña parte en la zona oriental que se incorpora a La Milagrosa, aunque esta nueva parroquia recibe la mayor parte de su territorio de Santa Lucía.

El antiguo límite de 1868 de La Compañía con Santa Lucía, en parte perdido en 1934 al erigirse San Roque, también desaparece ahora en otro tramo desde Alta hacia el sur, hasta la calle de Guevara, al erigirse La Milagrosa, conservándose únicamente el último tramo desde la iglesia de los Jesuitas por la calle de San José al Paseo de Pereda

7.2.4. Desmembración de Santa Lucía

Santa Lucía, la primera de las parroquias de 1868 que redujo su extensión al erigirse San Roque en 1934, ve ahora desmembrarse una gran parte de su territorio para la creación de cinco nuevas parroquias: La Milagrosa, Santa Teresa y El Carmen, San José, San Antonio y La Inmaculada.

Además de la pequeña extensión recibida de la Compañía, La Milagrosa se forma con la zona noroccidental de Santa Lucía lindante con el Alta, en la capilla de ese nombre (Cocina Económica). La línea de límites entre La Milagrosa y Santa Lucía desciende desde el este del campo de deportes por San Simón a la calle de Guevara siguiendo un accidentado recorrido (véase anejo 7). Esta última calle enlaza con el límite entre La Milagrosa y La Compañía que sube por la calle de Sevilla



hacia la travesía de San Sebastián y la subida del Prado de San Roque hasta el Alta. El resto de la zona alta de Santa Lucía hasta el Alta se separa para las parroquias de Santa Teresa y La Inmaculada.

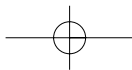
Santa Teresa y El Carmen, que tendrá su sede en la iglesia de los PP. Carmelitas de la calle del Sol, queda separada de La Inmaculada por una línea que desde el Alta llega al paseo de Menéndez Pelayo, al este de la finca del colegio de los Sagrados Corazones. Su límite sur es ese paseo, la travesía de Menéndez Pelayo (callejón de las Higueras), calle de San Emeterio y por la calle de Santa Lucía limitar con su parroquia de origen.

En la pequeña capilla de San José del comienzo de la calle de Tetuán tendría sede la parroquia de ese nombre, con límite norte que completa el de Santa Teresa por Menéndez Pelayo hasta cerca del Alto de Miranda por donde baja a la calle Barrio del Camino para cerrar por el sur por el paseo de Canalejas.

La iglesia de San Antonio de Padua de los PP. Capuchinos en la calle de Juan de la Cosa es la sede de la nueva parroquia de este nombre que recibe de Santa Lucía una parte de su zona sur lindante con la bahía, al oeste de Casimiro Sainz. Su límite norte se forma por el paseo de Canalejas con la parroquia de San José hasta la bajada del Gurugú, continuando por la calle del Marqués de Santillana y una línea paralela a la costa al norte de la calle de Don Daniel para alcanzar la esquina sureste de la finca del hotel Real. Desde ese punto en el hotel Real el confin oriental de San Antonio baja al mar junto al Promontorio, de manera que toma una pequeña extensión de terreno de la parroquia de San Roque.

También la parroquia de la Inmaculada se erige por separación de zonas de Santa Lucía y San Roque. Su sede se encuentra en la iglesia de ese nombre de los PP. Redentoristas en Miranda. Para no quedar el templo parroquial en el mismo confin de su circunscripción la parroquia se extiende al oeste y sur del alto de Miranda por territorio que era de Santa Lucía, siguiendo la línea de límites con las parroquias de Santa Teresa, San José y San Antonio antes referidos. Por el nordeste, por la antigua jurisdicción de San Roque, fija límites por la bajada de la Encina—desde el Alta—, avenida de los Infantes y calle del Rocío hasta el este de la finca del hotel Real, siguiendo hasta el mar en límite con San Antonio.

Por último de San Roque se desmembra otra zona para formar la parroquia de Nuestra Señora de la Encina, sin templo en ese momento, en una franja aproximadamente rectangular de eje principal en el sentido este-oeste y límites el Alta y la actual calle de Simón Cabarga en ese sentido, limitada por las bajadas del la Teja



y de la Encina, al este y el oeste respectivamente.

Las parroquias sin iglesia sede en 1969 ven construir sus respectivos templos o bien ocupar locales adecuados en los años siguientes: San Martín de Nueva Montaña en el barrio de su nombre, en la calle Primero de Mayo; Santiago en la calle Columna Sagardía, San Andrés en la colonia San Francisco; San Juan Bautista en General Dávila frente a la calle Antonio Mendoza; San Pío X también en el Alta, frente al colegio de los Salesianos; y Ntra. Sra. de la Encina en la colonia Universidad de General Dávila.

7.3. Las parroquias de los años setenta y ochenta

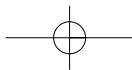
Entre 1975 y 1985 monseñor Del Val crea aún ocho nuevas parroquias, las últimas erigidas en el término municipal de Santander: El Espíritu Santo (1975); El Carmen de Nueva Montaña, Nuestra Señora de Belén, Santa Sofía y Nuestra Señora de Montesclaros (1976); San Pablo (1978); Santa María de Pronillo (1979); y San Agustín (1985).

Seis años después de su creación se desmembra la parroquia de La Encina separándose su zona oriental para formar la parroquia del Espíritu Santo. En el decreto de erección (anexo 9) se precisan los límites de 1969 de La Encina, de manera que su confin septentrional será una línea ente la calle Simón Carbarga y la avenida de Los Castros, dejando las casas a ambas manos de esta última para San Roque, antes de señalar el límite entre la nueva parroquia y su matriz por una línea sur-norte entre General Dávila y Simón Cabarga desde la finca nº 38 del Alta que queda para La Encina; esta línea baja a unos 700 m al este de la actual calle Universidad y paralela a ella.

El año siguiente, 1976, se desmembran cuatro parroquias. De San Martín de Nueva Montaña se deriva la de El Carmen. En La Albericia, de la extensa Sagrada Familia se erigen Ntra. Sra. de Belén y Santa Sofía. Los Dolores de Cajo es matriz de Ntra. Sra. de Montesclaros (anexo 10).

De San Martín del Pino se separa toda su zona oriental entre la línea del ferrocarril Santander-Palencia y la bahía, formándose la parroquia de El Carmen. Con ello el puente de La Reyerta será de nuevo un pentafinio, como en el período 1969-1971, al incorporarse la circunscripción de El Carmen a ese vértice de límites.

También se desmembra la parroquia de La Sagrada Familia de la Albericia creada en 1964. Toda su zona occidental formará la de Ntra. Sra. de Belén, mien-



tras que el sur dará lugar a Santa Sofía. El límite oriental de Belén que la separa de su matriz Santa Sofía es una línea que coincide con la actual calle de Rafael Alsúa en su tramo de dirección norte-sur y su prolongación hacia el sur hasta Herrera Oria. Santa Sofía tiene un límite norte que la separa de la Sagrada Familia, de difícil definición en este 1976: sigue el eje de la calle de Canda Landáburu, paralela y al norte de la actual Francisco Iturrino (véase anejo 10 y representación en figuras 10 y 11 (46)). Además de la descripción de estos límites puede derivarse una pequeña corrección del confín de la parroquia de San Andrés en su lado oeste.

La parroquia de Los Dolores de Cajo pierde el territorio al norte de la avenida de Cajo, ocupado por el barrio de Cazoña y la Residencia Sanitaria Cantabria, a favor de la nueva parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros que tendrá como templo la iglesia de las Adoratrices de Cazoña.

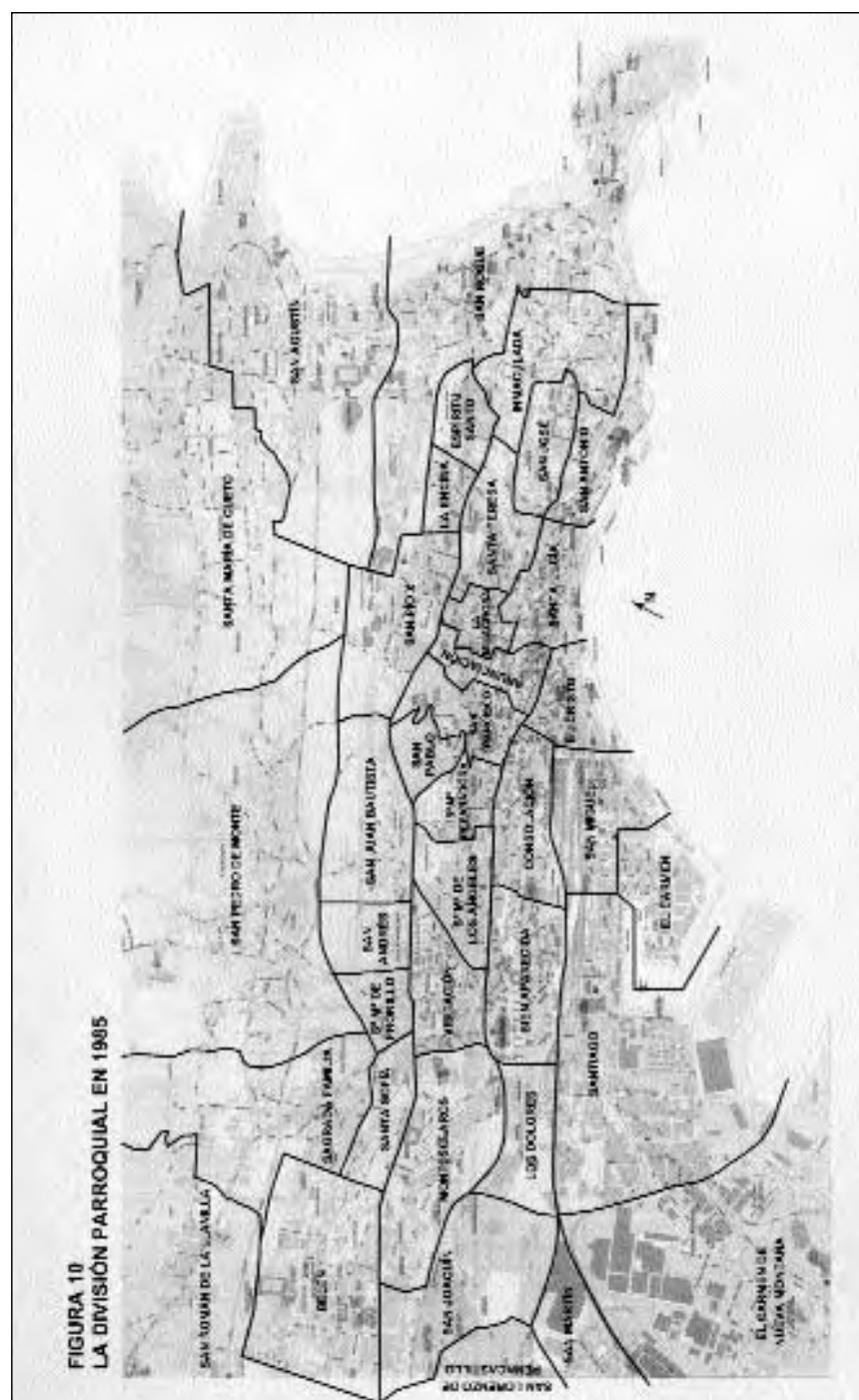
Dos años después, en 1978, se erige la parroquia de San Pablo con una parte separada de San Francisco y una pequeña zona procedente de Santa María Reparadora (anejo 11), asentándose en la iglesia de las Oblatas de la calle Monte.

En 1979 se subdivide la parroquia de San Andrés para crear con su zona occidental la de Santa María de Pronillo, con un confín entre ambas que se refiere en el decreto de erección a una línea norte-sur por el oeste de las fincas del Curtido de Mendicuague y La Carredana, lo que significa que partía del Alta a unos 150 m al este de la bajada del Caleruco (anejo 12).

Las parroquias erigidas sin templo en los años setenta tendrán su sede en los lugares siguientes: El Carmen de Nueva Montaña en el barrio de su nombre; Ntra. Sra. de Belén en la plaza de las Moreras de La Albericia; Santa Sofía entre las calles Francisco Iturrino y José María de Cossío de Cazoña; Santa María de Pronillo en el Grupo Santiago el Mayor, al norte del depósito de aguas; y el Espíritu Santo en un edificio de la colonia de Los Pinares en la calle Fernando Calderón.

Ya en el decenio siguiente, en 1985, se creaba la parroquia más moderna de Santander, San Agustín. Pero unos meses antes, a principios de ese año, se había producido una aclaración de los límites entre las parroquias de San Antonio y La Inmaculada para adscribir las fincas de números 1, 3 y 7 de la nueva calle de Don Daniel a la primera de ellas y los números 5 y pares a La Inmaculada. (anejo 13)

La parroquia de San Agustín que tendría su sede en el colegio de los PP. Agustinos en la avenida de Pontejos se forma con una parte del territorio de Santa María de Cueto al norte del eje de Las Llamas y una estrecha franja al sur de éste procedente de San Roque (anejo 14).



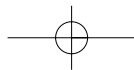
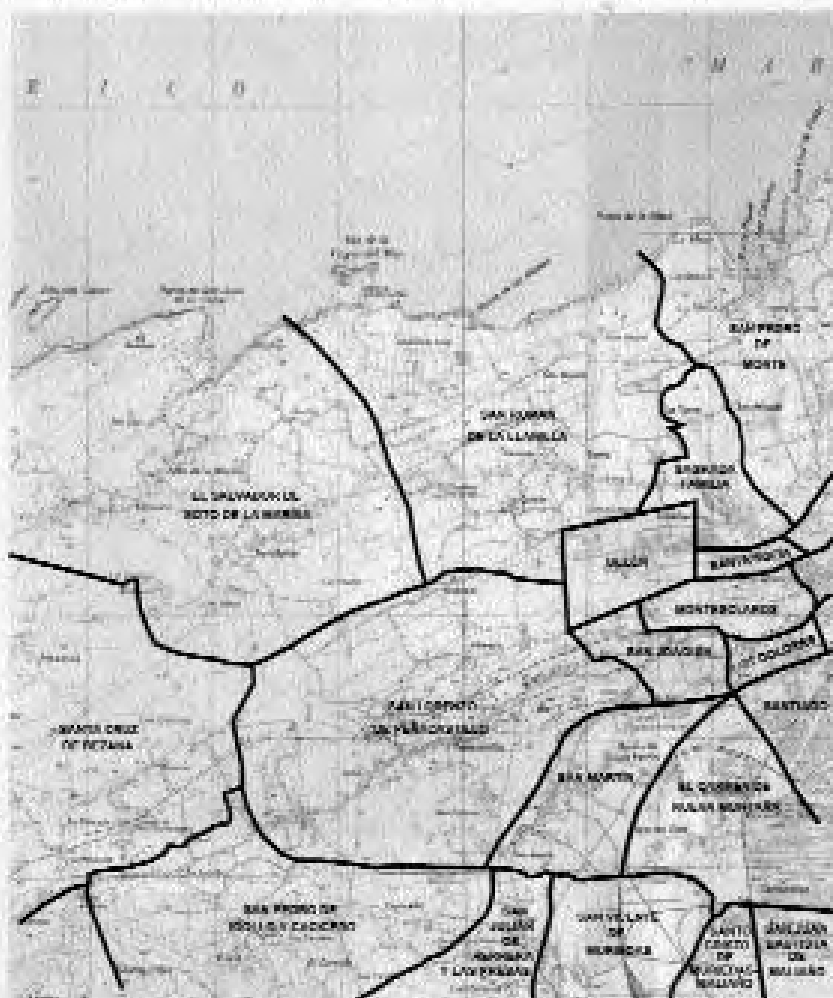
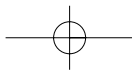


FIGURA 11
LA DIVISIÓN PARROQUIAL EN 1985
PEÑACASTILLO Y EL LÍMITE DEL TÉRMINO MUNICIPAL



En este año de 1985, y hasta 1998, el término municipal de Santander cuenta con un máximo de parroquias, 39, que se reducirían a las 36 actuales con las tres anexiones posteriores como se ha de ver. El proceso de desmembración parroquial se ha consumado. El término de la ciudad de Santander, que tuvo cinco parroquias entre 1868 y 1934, cuenta de 1985 a 1998 con 28. Del Cristo no se ha separado ninguna. De las del centro urbano, Anunciación y San Francisco, se han desmembrado una parte o todo el territorio de sólo cuatro, Santa María Reparadora, San Pablo, San Pío X y La Milagrosa, en las zonas del norte de la ciudad a un lado u otro del Alta. El resto procede de las parroquias extremas, Consolación por poniente y Santa Lucía por saliente. Los cuatro lugares históricos cuentan con once parroquias, las cuatro del siglo XVII y otras seis separadas de ellas: la de La Albericia y sus dos derivadas, las tres desmembradas de Peñacastillo en Adarzo y Nueva Montaña y la de San Agustín que procede en su casi totalidad de Cueto. En la citada figura 10 queda reflejada esta división parroquial, que se completa con la 11 para el término de Peñacastillo y el límite del término municipal de Santander.



8. ANEXIONES Y RECTIFICACIONES DE LÍMITES DESDE 1998

La división parroquial de Santander desde la creación de San Agustín en 1985 no sufre variaciones hasta el año 1998. A principios de ese año se suprime la parroquia de La Milagrosa. Pocos meses después se rectifican los límites de varias parroquias. Los últimos cambios en la división parroquial ocurren en 2004 y 2010 al suprimirse San Antonio y San Andrés, respectivamente.

La supresión de La Milagrosa se produce por simple anexión de su demarcación a la parroquia de Santa Lucía. El decreto correspondiente (anejo 15) describe los límites de Santa Lucía siguiendo los nuevos nombres de algunas calles.

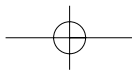
También en ese año se rectifican los límites de cinco parroquias de la zona norte. Se trata de la Sagrada Familia de La Albericia y las dos que de ella se desmembraron en 1976, Nuestra Señora de Belén y Santa Sofía y dos del Alta, San Andrés y San Juan Bautista.

La parroquia de Belén pierde toda su zona oriental, al norte de la calle Francisco Iturrino, en favor de La Sagrada Familia a la que vuelve este área que había sido separada en 1976, y al sur de esa calle, incluyéndola, en favor de Santa Sofía. El límite oriental de Belén se define ahora por las calles José María Cossío y Aurora Gutiérrez Galante hasta la autovía S-20 en el extremo norte.

La parroquia de Santa Sofía gana de una parte ese territorio procedente de Belén pero pierde de otra su zona norte entre el eje de las calles Francisco Iturrino y Gutiérrez Solana, que será su nuevo límite norte, y el antiguo de la calle Canda Landáburu, estrecha franja que recupera también La Sagrada Familia.

De otra parte se modifican una vez más los límites de La Sagrada Familia, San Andrés y San Juan Bautista con la parroquia de San Pedro de Monte, aunque el decreto no mencione a esta última (anejo 16). Pone esto de manifiesto, a nuestro entender, el conflicto de límites civiles y eclesiásticos que proviene al menos del siglo XIX. El confín norte de San Andrés y San Juan Bautista se traslada hacia el sur, del arroyo de Las Llamas a la avenida de Los Castros, pero no se produce esta modificación en la parroquia de Santa María de Pronillo que mantiene así su jurisdicción sobre las casas de la bajada del Caleruco al norte de esa avenida. También se corrige el límite entre La Sagrada Familia y la parroquia de Monte al norte de la calle de Emilio Díaz Caneja, probablemente para dar formalidad a una situación de hecho.

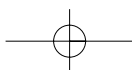
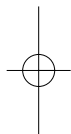
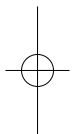
Por último se modifica el límite entre San Andrés y San Juan Bautista que queda por la calle Camilo Alonso Vega, pasando a San Andrés en perjuicio de San

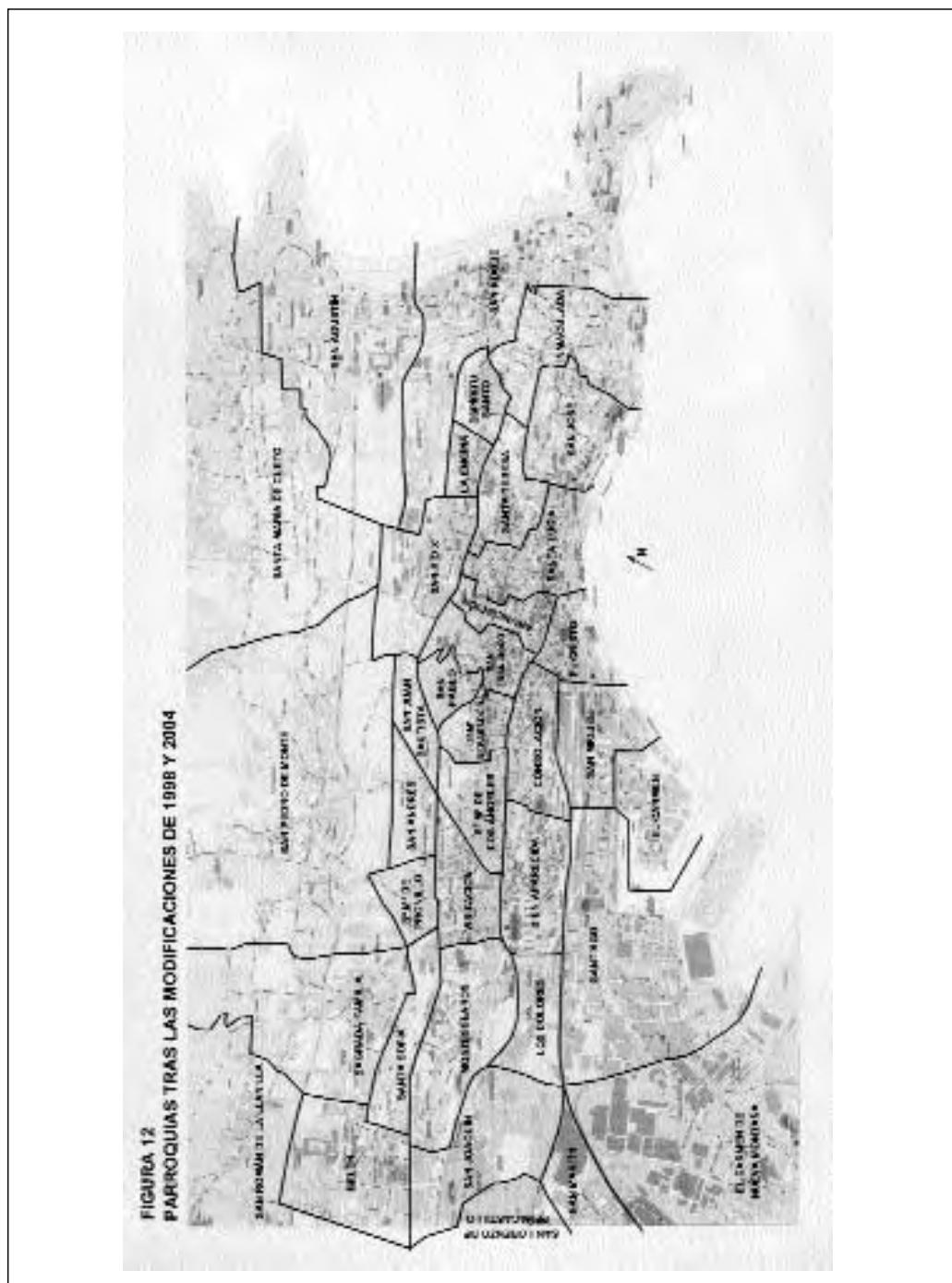


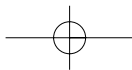
Juan Bautista lo que a esta pertenecía a poniente de esta calle (véase en figura 14).

En 2004 se suprime la parroquia de San Antonio de los PP. Capuchinos, anexionando una parte de su jurisdicción a a parroquia de San José de Tetuán y el resto a la de la Inmaculada, lo que supone la rectificación de límites de estas (anejo 17). Para ello se prolonga hacia el sur la línea que por la Subida al Gurugú limitaba ya las parroquias de San Antonio y La Inmaculada, prolongación que bordea por el Este el edificio del Palacio de Festivales hasta el Dique de Gamazo; la zona oeste de San Antonio así separada se agrega a San José y la zona oriental se agrega a La Inmaculada, asomándose ambas a la bahía.

A la situación actual (comienzos de 2011) se llega por la supresión en noviembre de 2010 de la parroquia de San Andrés. La mayor parte de su territorio se anexiona a la parroquia de San Juan Bautista, que recupera así todo lo perdido en 1998 a favor de la ahora desaparecida, mientras su zona occidental pasa a Santa María de Pronillo. El límite entre ellas queda definido por una línea que parte del extremo norte de la calle Miguel de Unamuno en su intersección con la avenida de los Castros, y que sigue su alineación por el parque Mendicouague hasta la calle General Dávila (anejo 18 y figura 12).







9. EL ARCIPRESTAZGO DE SANTANDER Y SUS DIVISIONES

La diócesis de Santander, tras su creación, adopta una estructura de su territorio diferente al arciprestal que recibía de Burgos, organizando el obispado en vicarías. Se conoce la división en vicarías vigente en 1789 (47). La vicaría de Santander agrupa cinco parroquias: Santander, Cueto, Monte, San Román y Castillo, es decir las cinco de la ciudad y sus cuatro lugares. Limítrofe con ella la vicaría de Camargo tiene quince parroquias que corresponden a las siguientes jurisdicciones civiles: dos a Abadía de Santander, Bezana y Azoños-Maño; diez a Valle de Camargo, Soto de la Marina, Igollo, Cacicedo, Herrera, Muriedas, Maliaño, Escobedo, Camargo mayor, Revilla y Guarnizo; y tres a Valle de Piélagos, Liencres, Mortera y Boo.

Con el nombre ya de arciprestazgos, estas dos jurisdicciones se mantendrán hasta 1977. En abril de 1969 se ha producido una nueva división de la diócesis en arciprestazgos, que no afecta a la extensión de los de Santander y Camargo pero sí al número de sus parroquias. Así el de Santander incluye ya las catorce parroquias del término municipal de Santander creadas hasta 1967 (48).

A finales de 1969, tras la creación de dieciséis parroquias en Santander y otra en el de Camargo, ambos arciprestazgos suman cuarenta y seis, treinta de ellas en el de Santander. En octubre de ese año se forma cinco Sectores Pastorales (49).

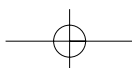
-Centro-Urbano 1

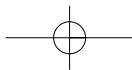
Con las nueve siguientes parroquias de la zona occidental de la ciudad y por tanto del arciprestazgo de Santander: El Cristo-Catedral, San Francisco, Sta. María Reparadora, Ntra. Sra. de los Ángeles, Visitación, Bien Aparecida, Consolación, San Miguel y Santiago.

-Centro-Urbano 2

Con ocho parroquias de la zona oriental de la ciudad: Anunciación, La Milagrosa, Santa Lucía, El Carmen y Santa Teresa, San Antonio, San José de Tetuán, La Inmaculada y San Roque.

-Sector Suburbano





Con nueve parroquias de la periferia urbana, pero todas del arciprestazgo de Santander: El Carmen del Poblado Pesquero, Ntra. Sra. de los Dolores de Cajo, San Joaquín de Adarzo, La Sagrada Familia de la Albericia, San Andrés, San Juan Bautista, San Pío X, La Encina y Santa María de Cueto.

-Sector Industrial-Agrícola

Consta de once parroquias, dos de ellas del arciprestazgo de Santander: San Lorenzo de Peñacastillo y San Martín de Nueva Montaña y las nueve restantes de Camargo: Escobedo, Camargo, Revilla, Astillero, Guarnizo, Maliaño, Santo Cristo de Maliaño-Muriedas, Muriedas y Herrera.

-Sector Agrícola-Industrial

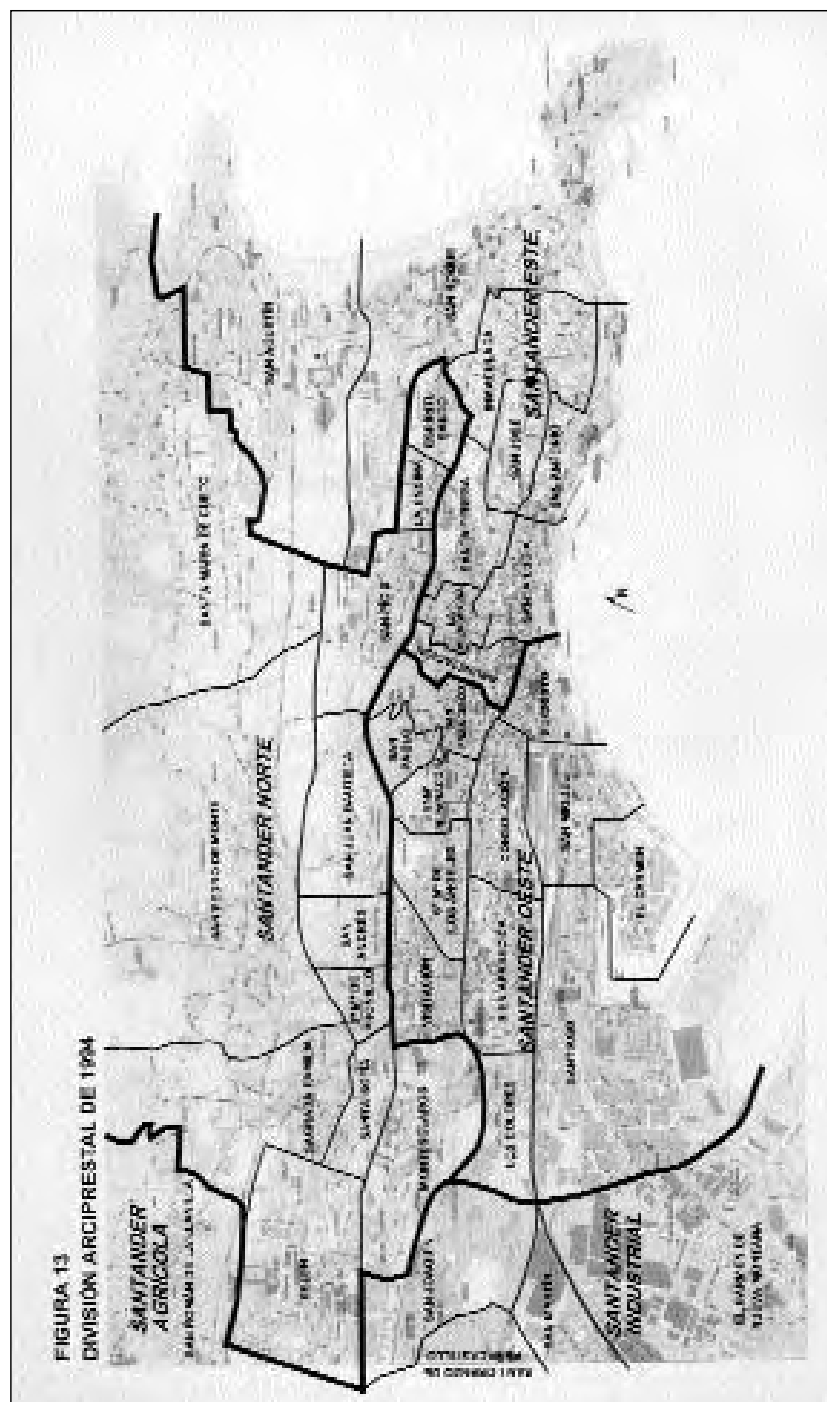
Con nueve parroquias, dos del arciprestazgo de Santander: San Román de la Llanilla y San Pedro de Monte y las otras siete de la zona norte del de Camargo: Azoños y Maoño, Bezana, Boo de Piélagos, Igollo y Cacicedo, Mortera, Liencres y Soto de la Marina.

La nueva división arciprestal de la diócesis de 1977 supone una simple reducción de arciprestazgos por agregaciones de los entonces existentes. El de Camargo se suma al de Santander con el nombre de éste (50).

En 1988 tiene lugar una rectificación de los límites entre los arciprestazgos de Piélagos-Muslera y Santander, al desmembrarse del primero tres parroquias: Santa María de Arce de Puente Arce, La Asunción de Barcenilla y Santa Eulalia de Oruña, que pasan a formar parte del Sector Agrícola-Industrial del arciprestazgo de Santander (51). Por el mismo decreto la parroquia de San Pedro de Monte se segrega del sector Agrícola-Industrial y se integra en el sector Suburbano.

En 1994 se suprime el arciprestazgo de Santander y se crean cinco nuevos: Santander Oeste, Santander Este, Santander Norte, Santander Industrial y Santander Agrícola (figura 13). El total de sus parroquias es ya de cincuenta y siete, las cuarenta y seis relacionadas para 1969, las ocho creadas desde entonces y las tres procedentes del arciprestazgo de Piélagos-Muslera (52):

-Santander Oeste con doce parroquias: Bien Aparecida,



Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

55

Consolación, El Carmen del Barrio Pesquero, Visitación, Los Dolores, San Francisco, San Miguel, San Pablo, Los Ángeles, Sta. María Reparadora, Santiago y El Cristo. Todas ellas son de la ciudad de Santander.

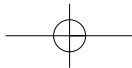
-Santander Este, con nueve parroquias: El Carmen y Santa Teresa, Anunciación, La Inmaculada, La Milagrosa, San Agustín, San Antonio, San José, San Roque y Santa Lucía, todas de la ciudad.

-Santander Norte, con doce parroquias: Santa María de Cueto, Espíritu Santo, Sagrada Familia de La Albericia, San Pedro de Monte, Ntra. Sra. de Belén, La Encina, Montesclaros, San Andrés, San Juan Bautista, San Pío X, Santa María y Santa Sofía. A nueve de la ciudad se suman las de Cueto, Monte y La Albericia.

-Santander Agrícola, con once parroquias: Arce-Puente Arce, Azoños y Maoño, Barcenilla, Bezana, Boo de Piélagos, Igollo y Cacicedo, Liencres, Mortera, Oruña, San Román de la Llanilla y Soto de la Marina. Excepto la de San Román de la Llanilla pertenecen a los municipios de Santa Cruz de Bezana, Piélagos y Camargo.

-Santander Industrial, con trece parroquias: Astillero, Camargo, Escobedo, Guarnizo, Herrera y Las Presas, Maliaño, Muriedas, Muriedas-Maliaño, Revilla y las cuatro del lugar de Peñacastillo: San Lorenzo, San Joaquín, San Martín de Nueva Montaña y El Carmen de Nueva Montaña. Salvo estas cuatro últimas pertenecen a Camargo y El Astillero.

Por último, en 2005 se modifica nuevamente la división arciprestal en toda la diócesis (figura 14). Desaparecen los cinco arciprestazgos de Santander y se



crean los cuatro siguientes:

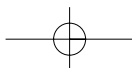
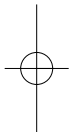
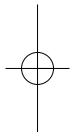
-Santos Mártires, con la agregación de los antiguos Santander Este y Santander Oeste.

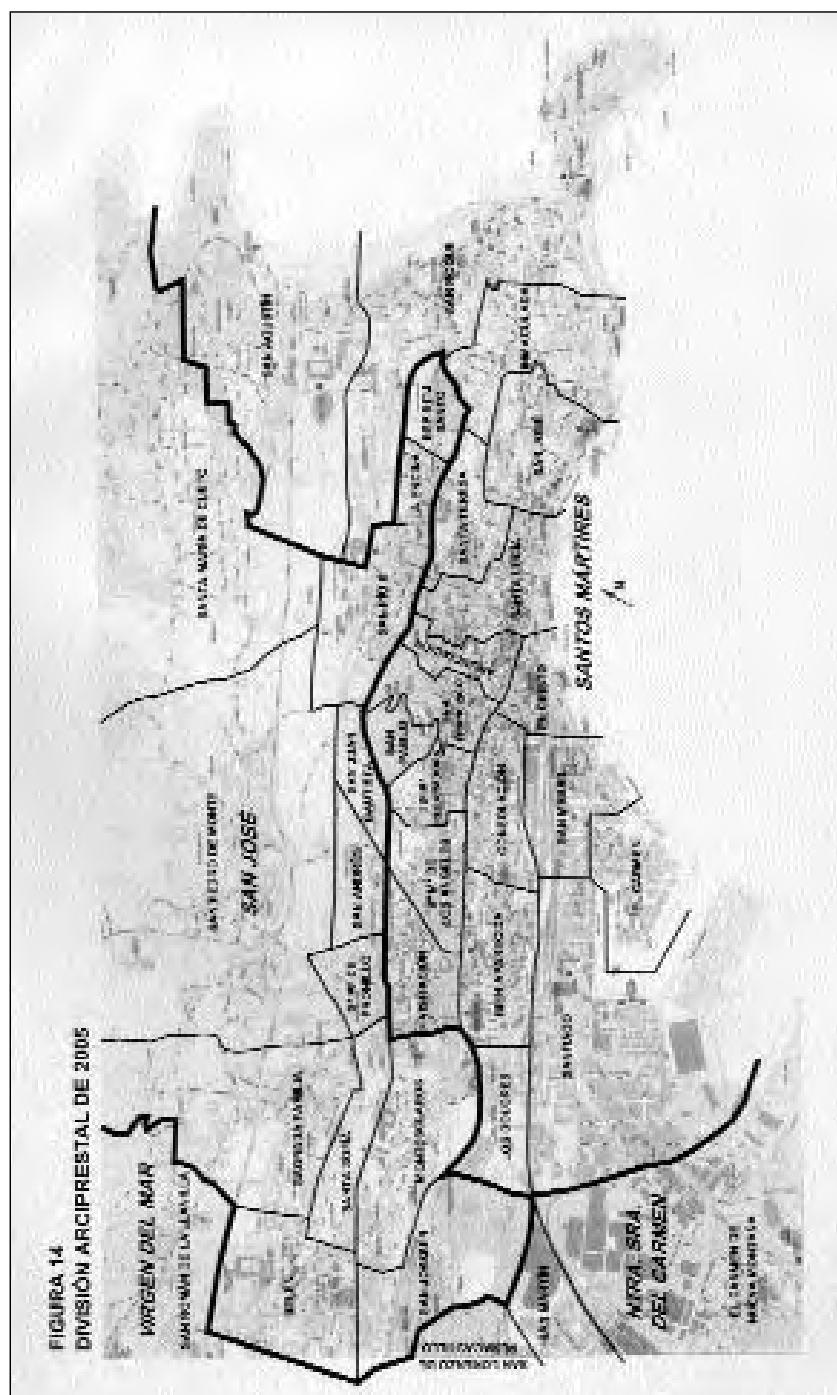
-San José, con las parroquias de Santander Norte y la de San Joaquín de Adarzo que pertenecía a Santander Industrial.

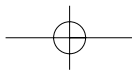
-Nuestra Señora del Carmen, que es el antiguo Santander Industrial excepto la segregada San Joaquín.

-Virgen del Mar con la misma extensión que el suprimido Santander Agrícola.

Los cuatro arciprestazgos forman la Vicaría de San Pedro, una de las cuatro en que se divide la diócesis (53).







NOTAS

(1) La extensión del nuevo obispado es descrita en ZUBIETA IRÚN, José Luis (2008), *Geografía histórica de la Diócesis de Santander*, PubliCan–Ediciones de la Universidad de Cantabria, Santander, cap. 4.

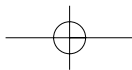
(2) Para el proceso de erección del obispado véase ZUBIETA (2008), *op. cit.*, pp. 51-55 y su amplia bibliografía sobre el tema.

(3) La división civil de España durante la segunda mitad del siglo XVIII ha de analizarse en el denominado “Nomenclátor de Floridablanca”: *España dividida en provincias é Intendencias y subdividida en Partidos, Corregimientos, Alcaldías Mayores, Gobiernos Políticos y Militares, así Realengos como Órdenes, Abadengo y Señorío*, al que se añade *Nomenclátor o Diccionario de las Ciudades, Villas, Lugares, Aldeas, Granjas, Cotos Redondos, Cortijos y Despoblados de España, y sus Islas Adyacentes*. Madrid en la Imprenta Real, 1789. (Hay ediciones facsímil: simplificada del primer tomo, Instituto Nacional de Estadística, Madrid 1992; de la obra completa, Boletín Oficial del Estado e Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 2001). Se refiere a 1785 aunque se publicara en 1789. Su interpretación para lo que muy pronto sería provincia marítima de Santander en ZUBIETA IRÚN, José Luis (2001), “La Provincia marítima de Santander, 1799-1833, 1ª parte. La Institución”, *Altamira*, tomo LVIII, pp. 167-220, Santander; pp. 171-175.

(4) La documentación medieval y de siglos anteriores de la Edad moderna cita otras entidades de población del término de Santander. Algunas como Arna, Becedo, Cajo, Pronillo, Río de la Pila, Miranda, etc. forman parte en el siglo XVIII de la villa y otras, Cabres, Lluja, Adarzo, La Torcida, La Pereda, etc. de alguno de los cuatro lugares del Nomenclátor de Floridablanca. Véase FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Lorena (2001), *Santander una ciudad medieval*, Estvdio, Santander, pp. 186-197.

(5) Para los límites medievales véase FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2001), *op. cit.*, pp. 173-185. Los de Abadía de Santander en SÁNCHEZ LANDERAS José Luis (1993), *Hª de la Real Abadía de Santander, hoy Municipio de Santa Cruz de Bezana*, Ed. del autor, Santander, pp. 9-17.

(6) Para el lugar de Valmoreda véase: HERRERA DE LA SOTA, Antolín (1985), “Cuestiones entre Oruña y Bárcena de Cudón”, *Altamira*, tomo XLV, pp. 211-223 (para Valmoreda pp. 217-218); SAN MIGUEL PÉREZ, Enrique (1999), *El Valle de Piélagos. Las Instituciones Históricas de una Jurisdicción de Cantabria*, Ayuntamiento de Piélagos-



Ed. Tantín, Santander (para Valmoreda pp. 84 y 95); SÁNCHEZ LANDERAS (1993), *op. cit.*, p. 13.

(7) Se denomina *Censo de los Obispos* a la documentación que agrupó el canónigo Tomás González bajo el título *Relaciones remitidas por los M.RR. Arzobispos, RR. Obispos y otros prelados y personas eclesiásticas del vecindario de sus Diócesis y territorios del Señor Rey D. Felipe II, por mano de Francisco Gonzalez de Heredia, su Secretario del Real Patronato de la Iglesia, copiadas de los originales que se custodian en el Real Archivo de Simancas; forma un apéndice de su Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829. Este apéndice ocupa las páginas 171 a 358 y por tanto una mayor extensión que el censo de 1591-94 al que se dedica principalmente la publicación. Hemos estudiado el *Censo* en ZUBIETA (2008), pp. 25 y ss. y anejo 1 (pp. 141-186).

(8) Obsérvese que con la expresión Abadía de Santander se nombraba a tres entidades distintas: el templo sede del abad, la jurisdicción civil, que no incluía a la villa (término municipal actual de Santa Cruz de Bezana) y la jurisdicción eclesiástica que agrupaba a un buen número de parroquias.

(9) Para una historia de la abadía, CASADO SOTO, José Luis (2000), “De iglesia colegial a iglesia catedral de Santander” en *La Iglesia en Cantabria*, Ramón Maruri Villanueva, edit., Obispado de Santander, Santander, pp. 179-202. La fundación de la abadía se habría producido en 791, convertida en colegiata en 1131 (*op. cit.*, p.181).

(10) No sabemos con certeza cuál era la advocación de la parroquia de Valmoreda, parroquia que existía en 1798 pero ha sido suprimida ya cuando se hace el “arreglo y demarcación parroquial de 1896”, habiéndose integrado sus feligreses en la parroquia de Santa Eulalia de Oruña (véase ZUBIETA [2008], *op. cit.*, p. 224). A mediados del siglo XIX MADDOZ (Diccionario, voz Valmoreda) señala ya esa adscripción a Oruña y que la única ermita del pueblo estaba dedicada a San Nicolás. La actual ermita tiene la advocación de San Miguel.

(11) SOJO Y LOMBA, Fermín (1930), *Ilustraciones a la historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera*, Madrid, (hay edición facsímil, Santander 1988), tomo I, pp. 516 y ss.

(12) Véase FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2001), *op. cit.*, pp. 27-29. En esas mismas páginas se encuentra una amplia referencia a las iglesias y ermitas que dependían de la abadía medieval.

(13) *Ibidem*, p. 191 y mapa 21, p. 196.

(14) *Ibidem*, p. 351 y mapa 24, p. 356.

(15) GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín (1975). “La población de la villa de Santander en el siglo XVII. Cincuenta años de demografía (1630-1679)”, *Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore “Hoyos Sainz”*, tomo VII, pp. 103-136, Santander. La referencia a estas parroquias en p. 110.

(16) ZUBIETA (2008), *op. cit.*, p. 149.

(17) Están recogidos en un volumen que se conserva en el Archivo de la catedral de Santander, con la signatura A-18 (antigua N, nº 6), en piel decorada, 323 x 225 mm, con el título grabado en cubierta *AUTOS ORIGINALES DE LA DESMEMBRACIÓN DEL ARZOBISPADO DE BURGOS Y ERECCIÓN (sic) DEL OBISPADO DE SANTANDER APROBADOS POR S.M. Y CONFIRMADOS APOSTOLICA-MENTE EN FORMA ESPECÍFICA POR SU SANTIDAD*. En 212 folios manuscritos recoge los autos judiciales de la desmembración, es decir el conjunto de actuaciones que siguieron los jueces apostólicos durante el año 1755, al que se añaden algunos documentos finales de 1756. El número de escribientes es amplio lo que, unido a la diferencia del papel, pluma y tinta utilizados, implica distintas dificultades de lectura de sus textos. Existen también una copia de 1757 de estos Autos (A-20, antigua G, nº 3), que supone una ayuda en la lectura de los pasajes más difíciles. Lo hemos analizado en ZUBIETA (2008), *op. cit.*, anejo 3, pp. 191-199.

(18) Autos, documento 4, ff. 10r a 29v. Dice en este sentido: “... Y señalan sus mrds. por Parrochia por aora la Capilla de Nuestra Señora deel Rosario inclusa en esta Santa Ig^a. que esta segunda ael lado del Evangelio enque esta reservado el St.^{mo} Sacramento, interin que se disponga por el Señor Obispo, y su Cavildo el Parage porporzionado del; Y para su servicio se asigna una Persona Sachristan, y dos muchachos para Acolitos ...”(ff. 2r y v), y más adelante: “Asi vien hallandose enesta ciudad en la Calle Alta q^e llaman fuera dela Puerta, la Iglesia de Nuestra Señora dela Consolacion q^e es filiacion deesta Santa Iglesia y aiuda de Parrochia suia, y enque como tal setrahen diversas funciones Parrochiales, y entierros, celebrando todos los días festibos el Santo Sacrificio dela Misa, y diciendo los responsos que es costumbre mandaron sus mrds. q^e esta carga, y funciones Parrochiales dela dha Iglesia de Nuestra Señora de Consolación, la hayan de cumplir, y cumplan los capellanes a quien tocare ...” (ff. 24v y 25r). Otros detalles de esta ordenación de la Catedral pueden seguirse en CUESTA BEDOYA, Jesús y GUTIÉRREZ MARTÍNEZ-CONDE, Luis (2004), “La Iglesia de Santander”, en *Historia de las Diócesis Españolas. Burgos, Osma-Soria, Santander*, Bernabé Bartolomé Martínez, coord., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, (pp. 511 y 544-545).

(19) Sobre esta capilla hay abundante bibliografía: CÓRDOVA Y OÑA, Sixto

(1929), *Santander, su catedral y sus obispos*, Santander, p. 8; LÓPEZ GONZÁLEZ-RECIO, Luis (1993), *La Abadía y la Catedral Basílica. Apuntes históricos*, Ed. del autor, Santander, pp. 41-44; CASADO SOJO, José Luis (ed.) (1997), *La Catedral de Santander*, Fundación Marcelino Botín, Santander, pp. 141-145 y 286-290; GUTIÉRREZ DÍAZ, Francisco (2003), “Nuevos datos sobre obras artísticas actualmente existentes en la Catedral de Santander, *Altamira*, tomo LXII, pp. 71-95 (la referencia a la capilla en pp. 84-87).

(20) FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2001), *op. cit.*, p. 292.

(21) *Autos*, doc. 47, apartado 2, ff. 115v-119r. Está transcrito en ZUBIETA (2008), *op. cit.*, pp. 86-87.

(22) Se conoce esta división de vicarías de 1789, por una “Carta del R. Obispo de Santander, (se trata de D. Rafael Menéndez de Lurca) al Presidente de la Real Academia de la Historia, fecha 8 de julio de 1789, remitiendo la relación de Vicarías del Obispado y parroquias que cada una comprende”, en BMP, Ms. 384, (ff. 61r-98r). Se encuentra estudiado en ZUBIETA (2008), *op. cit.*, pp. 80-83 y anejo 5, pp. 213-219.

(23) Lo explican con detalle CUESTA y GUTIÉRREZ (2004), *op. cit.*, pp. 525-526 y 545, con referencia a la documentación original utilizada de la Biblioteca Menéndez Pelayo y del Archivo de la Catedral de Santander.

(24) Véase para estos datos GONZÁLEZ ECHEGARAY (1975), *op. cit.*, pp. 130-131. No hay diferencias de importancia con los que se proporcionan en MARTÍNEZ VARA, Tomás (1983), *Santander de villa a ciudad. Un siglo de esplendor*, Ayuntamiento de Santander y Ediciones de la Librería Estvdio, Santander, pp. 55-64.

(25) MARTÍNEZ VARA (1983), *op. cit.*, p. 64.

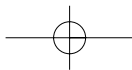
(26) El auto de 1800 se encuentra en el Archivo Municipal de Santander, leg. A163, nº 4; la asignación de sacerdotes en f. 3. Ha sido descrito en CUESTA Y GUTIÉRREZ (2004), *op. cit.*, pp. 545-547.

(27) FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2001), *op. cit.*, pp. 352-353 y GONZÁLEZ ECHEGARAY, María del Carmen (1990), *Santa Lucía. Una parroquia y su entorno*, Fundación Marcelino Botín y Ediciones de Librería Estvdio, Santander, pp. 12 y ss.

(28) Auto citado de 1800, ff. 3v y 4r.

(29) Para la historia de los nombres de las calles santanderinas véase SIMÓN CABARGA, José (1980), *Santander en la historia de sus calles*, Institución Cultural de Cantabria, Santander. “San Sebastián”, p. 368; cuesta de la Atalaya, p. 171; el Alta en la voz “Dávila, Fidel”, p. 213.

(30) Los límites de términos de los pueblos de Santa Cruz de Bezana presentan



variaciones según las fuentes. Del Servicio Cartográfico de la Diputación Regional de Cantabria es un plano escala 1:25.000 que reproduce SÁNCHEZ LANDERAS (1993), *op. cit.*, p. 17; no refleja las líneas de límite entre Bezana, Mompía, Azoños y Maoño, pero sí las del resto de términos del municipio. Son estos algo diferentes en la página web municipal (www.aytobezana.com/01-2.htm) consultada en septiembre de 2009, que muestra todas las lindes. Utilizamos el de la Diputación para nuestra figura, seguramente más acorde con la situación del siglo XIX. Para los límites de los pueblos de Camargo hemos consultado la página web de su ayuntamiento (abril 2009): www.aytocamargo.es/uploads/imagenes.

(31) Mapa del término municipal de Santander, escala original 1:25.000. Dirección General del Instituto Geográfico y Catastral, 1935. Reproducido en *La Memoria del Territorio. Atlas histórico de Santander y su Puerto*, Autoridad Portuaria de Santander, Santander, 1998, pp. 184-185.

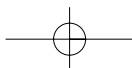
(32) Matilde Camus publicaba en 1995 (*Efemérides del lugar de Monte*, tomo II, Ediciones Tantín, Santander, pp. 66-68) un acuerdo de 1844 tomado del archivo Municipal, sobre los límites de Monte y Santander. Se listan terrenos de adscripción “cuestionable” en Pronillo y Cazoña, llegándose a un “arreglo provisional” que considera de Monte todo el terreno al norte del Alta desde Pronillo hasta la calleja de Camargo, “excepto el prado de Marqués de Balbuena” entre el Camino Real nuevo (el de Alta) y la carretera antigua.

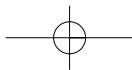
En visita de 16 de agosto de 2007, en el marco de unas largas conversaciones, el párroco de Monte, don Ángel López Bolado, me mostró un mapa rural del término de Monte elaborado en 1985 por miembros de la hoy desaparecida Asociación Cultural “El Bocal”. Las principales diferencias entre los límites de Monte de ese mapa y los del plano de 1935 del Instituto Geográfico antes citado son:

- La ensenada de El Bocal se incluye totalmente en Monte.
- Todo el límite sur con Santander se traza por el paseo de Alta.
- Como consecuencia de lo anterior queda en Monte el lado occidental de la bajada de Polio entre el Alta y la vaguada de Las Llamas.

En el mapa se incluye también en Monte, y como punto de límite con San Román de la Llanilla, el “santuco” de La Albericia. Este “santuco”, con la advocación de San Miguel, queda a unos 50 m del comienzo de la calle Lavapiés y por tanto del cruce de esa calle con las de La Gloria, Repuente y Emilio Díaz Caneja.

En todo caso parece seguro que la bajada del Caleruco es de Monte, salvo un





pequeño tramo al sur; sus habitantes se encuentran en los libros de su parroquia según me indica su párroco en esa visita. También es significativa una noticia de *La Voz Cántabra*, de 22 de agosto de 1897, que transcribe Matilde Camus (*Efemérides del lugar de Monte*, tomo I, Ediciones Tantín, Santander, 1989; p. 137): “Baile en el Caleruco. Hoy domingo se dará un baile en el sitio del Caleruco, término de Monte, abajo del Abastecimiento de Aguas, en el establecimiento del Caleruco”.

(33) En concreto, el artículo 24 dice: “Los obispos procederán desde luego a formar un nuevo arreglo y demarcación parroquial de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta la extensión y naturaleza del territorio y de la población y las demás circunstancias locales ...” y el 25: “Ningún cabildo ni corporación eclesiástica podrá tener aneja la cura de almas, y los curatos y vicarías perpetuas que antes estaban unidas “pleno iure” a alguna corporación quedarán en todo sujetas al derecho común”. Concordato celebrado entre Su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX y S. M. D^a. Isabel II, Reina de las Españas, 15 de marzo de 1851. Texto en *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por Ricardo García Villoslada, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1979, Apéndice II, Documento II, pp. 724-725.

(34) El proceso está explicado en CUESTA y GUTIÉRREZ (2004), *op. cit.*, pp. 562-564.

(35) FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2004), *op. cit.*, pp. 336-340; SIMÓN CABARGA (1980), *op. cit.*, voz “Isabel II”, pp. 253-255.

(36) Hemos utilizado dos que se conservan en el archivo de la parroquia de Santa Lucía (caja 1, Obispado, carpeta 1.2, Temas jurídicos). Una de las copias, manuscrita, parece de la época; otra, mecanografiada, va firmada como transcriptor por el que fuera párroco don Sixto Córdova.

(37) Véase apartado 1.2 del anejo 1.

(38) Para la estructura urbana del centro de la ciudad y nombres de sus calles antes del incendio de 1941 véase el libro citado de SIMÓN CABARGA (1980).

(39) Véase anejo 3 para el texto completo. Mac Mahón es el nombre que recibe a finales del siglo XIX la calle de Monte en cuya coronación en el Alta había edificado su residencia un consiliario del Consulado de Mar y Tierra así llamado (SIMÓN CABARGA [1980], *op. cit.*, p. 288). Por ella ascendía desde Santander el camino hacia Monte que atravesaba el Alta para bajar por la bajada de San Juan o la de La Calzada. Cuando la calle pierde su nombre a favor del de Monte empieza a conocerse como Mac Mahón a ese punto de la cima en el Alta frontero con el arranque de la bajada de La Calzada, en donde se encontraría la vaquería que cita el documento de los párrocos de 1936.

(40) El área afectada por el incendio queda bien explicada en SIMÓN CABARGA

(1980), *op. cit.*, figura tras pág. 32. Véase también RODRÍGUEZ LLERA, Ramón (1980), *La reconstrucción urbana de Santander. 1941-1950*, Centro de Estudios Montañeses, Santander.

(41) ODRIOZOLA ARGOS, Francisco (1985), *Gran Enciclopedia de Cantabria*, Editorial Cantabria, Santander, voz “Parroquia”, vol .VI, pp. 157-158.

(42) No hemos localizado el decreto de erección de esta parroquia, que no se publicó en el Boletín de la Diócesis.

(43) Lo explica el canónigo Francisco Odriozola, que formó parte de esa comisión, ODRIOZOLA (1985), *op. cit.*, p. 158.

(44) Una copia del decreto de erección, que no se publicó en el Boletín, nos fue proporcionada por el canciller D. Isidro Pérez López en mayo de 2009.

(45) ODRIOZOLA (1985), *op. cit.*, p. 158.

(46) Gráficos semejantes a los de estas últimas figuras de nuestro trabajo se incluyen en las guías de la diócesis (*Guía de la Diócesis de Santander*) publicadas por el obispado los años 1980, 1985 y 2000. No incluyen los límites entre las parroquias de Peñacastillo y presentan ligeras diferencias frente a nuestra interpretación de algún confín.

(47) Véase ZUBIETA (2008), *op. cit.*, pp. 80 y ss. y anejo 5.

(48) *BOOS*, abril 1969, nº 4, pp. 161-174.

(49) *BOOS*, noviembre 1969, nº 12, pp. 535-537.

(50) *BOOS*, septiembre 1977, nº 9, pp. 644-645.

(51) *BOOS*, junio 1988, nº 6, p. 19.

(52) El decreto de modificación no se publicó en el Boletín, ni lo hemos localizado en el archivo de la Cancillería del obispado. No cabe duda de su existencia y sus efectos quedaron reflejados, por ejemplo, en la guía de la diócesis del año 2000 (p. 214).

(53) *BOOS*, noviembre-diciembre 2005, nos 11-12, pp. 6-10.

ANEJOS

ANEJO 1

EXTENSIÓN Y LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE 1868

1.1. ANEJO AL AUTO DE ARREGLO PARROQUIAL

“COMPRENSIÓN DE LAS PARROQUIAS DE LA CIUDAD

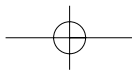
La parroquia de la Catedral, sita en el Cristo comprenderá las calles siguientes: Muelle de los Naos y plaza de la Pescadería, calle del Puente, hasta el puente de piedra, plaza del Mercado á derecha é izquierda, del mismo modo la calle siguiente de Atarazanas, Cuesta de Gibaja, Rua-menor, Ruamayor hasta la otra cuesta del Hospital, inclusa ésta por la línea ó acera oriental, que hoy contienen sobre tres mil quinientas almas, cuyo número irá en aumento por las nuevas casas que se construyen en el muelle de Maliaño y terrenos en la línea recta hacia el Sur, que formarán parte de esta parroquia.

La parroquia de Consolación comprenderá desde la Cuesta del Hospital, inclusa su línea ó acera occidental, las calles de San Pedro, del Limón, de Garmendia, de Sta. María Egipciaca, de Consolación, de Becedo en su acera de izquierda, de Burgos en su acera izquierda hasta la segunda Alameda, y la calle Alta y calzadas altas, con los establecimientos públicos del Hospital y Casa de Caridad allí existentes, que sin contar las nuevas casas que se hallan en construcción, contienen sobre cuatro mil almas.

La parroquia de la Anunciación de N^{tra}.Sra., vulgo Compañía, comprenderá la plaza de la Constitución, á derecha é izquierda, hasta el puente de piedra, las calles de San Francisco, Rupalacio y Rua la Sal, hasta la calle de la Lealtad, ésta y la de los Remedios hasta el Palacio Episcopal, la de Sta. Clara, Traslacaba é Instituto, Atalaya, y barrio del Alta, Compañía, plazuela de las Escuelas, calles de la Blanca, Tableros, Arcillero y de los Mártires, la Rivera y primera manzana del Muelle, comprendiendo las plazuelas de la Aduana y Puntida y la calle de Sn José, límite divisorio, que contienen sobre cinco mil almas.

La parroquia de Sⁿ Francisco comprenderá la plazuela de los Remedios, incluso el Palacio Episcopal, las calles de Rua de Sal, Socuviles, Rupalacio y San Francisco desde el límite de la Lealtad, calles de Puerta la Sierra, Isabel 2^a, del Cubo, Cervantes y Concordia, barrio del Prado de Viñas hasta el Alta, igualmente la calle de Monte, la acera derecha de la primera Alameda, la Florida y la acera derecha de la calle de Burgos hasta la alameda segunda, que contienen cinco mil quinientas almas.

La parroquia de Santa Lucía se compondrá de las calles del Arrabal, del Medio, del



Mar, de Bailén y plaza nueva, el Muelle hasta su actual remate en el merlon y ramblas antiguas, calle del Martillo, Río de la Pila y Santa Lucía, barrio de San Simón, Cañadio hasta la Peña-Herbosa, con las demás comprendidas dentro de estos límites y que contienen sobre seis mil almas.

La adyutriz de Miranda, cuya matriz será la parroquia de Santa Lucía, se compondrá de los barrios de Molnedo y Miranda, con todos los caseríos y casas de campo dispersas hasta las casas situadas en el Alta á la parte Oriental de la subida por Sta. Clara y Cuesta de la Atalaya que contienen sobre mil almas.

La adyutriz de Cajo, cuya matriz será la parroquia de Consolación, se comprenderá del barrio de Cajo y casas de campo, calle de San Fernando, casas del camino Real hasta el pié de mulo, y el barrio de Pronillo con las casas de campo hasta la subida de Sta. Clara por la cuesta del Alta en la parte Occidental, que contiene sobre mil almas”.

1.2. ANÁLISIS DE LA DEMARCACIÓN DE LAS PARROQUIAS

“Demarcación de las cinco parroquias, que corresponden a esta ciudad de Santander y sus barrios fundada en la razón, en la conveniencia espiritual y temporal de los fieles, en la práctica general, que se observa en todas las parroquias de las ciudades de España; y en las Sinodales libro 3º de parroquias, capítulo 3º.

Fases fundamentales, que han servido de norma, para hacer con la posible exactitud la división parroquial de esta ciudad y su término, con arreglo a la Sinodal de ese Obispado, Libro 3º, capítulo 3º de parroquia.

1. Deban corresponder a una parroquia todas las calles y casas más inmediatas, que las rodea en todas direcciones. Sinodales id. Id.

2. Deban ser aproximadamente iguales todas las distancias, que hay desde el respectivo templo de cada parroquia hasta las calles, que les sirven de límite, y desde estas hasta los respectivos templos de las parroquias confinantes, para que los fieles puedan concurrir cómodamente a su respectiva parroquia, y reclamar prontamente los auxilios espirituales. Sinodales, libro 3º de parroquias, capítulo 3º.

3. Deban ser límites naturales de cada parroquia las calles rectas y largas, puentes y caminos públicos, para que los fieles puedan conocer fácilmente, y sin confusión alguna, su propia parroquia, y para evitarles en los casos urgentes viajes, y dilaciones incómodos y perjudiciales.

4. Las cuatro parroquias de esta ciudad confinantes con los barrios extremos deben tener por límites divisorios las calles y líneas rectas , que cortan desde el sur al norte hasta los lugares inmediatos, para que todos cuatro tengan barrios, y casas de campo, en sus res-

pectivas direcciones, y para que, creciendo cada día esta población en sus extremos, el aumento de vecindario sea aproximadamente proporcional, o igual poco más o menos.

5. La igualdad numérica de feligreses, para cada parroquia no puede, ni debe establecerse, como base de división, porque habiéndose intentado su aplicación, destruye completamente las cuatro precedentes bases de una división racional y conveniente.

6. La desigualdad numérica, que se demuestra forzosa en esta ciudad, puede compensarse muy fácilmente, y sin perjuicio alguno, colocando mayor número de coadjutores en la parroquia, que tenga mayor número de almas, y menor número en la que tenga menor.

Parroquia del Santo Cristo

	<u>Almas</u>
Muelle de la Naos y Plaza de la Pescadería	144
Calle del Puente hasta el de Piedra, límite divisorio	280
Plaza del Mercado a derecha e izquierda	367
Calle de Atarazanas id. id.	458
Calle de la Cuesta de Gibaja	293
Calle de Ruamenor hasta la casa de Pedraja	576
Calle de Ruamayor hasta la casa de Argos	729
Calle de Cuesta del Hospital, acera oriental	<u>150</u>
	2.961

Observaciones:

1. Esta parroquia por su posición topográfica no puede tener aumento de población por tierra; pero se aumentará por la parte de la Bahía, por que debiendo concluirse dentro de pocos años el Muelle de Maliaño, y estando comprados la mayor parte de los terrenos por esta parte, se presume con fundamento, que esta parroquia deberá tener un aumento de quinientas almas por lo menos tan pronto, como se corte el agua del mar, y por que así conviene a los intereses de la Empresa del Muelle, y propietarios de los terrenos.

2. Aunque pudiera agregarse a esta parroquia la calle de San Francisco hasta su convento, y también la casa de los herederos de Maraón, resultarían los graves inconvenientes de que la mitad de dha. calle está más cerca de la Compañía, y la otra mitad muy cerca de San Francisco, y Ambas muy distantes de la Iglesia del Sto. Cristo y además, al disminuir el número de almas, que tiene dha. calle dividida para ambas parroquias, alteraría su

respectivo número de almas, que de otra manera no puede combinarse fácilmente.

Parroquia de Consolación

	<u>Almas</u>
Cuesta del Hospital, acera occidental y límite divisorio	293
Calle de San Pedro	86
Calle del Limón	114
Calle de Garmendia	410
Calle de Santa María Egipcíaca	240
Calle de Consolación	12
Calle Alta	1.318
Establecimientos públicos del Hospital y casa de Caridad	431
Calzadas Altas	312
Calle de Becedo, acera izquierda	85
Calle de Burgos, acera izquierda hasta la 2ª Alameda	<u>200</u>
	3.521

Ayuda de parroquia

Barrio de Cajo y casas de campo	384
Calle de San Fernando	246
Casas del camino real hasta el pie del Mulo	57
Barrio de Pronillo y casas de campo inmediatas	197
	2.961

Observación:

Por estar toda la calle de San Fernando, el barrio de Pronillo, y casas de campo inmediatas, bastante distantes de la parroquia de San Francisco, y más próximas al centro de la ayuda de parroquia de Consolación, se agregan a esta, y por que de esta manera, el número de almas de Consolación se iguala con corte diferencia con el número de almas, que tienen las parroquias de San Francisco, y la Compañía.

Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

69

Parroquia de la Compañía

	<u>Almas</u>
Plaza de la Constitución, acera derecha e izquierda	62
Calle del Puente hasta el de Piedra, límite divisorio	75
Calle de San Francisco, primera parte	272
Calle de Rupalacio, primera parte	213
Calle de Rualasal, primera parte	75
Calle de los Remedios y Palacio del Sr. Obispo	149
Calle de la Lealtad, límite divisorio	23
Calle de Santa Clara	187
Calle de Traslacaba, e Instituto	177
Calle de la Atalaya, y barrio del Alta	954
Calle de la Compañía y plaza de las Escuelas	550
Calle de la Blanca	597
Calle de la Rivera y primera manzana del Muelle	221
Calle de los Tableros	152
Calle del Arcillero	386
Plaza de la Aduana	69
Calle de los Martires, plaza de la Puntida y calle de San José, límite divisorio de la parroquia	<u>288</u>
	4.450

Observaciones:

1. Esta parroquia no puede aumentarse por la parte occidental hasta la calle recta de Puerta la Sierra, por que entonces tendría 1021 almas de esceso, que tendria de manos la parroquia de San Francisco.

2. Tampoco puede aumentarse por la parte oriental dividiéndola por la calle del Martillo y Rio de la Pila hasta el Alta, por que entonces tendria esta parroquia mil cuatrocientos setenta y seis almas de esceso, que tendria de menos la feligresia aglomerada de Santa Lucia, que quedaria reducida a 2.718 almas, y por que alteraria las primeras bases fundamentales de todas las parroquias.

Parroquia de San Francisco

	<u>Almas</u>
Plaza de los Remedios y segunda parte de esta calle	123
Calle de Rualasal, segunda parte	131
Calle de Socoviles, sin salida al oriente	82
Calle de Rupalacio, segunda parte	182
Calle de San Francisco, segunda parte	175
Calle de Puerta de la Sierra	328
Calle de San Francisco, tercera parte	247
Casa de Valentin, al norte	40
Calle de Isabel II	173
Calle del Cubo, casas de Blanco y Matadero	231
Barrio del prado de Viñas y casas inmediatas hacia el Alta	467
Plaza de San Francisco y casas de Escalante	183
Calle de Cervantes	304
Calle de la Concordia	167
Calle del Monte y casas inmediatas	633
Calle de la primera Alameda, acera derecha	320
Calle de la Florida	45
Casas de Amor y posadas inmediatas	150
Calle de Burgos, acera derecha hasta la casa de Salazar	<u>598</u>
	4.588

Observación:

Esta parroquia no debe tener más número de almas por que así se iguala aproximadamente con las de la Compañía y Consolación, y solamente pudiera agragarse como algo inmediata la calle de San Fernando que tiene 246 almas, cuyo número tendría de menos la parroquia de Consolación, o más bien su ayuda de parroquia a la que está incorporada por su distancia a ambas parroquias.

Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

71

Parroquia de Santa Lucía

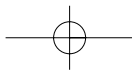
	<u>Almas</u>
Calle del Arrabal	561
Calle del Medio	352
Calle del Mar	72
Casas de la Plaza nueva	130
Calles de Bailén y casas de Pellón y Fernandez	110
Calle del Muelle desde el número 3 hasta el 10 inclusive	110
Calle del Martillo	128
Calle del Rio de Pila y casas inmediatas	1.181
Calle de Santa Lucia	428
Calle y barrio de San Simón	551
Calle de Pedrueca	83
Casas de Posadillo y Cañadio	77
Calle del Muelle desde el nº 11 hasta el 29	
y casas de Botín y Peñaherbosa	410
	4.194

Ayuda de parroquia de Miranda

Barrios de Molnedo y Miranda que comprenden todas las casas de campo dispersas hasta las casas de los Lastras inclusive situadas en el Alta: 808.

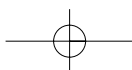
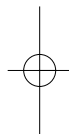
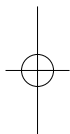
Observación:

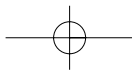
Esta parroquia de Santa Lucia no puede, ni debe tener mayor, ni menor número de almas dentro de la feligresía más próxima y aglomerada, porque así guarda exacta conformidad con las dos primeras bases fundamentales, porque también se iguala en el número de almas con corta diferencia con las parroquias de la Compañía y San Francisco, y porque, estando muy distante y dispersa la población de los barrios de Molnedo, y Miranda, será necesario erigir nueva parroquia en el alto de Miranda dentro de pocos años, ya porque aumenta el número de casas, y habitantes en estos barrios, y ya porque el Exmo. Ayuntamiento de esta capital está construyendo una nueva población en el sitio de la Magdalena”.

**ANEJO 2****ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN ROQUE. 1934**

(BOOS, enero de 1934, nº 1, pp. 1-3)

“Decretamos. 1º Que debemos dividir y dividimos la parroquia de Sta. Lucía, desmembrando de la misma el territorio que queda a la izquierda en el camino que conduce, por el Paseo de Sánchez Porrúa, desde el Cuartel de María Cristina hasta la iglesia de los PP. Redentoristas en el Alto de Miranda, y después baja a la Bahía por la Calleja de Salazar prolongada siguiendo la dirección que señala la pared que por el oeste cierra la finca de don Francisco Salazar . 2º Que sobre este territorio desmembrado debemos erigir y erigimos una nueva parroquia completamente libre e independiente de su matriz, a la cual damos el título de “San Roque” con derecho a dos coadjutores además del párroco que asignamos como sede la ermita de San Roque del Sardinero. Esta nueva parroquia limitará por el oeste con la Calleja de Rumayor prolongada en línea recta hasta el arroyo de las Llamas, en la forma que se indica en el plano que se une a este expediente, y por el norte con dicho arroyo cuya dirección hasta el mar indica la línea divisoria, de suerte que las modificaciones que en lo futuro experimente el curso de estas aguas no han de modificar la actual demarcación de la parroquia”.



**ANEJO 3****ACUERDO DE LOS SEIS PÁRROCOS DE SANTANDER SOBRE LOS LÍMITES DE SUS PARROQUIAS. 1936**

“RELACIÓN DE LAS LÍNEAS DIVISORIAS CORRESPONDIENTES A LAS SEIS PARROQUIAS DE LA CIUDAD DE SANTANDER EL 5 DE FEBRERO DEL AÑO 1936

Parroquia de San Roque. Sardinero

Líneas límites:

Por el Norte: límite en toda su longitud con el curso del arroyo de las Llamas.

Al Sur: límite con el Paseo de Sánchez de Porrúa desde la calleja del abrevadero, (junto al depósito de aguas) estando comprendida en dicha Parroquia la margen norte de este Paseo. Continúa la línea límite hasta alcanzar el Alto de Miranda, de donde sigue por el Paseo de Pérez Galdós hasta llegar a la Travesía del mismo nombre, continuando por ella hasta coger la calleja que baja hacia el sur, dejando a la izquierda la finca propiedad del Sr. Salazar y siguiendo en dirección sur hacia el mar, de donde continúa por la costa hasta llegar a la Península de la Magdalena.

Al Este: limitan las Playas Segunda desde el arroyo de las Llamas, Primera y de la Concha hasta llegar a la Península de la Magdalena.

Al oeste: Baja la divisoria por la calleja del abrevadero del Prado de San Roque (junto al depósito de aguas) y toma dirección norte hasta encontrar el arroyo de las Llamas.

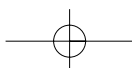
Parroquia de Santa Lucía. Santander

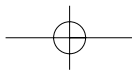
Líneas límites:

Al Norte: Parte de un punto de la cerca Este del Cuartel, que pasando por el eje del antiguo depósito de aguas de San Roque, va en dirección de la calleja del Abrevadero, siguiendo por el Paseo de Sánchez Porrúa por el cual continúa hasta llegar al Alto de Miranda, siguiendo por Pérez Galdós hasta encontrar la Travesía de dicho nombre, bajando por la calleja hacia el Sur dejando a la izquierda la casa del Sr. Salazar, perteneciendo esta a la Parroquia de San Roque. Continúa la divisoria hacia el mar con dirección Sur.

Al Sur: La divisoria la determina la bahía en la parte comprendida entre el eje de la calle de los Santos Mártires hasta llegar a encontrar la divisoria de la Parroquia de San Roque.

Al Este: El límite se encuentra descrito en el lindero Norte por hallarse en una forma





un tanto indeterminada en cuanto a la trayectoria seguida por la divisoria.

Al Oeste: Baja la divisoria por la tapia del Este del Cuartel de María Cristina, sigue bajando por la calle de los Pirineos, cruzando las de María Cristina y San Sebastián, de donde toma la enfilación al extremo Norte de la calle de Sevilla, dejando en terrenos de Sta. Lucía la casa del Sr. Avendaño, continúa bajando por dicha calle hasta encontrar el final de la calle de Guevara, en donde toma la dirección de la puerta de entrada de la Iglesia del Sagrado Corazón, continuando por la Puntida a la calle de los Santos Mártires y de esta calle en línea recta atravesando los jardines de Pereda vá hasta la bahía.

En esa calle de los Santos Mártires, todas las casas derecha e izquierda que tengan entrada por ella pertenecen a la Parroquia de la Anunciación, dándose el caso de la Iglesia del Sagrado Corazón que apesar de estar enclavada en terrenos de Santa Lucía, pertenece a la Parroquia de la Anunciación.

Parroquia de La Anunciación

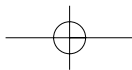
Líneas límites:

Al Norte: limita con el curso del arroyo de las Llamas, en la parte comprendida entre la Bajada de Polio y Bajada del Abrevadero (límite de la Parroquia de Santa Lucía).

Al Sur: Comprende desde el eje de la calle de la Lealtad, atravesando en toda su longitud la calle de la Ribera hasta llegar al eje de la calle de los Santos Mártires.

Al Este: Baja la divisoria del Este del Cuartel de María Cristina, sigue bajando por la calle de los Pirineos cruzando las de María Cristina y San Sebastián de donde toma la enfilación al extremo Norte de la calle de Sevilla, dejando en terrenos de Santa Lucía la casa del Sr. Avendaño, continúa bajando por dicha calle hasta encontrar el final de la calle de Guevara, en donde toma la dirección de la puerta de entrada de la Iglesia del Sagrado Corazón, continuando por la Puntida a la calle de los Santos Mártires, hasta encontrar el eje de la calle de la Ribera.

Al oeste: Viene la divisoria desde la Bajada de Polio por el eje del Paseo de Sánchez de Porrúa hasta encontrar la Cuesta de la Atalaya bajando hacia el Sur por el eje de ella, hasta encontrar la calle de Vista Alegre, pero sigue a campo traviesa con la misma alineación haciendo al final de Vista Alegre un ángulo, pasando la divisoria por el extremo Oeste de la calle de Viñas, bajando más hacia el Sur para formar un nuevo ángulo que toma la dirección hasta llegar al extremo Oeste de la calle de Padilla por donde baja hacia el Sur dejando dentro del recinto el edificio del Instituto, desde este encuentra entre las Parroquias de Consolación y Santa Lucía; como quiera que ninguna de dichas Parroquias le reclama



Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

75

para sí se le conceden los derechos sobre ella a esta Parroquia de la Anunciación.

Parroquia del Santo Cristo. Santander

Línea límites:

Al Norte: Comprende desde un vértice formado por las prolongaciones de los ejes de las calles de Segismundo Moret y Juan de Herrera, siguiendo por el eje de esta última para continuar por la calle de Colón, hasta el final de esta, en donde se encuentra el eje de la calle de la Lealtad, por el cual baja hasta encontrar eje de Atarazanas cuya dirección sigue hasta llegar a la prolongación del eje de la calle de los Santos Mártires, en donde termina.

Al Sur: El límite lo determina la parte de la bahía comprendida entre las prolongaciones de los ejes de las calles de Rodríguez y de los Santos Mártires.

Al Este: Está delimitada por la prolongación del eje de la calle de los Santos Mártires.

Al Oeste: Parte del vértice formado por la prolongación de los ejes de las calles de Juan de Herrera y Segismundo Moret, siguiendo por este último en dirección al Sur, para descender por la Cuesta de Sotileza, bajando por la Plaza de las Navas de Tolosa, hasta encontrar la calle de Calderón de la Barca, siguiendo hacia el Oeste hasta llegar al eje de la calle de Rodríguez, continuando con dirección al Sur por el eje de esta, hasta entrar en el mar.

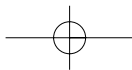
Parroquia de San Francisco. Santander

Líneas límites:

Al Norte: Parte desde la subida de la calle de Antonio Mendoza en el Paseo de Sánchez de Porrúa tomando la dirección Este por el eje de dicho Paseo hasta llegar al eje de la Cuesta de la Atalaya, en donde termina.

Al Sur: Parte la divisoria de un vértice formado por los ejes de la Plaza de Numancia y la calle de Burgos, y toma la dirección por el eje de esta hasta encontrar la calle de Becedo, por la que sigue hasta llegar al eje de la Cuesta de Segismundo Moret y de este punto parte con dirección Norte para entrar por las calles de Juan de Herrera y Colón, terminando al encontrar el eje de la calle de la Lealtad.

Al Este: Parte del vértice formado por los ejes del Paseo de Sánchez de Porrúa y



Cuesta de la Atalaya, bajando por el eje de esta hasta encontrar la calle de Vista Alegre, pero sigue a campo traviesa con la misma alineación, haciendo al final de Vista Alegre un ángulo, pasando la divisoria por el extremo Oeste de la calle de Viñas, bajando más hacia el Sur para formar un nuevo ángulo que toma la dirección hasta llegar al extremo Oeste de la calle de Padilla, por donde baja hacia el Sur, dejando dentro del recinto el edificio del Instituto. Desde este punto y atravesando el grupo de casas, separa el Cine Coliseum (antiguo Palacio Espiscopal) perteneciente a esta Parroquia y dirigiéndose por la calle de la Lealtad, llega hasta el eje de la calle de Colón, en donde termina por ese lado.

Al Oeste: Parte del vértice formado por la calle de Burgos y la Plaza de Numancia, subiendo por esta para continuar por la calle de Antonio Mendoza, hasta llegar al Paseo de Alta.

Parroquia de Consolación. Santander

Línea límites:

Al Norte: Comprende desde el barrio de Cazoña, sitio de Pronillo, Paseo del Alta, incluso todas las casas de este Paseo que tengan acceso por él, hasta llegar a la bajada de la vaquería, frente a Mac Mahón, en que la divisoria desciende hasta el arroyo de las Llamas continuando esta por el margen Sur para llegar a la bajada de Polio en donde termina, comprendiendo las casas de los dos márgenes de dicha bajada.

Al Sur: Comprende toda la zona del ensanche de Maliaño (límitrofe con la divisoria de la Parroquia de Peñacastillo) la dársena de Maliaño, zona marítima, hasta encontrar la prolongación del eje de la calle Rodríguez, en donde termina.

En la parte alta de la población y en lindero al Sur, la divisoria vá por el eje del Paseo de Sánchez Porrúa (Paseo del Alta) desde Antonio Mendoza hasta la bajada de Polio en la cual comprende las casas de las dos márgenes. En toda esta longitud el terreno comprendido al Norte de la divisoria hasta llegar al arroyo de Las Llamas se considera como perteneciente a esta Parroquia.

Al Este: Parte la divisoria desde Mac Mahón dejando incluidas en esta parroquia al grupo de casas situadas entre dicho punto y la calle de Antonio Mendoza, pasa por el Sur de estas para llegar al eje de esta última calle por donde desciende, pasando por el eje de la Plaza de Numancia hasta encontrar el de la calle de Burgos, siguiendo por Becedo hasta llegar el eje de la Cuesta de Segismundo Moret, por donde sube para bajar de nuevo por la Rampa de Sotileza, cruzando la Plaza de las Navas de Tolosa hasta llegar a la calle de Calderón de la Barca, tomando en esta la dirección Oeste hasta llegar al eje de la calle de

Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

77

Rodríguez, por donde vá con dirección Sur hasta entrar en el mar.

Al oeste: No existen perfectamente deslindados los lugares por no estar aún urbanizada esta parte, estando en la actualidad distribuido por barrios. Sin embargo hay tres puntos situados y que corresponden a una línea que vá desde el mar (lugar no fijado exactamente) a las portillas del Norte, de estas al Puente de Cajo y de este al lugar de Cotrobal, quedando incluido en esta Parroquia el Barrio de San Antonio.

NOTA: Todas las direcciones que se detallan anteriormente pueden verse en el plano que se acompaña.

Santander 5 de Febrero de 1936.
Conforme con esta distribución Parroquial.

LOS PÁRROCOS.

Virgilio García Tegera. Dr. Sixto Córdova y Oña. Tomás Gil. Fernando Velasco. Dr. Fabián Mazorra Diego. Julián Rodríguez. Estos seis curas propios de la ciudad han firmado, rubricado y sellado con el respectivo de sus parroquias el original de este documento”.

ANEJO 4**ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE NTRA. SRA. DEL CARMEN
EN EL BARRIO PESQUERO. 1963**

(Decreto, sin fecha, del archivo de la Cancillería)

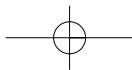
“Los límites de la dicha parroquia serán los siguientes: por el Oeste tendrá los ya tradicionales con la parroquia de Peñacastillo; seguirá por el Norte la vía del ferrocarril de la Renfe, y la calle de Castilla, hasta la de Nicolás Salmerón, por el Este la calle de Nicolás Salmerón hasta el mar; por el Sur, el mar.

Calles que comprende:

Calle Sotileza, Morejón, Tío Trementorio, Plaza de Muergo, Plaza de los Cabildos, Tío Michelín, Frente de la iglesia, Frente del cine, Entre patios, nos. 2, 3 y 4, Varaderos, Carlos Haya, Antonio López (de la Tabacalera al Oeste), Marqués de la Hermida, Plaza del Marqués de la Hermida, Federico Vial, Leopoldo Pardo, Ruiz de Alda, García Morato, Ruiz Zorrilla, Marescuas, Marqués de la Ensenada, Castilla (al Oeste de Nicolás Salmerón), Prolongación de Castilla, Avenida Candina”.

Una nota, con diferente texto que el del decreto pero sin cambios esenciales en la descripción de los límites y calles comprendidas, se publicó en el *BOOS*, agosto de 1963, nº 8. p. 154, con el siguiente párrafo a continuación de la relación de calles:

“La inauguración oficial tendrá lugar el día de los Santos Mártires, patronos de la ciudad y diócesis, y de los gremios pesqueros, 30 de agosto del presente 1963.”

**ANEJO 5****ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE LA ALBERICIA. 1964****1.1. EL TEXTO DEL BOLETÍN DEL OBISPADO**

(BOOS, 19 de abril de 1964, nº 4, p. 95)

“El día 23 del pasado mes de Febrero, y por decreto episcopal, se erigió en parroquia la iglesia de la Sagrada Familia de La Albericia, que fue inaugurada en Mayo de 1963.

.../...

El territorio de esta jurisdicción será el comprendido dentro de los límites, que partiendo del alto de Pronillo, se dirigen por el centro de la carretera de Cazona-Adarzo hasta encontrar a la del campo de aviación. Baja por ella y pasado éste, bordeándole en su zona norte, penetran por el Barrio de la Cloria (sic) al de la Torre, que le circundan y subiendo junto al de San Miguel, forma una línea imaginaria desde su lavadero hasta el barrio de Santiago el Mayor y depósito de aguas, que quedan excluidos por su zona oeste.

Por tanto comprende los barrios de la Albericia y parte de San Miguel, del pueblo de Monte, y Lavapies, Colonia de la Virgen del Mar, Poblado, Canda Landaburu (sic) y La Torre de San Román.

Esta nueva parroquia resuelve la grave necesidad que afectaba a este populoso barrio, que se ha desmembrado, casi en su totalidad, de Monte y de San Román de la Llanilla, lindando con las de Peñacastillo y Consolación.

1.2. DESCRIPCIÓN DETALLADA DE LOS LÍMITES (*)

La parroquia de la Sagrada Familia de la Albericia, se constituye, casi en su totalidad a expensas de las parroquias de San Román de la Llanilla y de Monte, lindando además con las de Consolación y Peñacastillo.

La población de su feligresía asciende a 3.500 habitantes con un sensible auge progresivo.

Comprende los barrios de La Albericia y parte del de San Miguel, que pertenecen a Monte, y los de Lavapies, Colonia de la Virgen del Mar, Poblado de Canda Landáburu y barrio de la Torre, casi completo, que pertenecen a San Román.

Límite con Consolación y Peñacastillo

La línea divisoria parte del Alto de Pronillo, esquina a la finca del Depósito de Aguas, dirección S.O., próximo al cruce de la Ciudad Jardín; se dirige por el centro de la carretera de Cazona hacia Adarzo, hasta su encuentro con la que parte hacia los hangares

del Campo de Aviación y San Román.

Límite con San Román

Descendiendo por esta y pasado el expresado campo de aviación, hace escuadra siguiendo la dirección Este por el lado norte de su llanura, en una entrada de camino de mies, que es en donde comienza una línea imaginaria hasta llegar al principio de la pendiente del camino de piedra que sube al barrio de la Gloria, atravesando en esta dirección, la carretera general de Corbán. Prosigue por el mismo callejo hasta pasada la casa de D. Elías Echevarría, en donde toma el curso un regato, convergencia de dos pendientes, que desemboca en el arroyo que baja de la Albericia.

A continuación, descendiendo por dicho arroyo hasta el final del barrio de la Torre, llega a un lavadero, y al atravesar la carretera sube por ella bordeando la casa de D. Alejandro y D. Luis Alonso, se introduce por el callejo que, junto a la casa de los herederos de D. José Cubas, da la vuelta por detrás de la Torre, ascendiendo por el lugar de “El Chopo” al barrio de San Miguel.

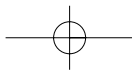
Límite con Monte

Continúa por este callejo, que lo bordea, en su zona oeste, hasta el lavadero público de “La Regaña” desviándose por el callejo que va a las praderas, junto a la casa de D. Antonio Méndez.

Prosigue en línea imaginaria hasta la casa de D. Miguel Fresno, que la incluye, de la carretera de La Albericia al Sardinero, y continúa hasta buscar la calle del barrio de Santiago el Mayor, bordeándole en su lado O., como también en este sentido al Depósito de Aguas, hasta el punto de partida.

La divisorias de carreteras y arroyos se han de tomar en su zona centro”.

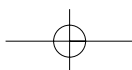
(*) Se encuentra en un díptico, impreso sin fecha, probablemente por los responsables parroquiales en 1964, que incluye además un planito de los límites, junto con una fotografía del templo parroquial y un breve texto con la historia de La Albericia. Me fue proporcionado por el actual párroco, P. Mariano Castelani, con carta de 11 de mayo de 2009. No hay duda de que la descripción de los límites se corresponde con la aparecida en el *Boletín*, pero en versión más detallada y sin las erratas que aquella contiene.

**ANEJO 6****ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VISITACIÓN. 1967**

(Copia del decreto de 7 de abril, del archivo de la Cancillería)

“...por la presente erigimos la parroquia de Nuestra Señora de La Visitación. Los límites provisionales de la nueva parroquia serán los siguientes: Este: Acera izquierda de la Avenida de Camilo Alonso Vega; Norte: Acera izquierda de la Avenida del General Dávila desde su confluencia con la Avenida de Camilo Alonso Vega hasta el final. Acera sur de la Avenida de Cazoña hasta la finca del Hogar Provincial Cántabro, que no pertenecerá a esta parroquia. Oeste: La finca del Hogar Provincial Cántabro. Sur: Acera norte de Avenida de Valdecilla desde el Hogar Provincial Cántabro hasta su comienzo, y acera norte de la calle de San Fernando desde su final hasta la confluencia con la Avenida de Camilo Alonso Vega.

En consecuencia, quedan modificados los límites de la parroquia de Nuestra Señora de Consolación de conformidad con lo establecido para la nueva parroquia de Nuestra Señora de la Visitación”.



ANEJO 7**ERECCIÓN Y LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE 1969**

(BOOS, agosto-septiembre de 1969, n.^{os} 8-9, pp. 362-381)

“... / ...

VENIMOS EN DECRETAR Y DECRETAMOS:

Primero. La erección y límites de las nuevas parroquias siguientes:

Parroquia de San Joaquín (Adarzo)

Procede: En su integridad de Peñacastillo.

Templo: Iglesia de San Joaquín. (Barrio de Carlos Ruiz García).

Límites:

NORTE: Prolongación de Gral. Dávila a Lluja, desde Cajo a la Calleja de la Estación de Adarzo.

ESTE: Desde la carretera de General Dávila a Lluja en ángulo agudo al camino de acceso de la carretera a Oviedo al Grupo de Viviendas Carlos Ruiz García, en la conjunción con las vías del ferrocarril; recorre estas vías a la derecha y en curva prosigue hacia el sur por las mismas vías, hasta el Puente de la Reyerta.

SUR: Toda la tapia del cuartel de la Remonta, desde el Puente de la Reyerta hasta las escalerillas de la Reyerta; sube por ellas siguiendo el muro anejo a la calleja y sale a la carretera de la Farmacia de Cajo al Empalme; la atraviesa y sigue hacia el oeste, hasta un punto imaginario frente a la estación de Adarzo, pero todavía en la misma Peña.

OESTE: Sigue en la línea imaginaria hacia la estación; excluye en curva las casas del Barrio del Campón, sigue por la carretera de Santander a Oviedo y prolongando la línea imaginaria antes mencionada, se dirige a la Estación de Adarzo, la rebasa por el Este y recorre la Calleja de la Estación hasta la carretera de General Dávila a Lluja.

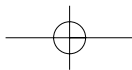
Parroquia de La Inmaculada (PP. Redentoristas)

Procede: de las antiguas parroquias de Santa Lucía y San Roque.

Templo: La iglesia de la Inmaculada.

Límites:

NORTE: Paseo del Gral. Dávila desde el Colegio de los Sagrados Corazones, prosigue por la bajada de la Encina hasta rebasar la Colonia de los Pinares, torna a la Avda. de los Infantes, que atraviesa a la altura de la conjunción con la Calleja Norte por la calle tra-

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

83

zada en el plan de Urbanización de 1968 y recorre la Calleja Norte hasta el final.

ESTE: Desde el final de la Calleja Norte cruza la Cañía, incoa la calle de Calatayud, torna al Este para subir desde el comienzo por la calle Rocío hasta Pérez Galdós, atraviesa este paseo y se prolonga en línea imaginaria bordeando por el Este y Sur el Hotel Real.

SUR: Desde el Sur del Hotel Real prosigue hasta entroncar con Marqués de Santillana, rebasada la travesía de Canalejas, recorre Marqués de Santillana hasta encontrarse con los comienzos de la Bajada del Gurugú.

OESTE: Bajada del Gurugú, desde Marqués de Santillana hasta el paseo de Canalejas, recorre este Paseo hasta Barrio Camino, desciende por Barrio Camino a enlazar por detrás de la finca de González Camino con Menéndez Pelayo, por la calle trazada en el Plan de Urbanización de 1968, incluye ambas manos de Menéndez Pelayo hasta rebasar el Colegio de los Sagrados Corazones (números 66 y 97 de Menéndez Pelayo) y empalma General Dávila por la pared Oeste del mencionado Colegio.

Parroquia de San Antonio (PP. Capuchinos)

Procede: Casi en su totalidad de Sta. Lucía, con una pequeña porción de San Roque.

Templo: Iglesia de San Antonio.

Límites:

NORTE: Calle de Andrés del Río y Paseo de Canalejas, hasta la bajada del Gurugú; desciende por el Gurugú hasta Marqués de Santillana, que recorre hasta la travesía de Canalejas, la rebasa y sigue en línea imaginaria hasta el ángulo sureste del Hotel Real.

ESTE: Línea imaginaria desde el antiguo sureste del Hotel Real hasta el mar, excluyendo el Promontorio.

SUR: La Bahía de Santander desde el Puerto Chico (calle de Casimiro Sainz) hasta el Promontorio.

OESTE: Calle de Casimiro Sainz, desde el mar, a Andrés del Río.

Parroquia de San José de Tetuán

Procede: En su totalidad de Sta. Lucía

Templo: (Provisional) Capilla de San José.

Límites:

NORTE: Discurre por Menéndez Pelayo, desde la travesía del mismo nombre y siempre por detrás de las casas de número pares de este Paseo, hasta la calle trazada por el Plan de Urbanismo 1960, por detrás de la finca de González Camino, a enlazar con Barrio

Camino que sigue hasta Canalejas.

ESTE: Paseo de Canalejas, desde Barrio Camino hasta Gurugú.

SUR: Andrés del Río y Paseo de Canalejas hasta la Bajada del Gurugú.

OESTE: San Emeterio y travesía de Menéndez Pelayo, ambas calles en todo su trazado.

Parroquia de Santa Teresa (PP. Carmelitas)

Procede: En su totalidad de Santa Lucía.

Templo: Iglesia de Santa Teresa.

Límites:

NORTE: Avda. del Gral. Dávila, desde la Capilla del Prado de San Roque hasta el Colegio de los Sagrados Corazones.

ESTE: Línea imaginaria que une Gral. Dávila y Menéndez Pelayo al Oeste del Colegio de los Sagrados Corazones (nos. 95 y 66).

SUR: Paseo de Menéndez Pelayo (ambas manos), Travesía de Menéndez Pelayo (Las Higueras), San Emeterio, hasta Santa Lucía y, por detrás de las casas con acceso a Sta. Lucía hasta Vallicierno y sigue por Laredo hasta San Simón.

OESTE: San Simón, desde Laredo, rebasa la Calle del Carmen, sigue por San Simón, hacia el oeste y sube por la escalinata que va desde San Simón por San Simón Entrehuertas, a Gral Dávila, por el camino que discurre entre el Gimnasio del Cuartel y la Capilla del Prado de San Roque.

Parroquia de La Milagrosa (Cocina Económica)

Procede: en partes iguales, de la Anunciación y de Santa Lucía.

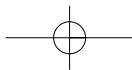
Templo: Capilla de la Milagrosa.

Límites:

NORTE: Paseo del Gral. Dávila, desde el pasadizo del Gral. Laclaustra hasta el camino contiguo a la Capilla del Prado de San Roque.

ESTE: Calleja de Gral. Dávila a San Simón (Entrehuertas-2), con bajada por la escalinata de piedra a San Simón, propiamente dicho, sigue por San Simón hacia el este, rebasa la calle del Carmen hasta San Simón (Entrehuertas -1), por detrás de los Aguayos y San Antón.

SUR: Discurre desde San Simón por detrás de los Aguayos y de la calleja de San Antón, de forma que ambas manos sean de esta parroquia, y sale a Río de la Pila, excluyendo el nº 2 de esta calle, que sigue perteneciendo a Santa Lucía, recorre el principio de

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

85

Río de la Pila y Guevara hasta su encuentro con la calle de Sevilla.

OESTE: Pasadizo desde General Dávila entre el Cuartel A. B. Q. y el Campo de Deportes del Regimiento, enlaza con María Cristina que recorre al Oeste hasta el nº 26, pasa a través del portalón de este número, desciende por entre huertas incluyendo el martillo de edificios, hasta la calle de San Sebastián, sigue descendiendo por Travesía de Tantín hasta Tantín, recorre al Este esta calle hasta encontrar Sevilla y continúa por esta calle hasta Guevara.

Parroquia de Santa María Reparadora

Procede: En su mayor parte de San Francisco y en una pequeña porción de Consolación.

Templo: Capilla de Madres Reparadoras.

Límites:

NORTE: Gral. Dávila, desde Antonio de Mendoza y Calle del Monte hasta Cisneros.

ESTE: Calle de Florida, desde Jesús de Monasterio hasta enlazar con la calle del Monte.

SUR: Jesús de Monasterio, desde Florida y prosigue por Burgos hasta Numancia.

OESTE: Plaza de Numancia, Floranes, Travesía de Floranes, hasta el Sur del Colegio Mercedes y a través de la calle de nuevo trazado, en todo el recorrido Sur del Colegio, hasta salir a Antonio Mendoza y por ésta subir al Paseo del Gral. Dávila.

Parroquia de Santa María de los Angeles (PP. Franciscanos)

Procede: En su totalidad de Consolación.

Templo: Iglesia de Sta. María de los Angeles.

Límites:

NORTE: Paseo del Gral. Dávila, desde la Avenida de Canino Alonso Vega hasta la calle de Antonio Mendoza.

ESTE: Antonio de Mendoza, Travesía inferior al Colegio Mercedes, según el Plan de Urbanización de 1968, Travesía de Floranes, Floranes y Numancia hasta San Fernando.

SUR: Calle de San Fernando, desde Numancia hasta Camilo Alonso Vega.

OESTE: Avenida de Camilo Alonso Vega en su totalidad..

Parroquia de San Miguel Arcángel (PP. Pasionistas)

Procede: Del Poblado Pesquero y de Consolación.

Templo: Iglesia de San Miguel.

Límites:

NORTE: Muro de contención de las Estaciones de la RENFE, desde la convergencia del límite Oeste, sin nombre especial, a la calle Rodríguez.

ESTE: Calle Rodríguez, desde la salida Sur del Pasaje Peña hasta el mar, excluyendo la Comandancia de Marina.

SUR: La Bahía de Santander desde la Comandancia de Marina hasta la Prolongación de Ruiz Zorrilla, esta calle y la calle Marqués de la Hermida.

OESTE: Calle sin nombrar que discurre desde la Rada del Poblado Pesquero (frente a su Iglesia) hasta el muro de contención del ferrocarril de la RENFE.

Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores (Cajo)

Procede: En su totalidad de Consolación.

Templo: Iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores.

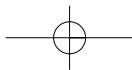
Límites:

NORTE: Carretera del Gral. Dávila a Peñacastillo, desde el muro Oeste de la Ciudad Jardín.

ESTE: Pared Oeste de la Ciudad Jardín hasta Avda. de Valdecilla, recorre ésta hacia el Oeste y desciende por la pared Oeste de la Casa de Salud Valdecilla a la Avda. de Candina.

SUR: Avda. de Candina, desde la Casa de Salud Valdecilla al puente, sobre esta Avenida, del ferrocarril del Cantábrico.

OESTE: Línea férrea del Cantábrico, desde la Avda. de Candina hasta rebasado el Polígono de Cazoña, entroncar con la Calleja de la carretera de Oviedo a la Ibero Tanagra S.A. De allí revierte en ángulo agudo para conectar con la carretera de Gral. Dávila a Lluja, conforme a los límites actuales de Peñacastillo a Consolación.

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

87

Parroquia de San Martín (Nueva Montaña)

Procede: En su integridad de Peñacastillo.

Templo: A erigir.

Límites:

NORTE: Línea que va desde las vías del ferrocarril Cantábrico, paralela a la carretera de Santander, al Empalme, por su parte Sur, por detrás de las casas de la Reyerta y de la Escuela de Aprendices, hasta la empresa Canduela S.A. que queda incluida.

OESTE: Desde Canduela S.A., atraviesa la carretera de 1º de Mayo y desemboca en el límite Sur de Santander con Camargo.

SUR: Todo el límite municipal de Santander con Camargo.

ESTE: A partir del punto señalado en el límite Norte siguiendo inicialmente el tendido del Ferrocarril Cantábrico y línea recta al mar, por el límite Este de la Empresa Nueva Montaña Quijano S. A.

Parroquia de Santiago

Procede: En su integridad del Poblado Pesquero.

Templo: A erigir.

Límites:

NORTE: Muro de contención del Ferrocarril de la RENFE, desde la prolongación de la calle sin nombre, límite Oeste de la parroquia de San Miguel Arcángel hasta el Puente de convergencia de las Vías de Norte con las del Cantábrico.

ESTE: Vías del ferrocarril Cantábrico, desde el Puente mencionado en línea recta al mar, lindando con la factoría Nueva Montaña Quijano S. A.

SUR: La Bahía de Santander, desde Nueva Montaña bordea el malecón y toda la Dársena del Poblado Pesquero hasta la Rada.

OESTE: Calle sin nombre que partiendo de la Rada del Poblado Pesquero a la altura de su Iglesia, discurre en vertical a Marqués de la Hermida para salir al muro de contención de la RENFE.

Parroquia de Nuestra Señora de la Encina

Procede: En su totalidad de San Roque.

Templo: A erigir.

Límites:

NORTE: Calle trazada por el plan de Urbanización 1968 y denominada de la Encina a la Teja, paralela a la Avda. de la Universidad Menéndez Pelayo (Castros), desde la calleja de la Teja hasta la bajada de la Encina.

ESTE: Bajada de la Encina, desde Gral. Dávila hasta comienzo de la calle de la Encina a la Teja, antes citada.

SUR: Avda. del General Dávila, desde la Bajada de la Encina a la Bajada de la Teja.

OESTE: Bajada de la Teja.

Parroquia de San Pío X

Procede: en tres franjas iguales, de San Roque, Anunciación y Consolación.

Templo: A erigir.

Límites:

NORTE: Regato de la Vaguada de las Llamas desde la prolongación de la Bajada de la Media Luna, hasta el límite Este que a continuación se define.

ESTE: Bajada de la Teja, desde Gral. Dávila, Avenida de los Castros, proyectada en 1968, hasta el final de la Urbanización de dicho plano en ángulo recto, en dirección al Sanatorio Siquiátrico de Cueto, hasta el Regato mencionado.

SUR: Gral. Dávila, desde la Bajada de la Teja hasta la Bajada de la Media Luna.

OESTE: Bajada de la Media Luna, desde Gral. Dávila al Regato.

Parroquia de San Juan Bautista

Procede: En su totalidad de Consolación.

Templo: A erigir.

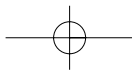
Límites:

NORTE: Regato de la Vaguada desde la prolongación en línea imaginaria a la bajada existente frente al Colegio Lasalle, hasta la Bajada de la Media Luna.

ESTE: Bajada de la Media Luna y su prolongación desde Gral. Dávila hasta el Regato mencionado.

SUR: Gral. Dávila, desde la Bajada de la Media Luna hasta la Bajada frente el Colegio Lasalle.

OESTE: Bajada frente al Colegio Lasalle, desde Gral. Dávila y su prolongación ima-

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

89

ginaria hasta el referido Regato.

Parroquia de San Andrés

Procede En su integridad de Consolación.

Templo: A erigir.

Límites:

NORTE: Regato de la Vaguada, desde la Bajada frente al Colegio Lasalle y su prolongación hasta la carretera de Pedro S. Martín a Liencres, doblando a la altura del Lavadero.

ESTE: Bajada frente al Colegio Lasalle, desde Gral. Dávila y su prolongación imaginaria hasta el mencionado Regato.

SUR: General Dávila, desde la bajada frente al Colegio Lasalle hasta la Carretera de Liencres.

OESTE: Carretera de Liencres, desde su comienzo hasta conectar con el Límite Norte.

.../...

Segundo. La reestructuración y límites de las parroquias siguientes:

Parroquia de la Albericia

Templo: Iglesia de la Sagrada Familia.

Se le incorpora por el Norte el Barrio de la Torre, procedente de la parroquia de San Román, quedando invariados los límites actuales por el Este , Sur y Oeste.

Parroquia del Poblado Pesquero

Templo: Iglesia de Nuestra Señora del Carmen.

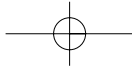
La creación de las parroquias de Santiago y de San Miguel Arcángel modifican los límites de esta parroquia en la siguiente forma:

NORTE: Marqués de la Hermida, desde Ruiz Zorrilla a la calle sin nombre, frente a la Iglesia del Poblado y de este punto al extremo Oeste de la Rada.

ESTE: Calle de Ruiz Zorrilla, desde Marqués de la Hermida al mar abriéndose al final a la derecha, para excluir los Comedores de la Junta de Obras del Puerto.

SUR: La Bahía de Santander, desde el límite Este, antes descrito, hasta el ángulo Suroeste del Cuadro.

OESTE: La Rada del Puerto Pesquero y el mar, hasta el ángulo Suroeste del Cuadro,



antes citado.

Parroquia de la Bienaparecida

Templo: Iglesia de la Bienaparecida.

La inclusión de las casas situadas al Este de la calle de Justicia en su tramo final, fija sus límites así:

NORTE: Calle de San Fernando, desde las HH. Trinitarias hasta Cuatro Caminos, continuando por la Avenida del Marqués de Valdecilla, incluyendo entera la Casa de Salud Valdecilla.

ESTE: Línea imaginaria resultante de la prolongación de la pared Oeste de la Prisión Provincial, desde el muro de la RENFE a la calle Justicia, calle Justicia, cruza la calle Alta y continúa por la pared Oeste de la finca de HH. Trinitarias a San Fernando.

SUR: El muro de contención del ferrocarril de la RENFE.

OESTE: Los límites de la Casa de Salud Valdecilla, incluida ésta totalmente.

Parroquia de Consolación

Templo: Iglesia de Nuestra Señora de la Consolación.

Por la desmembración necesaria para la erección de las parroquias de San Miguel Arcángel, Ntra. Sra. de los Dolores, Sta. María de los Ángeles, San Juan, San Andrés y Sta. María Reparadora, y la incorporación del Barrio final Este de la calle de Justicia a la Bienaparecida y la de los números 1 y 3 de la calle de Cádiz a la de Santísimo Cristo, los límites quedan reducidos a los siguientes:

NORTE: Calle de San Fernando, desde las HH. Trinitarias, y calles de Burgos y Becedo, hasta la Cuesta del Hospital.

ESTE: Cuesta del Hospital, desde Becedo, Rampa de Sotileza para bajar a la entrada Sur del Pasaje de Peña por las escalerillas.

SUR: Muro de contención de las estaciones de ferrocarril de la RENFE, desde la boca Sur del Pasaje de Peña hasta su intersección con la línea imaginaria resultante de la prolongación de la pared Oeste de la Prisión Provisional.

OESTE: Dicha línea imaginaria a la calle Justicia, calle Justicia, cruza la calle Alta y continúa por la pared Oeste de la finca de HH. Trinitarias hasta San Fernando.

Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

91

Parroquia de Cueto

Templo: Iglesia de Santa María.

La cesión hecha a la parroquia de San Roque modifica el límite Sur que discurre desde el Sanatorio Siquiátrico por toda la carretera de la Albericia a Cueto y en línea imaginaria al mar, excluyendo el restaurante Chiqui.

El resto del límite Sur, así como los límites Oeste, Norte y Este permanecen invariados.

Parroquia de Monte

Templo: San Pedro Apóstol.

Límites: Permanecen invariados.

Parroquia de Peñacastillo

Templo: Iglesia de San Lorenzo Mártir.

La creación de las nuevas parroquias de San Martín del Pino y San Joaquín modifica el límite Este así:

ESTE: Desde el cruce de la línea del ferrocarril de Nueva Montaña S.A. con el límite del ayuntamiento de Santander con Camargo, sube en línea imaginaria atravesando la carretera del 1º de Mayo y dejando a su derecha la Empresa Canduela, S. A., pasa por el Sur de la Escuela de Aprendices, continuando paralela a la carretera de Santander al Empalme por detrás de las casas de la Reyerta en su parte Sur hasta el encuentro con las vías del ferrocarril Cantábrico, atraviesa el puente de la Reyerta y sigue toda la tapia del Cuartel de la Remonta, desde el puente de la Reyerta hasta las escalerillas de la Reyerta, subiendo por ellas, siguiendo el muro de la calleja, sale a la carretera de la farmacia del Empalme, la atraviesa y sigue hacia el Oeste hasta un punto imaginario frente a la Estación de Adarzo, en la misma Peña. Sigue esa línea imaginaria hacia la Estación, incluye en curva las casas del Barrio de Campón, sigue por la carretera de Santander a Oviedo hacia el Este y prolongando la línea imaginaria antes mencionada se dirige a la Estación de Adarzo, la rebasa por el Este y recorre la calleja de la Estación hasta la carretera prolongación Gral. Dávila a Lluja, que sigue hacia el Este hasta el límite occidental de la Albericia.

Parroquia del Santísimo Cristo

Templo: Iglesia del Stmo. Cristo.

Recibe la casa nº 1 y 3 de la calle de Cádiz, procedente de la parroquia de Consolación.

Parroquia de San Francisco

Templo: Iglesia de San Francisco.

La creación de las parroquias de Sta. María Reparadora y la cesión hecha a la parroquia de la Anunciación fijan los límites de esta parroquia de San Francisco así:

NORTE: Avda. Gral. Dávila, desde la Cuesta de la Atalaya hasta la calle del Monte.

ESTE: Cuesta de la Atalaya, Vista Alegre, San Celedonio, Francisco de Quevedo, Isabel II hasta Calvo Sotelo.

SUR: Bacedo y Jesús de Monasterio hasta Florida.

OESTE: Florida y calle de Monte hasta Gral. Dávila.

Parroquia de la Anunciación

Templo: Iglesia de Ntra. Señora de la Anunciación.

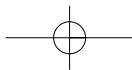
La creación de las parroquias de la Milagrosa y San Pío X, lo que recibe de la parroquia de San Francisco y lo que cede a la parroquia de Sta. Lucía fijan sus límites así:

NORTE: Paseo del Gral. Dávila, desde la cuesta de la Atalaya hasta pasado el Cuartel de A. B. Q. y antes del Campo de Deportes del Gral. Laclaustra.

ESTE: Pasadizo entre el Cuartel y Campo de Deportes citados, a enlazar con María Cristina que recorre al Oeste hasta el nº 26, pasa a través del portalón de este número y descendiendo por entre huertas, excluyendo el martillo de edificios, hasta la calle de San Sebastián, sigue descendiendo por travesía de Tantín hasta Tantín, recorre el Este de esta calle hasta encontrar la calle Sevilla, sigue por ésta hasta Guevara prosigue al Este por Guevara hasta Alonso de Ercilla y descendiendo por delante de los PP. Jesuitas y todo San José hasta Pereda.

SUR: Paseo de Pereda, desde la calle de San José y Calvo Sotelo hasta la Plaza del Generalísimo.

OESTE: Calle de Isabel II, Francisco de Quevedo, San Celedonio, Vista Alegre y Cuesta de la Atalaya hasta General Dávila.

*Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares*

93

Parroquia de Santa Lucía

Templo: Iglesia de Sta. Lucía

La creación de las parroquias de San Antonio, San José de Tetuán, la Inmaculada, Sta. Teresa y la Milagrosa, y la incorporación de la parte proveniente de la parroquia de la Anunciación fijan sus límites de la siguiente forma:

NORTE: Calle de Guevara a partir de Alonso Ercilla, sube por Río de la Pila incluyendo el nº 2 de esta calle, discurre en línea imaginaria por detrás de la calleja de San Antón y los Aguayos hasta San Simón, Laredo, y continúa en línea imaginaria paralela a la calle de Sta. Lucía, de forma que ambas manos de esta calle pertenezcan a la parroquia de Sta. Lucía, hasta San Emeterio..

ESTE: San Emeterio y Casimiro Sáinz hasta salir al mar, incluyendo el Club Marítimo.

SUR: La Bahía de Santander, desde el Club Marítimo (incluido) hasta la prolongación imaginaria de San José.

OESTE: Alonso de Ercilla, desde Guevara y por delante de la Residencia de los PP. Jesuitas sigue por San José y su prolongación imaginaria hasta el mar.

Parroquia de San Román

Templo: Iglesia de San Román.

Límites: Permanecen invariados y sólo pierde el barrio de la Torre, que pasa a la parroquia de la Albericia.

Parroquia de San Roque

Templo: Iglesia de San Roque.

Por la creación de las parroquias de San Antonio, la Inmaculada y Ntra. Sra. de la Encina, y por la incorporación de la parte que recibe de la parroquia de Cueto sus límites quedan así:

NORTE: Carretera de Cueto a la Albericia, desde poco antes del Sanatorio Siquiátrico hasta la curva que rebasa por encima del restaurante Chiqui del Sardinero, al mar.

ESTE: Toda la costa, desde la Ensenada de Chiqui hasta la Península de la Magdalena.

OESTE: Desde el Promontorio sube al ángulo sureste del Hotel Real, baja por la prolongación de la calleja del Rocío, atraviesa Pérez Galdós, desciende por la calleja del Rocío, entronca con la Calleja Norte, sube por ella, atraviesa la Avda. de los Infantes y empalma

con la calle denominada de la Encina a la Teja, en el proyecto de Urbanización 1968, recorre esta calle hasta la bajada de la Teja, sigue en línea imaginaria esta bajada hasta la Avda. de la Universidad proyectada, la recorre al Oeste hasta el final del referido proyecto y sube en vertical hasta la carretera de Cueto, poco antes del Sanatorio Siquiátrico.

Parroquia de la Visitación

Templo: Iglesia de Ntra. Sra. de la Visitación

Sus límites actuales permanecen invariados”.

En el mismo decreto se erigen dos parroquias fuera de Santander (Santo Cristo de Maliaño-Muriedas y San José de Sarón) y se señalan los nuevos límites para las afectadas. Recogemos aquí el texto que se refiere a la primera de ellas por ser contingua a las del estudio (pp. 372 y 380 del boletín citado):

“Parroquia del Sto. Cristo. (Maliaño-Muriedas)

Procede: De las parroquias de Muriedas y Maliaño.

Templo: Iglesia del Santo Cristo.

Límites:

NORTE: El Canal de Raos.

ESTE: La Carretera nueva de Santander a Bilbao.

SUR: La Ría de Bóo y parte del límite meridional actual de la parroquia de Murieras, en concreto, de la Ría de Bóo hasta la carretera de Burgos a Santander.

OESTE: Prolongación imaginaria de la Calle Las Palmas, hasta el límite de Muriedas con Maliaño, calle Las Palmas, límite meridional de la finca Redonet, Marqués de Villapiente, travesía de esta calle a la calle Monte Rey y de ésta a General Varela, calle General Varela hasta la carretera de Burgos a Santander. La concreción definitiva de este límite no podrá hacerse hasta que se lleve a efecto la urbanización correspondiente, según los proyectos existentes. Entre tanto, los párrocos colindantes fijarán los límites precisos, en aplicación del plano que sirve de base a la delimitación.

Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares

95

Reestructuración y límites:

Parroquia de Maliaño (Antigua)

Templo: Iglesia de San Juan Bautista.

Por la creación de la parroquia del Santo Cristo, de Maliaño, la parroquia antigua de San Juan Bautista queda definitivamente delimitada por el Oeste así:

OESTE: Carretera nueva de Santander a Bilbao, desde los Terraplenes de la Escollera en el Canal de Raos hasta el Puente de Bilbao, sobre la Ría de Bóo.

Los límites Norte, Sur y Este permanecen invariados.

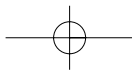
Parroquia de Muriedas

Templo: Ntra. Sr. de la Asunción y San Vicente Mártir.

Por la creación de la parroquia del Santo Cristo de Maliaño, la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción y San Vicente Mártir, de Muriedas queda definitivamente delimitada por el Sur así:

SUR: Desde el límite de Muriedas con Maliaño prolongación imaginaria de la calle de Las Palmas, calle de Las Palmas, lindero meridional de la finca Redonet, Marqués de Villapiente travesía de esa calle a la calle Monte Rey y de ésta a Gral. Varela, calle del General Varela hasta la carretera de Burgos a Santander, que recorre hacia el Sur hasta el límite meridional tradicional de Muriedas.

Los límites Norte, Este y Oeste permanecen invariados”.

**ANEJO 8****MODIFICACIÓN DE LOS LÍMITES ENTRE LAS PARROQUIAS DE SAN LORENZO Y SAN MARTÍN DE PEÑACASTILLO. 1971****(BOOS, mayo 1972, nº 5, pp. 413-414)**

“... rectificamos los límites de las parroquias arriba indicadas de la forma siguiente:

Parroquia de San Martín

Norte: Puente de la Reyerta, cerca de la finca de la “Remonta”, escalerillas hasta la travesía de Castro, canteras de Chacarra y canteras de Arruti hasta los molinos de la misma. Línea imaginaria que atraviesa la mitad de la finca Polanco para llegar a la ría de Raos, siguiendo en línea recta hasta Camargo. De esta forma se añaden a la Parroquia de San Martín los barrios de la Reyerta, Empalme y San Martín.

Sur: Todo el límite municipal de Santander con Camargo.

Este: A partir del punto señalado en límite Norte siguiendo inicialmente el tendido del ferrocarril Cantábrico y línea recta al mar por el límite Este de la Empresa “Nueva Montaña Quijano”, S.A.

Oeste: Camargo.

Parroquia de San Lorenzo:

Norte y Oeste: Los mismos de antes.

Este: Desde canteras de Chacarra (línea imaginaria) hasta la cerca del Barrio del Campón, carretera del Castro por el este de la estación de Adarzo, calleja de la estación hasta la carretera de Prolongación de General Dávila y hasta el límite de la Parroquia de La Albericia.

Sur: Los límites del Norte de la parroquia de San Martín”.

ANEJO 9**ERECCIÓN DE LA PARROQUIA DEL ESPÍRITU SANTO Y MODIFICACIÓN DE LÍMITES. 1975**

(BOOS, noviembre 1975, n° 10, pp. 7-8)

“1º- Reestructuración y límites de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Encina.

TEMPLO: Bajos Edificio Bloque 3º en Colonia Universitaria.

La erección de la nueva parroquia del Espíritu Santo modifica los límites:

NORTE: Línea paralela a la avenida de los Castros a una distancia de unos cincuenta metros aproximadamente.

SUR: Calle del General Dávila (en su ladera norte) desde la Bajada de la Teja hasta la finca n° 38 inclusive de la misma calle.

ESTE: Línea perpendicular a la calle General Dávila en su ladera norte, partiendo de la finca n° 38 (de General Dávila) hasta el límite Norte.

OESTE: Bajada de la Teja, que comunica General Dávila con la avenida de los Castros.

2º- Erección y límites de la parroquia del Espíritu Santo.

PROCEDE: En su integridad de la parroquia Ntra. Sra. de la Encina.

TEMPLO: A erigir.

Límites:

NORTE: Camino que nace al final de la Bajada de la Encina y línea paralela a la Avda. de los Castros, a una distancia de la misma de unos cuarenta metros aproximadamente.

SUR: Calle del General Dávila desde la finca n° 38 (exclusive) hasta la calle Bajada de la Encina.

ESTE: Bajada de la Encina, partiendo de General Dávila hasta la intersección del camino (junto al edificio de la Escuela Nacional) con el que limita por el Norte.

OESTE: Línea perpendicular a General Dávila en su ladera norte partiendo de la finca n° 38 (de General Dávila) hasta su límite Norte”.

ANEJO 10**ERECCIÓN Y LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE SANTA SOFÍA, NTRA. SRA. DE BELÉN, NTRA. SRA. DE MONTESCLAROS Y NTRA. SRA. DEL CARMEN EN NUEVA MONTAÑA. 1976**

(BOOS, octubre 1976, nº 9, pp. 8-10)

“Se erigen cuatro nuevas parroquias en el Arciprestazgo de Santander dentro del término de Santander, a saber: Santa Sofía, Ntra. Sra. de Belén, Ntra. Sra. de Montesclaros y Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

Las parroquias de Santa Sofía y Ntra. Sra. de Belén se erigen mediante la división de la parroquia de la Sagrada Familia de la Albericia y comprenden la parte norte del Polígono de Cazona y otra amplia zona de la parroquia de la Sagrada Familia que incluye dentro de sí el Complejo Municipal de Deportes.

La parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros se erige dividiendo la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores de Cajo y comprende todo el territorio de esa parroquia situado al norte de la avenida de Valdecilla. Por tanto el territorio de la parroquia de Ntra. Sra. de los Dolores queda reducido al comprendido al sur de la citada avenida.

La parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña se erige dividiendo la parroquia de San Martín y abarca el territorio de esta parroquia situado entre las vías de RENFE y el Mar. Queda pues reducida la parroquia de San Martín al actual territorio de la misma comprendido entre las vías de RENFE y la Peña.

Límites:

Santa Sofía

ESTE: Carretera Santander-Liencres (Facultad de Medicina).

NORTE: Carretera de la Albericia; fachada sur-este de la Tejera en línea recta hasta la fachada nordeste de los Timoteos, en su encuentro con la travesía de Canda Landáburu; travesía de Canda Landáburu desde la referencia anterior hasta el número 44 del polígono de la Albericia.

OESTE: Línea recta imaginaria desde el nº 44 del polígono de la Albericia hasta la cota 50 de la carretera de General Dávila a Peñacastillo.

SUR: Carretera de General Dávila a Peñacastillo desde la cota 50 hasta la carretera de Santander-Liencres.

Ntra. Sra. de Belén

ESTE: Línea recta imaginaria desde la cota 50 de la carretera de General Dávila a Peñacastillo hasta el número 44 del polígono de la Albericia; Pasaje de Lavapiés; camino de La Torre hasta los Altos de San Román, cota 25 Sur.

NORTE: La transversal de la cota 25 sur de los Altos de San Román; su prolongación por el camino de La Albericia hasta su intersección por la carretera de Adarzo-San Román.

OESTE: Carretera Adarzo-San Román desde el camino de la Albericia hasta la carretera de General Dávila a Peñacastillo.

SUR: Carretera de General Dávila a Peñacastillo desde la cota 50 hasta la carretera de Aderzo-San Román.

Ntra. Sra. de Montesclaros

ESTE: Pared oeste de la Ciudad Jardín.

NORTE: Carretera de General Dávila a Peñacastillo, desde la pared Oeste de la Ciudad Jardín hasta el Este del Barrio de Cañas.

OESTE: Línea imaginaria desde el Este del Barrio de Cañas hasta el puente en construcción sobre el Ferrocarril Santander-Oviedo y desde aquí hasta el puente de Cajo.

SUR: Avenida de Valdecilla desde el puente de Cajo hasta la pared Oeste de la Ciudad Jardín.

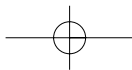
Nueva Montaña (Ntra. Sra. del Carmen)

ESTE: Vías del Ferrocarril Santander-Oviedo, desde el puente superior de la Reyerta y siguiendo en línea recta, lindando con la Factoría Nueva Montaña Quijano hasta el Mar.

NORTE y OESTE: Vías del Ferrocarril Santander-Palencia.

SUR: El límite de los Ayuntamientos de Santander y Camargo desde las vías del Ferrocarril Santander-Palencia hasta el Mar.

Las parroquias que han sido divididas por este decreto abarcan el territorio que antes comprendían y que no ha sido asignado a las nuevas parroquias”.

**ANEJO 11****ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN PABLO. 1978**

(BOOS, mayo 1978, nº 5, pp. 11-12)

“Se erige la nueva parroquia de San Pablo en la ciudad y arciprestazgo de Santander.

La nueva parroquia procede de las de San Francisco y Santa María Reparadora.

Tiene por templo parroquial la antigua capilla de las Religiosas Oblatas ... / ...

Límites:

NORTE: Avenida General Dávila desde la calle Antonio Mendoza hasta Vía Cornelia (mano derecha, dirección Sardinero).

ESTE: Vía Cornelia (mano derecha) desde General Dávila hasta su intersección con la calle Juan XXIII. Sigue por ésta (ambos lados), subiendo escalerillas de “Ceres”, a Travesía Los Caños. Continúa por esta Travesía hasta empalme de la calle de Juan XXIII con la de Monte.

SUR: Travesía de Monte y calle de Monte (ambos lados en todo su recorrido) hasta la calle Cisneros.

OESTE: Calle de Monte (ambos lados), siguiendo el muro de los Chalets de la Tierruca, continúa por el pasadizo situado inmediatamente antes del nº 55 y termina en la Travesía de Monte.

Nuevos límites de la Parroquia de San Francisco

NORTE: Avenida General Dávila desde Vía Cornelia hasta la Cuesta de la Atalaya.

ESTE y SUR: Los mismos que tenía hasta ahora.

OESTE: Florida hasta enlace con la calle Monte y desde empalme de ésta con la calle Acevedos. Continúa –en línea imaginaria y bordeando parte del límite Este de la nueva parroquia de San Pablo– hasta Vía Cornelia, en la intersección de ésta con la calle Juan XXIII. Y desde allí, sigue la subida de Vía Cornelia –mano derecha– hasta Avenida General Dávila.

Nuevos límites de la Parroquia de Santa María Reparadora

NORTE: Pasa a pertenecer, en su totalidad, a la nueva parroquia de San Pablo.

ESTE, SUR y OESTE: Los mismos que tenía hasta ahora”.

ANEJO 12**ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE PRONILLO. 1979**

(BOOS, junio 1979, nº 6, pp. 6-7)

“Se erige la nueva parroquia de Santa María.

La nueva parroquia procede en su totalidad de la de San Andrés.

Límites:

NORTE: Regato de la Vaguada (conocido por Las Llamas) desde el Oeste de la finca denominada La Carredana hasta la carretera de Corbán al Faro de Cabo Mayor doblando a la altura del lavadero.

ESTE: Oeste de la finca Curtidos de Mendicuague y de la finca La Carredana.

SUR: Avenida del General Dávila y su prolongación hasta el Oeste de la Finca del Servicio Municipal de Aguas.

OESTE: Carretera de Corbán al Faro de Cabo Mayor desde su confluencia con el límite Norte de la misma parroquia.

Nuevos límites de la parroquia de San Andrés

NORTE: Regato de Las Llamas, desde la bajada frente al Colegio de Lasalle y su prolongación hasta el Oeste de la finca La Carredana.

ESTE: Bajada frente al Colegio de Lasalle hasta el regato de Las Llamas.

SUR: Paseo de General Dávila, desde la bajada frente al Colegio de Lasalle hasta la pared Oeste de la finca del Curtido de Mendicuague.

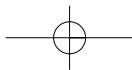
OESTE: Pared Oeste de la finca de Curtido de Mendicuague y Oeste de la finca La Carredana”.

ANEJO 13**ACLARACIÓN DE LOS LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE SAN ANTONIO DE PADUA Y LA INMACULADA. 1985**

(BOOS, febrero de 1985, nº 2, p. 6)

“En el decreto de creación y reestructuración de las parroquias de la ciudad de Santander de fecha 25 de julio de 1969, figura como límite Sur de la parroquia de la Inmaculada el siguiente: “Desde el Sur del Hotel Real prosigue hasta entroncar con Marqués de Santillana y, rebasando la travesía de Canalejas, recorre Marqués de Santillana hasta encontrarse con los comienzos de la Bajada del Gurugú”, límite que coincide en parte con el Norte de la parroquia de San Antonio de Padua.

Esta descripción de límites suponía la prolongación de la calle Marqués de Santillana; pero dado que se ha averiado el proyecto y en lugar de prolongar la mencionada calle ha sido abierta una nueva llamada “Don Daniel” por las presentes aclaramos que, siguiendo la línea imaginaria de la proyectada prolongación de Marqués de Santillana, los nos 1, 3 y 7 de la calle de Don Daniel pertenecen a la parroquia de San Antonio, y el nº 5 y los números pares, a partir del 6 –inclusive– de la referida calle a la parroquia de la Inmaculada”.

**ANEJO 14****ERECCIÓN Y LÍMITES DE LA PARROQUIA DE SAN AGUSTÍN. 1985**

(*BOOS*, julio-agosto 1985, n.os 7-8, pp. 107-108)

“Se erige canónicamente la nueva parroquia de San Agustín, en la ciudad de Santander.

La nueva parroquia procede de las de San Roque de la ciudad de Santander y de Santa María de Cueto, tiene por templo parroquial la iglesia del Colegio de los PP. Agustinos, Avda. Castañeda, 35 y su clero lo forman un párroco y un vicario parroquial.

Sus límites son los siguientes:

NORTE: Península de Cabo Menor, finca Angel Pérez, carretera de Corbán al Faro hasta la vaguada del Recial, sigue por la vaguada hasta la calle de Valdenoja, continúa por la calle de Valdenoja y su prolongación hasta el sur del Sanatorio Psiquiátrico y prosigue por la carretera de La Albericia al Sardinero hasta la Calleja de la Pereda.

OESTE: Calleja de la Pereda a Las Llamas hasta su intersección con el límite Sur.

SUR: Avenida del Estadio y su prolongación por el norte de la Universidad de Santander hasta el encuentro con la prolongación de la Calleja de la Pereda.

ESTE: El mar desde la playa de Matalañas hasta una línea imaginaria continuación de la avenida del Estadio.

Nuevos límites de la parroquia de San Roque

NORTE: El límite Sur de la parroquia de San Agustín.

OESTE: El tradicional hasta encontrarse con el límite Oeste de San Agustín.

SUR: Sin variaciones.

ESTE: El tradicional hasta encontrarse con el límite Este de San Agustín.

Nuevos límites de la parroquia de Cueto

NORTE, OESTE Y ESTE: Los mismos que tenía hasta ahora.

SUR: El límite Norte de la parroquia de San Agustín”.

ANEJO 15**ANEXIÓN DE LA PARROQUIA DE LA MILAGROSA Y NUEVOS LÍMITES DE LA DE SANTA LUCÍA. 1998**

(BOOS, marzo 1998, nº 3, pp. 2-3)

“...decretamos la anexión de la parroquia de La Milagrosa a la parroquia de Santa Lucía.

Los nuevos límites de la parroquia de Santa Lucía son:

NORTE: Paseo General Dávila, desde la calle José Martínez Mazas hasta la calle José Rioja; y más al Sur, calle San Simón, Laredo (números pares), y continúa en línea imaginaria paralela a la calle Santa Lucía, hasta la calle San Emeterio.

SUR: El actual: la Bahía de Santander, desde el Club Marítimo (incluido) hasta la prolongación imaginaria de San José.

ESTE: Calle José Rioja, recorre hacia el Este la calle Prado San Roque, y en esta calle antes del nº 49 desciende por Quinto Pino a San Simón, y continúa hasta la calle Santa Lucía; más al Este calle San Emeterio y Casimiro Sainz hasta salir al mar, incluyendo el Club Marítimo.

OESTE: Calle José Martínez Mazas, enlaza con María Cristina que recorre al Oeste hasta el nº 26, pasa a través del portalón de este número desciende en línea imaginaria por entre huertas, incluyendo el martillo de edificios, hasta la calle de San Sebastián, sigue descendiendo por Salvador Hedilla, atravesando San Celedonio, hasta Tantín, recorre el Este de esta calle hasta encontrar Sevilla y continúa por ella hasta Guevara; de esta calle pasa a Alonso de Ercilla y por delante de la Residencia de los PP. Jesuitas sigue por San José y su prolongación imaginaria hasta el mar”.

ANEJO 16**REESTRUCTURACIÓN DE LÍMITES DE PARROQUIAS. 1998**

(BOOS, septiembre 1998, nº 9, pp. 3-5)

“... decretamos los nuevos límites de las siguientes parroquias:

Parroquia de Santa Sofía

NORTE: Calle Gutiérrez Solana, sigue por la calle Francisco Iturrino incluyendo los números pares de la calle hasta el núm. 64, final de la calle.

SUR: Avenida Cardenal Herrera Oria desde la calle Emilio Díaz hasta la calle José María Cossío.

ESTE: Desde el inicio de la calle Emilio Díaz Caneja hasta la calle Gutiérrez Solana.

OESTE: Calle José María Cossío desde la Avenida Cardenal Herrera Oria hasta, en línea imaginaria, el núm. 64 de la calle Francisco Iturrino, éste incluido.

Parroquia de Nuestra Señora de Belén

NORTE: Autovía S-20.

SUR: Avenida Cardenal Herrera Oria desde la calle José María Cossío hasta la Avenida Vicente Trueba.

ESTE: Calle José María Cossío y en línea imaginaria hasta el núm. 64 de la calle Francisco Iturrino, sigue por detrás de los números 64, 62 y 60 de esta calle hasta la calle Aurora Gutiérrez Galante y continúa por la misma en línea imaginaria hasta la Autovía S-20.

OESTE: Avenida Vicente Trueba desde la Avenida Cardenal Herrera Oria y sigue, en línea imaginaria, hasta la autovía S-20.

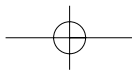
Parroquia de La Sagrada Familia

NORTE: Continúa el límite actual.

SUR: Calle Gutiérrez Solana, calle La Prensa, sigue por la calle Rafael Alsúa con línea imaginaria al principio y final, detrás de los portales nº 2 al 60 de la calle Francisco Iturrino, hasta la calle Aurora Gutiérrez Galante.

ESTE: Se prolonga la calle Emilio Díaz Caneja, hacia el Este, en los números pares, hasta la Avenida de los Castros.

OESTE: Comienza en la parte de atrás del nº 60 de la calle Francisco Iturrino y sigue



por la calle Aurora Gutiérrez Galante en línea imaginaria hacia el Barrio de La Torre, que también comprende.

Parroquia de Nuestra Señora de Montesclaros

Conserva los límites anteriores, con los nombres de las calles actualizados:

NORTE: Avenida Cardenal Herrera Oria desde la calle Mimosa hasta la calle Ricardo León.

SUR: Desde el puente del ferrocarril Santander-Oviedo, sigue por la vía hasta el puente de Cajo y continúa por la Avenida de Cajo y Valdecilla hasta la calle Mimosa.

ESTE: Calle Mimosa.

OESTE: Calle Ricardo León hasta el puente del ferrocarril Santander-Oviedo.

Parroquia de San Andrés

NORTE: Avenida de los Castros desde prolongación del Camino Alonso Vega hasta el oeste de la finca Mendicouague y la Carredana.

SUR: General Dávila desde prolongación de Camilo Alonso Vega hasta el oeste de la finca Mendicouague y la Corredana.

ESTE: Prolongación de Camilo Alonso Vega desde General Dávila hasta la Avenida de los Castros.

OESTE: Final de la finca Mendicouague y la Carredana desde General Dávila hasta la Avenida de los Castros.

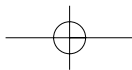
Parroquia de San Juan Bautista

NORTE: Avenida de los Castros desde la prolongación de Camilo Alonso Vega hasta la bajada de la Media Luna.

SUR: General Dávila desde la Bajada de la Media Luna hasta el comienzo de la prolongación de Camilo Alonso Vega.

ESTE: Bajada de la Media Luna y su prolongación desde General Dávila hasta la Avenida de los Castros.

OESTE: Desde General Dávila y la prolongación de Camilo Alonso Vega hasta la Avenida de los Castros”.

**ANEJO 17****SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN ANTONIO DE PADUA Y NUEVOS LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE LA INMACULADA Y SAN JOSÉ. 2004**

(BOOS, diciembre 2003, nº 12, pp. 3-4)

“Por las presentes venimos en declarar y decretamos la supresión, a partir del día 1 de enero de 2004, de dicha parroquia de San Antonio de Padua, anexionando su territorio a las parroquias de La Inmaculada y San José.

Nuevos límites de la parroquia de la Inmaculada

NORTE: Paseo del Gral. Dávila desde el colegio de los Sagrados Corazones, prosigue por la bajada de la Encina hasta rebasar la Colonia de los Pinares, torna a la Avda. de los Infantes, que atraviesa a la altura de la conjunción con la Calleja Norte por la calle trazada en el plan de Urbanización de 1968 y recorre la Calleja Norte hasta el final.

ESTE: Desde el final de la Calleja Norte cruza la Cañía, incoa la calle de Calatayud, torna al Este para subir desde el comienzo por la calle Rocío hasta Pérez Galdós, atraviesa este paseo y se prolonga en línea imaginaria bordeando por el Este y Sur el Hotel Real, hasta el mar excluyendo el Promontorio.

SUR: La Bahía de Santander desde el Dique de Gamazo hasta el Promontorio.

OESTE: Desde el Dique de Gamazo, continúa en línea imaginaria, dejando al Oeste el Palacio de Festivales, hasta el punto de encuentro de las calles de León Felipe y Marqués de Santillana, sigue por la subida al Gurugú hasta el paseo Canalejas, continúa por los números pares de este paseo, descendiende por el eje de la calle Barrio Camino y sigue por el lado Este de Barrio Camino hasta su encuentro con la línea intermedia entre el paseo Menéndez Pelayo y las calles Tetuán y Barrio Camino.

Nuevos límites de la parroquia de San José

NORTE: Desde la calle Antonio Quirós, sigue la línea intermedia entre el lado derecho del paseo Menéndez Pelayo y el lado izquierdo de las calles Tetuán y Barrio Camino, hasta el final de Barrio Camino.

ESTE: Desde el final de Barrio Camino baja por el eje de esta calle, sube al paseo Canalejas y descendiende por este paseo, en sus números impares, hasta la subida al Gurugú, baja por el Gurugú hasta el punto de encuentro de las calles León Felipe y Marqués de Santillana y continúa en línea imaginaria hasta el dique de Gamazo pasando por el lado Este

del Palacio de Festivales.

SUR: La Bahía de Santander desde la Plaza Matías Montero hasta el Dique de Gamazo.

OESTE: Desde la plaza Matías Montero por el eje de las calles Casimiro Sainz y Antonio Quirós hasta el paseo Menéndez Pelayo”.

ANEJO 18

SUPRESIÓN DE LA PARROQUIA DE SAN ANDRÉS Y NUEVOS LÍMITES DE LAS PARROQUIAS DE SAN JUAN BAUTISTA Y SANTA MARÍA. 2010

(BOOS, noviembre-diciembre 2010, nº 6, pp. 23 y 24)

“... por las presentes, venimos en decretar y decretamos la supresión de la parroquia de San Andrés en la ciudad de Santander”.

Los límites de la parroquia de San Juan Bautista serán como sigue:

NORTE: Avda. de los Castros, desde la calle Miguel de Unamuno hasta la Bajada de la Media Luna.

SUR: calle del General Dávila, números pares, desde el parque de Mendicouague y la urbanización Mendicouague hasta la Bajada de la Media Luna.

ESTE: La Bajada de la Media Luna.

OESTE: El parque de Mendicouague y la urbanización Mendicouague.

Los límites de la parroquia de Santa María serán como sigue:

NORTE: los mismos límites anteriores.

SUR: calle del General Dávila, números pares, desde la calle Doctor Emilio Díaz Caneja hasta el parque de Mendicouague y la urbanización Mendicouague.

ESTE: calle Miguel de Unamuno y Parque Mendicouague y urbanización Mendicouague.

OESTE: los mismos límites anteriores”.

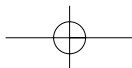
AVENTURAS APOSTÓLICAS DE Fr. SILVESTRE VÉLEZ DE ESCALANTE, EXPLORADOR Y MISIONERO FRANCISCANO EN LAS REGIONES DEL RÍO COLORADO, DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

JOSÉ M^a ALONSO DEL VAL, O.F.M.

Vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses

1.- Expediciones de la Corona Española y su presencia en este actual territorio de los Estados Unidos de Norteamérica durante más de tres siglos.

Impresionante y sobrecogedor panorama el que contemplaron los primeros “rostros pálidos” que se adentraban por aquel paisaje que no parecía de este planeta Tierra y que a duras penas tenían que aceptar y asumir... no con asombro de entusiasmo agradecido, sino de gran decepción. Era un grupo de audaces y sacrificados soldados españoles del capitán pacense de Llerena, García Lope de Cárdenas y Figueroa, lugarteniente del comandante Francisco Vázquez de Coronado, organizador de la expedición encargada por el Virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza, en busca de las míticas “siete ciudades y su tesoros de oro en Cíbola”. Sucedió esto en la primavera del año 1540. Llevaban caminando 20 días desde su última parada en el poblado y presidio de Santa Fe en el actual Nuevo México. Antes, -como describe el cronista de la aventura que nos proporciona la bitácora del viaje, Pedro de Sotomayor-; habían partido desde Compostela-Nayarit y se habían hecho acompañar por unos guías havasupais, de las tribus de los “utes”. Con ellos llegaron hasta Hawikuh, modesto poblado de los indios Zuñi, de los famosos “hopi” o indios de la danza de la lluvia. El desencanto fue mayúsculo al ver sus ansias de riquezas ahogadas en la miseria que exhibían en medios y recursos aquellos seres “pieles rojas”. Invitados por los naturales intentaron proseguir por la margen sur de los escarpados abismos de esta corriente fluvial que discurría entre enormes peñas descarnadas a más de mil metros de profundidad, pero después de tres días tomaron la decisión de regresar sobre sus pasos, al no ser capaces de descubrir una bajada



asequible a modo de puente; un paso hacia el norte y notar que el agua empezaba a escasear...

No es extraño que esto sucediera, pues habría que esperar todavía ¡¡236 largos años!!, antes que esta empresa de hallar el paso viable y oportuno del sur al norte del río, tuviera buen fin con los protagonistas de este trabajo que presento: los frailes menores (franciscanos), Escalante & Dominguez. Este gran Río de casi 2300 kms. de recorrido, con más de 445 kms. de colosal encajonamiento y más de dos centenares de “rápidos”; con un desnivel de 300 a 2700 metros en la orilla norte, que cobija una impresionante fauna de 299 especies de aves; 74 de mamíferos; 48 de reptiles y 8 de anfibios... y que en la actualidad es visitado anualmente -en estos espectaculares tramos- por más de cuatro millones de “turistas”, de los que hallan la muerte, una docena de ellos por imprudencias y accidentes. Las otras expediciones de esta época se hicieron hacia y desde la desembocadura de este Río que hallara, en 1539 con tres navíos Francisco de Ulloa en el golfo de California; y que al año siguiente remontara Hernando de Alarcón, -al que llamó “Río de la Buena Guía”-. En ese mismo año 1540 lo intentó por esa misma ruta Melchor Díaz, y le llamó “Río Tizón”, a causa de los muchos troncos carbonizados que los indios hacían navegar por el mismo para recogerlos después y utilizarlos para su industria y consumo (calefacción, cocina, etc.).

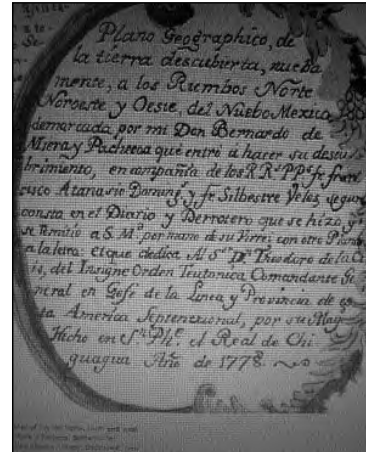
Otra expedición memorable que siguiendo los pasos de la de Vázquez de Coronado intentó también abrir sendas hacia el norte fue la del Gobernador de Nuevo México, Juan de Oñate en 1604. Este denominó al actual río Colorado “Río de la Buena Esperanza”; más resulta cierto que esta quedó una vez más defraudada a la hora de intentar la progresión válida hacia la ribera norte del mismo, en las tierras y gentes del que sería; dos siglos y medio más tarde denominado por los colonos de tez pálida y pecosa, pelo rubio, ojos claros; tramperos de pieles y buscadores de oro; expertos en manejar sus ‘colts’ o revólveres a la cintura, a la grupa de sus domados cimarrones; cazadores de búfalos y conductores de diligencias en las praderas del puro, duro y crudo *Far West*, “Río Colorado”, dando nombre al Estado de la Unión del cual es él, el corazón y su latido. Estas oleadas de nuevos pobladores de la colonización norteamericana en las tierras indias de los nativos “pieles rojas”, fueron alentadas desde el Congreso de los EE.UU. y con ayuda del ejército, por uno de los pioneros exploradores y aventureros más famosos: John Ch. Fremont (1813-1890); el cual se sirviera de los mapas confeccionados 60 años antes, por nuestro ingeniero militar carredano Bernardo Miera y Pacheco, y la evocación de la

111

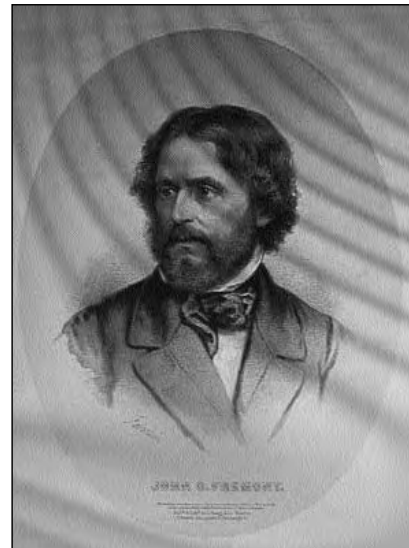
*Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador
y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU.*

expedición y experiencias del diario del también franciscano montañés, S. Vélez de Escalante.

España estuvo presente en más de la mitad del territorio actual de los Estados Unidos de Norteamérica durante más de tres siglos, desde 1513 con Ponce de León en Florida y 1519 con Alonso Álvarez de Pineda en la costa de Texas, hasta la independencia de México en 1821. El tratado de París de 1783 puso fin a la Guerra de Independencia de las 13 Colonias inglesas de la costa este, iniciada en 1776 y se reconoció la nueva nación de los Estados Unidos de Norteamérica, a la cual la Corona española brindaría toda suerte de apoyos, firmando un obsequioso tratado de amistad mutua en 1796. En los años siguientes al Tratado de 1783, hasta 1800 los viajeros o caminantes españoles podían atravesar el continente norteamericano pisando siempre suelo español de costa a costa, desde Florida en el Atlántico hasta California en el Pacífico, siguiendo el camino que llamaban el “Viejo Camino Español de los dos Océanos”. En 1783 España y EE. UU. quedaron como únicas potencias en América del Norte, separadas por la gran frontera del Río Mississippi que los españoles habían bautizado antes como “Río del Espíritu Santo”. Este reparto se matuvo hasta 1800, año en que se rompió la armonía por la cesión que España hizo a la Francia de Napoleón del territorio de La Louisiana occidental, y que luego Napoleón vendería al Presidente de U.S.A., Thomas Jefferson en 1803 a precio de saldo. Después fueron el cambio de la bandera de España por la de México independiente en 1821 y el cambio de frontera más importante en 1848, cuando EE.UU. declaró la guerra a México y anexionó todo el territorio norte de Nueva España, haciendo que los mexicanos que allí residían fuesen



Detalle del mapa de la expedición de Escalante, efectuado en S. Fpe. de Chihuahua en 1778.



John Ch. Frémont, 1813-1890.
Aventurero y explorador
del Far West.

ciudadanos estadounidenses, sin tener que cruzar la frontera, porque la frontera les cruzó a ellos hasta el Río Grande, que los españoles llamaron también “Bravo del Norte”...La provincia española de Nuevo México incluía una superficie mayor que no tenía límites en los territorios al Norte y al Oeste, ni tampoco al Este, y englobaba entre otros los actuales Estados de la Unión de: Arizona, Colorado, Utah, Oklahoma, Kansas, Nebraska, Wyoming, Idaho, Texas, Nevada, etc.

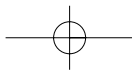
2.- Reconocimiento hecho por el presidente de U.S.A., Bill Clinton en septiembre de 1996 al Misionero-Explorador Franciscano.

Más de 220 años distancian aquella escena: otoño de 1776. Aquel puñado de exploradores y aventureros llegó a descubrir una tierra y contemplar un panorama con los más formidables contrastes orográficos que la naturaleza, paciente y perseverante pudiera haber forjado sobre la faz terrestre. Estaban salvando –a duras penas-, uno de los tramos más espectacularmente bellos y salvajes de su travesía: el área de grandes cañones y desfiladeros adyacentes a la cuenca y curso del gran Río que llamaban: “De la Buena Guía o Esperanza”, y “Tizón”,... al sur del actual Estado de Utah, cercano a la frontera de la vecina Arizona (1).

En la prominencia llana de uno de estos peñoles sobre los abismales cañones, el presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, acompañado de su vicepresidente; el también demócrata y ecologista Al Gore y séquito de autoridades de la Nación y el Estado, manifestó la decisión que le había conducido a declarar oficialmente Parque Nacional Natural el conjunto de cañones fluviales, desfiladeros, cerros y peñones excavados durante millones de años por un río afluente del Colorado, cuyo nombre bautizara ahora todo el ámbito del área: *<Escalante>*. Unas 680.000 hectáreas de belleza sobrecogedora con sinuosos farallones, elevadas crestas de cerros-testigo, profundos y abismales cortes rocosos y erosionados peñones con las más sugerentes y erosionadas formas tectónicas que se ofrecían al deleite del espectador, quedaban declaradas al presente, junto a la gran llanura de Kaiparowits, zona protegida para el disfrute de las futuras generaciones.

Era el *Grand Staircase Escalante, National Monument* (2).

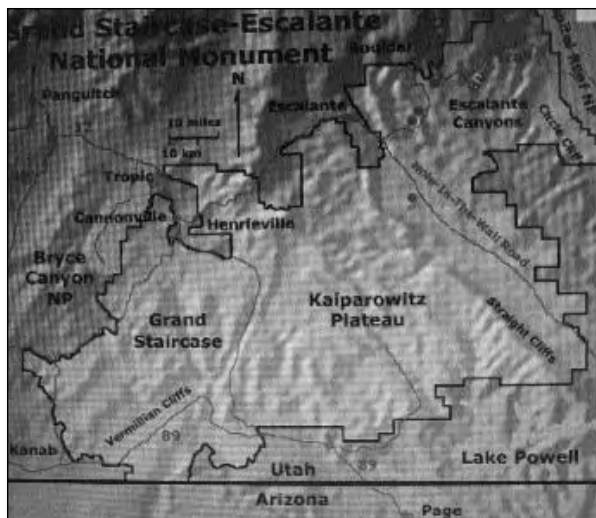
Aquel tesoro de la naturaleza, ‘paraíso de los geólogos’, en cuyas formaciones pueden leerse las sucesivas edades del planeta, quedaba a salvo de la degradación inevitable a la que hubiera sido sometida con la apertura de minas para la explotación indiscriminada de sus abundantes y ricos yacimientos mineros. Bill Clinton no escatimó elogios al personaje, cuyo apellido dejó indeleble huella en la



zona perpetuando la memoria de su paso por allí, disponiendo así los caminos para que futuras expediciones en plan turístico admirasen la audaz aventura y los maravillosos paisajes.

3.- El protagonista y su noble solar cántabro.

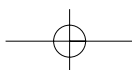
Francisco Silvestre vio la primera luz el 1 de junio de 1749 en la Villa de Treceño, (conocida por ser la patria chica del ilustre franciscano y Obispo de Mondoñedo, en el último tercio del siglo XV y primero del XVI,



Grand Staircase Escalante,
área Monumento Nacional desde 1966.

Fr. Antonio de Guevara; y del famoso arquitecto Juan de Herrera). Fue en el barrio de La Herrería, uno de los cuatro que forman el ayuntamiento de Valdáliga. Allí en el primitivo solar de los Vélez de Escalante, se conserva la casona típicamente montañesa con su portalada y escudos. Tres curas sevían en la provisión religiosa de la Villa, uno de los cuales, Francisco Vélez de Escalante, bautizará el día 9 del mismo mes al primero de los cuatro vástagos: tres varones y una mujer, del matrimonio entre don Clemente Vélez de Escalante Sánchez de Celis y doña Josefa M^a Fernández de los Ríos Gómez de Lamadrid, al que impuso el nombre de Francisco Silvestre; siendo sus padrinos D. Francisco Silvestre y Doña Josefa M^a Vélez de Escalante, tíos paternos (3).

La familia, de reconocida hidalguía y a la vez de lo más humilde en lo económico (como casi todas las montañesas), tenía varios miembros que se embarcaron a hacer las Américas, entre ellos el abuelo materno, Don Bartolomé y el propio padre de Francisco Silvestre, Don Clemente. Todavía adolescentes, el primogénito y su segundo hermano, Clemente Antonio, pasaron a México, continuando la saga aventurera de los suyos. En octubre de 1778, cuando Fray Silvestre, sin cumplir todavía los 30 años, esté ya acreditado como uno de los grandes misioneros en las regiones septentrionales de la Nueva España, su madre Josefa quedóse viuda,



endeudada y con dos hijos, Domingo Ventura y M^a Antonia. Clemente Antonio era “soldado marinerero en la carrera de Indias” y Domingo Ventura poco después pasaría a ser ‘jándalo’ emigrado a Andalucía. Silvestre ingresó en el noviciado del convento de San Francisco de la capital azteca a sus 18 años, y allí tomaría el pardo hábito de Hermano Menor. El guardián o ‘superior’ franciscano de este “convento grande” de México era otro fraile montañés: el P. Fr. Antonio Gómez, teólogo lector de prima, el cual sería poco después elegido secretario de su Provincia. Este influyó decisivamente sobre Francisco Silvestre, animándole para que, una vez ordenado sacerdote en 1774 fuese destinado a la vanguardia misionera de la Custodia o demarcación franciscana denominada “de la Conversión de San Pablo”, en el norte de la Nueva España, la cual contaba con dos docenas de fraternidades o puestos de misión, muchos de ellos en las fronteras de lo más inexplorado. Allí le vemos ya a finales de ese año 1774, en la misión de La Laguna (Nuevo México), en las catequesis y bautismo de los naturales indios, y en Zuñi, puesto cercano a la frontera de Arizona, donde bendice también varios matrimonios entre los nativos del lugar.

4.- Hazaña y legado de Fray Silvestre Vélez de Escalante.

La inmejorable opinión y fama que se empezó a ganar nuestro intrépido fraile-misionero y audaz explorador fue notoria, tal como se refleja en el informe de uno de sus compañeros de hábito, el P. Fr. Juan Agustín Morfi, lector y miembro del Consejo de Gobierno de su Provincia o demarcación franciscana, que refleja la fama que había adquirido ya fray Silvestre Vélez de Escalante:

[...] “es un hermano que a pesar de su juventud está ya entre los más cargados de méritos dentro de la Custodia, por su reconocido talento, erudición y dedicación a las más duras tareas y sobre todo por sus virtudes, que le impulsaron a sacrificar sus anhelos, salud y vida en la ofrenda hacia aquellas gentes entre las cuales fue enviado”.

Estas dotes fueron las que atrajeron desde un principio la atención de los superiores de su Custodia misionera, con los cuales mantuvo una correspondencia que interesa para conocer —a través de las cartas a su superior provincial, P. Fray Isidro Murillo—, el alcance de sus planes (4): la colaboración para adentrarse, reconocer y poder posteriormente evangelizar la difícil región de Moqui en Arizona; la de seguir estableciendo nuevas avanzadas misioneras y el agradecimiento por el

Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU. 115

apoyo prestado a los planes de viajes de exploración a fin de encontrar nuevas vías de acceso y comunicación entre las vastas y diversas regiones de la Nueva España... Nuestro jóven misionero conoce las avanzadas de exploración que antes habían realizado sus compañeros de hábito, como la que hizo y describió en su diario y derrotero de entrada y viaje por las tribus nativas al norte del Río Grande del Norte y por los ríos Guadalupe, Salado y arroyo León, los religiosos P. Fr. Antonio de Olivares; predicador apostólico y guardián de Santa Cruz de Querétaro, en compañía de el P. Fr. Pedro de Espinosa, ministro y misionero de la misión del Río Grande del Norte en el presidio de San Juan Bautista, respaldados por la protección del capitán D. Pedro de Aguirre y 14 soldados que había puesto a su disposición el Virrey, Gobernador y Capitán General de la Nueva España, D. Francisco Fernández de la Cueva; Duque de Alburquerque. Esta gira de exploración misionera la vivieron desde el 5 al 28 de abril y la firmaron en la comunidad y presidio del Real de San Marcos el 23 de septiembre de 1709 (5). Este documento es uno de los que cita como testimonio en carta al P. Lector-Visitador de la Custodia misionera, el citado Fr. J. A. Morfi, OFM, en la cual apunta la conveniencia de la expansión por El Tehuayo y La Gran Quivira hacia Texas, a fin de impedir la penetración francesa e inglesa por esas áreas coloniales, en el interior del seno mexicano.

Son así mismo informaciones relevantes y animadoras para emprender la aventura de exploración apostólica con su compañero; el P. Fr. Fco. Atanasio Domínguez, OFM; las cartas que se intercambian con el P. Fr. Francisco Garcés, OFM (Valdejalón-Morata de Jalón, 1738 - + 1781 Misión de la Purísima Concepción en Sonora), hijo del Colegio Misionero de Sta. Cruz de Querétaro recabando información de las expediciones anotadas en sus diarios, muchas veces con los adjuntos de mapas de los lugares –como en este caso el que levantó su compañero P. Fr. Pedro Font (el *Priest Trails*)–, en su residencia de la Misión de San Gabriel cerca de Pasadena (California), y de San Xavier del Bac (Arizona) (6) a principios de 1776... Fr. Silvestre, mantendrá finalmente una estrecha confianza y afable amistad con las máximas autoridades civiles y militares del Virreinato, como deja traslucir en sus escritos e informes, documentados con un amplio bagaje de conocimientos y experiencia que pone al servicio de la Corona y de las empresas apostólicas para las cuales recababa generoso apoyo. Quedan testimonio de su trato con el Virrey Antonio M^a Bucarelli y Ursúa; con el Comandante General de la Nueva España, el brigadier Teodoro de Croix, o el Intendente Corregidor de la California Alta, Diego Borica, así como la relación y correspondencia con los

Gobernadores de Nuevo México, Pedro Fermín de Mendinueta y Juan Bautista Ansa.

El 22 de junio de 1775, el misionero y explorador montañés logra ver cristalizado uno de los proyectos que delineara para la exploración. Se pone al frente de una expedición compuesta por el Alcalde Mayor de Indias del pueblo-misión de Zuñi (punto de partida en el oeste de Nuevo México), Don Juan Pedro de Cisneros, y un indio del pueblo moquino de Sandía que iba con ellos de intérprete. Su objetivo era alcanzar y recorrer toda la provincia y demarcación de Moqui: un conjunto de más de 20.000 kilómetros cuadrados, que abarcaba una suma considerable de establecimientos indios, sobre todo de navajos hopis, distribuidos en un área que incluía el cuadrante superior derecho de la actual Arizona y parte del confín adyacente de Nuevo México. A lo largo de dos semanas correrán toda suerte de riesgos reconociendo y describiendo en un valioso diario-informe de 20 folios, la geografía del terreno; los usos y costumbres de los indios, sus tradiciones y su vida social y familiar. Es un tratado etnográfico y antropológico de época del que se conserva también un mapa (7), donde se sitúan emplazadas poblaciones como Oraibe, con 800 familias; Gualpi, con 200; Tanos, con 110; Xongopavi, con 60; Mosagnavi, con 50; y otras varias. Fray Silvestre concluye felizmente el 5 de julio su primera aventura viajera de exploración, que abrirá paso a otras (8).

5.- El viaje y la aventura más apasionante.

Fue un año decisivo: el nacimiento de la nación de los Estados Unidos de Norteamérica. En la costa del Atlántico, el 4 de julio de aquel 1776, el Congreso por boca de Thomas Jefferson, había lanzado en Filadelfia el grito de independencia y mayoría de edad de las trece primeras colonias británicas, núcleo de los Estados Unidos de la Unión, a los cuales España ayudó decisivamente. Por aquellas fechas, nueve meridianos al Oeste, en la otra orilla del Nuevo Continente y en la misma latitud, un humilde y tenaz franciscano, fray Junípero Serra, hermano de hábito y misión de fray Silvestre, establecía un rosario de fundaciones por el Camino Real de las orillas del Pacífico en la Alta California. Al mismo tiempo se enviaba la fragata “Santiago” para explorar y hacer el mapeo de la costa, la cual llegó a mediados de agosto de 1774 hasta el puerto de San Lorenzo de Nootka (Alaska), en los 54° de latitud Norte. En la expedición iban como capellanes y relatores los frailes, Juan Crespi, mallorquín y el cántabro de Cañedo en el Valle de Soba, Tomás de la Peña Saravia (enviado en su salida hacia misiones desde el convento de Santander),

Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU. 117

a quien Fray Junípero encomendó en enero de 1777 fundar la misión de Santa Clara, a pocos kilómetros al nordeste de San Francisco; y más tarde la de San José de Guadalupe; estando igualmente presente en la fundación de San Francisco.

Era necesario abrir caminos de comunicación entre las misiones y fundaciones de Nuevo México, Colorado y Arizona con las de California a la altura del puerto y bahía de Monterrey, e ir encontrando caminos de ida y vuelta accesibles y seguros. El reto era urgente, tanto para las autoridades del Virreinato como para las eclesiásticas y las franciscanas, y este desafío es lo que se le confió y asumió el capaz y experimentado fraile y explorador montañés. La expedición duraría cinco meses largos (158 jornadas) a caballo y mulas, durante más de seiscientas leguas (3.150 kilómetros); transcurridas entre las más belicosas tribus de indios, de las que se describen más de veinte nombres distintos, por la geografía más dura, diversa y desconocida de cuatro regiones de los actuales Estados Unidos. Este valiosísimo informe está escrito con una caligrafía clara y firme, y sus más de 90 folios narran día a día con lujo de detalles esa excepcional experiencia que protagonizara el P. Fr. Silvestre Vélez de Escalante con su otro compañero de carisma, el P. Fr. Atanasio Domínguez; siendo apoyados en su travesía por D. Juan Pedro Cisneros, alcalde del pueblo de Zuñi y anterior acompañante de viajes del misionero cántabro; D. Bernardo de Miera y Pacheco, otro ilustre montañés de Santibáñez del Valle de Carriedo, ingeniero, matemático y capitán de la milicia retirado, gran dibujante; mapeador y escultor; vecino de la ciudad de Santa Fe en Nuevo México (del que conservamos 7 excelentes planos-mapas de muy cuidada ejecución, así como otros elementos artísticos religiosos; tales como pinturas y tallas de iglesias). Joaquín Lain, vecino de la misma Villa y joven de 12 años indio, bravo y decidido, guía clave en la comunicación con las tribus; Lorenzo de Olivares, vecino del pueblo del Paso del Norte; Andrés Muñiz, vecino del puesto de Bernalillo, intérprete del lenguaje de los “utes” nativos; Juan de Aguilar, vecino del mismo puesto; Antonio Lucrecio Muñiz, vecino del puesto del Embudo; Simón Lucero, sirviente del mismo alcalde de Zuñi y líder indio... Un viaje en extremo apasionante durante el cual fray Silvestre iría anotando incidencias minuciosas, describiendo la situación geográfica, orográfica, meteorológica, geológica, etnográfica y antropológica a partir de aquel 29 de julio del verano de 1776, desde Santa Fe, que fue el punto de salida, hasta el 2 de enero de 1777, en que regresaron felizmente a la misma ciudad.

Se habían adelantado más de 60 años a las expediciones posteriores de exploración y penetración colonizadora como las del gran John C. Fremont (por los años

1843-45); Davis (1853); Makomb, Shepherd o Loring (1859). Escalante contempló y describió la zona de los grandes contrastes orográficos y geológicos del área del Gran Cañón del Tizón o Colorado, antes de que el teniente Yves y el geólogo Newburg lo hicieran en 1856. Todos estos se beneficiaron de los mapas y descripciones –que conocieron y citan, (lo mismo que el famoso viajero geógrafo alemán, Alexander Von Humboldt)-, de nuestro “adelantado de Utah”, el arrojado misionero cántabro Fr. Silvestre Vélez de Escalante, y sus valientes compañeros.

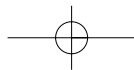
6.- Curiosidades del gran viaje de exploración y epílogo.

Ni los pueblos desconocidos y nunca mapeados –más allá de donde llegara el adelantado Juan de Oñate a principios del siglo XVII-, ni las dificultades sin cuento harían detenerse a la expedición de Escalante-Domínguez en su caminar, en el que se fueron alternando las contrariedades con las satisfacciones propias de su servicio a Dios y a la Corona Hispana. Los historiadores y geógrafos norteamericanos han ido publicando traducciones cuidadosamente anotadas del itinerario vivido y descrito por el P. Fr. Silvestre V. de Escalante, cuyo apellido queda grabado en multitud de memoriales erigidos en su honor, así como en lugares geográficos (desierto, río, cañón fluvial, valle, sierra, planicie, villas, montañas...), y ahora dando nombre a un Parque Nacional que engloba gran parte de la zona descrita.

Entre los datos de interés sobresaliente de esta gran expedición destacaría:

-*Días de aventura totales*, 158; de los cuales 118 fueron de andadura y 40 sin progreso, empleados así: 4 en aprovisionarse, 6 en exploración con gira al punto de origen, 6 con nieve y hielo, 5 de estancia completa en poblados indios, 19 de parada en puestos de misión.

-*Términos geográficos descritos*, más de 300, de los cuales 63 llevan nombres de santos, 9 advocaciones a la Virgen María y otras 6 a diversas conmemoraciones sacras. Algunas de las descripciones tienen denominación cántabra debida al capitán carredano Bernardo Miera Pacheco (“Cañón de Miera”, o “Laguna de Miera”).



*Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador
y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU.* 119



Otro detalle del mapa que señala la localización de la Laguna de Miera
(dedicada al mapeador B. Miera).

Descripción geográfica de cinco grandes conjuntos, a saber: 23 de agosto: Sierra de la Sal y los Tabehuaches con sus ríos y arroyos. 26 de agosto: Sierra de la Grulla o de la Plata. 24 de septiembre: Lago de Nuestra Señora de la Merced o de los Timpanogotzis. 13 de octubre: Valle del Señor San José. 7 de noviembre: después del paso del Gran Cañón del Colorado: la ruta última seguida, una vez hallados y superados los difíciles pasos, y descripción de las naciones indias. En estas descripciones se incluyen las mediciones de la situación en grados y minutos de latitud Norte.

-Así mismo se describen las rocas y yacimientos de minerales hallados, como por ejemplo, la plata, el carbón, las piedras “chalquites”, o el “tepustete”, así como las variedades de agua de manantiales y ríos (salinos, sulfúreos, etc.).



Mapa de las tribus indias de Oraibi, plano de B. Miera, 1776.

Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU. 121

-*Descripción de más de una docena de plantas*, tales como “espinasnegras”, “fresasduras”, bayas o pasas de “manzanita blanca o negra”, cactus, “hediodilla”, “cantalupos”, hierba “quelite”; cultivos, árboles variados como “palo taray”, duraznos, juníperos, “mezkites”, o árboles de algodón blanco o negro.

-*Observación casi diaria de variados fenómenos atmosféricos*, desde el abundante calor al frío más intenso con heladas y nevadas; tormentas con gran cantidad de rayos, truenos y granizo, como la que sufren el día 6 de noviembre, en pleno tránsito por el Gran Cañón del Colorado, antes de encontrar y cruzar por el “vado o paso de los Padres”.

-*Descripción detallada de la orografía*: desfiladeros, peñoles, crestas, cascadas, vados, valles, colinas, planicies y llanuras, desiertos, cañones o ‘cajones’, vegas, riberas, ‘ojos’ o manantiales, ciénagas, lagunas, etc. Y junto a esto, por supuesto, su fauna.

-*Anotación al menos en seis ocasiones de las celebraciones solemnes*, rogativas y ofrendas para implorar luz y sosiego, así como acciones de gracias: el 30 de julio, eucaristía solemne, -a petición de la muchedumbre- en Santa Rosa de Abiquiú. El 19 de agosto, súplicas con votos para encontrar salida en la encrucijada y confusión del “cajón del Yeso”. El 7 de septiembre, acción de gracias solemne en los abismos y despeñaderos de la “cuesta del Susto”. El 6 de octubre, votos de súplicas para no perecer, bloqueados en San Atenógenes durante varios días de frío intenso, nieve y hielo. El 6 de noviembre, en el campamento de San Vicente de Ferrer, atravesando el Cañón del Colorado, votos para calmar la violencia extrema de gran tormenta y aparato eléctrico con rayos, truenos y granizo. Al día siguiente, 7 de noviembre, acción de gracias festiva y manifestaciones de alegría por haber encontrado el vado o paso, que actualmente se sigue llamando de “los Padres”, en el Gran Cañón y Río Colorado y poder atravesarlo felizmente.

-*Al menos cuatro intentos de adoctrinamiento y evangelización de indios*: el 1 de septiembre, a los yutas; los 23 y 24 de septiembre, a los lagunas; 22, 23 y 24 de octubre, a los sabaguanas; los 17, 18 y 19 de noviembre a los navajos hopis.

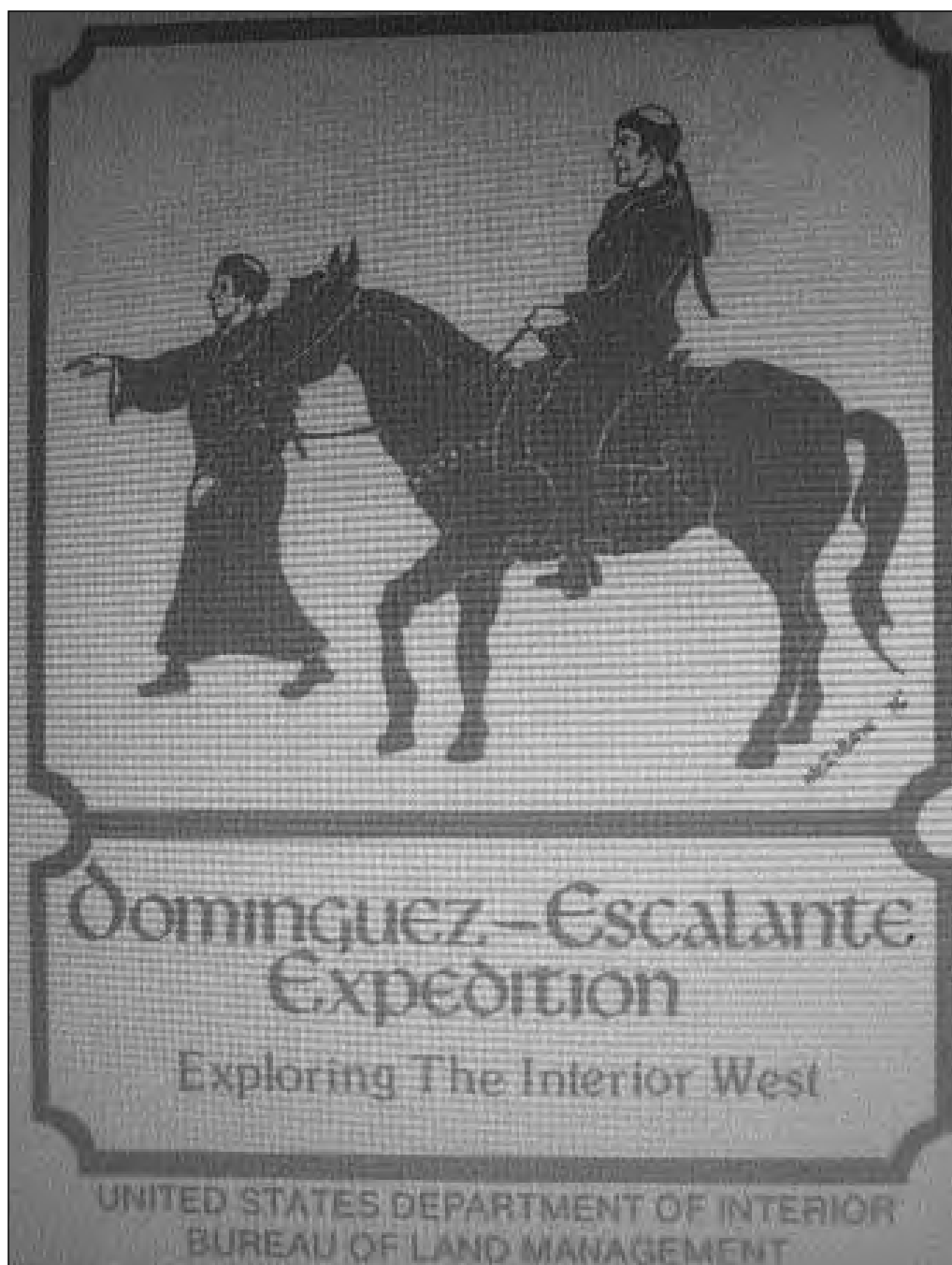
- Unas veinte tribus indias nombradas de esta forma: yutas tabehuaches; yutas sabaguanas; yutas acangapari; comanches yamparicas; yutas lagunas; timpanogotzis; timpanocuitzis, tirangapui; yutas parussi; mescaleros apaches; yabuincariris; timpabichis; yutas barbones; muhuhachis; yutas huascaris; yutas pagampachis; cosninas, navajos; tequas; hopis moquinos. Seis descripciones de ruinas, restos, huellas o pinturas de indios.

-Observación de otros fenómenos curiosos, como la pintura de guerra que se ponen los indios; las inscripciones y representaciones que hacen en piedras y palos (Tótems); las confección de mantas de colores para distinguir las familias de las tribus; los cueros trabajados y pintados; la comunicación por señales de humo; los solemnes rituales del tabaco y el fumar; la descripción de los naturales indios con los adornos de plumas; barbas y nariz atravesada con hueso; las enfermedades y dolencias que padecen en el camino los componentes de la expedición y otros hábitos, tales como la ‘siesta’ o la ducha; los conjuros indios para los enfermos ‘españoles’; la descripción de las tiendas y casas indias “tipis”, y de sus costumbres familiares; como son recibidos los expedicionarios por los naturales, y muchas otras cosas más.

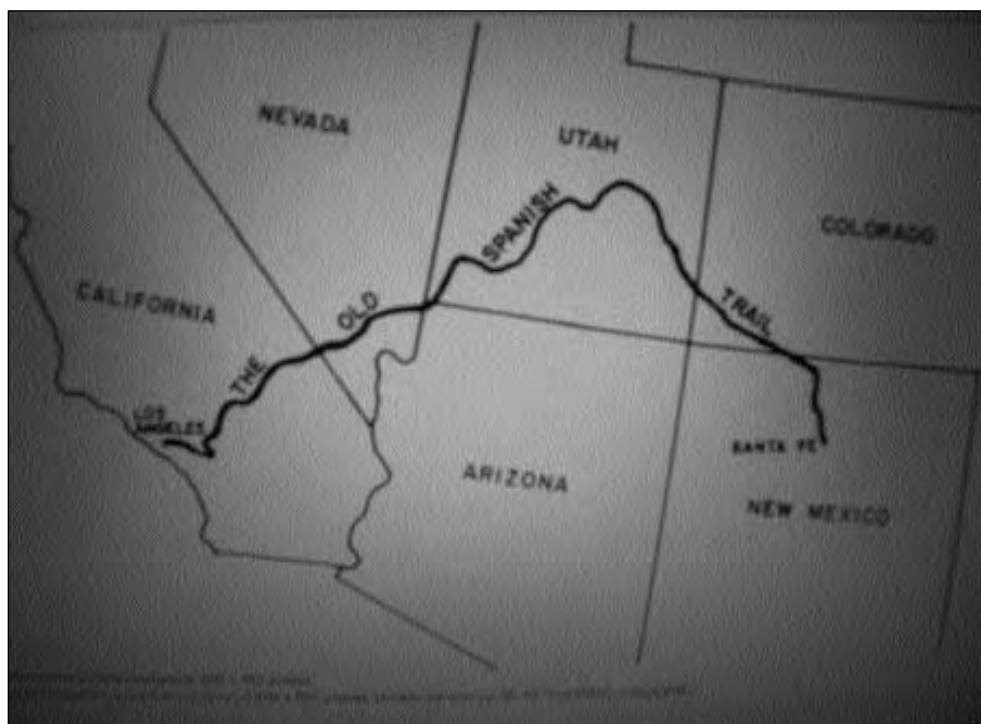
Coincidiendo con el 200 aniversario de esta hazaña, el Centro de Estudios Montañeses (C.E.M) de Santander, publicó -dentro del simposium sobre “Santander y el Nuevo Mundo”, un trabajo de investigación que daba a conocer la figura de este gran explorador y misionero franciscano montañés (9). El día 28-12-1996, Fray Silvestre recibió el homenaje de su Villa natal de Treceño, en acto organizado por el CEM, el Ayuntamiento de Valdáliga (pero sin sus munícipes), y la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción de Treceño, en donde fuera bautizado Fray Silvestre Vélez de Escalante y Fernández de los Ríos, el cual murió muy joven en El Parral, un puesto de la misión de Nuevo México, en 30 de abril de 1780, con apenas 31 años. Los excesos y carencias a que sometió su sistema renal en el servicio y ofrenda de sus travesías (cólicos nefríticos que él mismo dice le hacían sufrir con gravedad y le dejaban “muy estropiado”); acabaron pasándole la factura, adelantando su paso al descanso y abrazo de eterna juventud junto al Padre. Entonces se dirigía hacia la capital de la Nueva España para ser tratado médicamente de esta dolorosa dolencia.

Este es en resumen el perfil de este extraordinario explorador y misionero evangélico al estilo del Poverello, Francisco de Asís; según el diario de su segundo viaje bien le podíamos poner el apelativo de “El Adelantado de Utah”. Una tierra y gentes que tan bien llegó a conocer y describir y de las que dejó constancia de Cantabria en el Nuevo Mundo (por ejemplo cuando describe a las madres indias, “las cuales llevan a sus retoños a la espalda, en unas cestas de mimbres a modo de cuévanos”). Al fin, sus esfuerzos han sido reconocidos y su nombre ocupa ya el puesto que merece en la geografía de su patria adoptiva de los Estados Unidos (10), aunque falte en la suya -matria chica de su tierra cántabra-, que habrán de hermanarse por él a uno y otro lado del Atlántico.

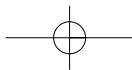
*Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador
y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU.* 123



Cartel-memorial de la Expedición Escalante-Domínguez.



The old spanish trail; camino de Santa Fe a San Diego y Los Ángeles.



*Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador
y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los EE.UU.* 125

NOTAS

(1) Según el diario de la expedición de Fr. Silvestre, sucedía este acontecimiento el 7 de noviembre de 1776. El nombre completo del título que él escribe es: *DIARIO Y DERROTERO DE LOS NUEVOS DESCUBRIMIENTOS DE TIERRAS A LOS RUMBOS N. N. Oe. Oe. DEL NUEVO MEXICO POR LOS RR. PP. Fr. SILVESTRE VÉLEZ DE ESCALANTE Y Fr. ATANASIO DOMINGUEZ*. Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado. Colección Archivo Franciscano. Santa Fe 1777. Fue editado por vez primera en: *Documentos para la Historia de México*. Imprenta Escalante. 2ª serie; vol. II, páginas 375 a 538. México 1854.

(2) El periódico santanderino *El Diario Montañés* publicó la noticia con abundante información gráfica los días 20 y 21 de septiembre de 1996, además de un extenso reportaje cultural firmado por el autor de este trabajo, el domingo 22 del mismo mes.

(3) Libro-registro de Nacimientos, parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Treceño; signatura 469, folio 28; Archivo Diocesano de Santillana del Mar (Cantabria). Por entonces la Villa –según el Catastro del Marqués de la Ensenada–, contaba con 165 casas habitables y 105 vecinos, tres tabernas, cirujano, tendero, herrero, cantero, un sastre y seis arrieros. Disfrutaban de dos días anuales de feria y no faltaba una casa-hospital para peregrinos; precisamente a pocos metros del solar de los Vélez de Escalante; pues en este barrio se halla la capilla del apóstol Santiago, en la ruta jacobea de peregrinos por la costa a Santiago de Compostela.

(4) Los documentos autógrafos de Fray Silvestre que hemos utilizado, proceden del Archivo General de Indias de Sevilla (A.G.I.); y el Archivo General y Público de la Nación en la Ciudad de México, y fueron publicados por el P. Fr. Otto Maas, O.F.M. (Sevilla, 1915). Dichas cartas las encontramos en este fondo A.G.I. signatura 154-7-16.

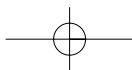
(5) Cf. Otto Maas, OFM. Archivo General de Indias (Sevilla) – A.G.I.: signatura 62-2-29.

(6) Se han conservado y hallan en A. G. I.: signatura 104-6-18

(7) Real Academia de la Historia, Madrid. Colección Boturini, tomo 25.

(8) Archivo General de Indias (Sevilla), signatura 154-7-16.

(9) Segundo Ciclo de Estudios Históricos, Centro de Estudios Montañeses (C.E.M.): ALONSO DEL VAL, José M^a: “Fr. Silvestre Vélez de Escalante. Adelantado y Evangelizador de la Región del Colorado”. Santander, 1977; pp. 75 a 102.



(10) La estampa de la Expedición de Fr. Silvestre está reflejada en las pinturas del Capitolio del Estado de Utah, en Salt Lake City; y en multitud de memoriales, mapas, carteles, etc; con su nombre, a lo largo del Parque Nacional y caminos que discurren por el *Old Spanish Trail*, mas, en su pueblo y Región no tiene –hasta el presente–; una triste placa, calle o monumento que lo haga memoria viva en su grandiosa hazaña.

BIBIOGRAFÍA

ALONSO DEL VAL, José M^a: “Fr. Silvestre Vélez de Escalante, adelantado y evangelizador de la Región del Río Colorado en los Estados Unidos de Norteamérica”. *2º Ciclo de Estudios del Centro de Estudios Montañeses*. Santander 1977.

ALONSO DEL VAL, José M^a: “Viajes y aventuras de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, OFM por el Río Colorado de los EE.UU. de América”. *El Viejo y el Nuevo Mundo*, coordinador: Salvador García Castañeda, Universidad Estatal de Columbus (OHIO), Toledo 1996 - Editorial Castalia. Madrid 1999. pp.114-123.

BOLTON, Herbert E.: *Utah Historical Quarterly Vol-XVIII - Pageant in the wilderness*. Salt Lake City 1950.

CASEY, Robert: *Journey to the High Southwest Old Saybrook*. Connecticut 1993.

MAAS, Otto: *Viajes de Misioneros Franciscanos a la conquista del Nuevo México*. Sevilla 1915.

PATRIMONIO PERDIDO DE SANTANDER
2º: LA VIRGEN DE LA SOLEDAD
DE LA ANUNCIACIÓN,
OBRA DE DANIEL ALEGRE

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ

Centro de Estudios Montañeses

Corría el año de 1788 cuando fue creada en Santander una congregación de fieles que llevó el pomposo título de *Hermandad Sacramental y Milicia Cristiana de Cristo Jesús Sacrificado sobre el Altar y la Sagrada Virgen María Madre Dolorosísima*. La misma quedó establecida canónicamente en la por entonces iglesia adyutriz de La Anunciación (antigua de la Compañía de Jesús), también conocida en la época como “de Nuestra Señora del Socorro”.

Tal asociación surgía de la pastoral autoridad del Obispo D. Rafael Tomás Menéndez de Luarda y Queipo de Llano, después de que éste se viera obligado a eliminar las viejas cofradías –algunas antiquísimas– que existían en la ciudad y que él mismo miraba con recelo porque consideraba que se habían convertido en meras organizadoras de festejos y banquetes, preparados con motivo de la anual conmemoración de los patronos respectivos.

A pesar de esto, la medida no era cosa suya, pues la supresión general de cofradías erigidas sin real autorización fue decretada para toda España por el rey Carlos III en 25 de Junio de 1783 y quedó certificada por la Escribanía de Cámara del Consejo de Castilla el 5 de Febrero de 1786; en base a ello, se encomendó expresamente al Prelado santanderino, mediante Carta de 29 de Mayo de 1787 y luego a través de Despacho formal de 18 de Junio de 1788, ordenara la desaparición de tales asociaciones pías en la ciudad y que se aplicasen los “*efectos, fincas y capitales*” que dejaran al mantenimiento de la Casa de Niños Expósitos, la cual se veía sin fondos para continuar subsistiendo.

Cumplido por el Obispo lo que se le mandaba, dio cuenta al Consejo de Castilla de ello, pero al tiempo le remitió la solicitud de constitución de una nueva Hermandad y el proyecto de Reglas para la misma totalmente elaborado; ésta tomaba el largo título expresado más arriba, determinado por las dos grandes devociones del célebre Prelado: el Santísimo Sacramento y los Dolores de Nuestra Señora.

Así dejaron de existir las antiguas cofradías de El Repelón, El Santo Cristo,

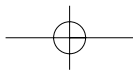
Nuestra Señora de los Remedios, La Concepción, Benditas Ánimas del Purgatorio, Nuestra Señora de la Consolación, San Antonio, Santa Ana, Santa Lucía, Santiago, San Pedro, San Juan, Santísimo Sacramento, Nuestra Señora de Guadalupe, La Santa Misericordia, San Simón, Nuestra Señora del Rosario (la cual presentó recurso al Consejo de Castilla, pero fue abruptamente desestimado, aunque años adelante se refundaría), San Crispín, Los Santos Mártires, etc. Menéndez de Luarca vio con claridad lo grave que resultaría no contar con una cofradía en la ciudad *“para mover y exercitar la piedad y devoción de los fieles (...) en el culto al Santísimo Sacramento, devoción a la Sacratísima Virgen María, socorro de los pobres, sufragio de los difuntos y otros ejercicios de verdadera y bien arreglada devoción”*, máxime con el gran hueco que dejaban las desaparecidas.

Así, la nueva Hermandad quedó aprobada -junto con sus reglas- por Real Provisión de Carlos III expedida, previa consulta al Consejo de Castilla y resolución favorable de éste, el día 21 de Octubre de 1788, y fue solemnemente constituida el 18 de Diciembre siguiente (1). La Milicia Cristiana conocería tan pujante vitalidad durante unos ciento cincuenta años que raro era el santanderino que no pertenecía a ella, hasta que comenzó a languidecer en la postguerra última y se eclipsó a fines de la década de los 60.

Cabe decir que ya las Reglas fundacionales establecían que el estandarte propio de la cofradía debía ostentar *“un Cáliz y sobre él una Hostia pintados al un lado, y al otro la Virgen de los Dolores”*; no sabemos qué características, además de las especificadas, presentaría el primitivo, pero sí que el que estrenó la pía sociedad en la procesión del Corpus Christi del año 1883 (que fue el día 24 de Mayo) era de raso blanco con vuelta carmesí, bordado en oro y plata, de alto valor y esmerada confección, realizado en la Casa de Caridad de Santander (2).

Pues bien, parece que esta congregación se introdujo pronto en la organización de los cortejos de Semana Santa, aunque disponemos de pocos datos y no podemos precisar de forma muy concreta casi nada tras la desgraciada destrucción de su archivo por el incendio de 1941. Sí recogen las Cuentas del Ayuntamiento que en 1812 la misma se hizo cargo de los desfiles de Jueves y Viernes Santo, al haber sido dispersada por vez primera la Comunidad Franciscana y disuelta su Orden Tercera:

*“En 2 de Mayo, a favor de Don Juan Muñiz, Hermano Mayor de la Cofradía de la Milicia, por las procesiones de Semana Santa que, según Reglamento, se avo-
navan a la extinguida Tercera Orden, 300 (reales)”* (3).



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre

129

No obstante, en los años sucesivos volvió a tomar las riendas en la organización de los cortejos penitenciales la repuesta V.O.T. Pero fue la Milicia Cristiana la que, posiblemente tras finalizar la guerra, encargó y sufragó dos nuevos pasos representando los “*Azotes a la Columna*” y la “*Cruz a Cuestas*”, que sustituyeron a los primitivos del mismo tema. En adelante, y hasta 1892, se hizo costumbre que tales efigies salieran de la Compañía en la noche de Miércoles Santo, alumbradas por los miembros de la devota congregación, para recogerse en San Francisco y figurar al día siguiente en el desfile penitencial de la Orden Tercera; a aquel traslado se le conoció popularmente como “Procesión del Silencio”. Aún a mediados del siglo XX, el medio literato, medio músico, medio pintor Gabriel Taylor Quintana evocaba el citado acto y aquellas dos imágenes, desde las páginas de la prensa cántabra, con estas palabras:

“¡Es Cristo, que pasa agobiado por el peso de la Cruz! ¡Es Cristo, que pasa amarrado a la columna, martirizadas sus manos y desgarrado su cuerpo por crueles azotes! Son dos ‘pasos’ de emocionante sencillez, sin fieros romanos que a veces restan atención y visualidad a la figura principal; que en silenciosa e impresionante procesión, sin ruido de tambores ni sonar de música, ni presidencias oficiales, ni escolta militar, van acompañados solamente por Hermanos de la Milicia Cristiana, que alumbran piadosos su pausado caminar desde la iglesia de la Compañía a la de San Francisco para dejarlos allí, bajo la custodia de la Venerable Orden Tercera, para la procesión del Jueves Santo” (4).

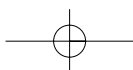
No eran, sin duda, tallas de excelencia artística pero sí parece que poseían una corrección y un dramatismo que las hacían bastante mejores que las que las precedieron y también que las que las sustituyeron después.

El *Manual para gobierno de los hermanos* (...) publicado en 1862 prescribe:

“Los miércoles y viernes de Cuaresma, además del ejercicio espiritual ordinario de la noche, se lee un punto de meditación sobre la Pasión de N.S. Jesucristo, concluyendo con el miserere cantado a música; en estos días se ponen en el centro de la Iglesia los pasos que representan estos Sagrados misterios” (5).

Aún en los albores del vigésimo siglo pervivía tal costumbre, como señalaron varias veces los periódicos locales:

“Los miércoles y viernes de las tres primeras semanas (...) se practicará, a las seis y media de la tarde, el ejercicio conocido con el nombre de Rosarios de Penitencia y Miserere, en esta forma: ante los Pasos o imágenes de la Pasión del Salvador, colocados en el centro de la iglesia y convenientemente iluminados, se



rezará la estación, el presidente de la Hermandad hará una breve plática sobre el salmo Miserere, se dirán los Misterios Dolorosos del Rosario, con los ofrecimientos correspondientes y, por último, se cantará solemnemente el salmo Miserere” (6).

Y todavía en los “felices” años 20 las imágenes citadas y la que mencionaré a continuación quedaban colocadas durante la mañana del Sábado de Gloria en medio del templo ex-jesuitico para que los fieles pudieran contemplarlas y venerarlas.

También aportó la Milicia Cristiana a nuestra Semana Santa una tercera talla procesional, una “*Virgen de la Soledad*” o “*de los Dolores*” (se la denomina indistintamente) diferente de la de San Francisco y con la que esta congregación organizó un nuevo desfile, el llamado “de la Soledad”, desarrollado al amanecer del Sábado Santo desde su sede.

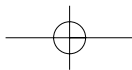
Desconocemos el autor y fecha de realización de la mencionada imagen, que era de vestir, la cual en Abril de 1834 quedó colocada en el retablo de la capilla que pertenecía a los Condes de Mansilla (previo permiso del titular) dentro de la iglesia de la Compañía. Tal capilla era la más cercana a la cabecera del templo por el lado de la Epístola. En el mencionado altar existía con anterioridad un veneradísimo cuadro representando a “*Nuestra Señora del Pópulo*”, que fue trasladado con este motivo al cuerpo superior del mismo (7). Pero la talla debía ser más antigua, pues en 1819 -y seguramente antes- ya se celebraba el desfile penitencial de la madrugada de Sábado Santo, el cual data de los tiempos del Obispo Menéndez de Lúcar, quien falleció ese año.

En las *Reglas que para gobierno de la Hermandad y Milicia Cristiana (...) han de observarse por los individuos de que se componga (...)*, acordadas en 5 de Junio de 1836, figuran entre las obligaciones del Padre Espiritual, Presidente de la congregación, las siguientes:

“prevenir lo conveniente al sacristán de lo que haya de hacerse en las funciones de la Octava del Corpus, procesiones del Santísimo Rosario, Soledad y encarcelados” (8).

Grande fue, sin duda, la devoción de los santanderinos a la dolorosa imagen, fomentada además por las indulgencias que concedieron diversos prelados diocesanos. Así, el *Manual para gobierno de los hermanos (...)*, editado en 1862, recoge lo siguiente:

“También tiene concedidas el mismo Excmo. e Ilmo. Sr. (Menéndez de Lúcar) las siguientes gracias por la procesión de la Soledad que se celebra en la



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: *La Virgen de la Soledad de La Anunciación, obra de Daniel Alegre* 131

madrugada del Sábado Santo a todo fiel cristiano, aunque no sea hermano: cuarenta días de indulgencia por cada avemaría que durante la procesión se rezare, aunque sea mentalmente, que en la media hora antecedente, siguiente o concomitante al tal rezo no hubiere hablado una palabra; ochenta días al que no levantara los ojos del suelo en la media hora sobredicha por cada ave-maría que rezare. El Excmo. e Ilmo. Sr. D. Manuel Ramón Arias Teijeiro de Castro, Obispo de esta Diócesis, concedió el mismo número de indulgencias que el espresado Sr. Obispo, fundador de la Hermandad”.

Y en la reedición de este manual correspondiente a 1880 se añade:

“El Excmo. e Ilustrísimo Prelado Dr. D. José López Crespo concede cuarenta días de indulgencia en los mismos términos que sus dignísimos predecesores (...) Y el Ilmo. Prelado actual Sr. D. Vicente Calvo y Valero concede cuarenta días de indulgencia, en las mismas condiciones que los Sres. Obispos sus predecesores”.

Más noticias confirman la intensa veneración tributada a la imagen de la “*Virgen de la Soledad*” de la Compañía por parte de los santanderinos. Así, el expresado *Manual para gobierno de los hermanos* (...) prescribe también:

“Después del fallecimiento de un Hermano, se celebra en el altar de la Patrona, titular de la Hermandad, una misa llamada de honrilla, con túbulo y cuatro velas, en el que se reza un responso después de la misa (...) Para honrar a la Patrona de la Hermandad, la Virgen Dolorosísima, la Junta de Gobierno tiene acordado que, además de la Novena que se acostumbra hacer por la noche de la semana de Pasión, se celebre el Viernes de Dolores una misa solemne en el altar de su advocación (...) El Sábado Santo a las seis de la mañana sale del templo la procesión general en memoria de la Soledad de la Santísima Virgen, sin más imagen que la Divina Señora Dolorosísima al pie de la Cruz, concluyendo con Sermón sobre este tierno recuerdo”.

Como queda ya dicho, la Milicia Cristiana tuvo entre sus filas a la mayor parte de la población santanderina durante mucho tiempo. Así lo testimoniaba José Antonio del Río Sáinz en 1882:

“cuya hermandad fue acogida por nuestros mayores con tanta aceptación que era rarísimo hasta hace pocos años el natural de Santander, pobre o rico, que no perteneciera a ella” (9).

Y, refiriéndose al obispo Menéndez de Luarca, añadía:

“Él fundó la congregación de la Milicia Cristiana, la asociación religiosa más importante de Santander” (10).

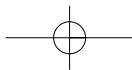
Sabemos que la talla estrenó un hermoso y severo manto negro, regalado por una dama de la feligresía parroquial de la Anunciación, en la procesión de Sábado Santo de 1910 (11). Se presentaba siempre en la calle acompañada de una gran cruz, que se alzaba a sus espaldas y de la que pendía blanco sudario. Pero el mérito de la escultura no debía ser muy notable, ya que en 1919 la pía sociedad decidió sustituirla por otra nueva.

Era en esos momentos Director de la misma el canónigo D. Pedro Santiago Camporredondo, hombre que unía a unas extraordinarias dotes oratorias una cultura artística considerable, la cual saltaba a la vista de cualquiera tanto si observaba el aspecto del despacho particular en el que trabajaba el presbítero, que constituía un verdadero museo, como si le escuchaba perorar en sus tertulias ateneísticas cotidianas. Era quizá la única persona que en Santander seguía con atención, desde la distancia, los ires y venires de un joven escultor montañés, Daniel Alegre Rodrigo, que había salido aún niño del terruño natal y, tras educarse en Barcelona, emprendió el camino de París, donde llegó a hacerse un virtuoso de la técnica escultórica. Sabía D. Pedro de las posteriores andanzas madrileñas del valioso artista y de su reciente voluntario retiro en Casar de Periedo, que compartía con dos pintores amigos, uno de ellos el astillerense Tomás Gutiérrez Larraya.

El canónigo, impenitente propagandista de la valía del estatuario, fue quien realmente consiguió convencerlo para que se trasladara a Santander y quien persuadió a los directivos de la Milicia Cristiana de que debían confiar tan importante encargo como era el de tallar su nueva titular, la cual habría de ser ahora de bulto completo, al joven artífice. Éste era ya apreciado para entonces en la capital de Cantabria gracias al precioso mármol del “*Pastorcillo cántabro*” (hoy en el M.A.S.) que lograra primer premio en la Exposición del Círculo de Bellas Artes de Madrid y que después había sido pieza estrella en la magna muestra de artistas montañeses habida en 1918 en Santander. Del aprecio a esta excelente cabeza escribió con amarga mordacidad José del Río Sáinz:

“Si Alegre hubiera sido bilbaíno, si aquella exposición se hubiese efectuado en la capital de Vizcaya, aquella primorosa obra de arte hubiera ido a parar al palacete de un millonario, espléndidamente pagada. Pero Alegre es santanderino y tuvo que contentarse con recibir los parabienes entusiastas de todos; muchos apretones de manos y muchos sueltos elogiosos en la Prensa” (12).

Sería la “*Soledad*” de la Milicia, pues, la primera aportación del escultor tras-



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad 133
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre

merano al patrimonio de la Semana Santa de la ciudad, más tarde enriquecido con varias creaciones suyas hoy, por fortuna, subsistentes. Talló la obra en madera de cedro, dándole un tamaño algo mayor al natural (aproximadamente, 1'80 m.). Una vez concluida, quedó durante algunos días expuesta en las oficinas del Obispado, donde pudieron conocerla y apreciar sus muchos valores diversos eclesiásticos y personas de amplia cultura; era la primera semana de Julio de 1919. Luego, el 10 y el 11 del mismo mes, fue presentada a la opinión del público desde los escaparates de los almacenes “Jaime Ribalaygua” (13).

En su libro sobre este estatuario, José Simón Cabarga describe la imagen que nos ocupa de la forma siguiente:

“Nuestro escultor se salió del concepto clásico de las Dolorosas y de las Pietas, de las Vírgenes del Dolor de la escuela sevillana. Tratábase de una Dolorosa mística, en cuyo rostro el dolor estaba como estupefacto, en una belleza serena, sin rictus angustiados; concentraba en los ojos como una visión sorprendida por el dolor del Hijo y las manos se abrían en ademán de recoger amorosamente tanta angustia, aceptada en sublime resignación. La cabeza, de fina modelación, surgía entre el vuelo de una amplia toca y solo en la túnica y en el manto la intención suntuaria se desarrollaba en un rico estofado de carácter oriental” (14).

Cuando la talla se expuso al público, el eminente poeta y periodista José del Río Sainz (“Pick”) escribió de ella:

“es un prodigio de ejecución y de policromado. Es lo mejor que en escultura religiosa ha visto Santander (...). La imagen ha sido hecha por encargo de la Hermandad de la Milicia Cristiana y se destina a la capilla que la piadosa asociación tiene en la iglesia de la Compañía. Digna de aplauso es la Milicia Cristiana, que así sabe hermanar el decoro de su culto con la protección y culto al Arte. Y de estos aplausos corresponde una buena parte al digno director de la Milicia, señor Camporredondo, que ha puesto todo su celo y entusiasmo en la valiosa adquisición. Santander, que ha tenido pintores como el gran Casimiro, no contaba hasta ahora con ningún escultor. Victorio Macho, que por su larga residencia aquí consideramos como nuestro, es palentino. Ahora contamos ya con Alegre, de quien cabe esperar muchos y legítimos motivos de orgullo regional” (15).

Finalmente destacaré también, pues lo merece, la crítica sin firma que publicó por aquellos días Evaristo Rodríguez de Bedia en un periódico local:

“En esta exhuberante floración del arte en la Montaña, no podía faltar la imagería religiosa. Y en efecto, una señal venturosa de lo que esta manifestación

artística puede llegar a ser nos la da la hermosa talla que desde hace días se exhibe en los escaparates del comercio de don Jaime Ribalaygua.

Es una escultura debida a la inspiración y labor del joven escultor, paisano nuestro, don Daniel Alegre, y representa en tamaño natural la imagen fiel de la Dolorosa.

Para simulacrar a la angustiada Madre, Alegre ha roto los convencionalismos de estos últimos siglos y las piadosas maneras de presentarla envuelta en galas fúnebres o cubierta de negros ropajes. No es, no, la dilacerada Señora de las Pietas italianas de Miguel Ángel y sus sucesores, o los lienzos de Ticiano o de Murillo; pero tampoco tiene relación ninguna con las Macarenas andaluzas ni con las Angustias y Soledades que tanto abundan en nuestros santuarios. Es una Virgen transida de dolor, de faz cuya expresión parece suspendida por la pena y la aflicción, y cuyo cuerpo proporcionado y eurítmico está cubierto con vestiduras de colores orientales... Su cabeza, recogida se halla por una toca cerrada, y su aspecto y su actitud parece evocar en nosotros el recuerdo de imágenes del siglo XV, cuando comenzaban los albores del Renacimiento y hasta él no habían llegado las plasticidades, acaso algo paganas, del nuevo helenismo... Algo de Fray Angélico, algo del Giotto. Tal vez vaya demasiado lejos nuestra fantasía, pero eso es lo que estéticamente, a nuestro ignaro juicio, tiene la imagen.

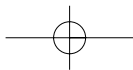
Es una Dolorosa mística y el imaginario ha hecho, a nuestro modo de ver, una obra que se sale de lo vulgar y manoseado; hay cierta y relativa originalidad y ha sabido expresar la idea y el sentimiento que al mover sus cinceles le dominaban.

Esta imagen ha sido regalada a la antigua y popular Hermandad y Milicia Cristiana por muchos de sus numerosísimos hermanos, para lo cual se abrió ha poco una suscripción.

Felicitemos a la Hermandad por la valiosa adquisición” (16).

La bendición de la talla tuvo lugar el día 28 de Septiembre de ese año 1919, y la prensa local narró después las características que el acto revistió:

“La Real Hermandad Sacramental y Milicia Cristiana celebró ayer con extraordinaria solemnidad la función religiosa que oportunamente anunciamos. Tratábase de bendecir la hermosa efigie de la Dolorosa, ideada, tallada en cedro y policromada por el joven e inspirado escultor montañés don Daniel Alegre, imagen que ha sido costeada por suscripción abierta entre los cofrades de la Milicia



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad 135
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre

Cristiana para substituir a la antigua, ya muy carcomida y estropeada por la acción del tiempo. Y al mismo tiempo se quería conmemorar el centenario de la muerte del insigne fundador de esta Real Hermandad, el glorioso Prelado don Rafael Tomás Menéndez de Luarca.

Fue colocada la devota escultura de Alegre en medio de la iglesia, a pocos pasos del presbiterio. A los lados de ella, en elegantes reclinatorios, se arrodillaron las madrinas de la imagen doña María Pérez Eizaguirre de Corral, doña Mercedes Baladrón de Allende, doña Enriqueta Jiménez viuda de Ceballos, doña Josefina Portilla viuda de Torre, doña María de Huidobro y Cuesta y doña María Luisa Gómez Pelayo.

La iglesia estaba primorosamente adornada con multitud de luces, plantas y flores. Estuvo encargado de este adorno el señor Rebolledo, y le ayudaron en esta labor las señoritas María de Huidobro, Teresa Moratón y Paulina Osoro.

A las diez y media nuestro Reverendísimo Prelado (el Obispo Vicente Santiago Sánchez de Castro), revestido de pontifical, pronunció una breve pero muy instructiva y fervorosa plática acerca del significado de la bendición de las imágenes en el culto católico, bendición que dan en nombre de Dios, de quien procede todo bien, y como ministros suyos, los sacerdotes. Hizo ver también, entre otras cosas, que, contra lo que los protestantes propalan con ignorancia o mala fe, no veneramos a las imágenes por lo que ellas son en sí, sino por lo que representan; y cuán racional es esta veneración y culto, y cómo estimula y fomenta nuestra devoción. Después, asistido por los diáconos de la Misa, bendijo la efigie con arreglo al ritual.

A continuación se expuso S. D. M. y se celebró una Misa solemne. Dijola el M. I. señor Provisor don Manuel López Arana. Ofició de diácono el señor don Luis Bellocq, y de subdiácono don Luis Cereceda. El señor Obispo asistió al Santo Sacrificio, acompañado del M. I. señor Chantre de Badajoz, don Enrique Triviño, y del M. I. Sr. Canónigo de esta S. I. Catedral don Agustín Tobalina. La Capilla de la Catedral, reforzada con valiosos elementos, cantó a gran orquesta la hermosa primera misa pontifical de Perosi.

Quedó expuesto el Santísimo Sacramento hasta la función de la tarde, a la que asistió también nuestro Excmo. Prelado. En esta función, que dio principio a las siete, después de la estación y el Rosario, subió al púlpito el M. I. Sr. Provisor y Chantre de Badajoz, don Enrique Triviño, que accidentalmente se halla en Santander. El señor Triviño hizo una breve apología del glorioso Menéndez de

Luarca, fundador de la Milicia Cristiana. Puso de relieve su perspicacia y el gran acierto con que en 1788 refundió en una todas las cofradías y asociaciones piadosas de esta capital y fundó la Milicia Cristiana, para oponer un dique a las ideas disolventes que iban penetrando en nuestra patria. Muestra de lo atinado y conveniente de su fundación es que todavía subsiste, no obstante la evolución y corta vida a que están sometidas las instituciones humanas. Encareció lo bien pensado del reglamento con que dotó a esta Hermandad; y recomendó con empeño que no olvidáramos la parte principal que concedió en este reglamento a la virtud de la santa obediencia, tan olvidada en nuestros días fuera de las Órdenes Religiosas y de la Iglesia. Asimismo exhortó a que no perdiéramos jamás de vista a los modelos que Menéndez de Luarca nos propuso para la práctica de esta virtud, a saber: Jesucristo nuestro Señor, obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y María Santísima su Madre en el misterio de sus dolores.

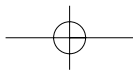
Después del sermón se hizo la reserva, y nuestro venerable Prelado dio la bendición con el Santísimo.

En esta función de la tarde, la capilla cantó el ‘Santo Dios’ del maestro Arnaudas y unos inspirados motetes de Eslava y Ovejero. En la reserva, los sochantres entonaron el ‘Tantum ergo’ gregoriano, cantándose también el ‘Genitori’ de Arnaudas sobre motivos de la Marcha Real. La capilla fue dirigida admirablemente por el maestro don Máximo Arruga.

Tanto a la función de la mañana como a la de la tarde asistió numerosa concurrencia” (17).

“En los bancos se hallaba la Junta de la Hermandad (...). El ecónomo y clero de la parroquia de la Anunciación, donde se verificaron tan solemnes fiestas, prestaron valiosísimo concurso y asistieron a todos los actos, interviniendo en ellos” (18).

Lamentablemente, la celebrada escultura fue por completo destruida, junto con todas las restantes que estaban al culto en la iglesia de la Compañía, cuadros y retablos, en Septiembre de 1936. Entre lo perdido se hallaba quizá la vieja “Soledad” de vestir y desde luego los pasos decimonónicos de “Los Azotes” y “Cruz a Cuestas” por lo que se refiere a imaginería de Semana Santa, pudiéndose contar asimismo entre ella -aunque jamás procesionó- la espléndida efigie del “Cristo de las Angustias”, Crucificado de autor anónimo correspondiente al siglo XVII. No obstante, esta última talla –a pesar de los tremendos destrozos– aún fue restaurada tras la contienda, pero sucumbió definitivamente en el incendio de 1941 (19).



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad 137
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre

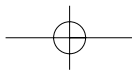
Después del citado siniestro, la Milicia Cristiana procedió a levantar un nuevo retablo propio en 1946, el cual no mucho más tarde sería reubicado en la primera capilla del lado del Evangelio contando desde la entrada principal, la cual se reedificó en 1950, pues como todas las colaterales de ese sector había sufrido derribo completo catorce años antes.

En la Semana Santa de 1946 quedaban inauguradas también dos de las tres efigies en madera tallada a las que enmarca el citado retablo, las cuales componen un Calvario formado por el “*Crucificado*” (que sustituye al destruido), la “*Virgen de la Soledad*” (asimismo, para suplir a la de Alegre) y el “*San Juan*”, añadido posteriormente. Tanto el primero como la segunda, que es de bulto completo, se deben al artista catalán José Vila Rafel (20).

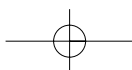
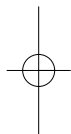
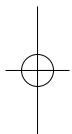
De las tres tallas, la única que se destinó a desfilar fue la mariana, la cual protagonizó la Procesión de la Soledad hasta que, bendecida en 1952 la imagen de la “*Virgen de las Angustias*” de Alfredo Felices y Rodríguez-Parets que pertenecía a la Cofradía Penitencial de dicho título, radicada en la misma Parroquia, sustituyó en el cortejo del Sábado Santo a la anterior.

La escultura de Vila (y lo mismo vale para el Cristo con el que forma conjunto en su altar) no es creación que descuelle por su novedad o singularidades, pero dentro de una línea tradicional que intenta -y logra- poner el acento en el dramatismo de expresiones y actitudes, está trabajada correctamente y compuesta con gusto, resultando una obra devota e interesante. Une sus manos a la altura del pecho y dirige la mirada a lo alto, en ademán implorante. Los ropajes alcanzan un gran desarrollo en esta imagen, consiguiéndose logrados efectos de claroscuro en base a la amplitud y particular disposición de los plegados, al tiempo que de la madera -trabajada como en láminas- se ha sacado un destacable partido, pues da la sensación de no ser tal sino verdaderas telas movidas y de variadas texturas. Todo esto habla de una poderosa influencia de las técnicas y recursos del Rococó en el estilo de su autor. También es excelente la policromía, especialmente la rica greca -con diversos dibujos sobre sólido oro- que orla el manto. Por su parte, la talla del “*Crucificado*” se bendijo solemnemente, junto con el retablo que acoge al grupo, el martes 18 de Junio de 1946 a las 8 de la tarde, completándose la ceremonia con el Ejercicio de las Siete Palabras de Jesús en la Cruz (21).

Según informa Mercedes Rodríguez Checa, José Vila Rafel (Barcelona, 1891-1970) fue discípulo de Rafael Atché, el autor de la célebre estatua de “*Cristóbal Colón*” que preside el esbelto monumento barcelonés dedicado al des-



cubridor de América. Vila tomó parte en diversos certámenes, tales como la VI Exposición Internacional de Arte habida el año 1911 en su ciudad natal; también expuso individualmente en Cuba y México. Trabajó sobre todo la talla religiosa en madera policromada, pero tuvo que abandonar la escultura en la década de los 40 por motivos de salud; así pues, las imágenes que van comentadas más arriba figuran entre las últimas que salieron de sus manos (22).



(Patrimonio perdido de Santander) 2º: *La Virgen de la Soledad de La Anunciación, obra de Daniel Alegre* 139

NOTAS

(1) Vid. *Real Provisión de S.M. y Señores del Real y Supremo Consejo de Castilla. Aprobando la supresión de varias Cofradías executada de su orden en la Ciudad de Santander y el establecimiento y reglas de una nueva Cofradía o Hermandad en dicha Ciudad*. Imprenta Real; Madrid, 1788. Ejemplares en Biblioteca Municipal de Santander núms. 02890, 03083, 03436, 03583 y 08299. Existen en el mismo lugar otros folletos de una reedición hecha por Imp. y Lit. de Martínez; Santander, 1862, con los siguientes núms.: 06239a, 06239b y 104269. De una tercera edición, correspondiente a Imp. de J.M. Martínez; Santander, 1890, hay un ejemplar, nº 06767.

(2) Vid. *El Correo de Cantabria*, 25 de Mayo de 1883.

(3) Archivo Municipal de Santander, leg. A-83, cuaderno de cuentas de 1812.

(4) *El Diario Montañés*, 22 de Abril de 1943. Título del artículo: “La Procesión del Silencio”.

(5) Vid. *Manual para gobierno de los hermanos inscriptos en la Hermandad y Milicia Cristiana de Cristo Jesús Sacrificado sobre el Altar y la Sagrada Virgen María Madre Dolorosísima fundada en la iglesia de Ntra. Sra. del Socorro (vulgo Compañía) en 18 de Diciembre de 1788 por el Excmo. e Ilmo. Señor D. Rafael Tomás Menéndez de Lurca, dignísimo Obispo que fue de esta Diócesis de Santander*. Imprenta y Lit. de Martínez; Santander, 1862. Ejemplar en Biblioteca Municipal de Santander, nº 04986. En el mismo lugar, otros dos fechados en 1865, núms. 02855 y 05172, y un tercero, con añadidos, de 1880 y salido de la misma imprenta, nº 05173.

(6) *El Diario Montañés*, 27 de Febrero de 1912.

(7) Vid. *íd.*, 22 de Noviembre de 1948. Artículo “Sobre la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación de Santander, conclusión”, por Jerónimo de la Hoz Teja.

(8) Vid. *Reglas que para gobierno de la Junta de la Hermandad y Milicia Cristiana establecida en la iglesia adyutriz de Ntra. Sra. del Socorro, o sea de la Compañía de esta Ciudad, han de observarse por los individuos de que se componga... Acordadas en 5-Junio-1836 y para imprimir en 2-Octubre-1846*; Santander, 1846. Ejemplar en Biblioteca Municipal de Santander, nº 03381.

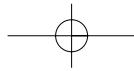
(9) *El Correo de Cantabria*, 20 de Octubre de 1882. Sección “Efemérides de la Provincia de Santander”.

(10) *Íd.*, 13 de Noviembre de 1882. Sección *íd.*

(11) Vid. *El Diario Montañés*, 26 de Marzo de 1910.

(12) *La Atalaya*, 12 de Julio de 1919.

- (13) Vid. *íd.*, *íd.*, y *El Diario Montañés*, 17 de Julio de 1919.
- (14) SIMÓN CABARGA, JOSÉ: *Daniel Alegre*. Antología de Escritores y Artistas Montañeses, vol. XIII. Santander, 1950.
- (15) *La Atalaya*, 12 de Julio de 1919.
- (16) *El Diario Montañés*, 17 de Julio de 1919. Título del artículo: “Una escultura montañesa”.
- (17) *Íd.*, 29 de Septiembre de 1919.
- (18) *El Pueblo Cántabro*, 29 de Septiembre de 1919.
- (19) Vid. *Martirio y ruinas* (suplemento al *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Santander* nº 4 del año LXVI (Abril). Santander, 1940. Vid. también *El Diario Montañés*, 18 de Junio de 1946.
- (20) Vid. *Santander, Semana Santa 1946* (folleto editado por la Junta de Cofradías). Santander, 1946. Vid. también *El Diario Montañés*, 18 de Junio de 1946.
- (21) Vid. *El Diario Montañés*, 18 de Junio de 1946.
- (22) Vid. ANTOLÍN PAZ, MARIO et alii: *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo XX*, vol. XV. Madrid, 1994.



*(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre*

141

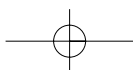
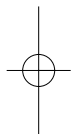
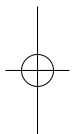
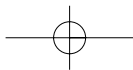




*(Patrimonio perdido de Santander) 2º: La Virgen de la Soledad
de La Anunciación, obra de Daniel Alegre*

143





INICIACIÓN DE LA PREHISTORIA EN EL SIGLO XIX Y LA APARICIÓN DEL ARTE PARIETAL EN ALTAMIRA (CANTABRIA)

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

Centro de Estudios Montañeses

El descubrimiento de las pinturas del techo de la cueva de Altamira por la hija de Sanz de Sautuola, en el sitio de Juan Mortero, lugar de Vispieres, en el Ayuntamiento de Santillana del Mar (Cantabria), fue un hecho ocasional como se ha repetido muchas veces, pero no así la visita que ocasionó el suceso entre los días 17 de octubre y 8 de noviembre 1879. La cueva ya era conocida desde 1868, gracias a la indicación de un aparcero de Marcelino Sanz de Sautuola. Tras ir a dicho lugar, visitado en otras ocasiones desde 1876, descubrió las numerosas figuras que decoraban la cueva. Aquí surge la primera pregunta acerca de lo que buscaba allí este hidalgo representante de la burguesía decimonónica santanderina. Aquella vez fue su hija, la pequeña María Justina, la que se fijó en las pinturas, pero hubieran sido descubiertas en otro momento, porque sus visitas a este recinto fueron, como decimos, frecuentes. Además de esta cueva, había explorado otras de las cercanías a las que se refiere en su célebre libro, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (1880), como lo fue la existente en el pueblo de Revilla, en el ayuntamiento de Camargo, próximo a Santander. Lo cuenta así en el opúsculo escrito en esa fecha: “Continuada la excavación en diferentes días y registrados con minuciosidad los escombros, he conseguido reunir algunos centenares de objetos, entre los que se hallan útiles de piedra de forma muy distinta, pedazos de cristal de roca en abundancia, dientes y molares de diferentes clases de animales, gran número de huesos, muchos de ellos partidos longitudinalmente, como para sacar, según opinión admitida, la medula que servía de alimento al hombre en aquella época, bastantes conchas marinas del género *patella*, mucho mayores





Marcelino Sanz de Sautuola,
descubridor de las pinturas
de Altamira.

que las que hoy se ven en esta costa, algún ejemplar de ostras” y fragmentos de ladrillos, tejas y cacharros enterrados con el tiempo en la cueva. A continuación, enumera una serie de restos y útiles de valor prehistórico que mandó dibujar en el libro: cuchillos, punzones, dientes y molares de caballo y ciervo. Sabemos que en su colección de piezas de Historia Natural, Sautuola, según dejó constancia Remigio Salomón, autor de la primera *Guía de Santander* (1860), tenía “petrificaciones raras”, refiriéndose posiblemente a sílex tallados y otras piezas de la cueva.

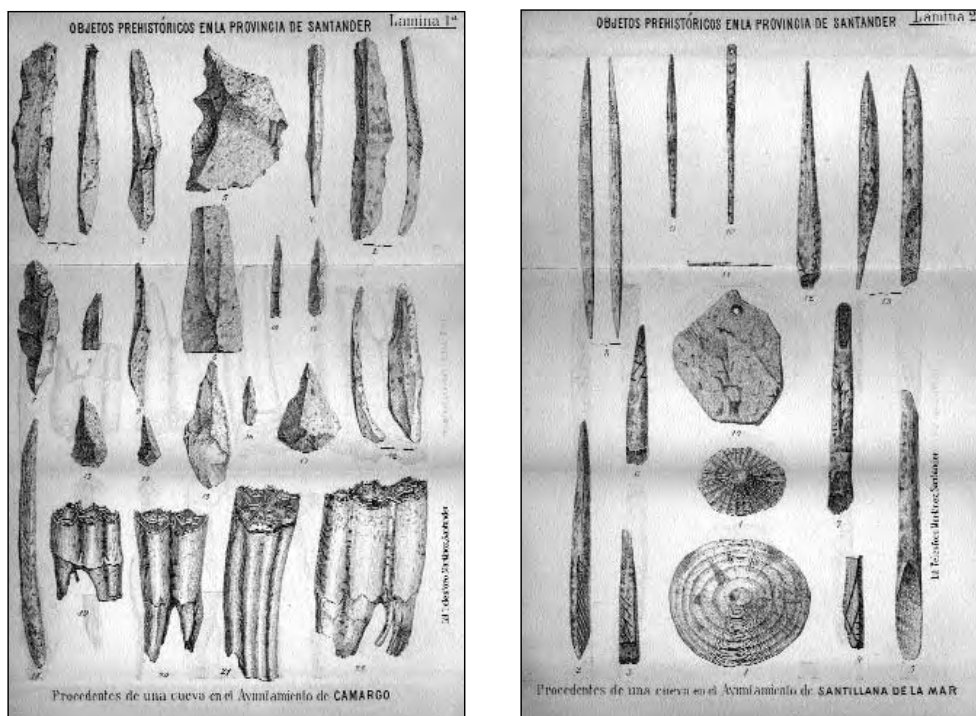
Tras su muerte en 1888, la viuda, doña Concepción de Escalante, donó el 4 de septiembre de 1894, al museo del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, el material recogido en las cuevas de Altamira, San Pantaleón, más conocida por El Pendo; la Venta del Cuco, cerca de

Ubiarco; en La Mata, en la de Revilla que supongo sea la cueva de Camargo (Peña del Mazo) y en la de la Fuente del Francés, exploradas por su marido y cuyo inventario recoge al final de su opúsculo. Quiere ello decir que había visitado las principales cavidades que se conocían entonces, incluida la del Pindal en Asturias. (1)

En este estudio, el autor se preguntaba si la del lugar de Camargo sirvió de habitación al hombre y, en el caso de la citada de Altamira, asegura sin titubeos en el libro que ambas cuevas mencionadas “pertenecen, sin género alguno de duda, a la época designada con el nombre de paleolítica” (2). Podemos decir entonces que Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888), junto con el naturalista Augusto González de Linares (1845-1904), el bibliófilo y coleccionista Eduardo de la Pedraja Fernández de Samaniego (1839-1917) y el farmacéutico Eduardo Pérez del Molino y Rosillo (1855-1933), eran las únicas personas en su provincia con un conocimiento formal de la Prehistoria, mirada entonces con tanto recelo por la Iglesia española. Pero ¿de donde le venía entonces esa vocación a Sautuola? Digamos, en primer lugar, que ello se debía a su gran curiosidad y múltiples lecturas sobre esa disciplina. Por otro lado, había visitado el pabellón de Antropología en la segunda Exposición Internacional de París de 1877. En su libro cita, por ejem-

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)*

147



Grabados de objetos procedentes de cuevas de Cantabria. Véase *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander* (1880), de Marcelino Sanz de Sautuola.

plo, a Boucher de Perthes, John Lubbock, Casiano de Prado, a Juan Vilanova y a su libro *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre* (Madrid, 1872).

Por otro lado, Sautuola tuvo una gran afición por las Ciencias Naturales, de cuya asignatura fue profesor suyo Manuel Álvarez en el instituto de Santander, desde 1840 hasta 1851, en que cesó por traslado al de Valladolid. Otro profesor del mismo centro santanderino fue Máximo Fuertes Acevedo, catedrático en comisión de Física y Química, que explicó Ciencias Naturales desde 1863 hasta su traslado en 1865 al de Segovia, quien publicó en 1883, siendo profesor en Badajoz, *El darwinismo, sus adversarios y sus defensores*. Debemos señalar igualmente que uno de los condiscípulos y amigo de Sautuola fue Francisco López Gómez, que llegó a ser también catedrático de Física y Química del Instituto santanderino (3).

Pruebas de las múltiples aficiones de este curioso personaje fueron sus experiencias sobre la aclimatación del *Eucalyptus glóbulus* en la provincia de Santander, presentadas en la Exposición Provincial de Santander (1866), así como



Augusto González de Linares.

sus ensayos con el gusano de seda, *Bombyx cinthya*, tema sobre el que realizó estudios y escribió en 1867 un artículo en *La Abeja Montañesa*. A ello hay que añadir que fue Secretario de la Junta del Puerto de su ciudad en 1872-1876. En su relación de méritos figuraba haber sido nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia y miembro de la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, así como vocal en 1877 y jurado en 1880 y al año siguiente, en las Exposiciones ganaderas de diversas especies en Santander. (4)

Una vez descubiertas las pinturas lo primero que hizo el hidalgo de Puente San Miguel, pueblo de su origen familiar, fue comunicar el hallazgo a la Academia de la Historia a don Aureliano Fernández Guerra (8-VIII-1879), e informar al gobernador de Santander, a la

vez que invitar a ver las pinturas al naturalista Juan Vilanova y Piera (1821-1893), médico y naturalista, profesor de la Universidad Central, del que conocía como decimos su libro *El origen del hombre* (1872). Hasta 1876 no se publicó la primera traducción de la obra de Darwin al español.

A la vez, Sautuola había comunicado el descubrimiento en 1879 a su cuñado Agabio Escalante para que le buscara una persona que le copiara las pinturas de la cueva para el citado folleto que publicó al año siguiente, copia de las originales que a su modo hizo el pintor francés, mudo, Paul Ratier y Josse (1832-1896), afincado en Santander. Vilanova sugirió la iluminación eléctrica de la cueva y quiso fotografiar las famosas pinturas. La experiencia tuvo lugar en 1880 por el profesor de Historia Natural del Instituto de Enseñanza Media de Santander, el Dr. José Escalante y González (1843-1911), experto en electricidad, que iluminó la cueva con sus aparatos para poder sacar de esa manera varias fotografías del interior.

Llama la atención que Sautuola no contara primero en sus pesquisas con su paisano, el naturalista Augusto González de Linares, pero la pertenencia de éste al krausismo y el debate y la discusión que tuvo lugar en Santiago de Compostela con

la conferencia sobre evolucionismo, que pronunció en la Academia Escolar de Medicina en 1873, y su posterior separación de la cátedra en 1875, por la “segunda Cuestión Universitaria”, pensamos que llevó al descubridor a preferir a Vilanova, hombre moderado y primera figura en esos momentos de la Prehistoria en España. En una carta que escribió el naturalista cántabro a Giner, en diciembre de este año, le comunicaba así el suceso de Santiago en la postdata: “Yo he tenido algún motivo de incomodidad: en esta temporada se han desatado los curas y los que no lo son llamándome panteísta etc. en una discusión en la Academia de Medicina..., en fin..., no vale la pena contársela. Dios los perdone, que falta les hace en su género”. Este fue uno de los muchos casos de impedimentos que se dieron a las personas cuando se puso de moda el si veníamos o no del mono. (5)



Juan Vilanova y Piera.

La segunda equivocación del descubridor de las pinturas fue no solicitar la opinión pública de Linares, conocedor de la prehistoria, y enviar el libro a su compañero don Ángel de los Ríos (1823-1899), cronista de la provincia de Santander y correspondiente de la Real Academia de la Historia. La determinación fue muy grave y tuvo consecuencias nefastas para el hidalgo de Santander, ya que don Ángel no sabía prehistoria y era, en cambio, partidario del creacionismo. Su pedantería perjudicó a Sautuola con la publicación de sus numerosos artículos contradictorios que publicó en *El Eco de la Montaña* del 30 de septiembre de 1880 hasta el 7 de enero de 1881. Era imposible que se pusieran de acuerdo cuando ya en el primero de ellos, el cronista de la provincia alegaba, no concebir ni aceptar “la moderna clasificación de Prehistoria”. Sus disparatados argumentos los formuló al principio sin haber visto las cuevas de Camargo y Altamira, mostrándose partidario del Génesis y calificando de preconcebidos los sistemas expuestos por Vilanova. Sautuola únicamente contestó en dos ocasiones, pero las de Ángel de los Ríos y los ataques que también le hicieron objeto en Torrelavega y en su pueblo de Puente San Miguel, por este motivo, le ocasionaron la incompreensión de sus paisanos. El hecho de que el pintor Ratier entrara en la cueva para copiar las pinturas sirvió de sospecha entre las gentes de que pudiera haber sido el ejecutor de las pinturas.

En cambio, el antropólogo Juan Vilanova y Piera no tuvo ninguna duda sobre la cueva, las pinturas y su datación, después de examinar el material de las excavaciones y observar las mostradas en el techo y las paredes. Por sugerencia de Sautuola pronunció dos conferencias para comunicar el descubrimiento y su importancia, una en el Instituto de Enseñanza Media de Santander, mostrando al público los objetos de las colecciones de Sautuola y de Eduardo de la Pedraja, y la segunda en el Casino de Torrelavega, según recogió el 14 de septiembre de 1880 la prensa de Santander. Este año en septiembre Juan Vilanova mostró en la Sociedad Española de Historia Natural una caja con objetos y útiles prehistóricos encontrados en la cueva por Sautuola y su amigo el farmacéutico de Torrelavega Eduardo Pérez del Molino.

Del 19 al 29 de ese mes asistió Vilanova al IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Lisboa, como lo hará igualmente al de Argel de 1881 y al de La Rochele al año siguiente. Todavía asistirá al Congreso de la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias de Nancy en 1886, llevando en todos ellos el tema de Altamira, que no fue comprendido ni aceptado. Pero entonces aún no se habían encontrado los primeros vestigios de arte prehistórico en las cuevas francesas de Figuiér en 1890 (d'Ardèche), en la gruta de la Vache descubierta en 1895 (Dordogne), la de Pair-non-Pair, en 1896 (Gironde) y en la de Marsoulas al año siguiente (Alto Garona), estudiadas con copias por el abate Henri Breuil en el siglo siguiente. Únicamente los descubrimientos llevados a cabo en las cuevas de Combarelles (1901) y en la de Font de Gaume (1901) hicieron reconsiderar el descubrimiento de Altamira, la primera denunciada en el mundo con arte parietal.

La historia de Sautuola y Vilanova en el estudio y difusión del arte de las pinturas de Altamira, y la confianza y certeza mostradas desde el principio acerca del interés prehistórico de la cueva y de sus representaciones, constituyen una de las historias más sugestivas y dolorosas en sus afanes por demostrar el valor y la autenticidad de aquellas pinturas, las primeras descubiertas como decimos hasta entonces, cuyo reconocimiento oficial no llegaron a conocer ninguno de los dos.

Uno de los primeros visitantes de Altamira en 1880 fue Francisco Giner de los Ríos, quien ya en 1878 publicó dos artículos en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* sobre el Congreso Antropológico de París (6). No dudó tampoco en nombrar a Darwin como profesor honorario de la Institución. Con la curiosidad que le caracterizaba sugirió a dos de sus colaboradores que estudiaran Altamira para

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)* 151

publicar el estudio en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. Encargó este cometido al geólogo Francisco Quiroga Rodríguez (1853-1894) y al profesor de arte Rafael Torres Campos (1853-1904), vinculado familiarmente este último con González de Linares por el matrimonio con Victorina Balbás, hija de Leopolda, hermana de Augusto. Ambos institucionistas la visitaron y estudiaron en ese año, y publicaron sus resultados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (7). Determinaron los restos hallados y los útiles de piedra y hueso, el inventario existente en las colecciones de la cueva, e igualmente clasificaron la fauna marina (*Patella*, *Littorina littorea*, *Pecten*, *Ostrea*, vertebras de peces), así como restos de animales terrestre (dientes de caballo y de ciervo, maxilares de roedores, etc.), pero fallaron cuando se refirieron a la datación de la pinturas que las consideraron realizadas por soldados romanos.

Aquí surge también una curiosa pregunta: ¿Cómo es posible que Giner no encargara este estudio a su amigo González de Linares? Es de suponer que estando comprometido en el estudio de la cueva Juan Vilanova, maestro de Linares y buen amigo de ambos, no era apropiado ni correcto encargárselo a él. Sin embargo, Hermilio Alcalde del Río cuando se enteró de los descubrimientos realizados en 1902 en la Dordoña francesa, lo primero que hizo fue pedirle datos al respecto al naturalista cántabro, así como le mostró el material recogido en una cata de la cueva de Covalanas en Ramales.

Fue estando sometido a debate el tema de las pinturas cuando Linares, en la sesión del 3 de febrero de 1886, señaló en la Sociedad Española de Historia Natural la habilidad de los dibujos realizados por los bosquimanos. El tema fue ampliado por su compañero también naturalista, Salvador Calderón Arana (1851-1911), en la sesión del 1 de septiembre de ese mismo año, con la exposición de antecedentes bibliográficos de pinturas en cavernas de Key- Poort y de El Cabo, en Africa del Sur. Se sugirió entonces que fuera Linares, por ser el científico más idóneo de esa



Hermilio Alcalde del Río.
Óleo de Joaquín Bárbara Balza.

tierra, el que estudiara Altamira y demostrara que no había habido con el tema de las pinturas ningún engaño. En las diversas sesiones publicadas en las *Actas* de la Sociedad intervinieron también Juan Vilanova, Eugenio Lemus, Ignacio Bolívar y otros socios asistentes con objeto de aclarar la autenticidad de las discutidas pinturas, ya que no se negó el carácter prehistórico de la cueva, sino las célebres pinturas. Fue curiosa las intervenciones de Eduardo Reyes y Prosper en la última de diciembre, en la que como perito en pintura dijo no suponerlas prehistóricas, aparte de las opiniones contradictorias vertidas por Eugenio Lemus Olmo, director de la Calcografía nacional. Aquellas pinturas era algo inaudito y no había precedentes de reproducciones en cuevas.

La autenticidad no se aclaró hasta principios del nuevo siglo, gracias a los descubrimientos de pinturas en cuevas francesas y a las visitas y publicaciones de Cartailhac, Breuil, Hermilio Alcalde y más tarde de Hugo Obermaier. Sautuola había muerto, igual que Vilanova, sin que les fuera reconocida la autenticidad de las pinturas. Por otro lado, el siglo XX fue el del desarrollo de la Prehistoria, que se inició con dos estudios importantes referidos a Altamira: de E. Cartailhac et H. Breuil, *La caverne d'Altamira à Santillana, près Santander Espagne* (1906) y, en el mismo año, con *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*, editado en esta ciudad por Hermilio Alcalde del Río. Cinco años después apareció el libro *Prolegómenos* (1911), de Menéndez Pelayo y en 1916 Hugo Obermaier publicaba la primera edición de *El hombre fósil*, obra destacada de la Prehistoria, ampliada en una segunda, ampliada, nueve años después.

Los primeros difusores de la Prehistoria en España.

Menéndez Pelayo con su erudición habitual se propuso con el citado Apéndice de *Prolegómenos*, tomo I de su segunda edición de *Historia de los heterodoxos españoles* (8), completar los principales autores que trataron la Antropología y la Arqueología en la antigüedad y en las etapas posteriores hasta llegar a su siglo. Entre ellos cita, entre los primeros, al español Per Antón Beuter, cro-

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)* 153

nista del siglo XVI, que aludió a un yacimiento en 1534, próximo a Fuentes, cercano a Cariñena de Aragón. A su nombre unió, entre otros, los del P. Torrubia, a Manuel Severin de Faria en Portugal, a Manuel de Gongora y Martínez, al que el erudito santanderino llama “primer tratadista de las antigüedades prehistóricas de Andalucía” y, sobre todo, a Casiano de Prado. Las cuevas de Cantabria (Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, El Castillo) son citadas también, con sus descubridores, en este mencionado estudio de don Marcelino, en el que se refería a las creencias y vida religiosa antes de la llegada del cristianismo a la Península. (9)

Sin embargo, en el siglo XIX es cuando la Prehistoria se inicia formalmente, como la llamada “ciencia nueva”, que es aceptada sin titubeos por biólogos, geólogos y los krausistas, junto con médicos y otros hombres de ciencia, lo que unido al Evolucionismo, hicieron que fueran ambas ciencias estudiadas por ellos y miradas con sospechas al principio por la Iglesia ante la irrupción del positivismo.

Interesa consignar los trabajos, poco citados, insertados en el *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*. A partir de 1869 no solo se publicaron artículos en ella, sino que aparecieron recensiones y se anunció el Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica, del que fue secretario el profesor de la Universidad de Bolonia Giovanni Capellini. Francisco María Tubino escribió sobre el Congreso Prehistórico de Bolonia de 1870 (10). Al año siguiente, se creó la Sociedad Sevillana de Antropología con su participación y la de Manuel Sales y Ferré (1843-1910) y Rafael Tuñón, todos ellos interesados por esta ciencia. Anteriormente fueron también congresos destacados de Antropología los celebrados el 20-9-1865 en Spezia, con sesiones al año siguiente en Neufchatel, en 1867 en París, en Norwich en 1868, y en Copenhague en 1869. Los siguientes tuvieron lugar en Bruselas en 1872 y en Estocolmo en 1874. No aparecen asistentes españoles, excepto en el caso de Vilanova (1821-1893), Francisco María Tubino (1833-1888) y Rogelio Inchaurrendieta y Páez (1836-1915), que participaron en el IV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Copenhague de 1869.

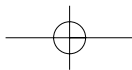
En este año, Vilanova, catedrático entonces de Geología en la Universidad Central, publicó en dicho *Boletín-Revista* un artículo sobre el “Origen y antigüedad del hombre”, en el nº 5, Año I (10-V-1869), en el que ya trataba el darwinismo, al que llama hipótesis, que dice no confirma la ciencia paleontológica. Continúa con otro segundo en el nº2, donde cita a Moises y el *Génesis* (25-VI-1869). Entonces no estaba todavía adscrito plenamente a la nueva teoría darwinista.

Desde el primer momento hubo un movimiento a favor y en contra del dar-

winismo, tanto en Inglaterra como en otros países de Europa, incluso entre grandes figuras de la ciencia como Lyell, Wallace, Owen, Agassiz, etc. (11)

Un prehistoriador español destacado de esta primera época fue el geólogo Casiano de Prado (1797-1886), codescubridor en 1862 del yacimiento de San Isidro. Le sigue en importancia Francisco Maria Tubino, quien firmaba entonces sus artículos en esta revista como miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras. En 1868 publicó *Estudios prehistóricos*, uno de los primeros libros sobre el tema que, como escribe Menéndez Pelayo, figura entre los que “ensancharon un tanto los límites de la prehistoria andaluza”. Son interesantes los trabajos en los que considera a Casiano de Prado y su libro *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (Madrid, 1864) y a otros autores en el *Boletín-Revista* de la Universidad de Madrid (12), donde recoge Tubino las recientes obras de H. de Le Hon: *L’Homme fossile* (Bruxelles, 1868); el de Th. H. N. Huxley (traducido): *De la place de l’Homme dans la nature* (Paris, 1868); Louis Figuier: *L’Homme primitif* (Paris, 1870); Luis Büchner: *L’homme selon la science; son passé, sont present, son avenir* (París, 1870) (13). Fueron estos, trabajos novedosos entonces que se dieron a conocer a los profesores lectores del *Boletín* con comentarios, resúmenes, incluido el de *El Origen de las especies* de Darwin. Del libro de Le Hon dice que fue publicado en 1868 y “es la exposición metódica de los hechos más culminantes de la ciencia prehistórica hasta aquella fecha”, p. 1064; el de Jhon Lubbock (1834-1913), *El hombre antes de la Historia*, es otra de las obras destacada que menciona y que se extiende no solamente a ensayos, sino también a conferencias; a los que añade: el libro de Dally, *Del orden de los primates y el transformismo*, el del abate Lambert, *El hombre primitivo y la Biblia*, obras que conforman esta relación a favor y en contra.

Juan Vilanova y Francisco M. Tubino, ligado después el primero de ellos a la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, igual que Sales y Ferré y F. de Paula Canalejas al krausismo, figuraron entre los primeros autores difusores de la Prehistoria en España, trabajos que aparecieron, como decimos, en el citado *Boletín-Revista*. Por ejemplo, Vilanova publicó “El Darwinismo ante la Paleontología” (14). Dice, al respecto de la señora Clemence Royer (1830-1902), que fue una “infatigable propagadora en Francia de la primera obra de Darwin sobre el origen de las especies” (p. 504). Entre sus libros publicados figuran *Órigenes del hombre y de la sociedades* y el titulado *El fuego de los pueblos primitivos*. Pero también seguía las opiniones de Huxley, Vogts, Büchner y Schaalhausen. El libro de



*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)* 155

esta señora fue muy leído y se vendía a 30 reales en la librería de Durán. Vilanova, autor creyente, atribuía el suceso a la omnipotencia divina y llama a Lamarck y a Darwin filósofos de la Naturaleza. Sobre Clemence Royer considera en ese momento suposiciones gratuitas las que alega en el libro.

Otro destacado divulgador científico en el *Boletín*, que luego pasó a titularse únicamente *Revista de la Universidad de Madrid*, fue Emilio Huelin, ingeniero de minas, autor erudito, viajero y poliglota, que dio a conocer en esta publicación, “La edad de la Tierra, la antigüedad del hombre y la ciencia prehistórica”, en el tomo IV, números tres y cinco de 1874. Dos años antes había publicado *Biología. Darwinismo*, en *Cronicón científico popular*. Fue el gran difusor propagandista de la prehistoria. Hombre religioso, no perteneció al krausismo.

Consideración especial merece Rogelio Inchaurrendieta, ingeniero de Caminos, aficionado a la Geología y la Arqueología, descubridor en 1865 del yacimiento argárico de La Bastida de la Edad del Bronce, que como hemos dicho presentó sus trabajos al citado Congreso de Copenhague y envió el material a la Escuela de Ingenieros de la que fue profesor y director. (15)

Con las iniciales I.G.C. dio a conocer en el nº 21 de agosto de este mismo año, las donaciones efectuadas de colecciones prehistóricas al Museo Arqueológico de Madrid, que llevaron a cabo en mayor cantidad Góngora y después Tubino y Vilanova. Este último donó al museo hachas y cuchillos de piedra del lago Neufchatel y de la cueva de La Magdalena en la Dordoña. Ello pone de relieve el compromiso y preparación de estos autores con la Prehistoria.

De inmediato, nada más ponerse de moda y traducirse al francés los principales estudios de Darwin, los españoles se sirven de estas obras de aparición más tardía. Sobre todo a partir de los años setenta ya estaban a la venta en nuestro país los siguientes títulos de Charles Darwin (1809-1882) traducidos al francés: *La descendance de l'Homme et la selection sexuelle* (1873); *L'origine des espèces au moyen de la selection naturelle ou la lutte pour l'existence dans la Nature* (1873); *Des différentes formes de fleurs dans les plantes de la même espèce* (1878); *Les récifs de corail* (1878); *L'expression des émotions chez l'homme et les animaux* (1877); *Des effets de la fécondation croisée et de la fécondation directe dans le règne végétal* (1877); *La faculté motrice dans les plantes* (1882); *Rôle des vers de terre dans la formation de la terre végétale* (1882); *De la variations des animaux et des plantes sous l'action de la domestication* (1868); *Voyage d'un naturaliste autour du monde le fait à bord du navire le Beagle de 1831 à 1836* (1875). Es decir,

los intelectuales tenían a mano los principales títulos de las obras del naturalista británico. Pero las bibliotecas españolas adquirieron igualmente las principales obras de Ernest Haeckel 1834-1919) y de Édouard Hartmann (1842-1906), siempre que estas obras no estuvieran en el Índice de Libros Prohibidos. Por ejemplo, durante el siglo XIX no entraron en la Biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela ninguno de los autores considerados prohibidos (16).

Diego Núñez ha recogido (17) los principales receptores del positivismo, entre los que cita a Urbano González Serrano, Manuel de la Revilla, Francisco María Tubino, José del Perojo, José de Echegaray y a numerosos naturalistas, como Sandalio Pereda, Rafael García Álvarez, Máximo Fuertes Acevedo, Serrano Fatigati, así como a Francisco de Paula Canalejas y a médicos y naturalistas (geólogos y biólogos), en mayor o menor grado. Por ejemplo, F. de Paula Canalejas, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, publicó en el citado *Boletín de la Universidad*, “Lo prehistórico y lo histórico” (nºs 1 y 3 de oct. y nov. de 1870), en los que se refiere a los cráneos de Borreby y de Neanderthal y a los habitantes primitivos de Aurignac. Escribe: “El criterio de los Prehistóricos obliga a recordar enseñanzas y lecciones, ya de la Cosmología, ya de la Antropología, ya de la ciencia de Dios y de la ciencia del espíritu; y con tales no es fácil hacer punto”. (p.178)

Pero no eran estos únicamente los principales difusores del evolucionismo, ya que también en esta misma *Revista de Madrid* escribió González de Linares un “Ensayo de una introducción al estudio de la Historia Natural” (1873). Igualmente firmado con una L (posiblemente se trate de A. G. de Linares) recensionó el libro citado de Mme. Clemence Royer, *Origine de l’Homme et des Sociétés* (Paris, 1870), traductora de *El origen de las especies*. Expone en la primera parte el “origen y desarrollo de la vida y del pensamiento sobre la tierra” y en la segunda lo mismo, pero del hombre. Como vemos estos autores no solamente estaban dando a conocer los primeros descubrimientos en España, sino que defendieron la Prehistoria y las ciencias afines. Vilanova, posiblemente el más preparado, informó en la misma revista sobre “La ciencia prehistórica y sus detractores” (18), de la que dice que dicha ciencia estaba demostrada por la Paleontología, a la que llama “rama desprendida de la Geología”, sobre la que escribe: “la ciencia prehistórica, lejos de ser un peligro para cosas e instituciones siempre veneradas, constituye ya hoy una novedad del saber” (p. 136). En este trabajo se defiende del religioso de la jerarquía española, Francisco Caminero, que este año había dicho con claras alusiones “que las recientes teorías sobre el hombre prehistórico no pasan de ser una novela, tor-

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)* 157

pemente forjada por hombres que no dudo- dice- sabrán mucho de Geología e Historia Natural, pero que ellos mismos hacen gala de despreciar la Metafísica y muestran hartó bien que no conocen demasiado la Lógica”, autor al que Vilanova llama “un anti-prehistórico impenitente” (p. 137). Por su parte, este autor confirma la nueva ciencia diciendo que el prehistorismo no pretende “presentarse como una nueva religión sino más bien como rama en parte desprendida de estudios serios de Geología y Paleontología” (p.147).

En este mismo sentido, el geólogo G. Macpherson en su artículo “Los habitantes primitivos de España” alude a Bucher de Perthes y menciona los restos de animales y vestigios de industria existentes en los yacimientos (tomo VI, nº5, febrero de 1876).

Conviene aclarar que el libro de Darwin no era de fácil lectura y comprensión, incluso para los naturalistas, que en un primer momento se informaron a través de artículos de revistas. Por ejemplo, el libro ilustrado “*Nuestro siglo*, reseña histórica de los más importantes acontecimientos sociales, artísticos, científicos e industriales de nuestra época”, escrito por Otto von Leixner, traducido del alemán y anotado por Marcelino Menéndez Pelayo (19). Muchos de sus opositores no sabían nada de la teoría y no habían leído el libro, pero el rechazo era de tipo religioso. Este es el caso, por ejemplo, del escritor José María de Pereda, quien todavía en 1900 se refería a los “sabios” que, a su juicio, daban en engreírse con su “ilustre progenie de gorilas y chimpancés”, pero ya en 1897 había aludido en el cuadro titulado “Un sabio”, de *Tipos trashumantes*, a una serie de entidades a las que ataca, como el espiritismo, la masonería y el krausismo.

En 1870 también el espiritismo estaba vigilado por la Iglesia a través de los jesuitas, como lo denota el libro *El espiritismo en el mundo moderno* (Valencia, 1872) y la obra del presbítero Félix Sardá y Salvany, *¿Qué hay sobre el espiritismo?*, quien concebía los fenómenos como producidos por el diablo. Pero fue Allan Kardec el mayor difusor de estas prácticas con su libro *El libro de los espíritus*.

Juan Ramón García Cué se ha referido a los artículos publicados en la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, entre 1871 y 1874, a los siguientes trabajos de Machado y Núñez, al que denomina “uno de los introductores de la doctrinas evolucionistas en España” y que no era krausista: “Discurso inaugural de la Sociedad Antropológica de Sevilla” (3, 1871, pp. 354-364), “Apuntes sobre la teoría de Darwin” (*ibid*, pp.461-470), “Teoría de Darwin” (4, 1872, pp. 3-8 y 139-133), “Darwinismo” (4, 1872, pp. 523-528), “Leyes de los grupos orgánicos y de

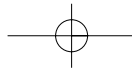
los individuos: filogenia y ontogenia”, así como dice que fue traductor del trabajo de Haeckel “Origen y genealogía de la raza humana” (20). Otros autores están ligados al Ateneo de Valencia y al Instituto Provincial de Granada, como Rafael González Álvarez, quien en 1872 pronunció el discurso de apertura de curso acerca de la teoría darwinista lo que ocasionó la condena de la jerarquía religiosa.

Características de Altamira y sus pinturas

Marcelino Sanz de Sautuola fue el primero en describir la cueva de Altamira y se refiere en su estudio a lo desigual de su techo que, mientras en algunas partes de la bóveda no llegaba a ella una persona con la mano extendida, en otras partes apenas podía ponerse de rodillas para poder pintar las figuras, algunas de ellas ejecutadas sobre las protuberancias del techo. Sus observaciones fueron muy precisas y así escribe en su folleto que algunos bisontes carecían de cabeza y otros estaban pintados en posturas incomprensibles, tal como aparecen en los grabados de la lámina 3ª del libro. Se refería a la sensación que quisieron dar del espacio en otra perspectiva en posiciones diversas y añade que cuatro de ellos podían verse verticales, con una ligera inclinación, debido posiblemente a que el ejecutor quiso tal vez interpretarlos echados, como reposan habitualmente muchos de ellos en diferentes posturas en las praderas rumiando sobre el lado derecho, lugar sobre el que se echan para esa práctica.

Obsérvese que los animales están agrupados intencionadamente en un lugar escogido de la cueva, a treinta metros de la entrada, sobre una superficie que calcula el prehistoriador Henri Breuil en 18 metros de longitud por 8 a 9 de ancho y de uno a dos metros de altura. Sala que eligieron para pintarlos cuando había otros espacios en la cueva. Hermilio Alcalde del Río supuso que la ejecución pudo ser realizada “obedeciendo a un plan fijo y premeditado”. Sin embargo, escribe Breuil al respecto: “Nous chercherions en vain à Altamira des scènes composées” (21). Tal vez fueron allí colocadas para ser observadas las figuras desde un lugar concreto que produciría un especial impacto mágico al contemplarse a la luz de las lámparas o a la débil luz que les llegaba de día. Es decir, fue una agrupación de animales pintados en un lugar escogido premeditadamente.

El abate H. Breuil dice que en vano intentó buscar escenas compuestas, pero actualmente sí podemos decir que se buscó un fin o, si se prefiere, un significado del conjunto. Alcalde del Río, con gran acierto opinó que en el caso de Altamira tal vez “hubiesen intentado reproducir agrupaciones tomadas del natural”.



*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)*

159



Visión parcial de la sala principal de Altamira.

Otro detalle que merece una consideración es que Altamira es una cueva singular, diferente a otras, debido a las reproducciones realizadas en el techo y por añadidura con animales algunos pintados sobre las protuberancias rocosas del mismo. Únicamente la de Rouffignac y la de Herrerías en Llanes tienen pinturas e ideomorfos en forma de “parrillas” en el techo de esta última, pero ninguna sobre eminencias rocosas. Ello confiere a las pinturas vistas en el techo unas características especiales al no tener imaginariamente el soporte de sustento de los pies y parecer

las figuras como flotando y no sugerir por tanto la línea de tierra.

Entre ellos pueden verse algunos animales echados y envarados como si estuvieran muertos, pero no es así en todos. En efecto, el examen de las pinturas denota en algunas de ellas, desde movimiento, por ejemplo en los dos bisontes (erróneamente supuestos como jabalíes), colocados en el panel en situación opuesta, como si fueran a luchar por la jerarquía del grupo de machos. Se han dado por jabalíes, pero la cola es de bisonte, pese a la transformación. Otros bisontes de pie, no tienen pintado el sexo (a no ser que esté grabado), por lo que pudiera considerarse que es una hembra que conduce el grupo de éstas con las crías. En el techo de Altamira predominan las hembras, ya que el pene es ostensible en los machos, menos en aquellos echados. El mechón piloso del pene se advierte bien en estos animales, incluso a distancia, por lo que tenemos que pensar que no es un olvido cuando no figura en el dibujo, sino que se trata de una hembra. En este caso, pudiera ser una bisonte hembra, vieja y experimentada, que conducen la manada con sus crías, que conviven separadas del grupo de los machos hasta su reunión para la reproducción. La época del celo los une y la gestación es de nueve meses. La predominancia de hembras se encuentra también en cuevas francesas.



Representación de bisonte hembra en celo.
Altamira. Foto colección CEM.

En Altamira una hembra se aprecia en postura de celo y en trance de parto. En los herbívoros durante el parto es característica la vuelta de la cabeza hacia el lugar por donde saldrá la cría. José Ortega y Gasset en su libro *La caza y los toros* escribe: “Aquellos endemoniados pintores de Cantabria poseían un don de observación tan portentoso y vivían tan obsesos por el animal, que muy bien pudieron haber querido representar allí (se refiere a Altamira), practicando la ‘magia de fecundidad’, a una vaca de bisonte absorta en el trance de

parir” (22). Existe también un grabado admirablemente ejecutado del ciervo en el momento de la brama y de un bisonte hembra. En el panel de ese techo vemos también la cabeza de una cría de bisonte pintada en negro que es, a mi juicio, una de las figuras más logradas de la cueva, trazada con una gran expresividad y pocos tra-

zos. Pero hay bisontes sin cabeza y con las extremidades rígidas y con la pezuña en punta propia de los animales muertos. En ellos la cola está flácida y caída al principio, lo que no ocurre con los que están vivos o con rigidez cadavérica, en los que la cola está arqueada o dotada de movimiento, muy característico en los bisontes en los revolcaderos. Como escribe L. Harrison Matthews, referido a otras

cuevas prehistóricas: “Es característico de la mayoría de los animales el estar representados con las patas en una actitud peculiar, ‘de puntillas’, una actitud que no adopta ninguno de los animales pintados cuando anda; en realidad sus patas están completamente fuera del suelo. La posición ‘de puntillas’ no es característica de animales vivos, sino de animales muertos, como puede comprobar cualquiera que se detenga a contemplar el cadáver de un ungulado”. Para este autor, las pinturas “reflejan animales muertos yaciendo de costado sobre el suelo”. (23)

El conocimiento de los animales cazados era tan perfecto en su anatomía por parte del hombre prehistórico, que su imagen la plasmaron con gran acierto en las paredes, unas veces vivos, como por ejemplo los dos bisontes en pie, sin sexo, que como decimos serían hembras, en tanto que otra parte de los bisontes de Altamira están muertos sin necesidad de tener presentes modelos de animales sacrificados delante. El pintor antes de representar al animal, tenía la imagen mental y calculado el tamaño, la postura y el volumen, en algunos. En los bisontes sin cabeza de Altamira, las patas posteriores de algunos están en aducción, características de los que yacen muertos. En un animal vivo para poderse sustentar en pie, las cuatro extremidades deben incluirse dentro de un rectángulo a partir de la línea de unión de las cuatro patas, y la línea de gravitación



Bisonte hembra en actitud de parto. Altamira.
Foto de Alfonso Moure.



Arriba: actitud de una pezuña en el momento de morir. Derecha: Bisonte con extremidades rígidas y en “punta”.



debe estar dentro de este plano. En los sin cabeza se ve que están echados, ya que de pie no pueden mantenerse sin tener bien aplomados los cuatro remos. Las articulaciones deben permanecer fijas para poder mantener un animal el equilibrio. Por eso los animales anestesiados se caen (Trautmann, A. *et alii*: *Tratado de Fisiología veterinaria*, Barcelona, Labor, 1942, pp. 334).

Hay, pues, machos y hembras, figuras en movimiento y reposando durante la rumia, cometido al que estos animales dedican cerca de ocho horas diarias, incluso de noche.

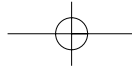


Altamira: cierva muerta con la lengua fuera.

La figura más ostensible de animal muerto en Altamira es la cierva, con la lengua fuera y rigidez de sus extremidades. Los cazadores señalan como característico de estos animales, la lengua salida de la boca, después de muertas. En cueva de Cualventi, en el barrio de Perelada en Oreña, hay también representada una cierva con la lengua fuera. En cambio, el ani-

mal más artístico y bello de la cueva, por su perfección en la ejecución anatómica, es el del bisonte echado rumiando. Actualmente es difícil superarlo en una copia. La sensación de volumen, la proporción, el contraste del rojo del cuerpo, con el negro del contorno, con igual color en los cuernos, las pezuñas, y en la pelambre del dorso y pecho, así como la silueta o sombreado en negro existente igualmente en las patas y en la articulación de la cadera es un acierto de la pintura que llama la atención por su belleza y realismo. Como puede observarse la cornamenta no es de bisonte y está elegantemente representada, igual que la cola en arco le confiere una sensación de animal vivo que se ve en muchas de ellas. Se trata de una reproducción de tal perfección que es posiblemente el cuadro más admirable en el inventario del arte prehistórico de todos los tiempos.

Este bisonte reproduce la manera en que se echan los rumiantes para descansar movimiento que se realiza de la siguiente manera: “bajan la cabeza, doblan las extremidades anteriores, una tras otra y se dejan caer sobre ambas articulaciones carpianas. Luego adelantan todo lo posible los miembros posteriores, los doblan y



Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte parietal en Altamira (Cantabria)

163

se dejan deslizar hacia el suelo”. (24)

Es una postura muy típica en ellos al precisar de cinco a siete horas diarias para la rumia. Durante ese momento, el alimento que tragan masticado superficialmente por los bisontes, vuelve a la boca y se regurgita, donde ya se mastica, con más precisión, mediante la rumia. El hombre prehistórico



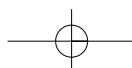
Bisonte de Altamira en actitud de descanso y rumiando.

observó esos momentos de descanso de los animales que supo captar con facilidad.

A nuestro juicio, los bisontes de color bicromo del techo, tienen una misma autoría, pero quizá no los pequeños en negro de menor tamaño, realizados por otra mano, así como los de otras salas. Alcalde del Río ya hizo esta afirmación, que también confirmó Vaquero Turcios. Del mismo modo podemos decir que tienen otra mano, respecto a los de Altamira, los bisontes de Santimamiñe y los de Covaciella. (25)

Igualmente han estado poco estudiados el significado de las figuras de los bisontes que posiblemente representan el movimiento cuando se revuelcan en los hoyos, especie de embudos, realizados en la tierra que excavan con las pezuñas hasta que se llenan de agua para introducirse en ellos y cubrir el cuerpo de tierra y barro y evitar así la acción de los insectos cutícolas parásitos. Son figuras dibujadas en redondo en las que apenas se aprecia la cabeza y destaca únicamente la cola. Möllhausen lo describe así: “Poco a poco se hunde el bisonte cada vez más en el fango, pateando y girando en círculo, y sale del baño de cieno después de haberse entregado a ese placer a su entera satisfacción” (26). Es un caso único existente en la pintura de Altamira de representación de movimiento en redondo de los bisontes.

El biotopo que refleja la cueva es de especies herbívoras que conviven y se protegen entre ellas. El olfato y el oído anuncian la presencia de enemigos comunes y también esas especies que conviven el mismo medio: rumiantes mayores y menores y équidos que aparecen en Altamira (cápridos, cabezas de cierva y otros animales de bosque). Es fácil interpretar dos morfotipos de caballos. El que aparece en la gran sala, pequeño, de monte y otro más longilíneo, de pradera, de espacios abier-



tos y con abundante crinera. ¿Por qué eligieron el bisonte como animal totem en Altamira? Quizá por ser un animal poderoso, fuente de carne, huesos, órganos, pieles, estuches de la cornamenta y crines. Igualmente, es posible que fuera una presa fácil para sus captores utilizando los venablos que manejaban sirviéndose de los propulsores, el gran invento del Paleolítico.

Cornamentas atípicas.

Las cornamentas son características de cada especie y hereditarias. Es una poderosa arma defensiva y ofensiva en los rumiantes, incluso contra los de su grupo en el periodo de la brama, pero para señalarlos, no pretendían los dibujantes, por supuesto, diferenciar la cornamenta anatómicamente. Son apéndices cortos, fuertes, curvos, dibujados lateralmente. En el grabado de la cueva de La Gréze, en Marquay (Francia), el bisonte (*Bison bonasus*) se representa con gran fidelidad, pero no siempre es así y el hombre prehistórico no suele hacer una diferenciación de la especie. Por ejemplo, el bisonte echado rumiando tiene una cornamenta larga, típica más bien de los bóvidos (Genero *Bos*). La mayoría de las veces en Altamira estos animales poseen la forma de una S al revés. Igualmente tiene esta cornamenta el bisonte hembra, de pie, y la preciosa cabeza en negro del bisonte juvenil. Esta manera característica de representar los cuernos en el dibujo de forma lateral se encuentra también en el bisonte en pie, de aspecto imponente, sin señalar tampoco el sexo y en el pintado en negro en la pared derecha de la Hoya. En arco largo son los cuernos del ejemplar pintado únicamente en negro, que se da como bisonte inacabado.

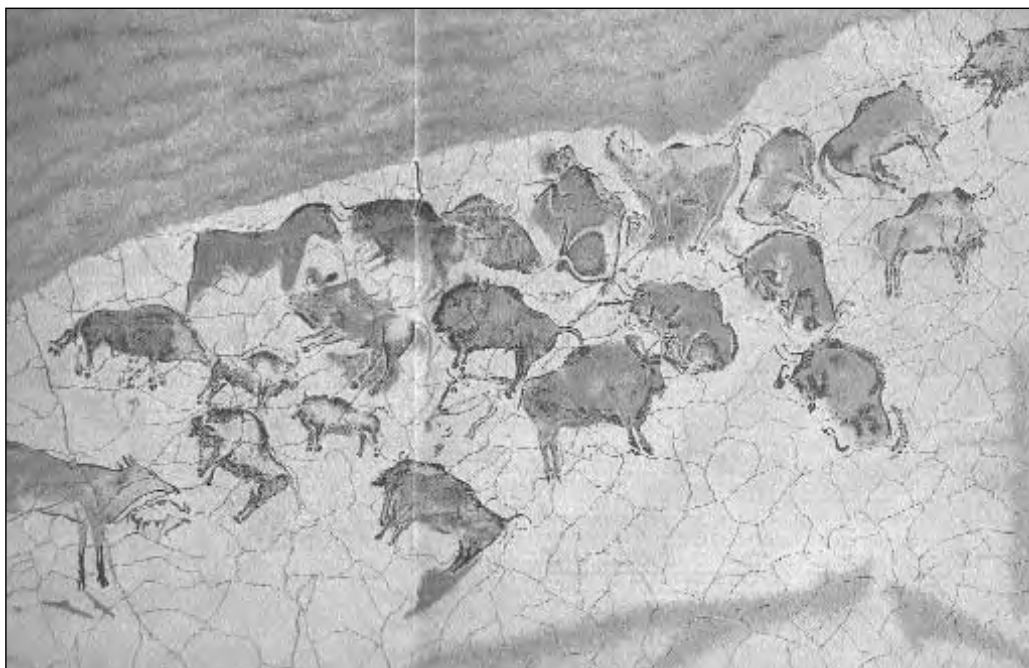
Explicación posible del panel y de la sala del final.

A lo que parece en el conjunto de ese techo se detectan ejemplares vivos, machos y hembras y una cría; una hembra en parto y otra en celo. Los bisontes europeos de ambos sexos solo se reúnen, como ya hemos dicho, durante la época de reproducción. En otro trabajo hemos hecho hincapié en las formas sin cabeza, animales muertos, con la cola flácida y rigidez de las extremidades que suelen estar con la pezuña en punta. La rigidez cadavérica es un fenómeno por el cual se hace rígido el músculo y luego en la cola. En los animales perseguidos y cazados puede presentarse este fenómeno en el momento de morir o a los pocos minutos.

La separación de la cabeza fue, a lo que parece, una práctica común, a modo de un trofeo del hombre prehistórico. Por ello aparecen, a nuestro juicio, bisontes representados sin cabeza.

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)*

165



Visión general de las pinturas de la sala principal de Altamira.

El panel nos ofrece una visión del conjunto del grupo, pintados de forma muy diferente según la maestría de ejecución. Algunos de ellos denotan una misma mano (posiblemente los más perfectos y con idéntica técnica) pero hay otros inacabados, defectuosos y pintados solo en negro y otros en rojo. Los relieves del techo se aprovecharon también para dar una sensación de volumen y en casos concretos de moverse en los revolvederos para bañarse.

En ese lugar de la cueva debieron contemplar el conjunto como un muestrario, una lección de aprendizaje o un testimonio, según algunos autores, de su historia local o una muestra de su arte, que hoy vemos como unas representaciones realistas y simbólicas. No existe la figura humana, aunque sí manos, siluetas femeninas y antropomorfos; tampoco el paisaje, pero sí cabañas, estas últimas señaladas por Alcalde del Río y el abate H. Breuil. Altamira tiene todas las posibilidades de ser un lugar sagrado del Paleolítico. Vaquero Turcios lo resume con estas palabras: “Altamira es un verdadero muestrario de técnicas, temas, tamaños, emplazamientos y soportes, pero el conjunto más importante, el más homogéneo técnica y artísticamente, es el famoso techo de una sala rectangular a la que se accede desde el vestí-

bulo de la cueva” (*ob. cit.* pp. 130-131).

La llamada “Cola de caballo” es una cámara que conoce poca gente porque no se muestra generalmente al público. Hay en la roca dos máscaras, quizá mas de animales que humanas. Es indudablemente Altamira un antro sagrado con posibles dibujos de escalas, fosas o trampas de caza, cabañas y pasarelas de madera, generalmente agrupados y definidos como tectiformes, etc.

Menéndez Pelayo (27) fue uno de los primeros autores que, sin ser prehistoriador, dedicó un estudio a la vida religiosa en la Península, incluyendo a la cueva de Altamira desde el punto de vista del cuadro general de las creencias, ritos y supersticiones existentes. Al escribir sobre ella se inclina por el totemismo de la cueva y recoge la idea de la magia del arte y supone que cuevas como la de Altamira fueron posiblemente “cámaras sagradas o antros destinados a ritos mágicos que debían de exigir cierta iniciación como en tiempos posteriores”.

* Este artículo recoge la conferencia pronunciada en Puente Viesgo, el 15 de agosto del año 2012, en el XXII Ciclo de Conferencias sobre Prehistoria, organizado por la Asociación de Amigos de las Cuevas del Castillo.

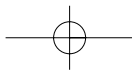
*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)*

167



Imagen de la entrada primitiva a la cueva.

NOTAS



(1) Nota 4 del libro *Escritos de Marcelino Sanz de Sautuola y primeras noticias sobre la cueva de Altamira*. Edición de Madariaga, Benito, Santander, 2002, p. 13. Se trata, pues, de un opúsculo con los datos sobre Altamira, las figuras y las visitas realizadas a otras cuevas.

(2) *Ibidem*, pp. 70-71.

(3) Madariaga, Benito y Celia Valbuena de Madariaga: *El Instituto de Santander (Estudio y documentos)*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1971, pp. 57, 209, 185-186.

(4) Madariaga de la Campa, Benito: *Marcelino Sanz de Sautuola y la Cueva de Altamira*, Santander, Instituto para Investigaciones Prehistóricas de Santander, 2004

(5) Faus Sevilla, Pilar: *Semblanza de una amistad. Epistolario de Augusto G. de Linares a Francisco Giner de los Ríos (1869-1896)*, Santander, 1996, p. 188.

(6) BILE, II, 1878 (16 de setiembre y 30 de diciembre).

(7) 16-XI- 1880, pp. 161-163.

(8) Ver Madariaga de la Campa, B.: “Prolegómenos, estudio preliminar a la Historia de los heterodoxos españoles”, en *Historia de los Heterodoxos españoles, Estudios*, Santander, Edic. Universidad de Cantabria, 2012, pp. 321-332.

(9) “Prolegómenos”, en *Historia de los heterodoxos españoles*, tomo I, Madrid, 1911.

(10) Bol-Rev, 10 de junio de 1870, nº17, año II, pp. 1136-1148.

(11) Noordenskiöld, Erik: *Evolución histórica de las ciencias biológicas*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1949. Ver el cap. XII “En pro y en contra de Darwin”, pp. 538-559.

(12) nº 7, enero de 1870, pp. 398-408.

(13) Bol-Rev. nº 15 del 10 de mayo de 1870, Año II, pp. 956-966, artículo que concluye en el nº16 del 25 de mayo de este mismo año, pp. 1058-1068.

(14) nº 1, segunda época, tomo I, 2ª época, 1º de enero de 1873, pp. 50-57 y nº 5, tomo II, de noviembre del mismo año, 503-522.

(15) Publicó un artículo al respecto en el tomo segundo (Sección segunda) de 10 de abril de 1870, nº13, año II, pp.806-813. del *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*.

(16) Barreiro, José Ramón *et alii*, *Compostellanum*, vol. XVI, nº1-4, enero-diciembre de 1971, pp. 539-574

(17) *La Mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma, 1975. Ver también De la Hoz Regules, J.: “Darvinistas heterodoxos en la obra de Menéndez Pelayo”, *Historia de los Heterodoxos españoles. Estudios*, Santander, *ob. cit.*, pp. 259-286.

(18) tomo VI, 2ª época, nº 2, noviembre de 1875, pp.135-148.

*Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte
parietal en Altamira (Cantabria)* 169

(19) Barcelona, Montaner y Simon, Editores, 1883. Se refiere a grandes rasgos y superficialmente, en el capítulo de “Las ciencias”, a la prehistoria y a los autores defensores del evolucionismo. La oposición de la Iglesia impidió su propagación al principio y todavía en el Congreso Católico de Sevilla, si bien se trató la Protohistoria y no se negó la Prehistoria, si bien dejando “siempre a salvo la verdad de la narración mosaica” y respetando el dogma católico. (20 Ver de Fidel Fita, “Variedades. Protohistoria. Conclusiones adoptadas por el Congreso Católico de Sevilla”, *Bol. de la Real Academia de la Historia*, tomo XXII (1893), pp.109-110.

(20) *Aproximación al estudio del krausismo andaluz*, Madrid, Tecnos, 1985, p.82.

(21) *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander. Altamira-Covalanas- Hornos de la Peña-Castillo*, Santander, Imprenta Blanchard, p. 17.

(22) *La caza y los toros*, Madrid, Revista de Occidente, 1960, p. 48.

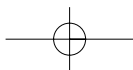
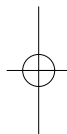
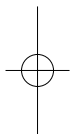
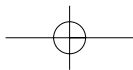
(23) *Los mamíferos. Historia Natural*, Destino, tomo 15, Barcelona, 1977, p. 377.

(24) *Tratado de Fisiología*, ob. cit., p. 336.

(25) Alcalde del Río, *Ob. cit.*, p. 18 y Vaquero, J.: *Maestros subterráneos. Las técnicas del arte Paleolítico*, Madrid, Celeste, edic., 1995, p. 131.

(26) Citado por Alfred Brehm en tomo II Mamíferos, en *Vida de los animales*, edición de bolsillo de la original de Leipzig, 1876-1884, Madrid- Caracas, E.M, 1965, pp. 218-219.

(27) *Prolegómenos*, ob. cit., p. 90.



VESTIGIOS DEL EMPLEO DEL COLADERO PARA EL BLANQUEO DE LOS HILOS Y TEJIDOS DE LINO O DE CÁÑAMO EN LA CANTABRIA MERIDIONAL

RAFAEL FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Introducción

La materia que aquí ponemos al alcance del lector ya fue tratada, en parte, en un artículo anterior (1), en el cual, por causas accidentales, no aparecieron la mitad de las imágenes de su contenido, encontrándose entre las que faltaban aquellas que, precisamente, testimoniaban la existencia de los vestigios que motivaban el estudio. Conscientes de la necesidad de que dichos vestigios del uso de una actividad pretérita y poco o nada estudiada en la bibliografía dedicada a la etnografía cántabra, deberían ser “vistos”, hemos querido sacar de nuevo el tema a la luz, incluyendo en este caso las imágenes que entonces faltaron y añadiendo los textos y las nuevas imágenes a las que los hallazgos posteriores han dado lugar.

Teniendo en cuenta, además, que, posiblemente, muchos de los lectores que han de leer lo aquí escrito no serán los mismos que leyeron lo anterior y que, como supusimos para aquellos, tendrán un desconocimiento no solo de los utensilios utilizados sino también de los procesos en que se emplearon, hemos considerado oportuno conservar todo el corpus descriptivo y tipológico que allí expusimos.

Tuvo su origen este estudio en el hallazgo de unas piedras de las que los más próximos a ellas desconocían su naturaleza y a las que se atribuía ser desde “piedras de lavar” a “estelas cántabras”. El “estado de la cuestión” en aquel momento nos hizo pensar en la oportunidad de publicar un pequeño artículo en el cual se describieran unas maneras, hoy desaparecidas, de realizar el blanqueo de la ropa de lino o de cáñamo, las características de un instrumento empleado para tal menester y el posible ámbito en el cual maneras e instrumento fueron utilizados, con el propósito de que lo descrito incrementara el conocimiento del patrimonio etnográfico e histórico y contribuyera a aclarar algunas dudas sobre la naturaleza de las “piedras de lavar”, y que para ello, con el fin de hacerlo más asequible para el lector, era necesario explicar primero cómo es un coladero y cuáles son sus funciones, exponer, luego, cómo eran los coladeros en las regiones del Norte de España, para ana-

lizar las posibles semejanzas morfológicas entre aquellos y los empleados en la Cantabria meridional, y, por último, describir como son los restos de coladeros que en esta región han llegado hasta nosotros.

El coladero

Colar la ropa consiste en “blanquear la ropa después de lavada metiéndola en lejía caliente”, y coladero se llama a un instrumento que sirve para llevar a cabo dicha operación.

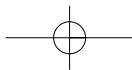
Esta definición que encontramos en el diccionario puede resultarnos un poco chocante, sobre todo a los lectores más jóvenes, e inducirnos a analizar la diferencia entre lo que este concepto de “colar la ropa” indica y lo que actualmente conocemos como “hacer la colada”.

Antiguamente “colar la ropa” y “lavar la ropa” eran procesos diferentes. “Colar la ropa” era someter la ropa a la acción de la lejía en el colador. Actualmente por “hacer la colada” se entiende todo un conjunto de operaciones que comprende: lavar la ropa, enjabonándola y aclarándola, a mano o con máquina, con el fin de extraer de ella, por la acción del agua y los detergentes, las grasas y otra suciedad que estos puedan disgregar y arrastrar consigo; luego, darle un baño de lejía a la ropa para blanquearla, es decir, para eliminar las sustancias que el agua y los detergentes no han podido extraer y que confieren color, y, por último, aplicar un baño con suavizante para mejorar el tacto final de la ropa. Todo ello, claro está, con los aclarados intermedios necesarios.

El proceso de blanqueado se realiza hoy en día con un tipo de lejía cuya composición química es distinta, más eficaz y agresiva que la empleada antiguamente y que, además, no se elabora en casa, se compra.

La lejía, por la acción de la cual en otros tiempos se lograba el efecto de blanqueo, se obtenía por dilución en agua caliente de las sales alcalinas contenidas en cenizas producidas por combustión de materias vegetales (2). Para elaborarla se empleaba un colador. De ahí que a este proceso, el de blanqueo, se le denominara como “colar”, y de aquí “colar la ropa” y “hacer la colada”, expresión que, desaparecido el empleo de la lejía de ceniza, se extendió, impropriamente, al proceso total de lavado y blanqueado de la ropa.

El colador está constituido por un recipiente para la ropa —el coladero propiamente dicho— y por la propia ropa. Quedando el recipiente frecuentemente dispuesto sobre un receptáculo que sirve para recibir y conducir la lejía, proveniente



*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional* 173

del primero, hacia otro recipiente auxiliar que sirve para recogerla.

Para colar, se disponen las prendas de lino o de cáñamo en el interior del recipiente para la ropa, teniendo cuidado de dejar espacio suficiente para colocar una tela sobre ella y encima de la tela una cantidad adecuada de ceniza.

Luego se coge un recipiente con agua caliente y se vierte su contenido, lentamente, sobre la ceniza. El agua disolverá las sustancias alcalinas de la ceniza (lixiviación) (3) y la lejía resultante impregnará las telas *mientras va descendiendo*, mientras se va colando, hacia el fondo, donde, al salir, será recibida y conducida por el receptáculo auxiliar hacia otro recipiente en el que se acumulará para calentarla de nuevo y repetir el proceso. Bajo la acción de la lejía se irán disgregando y disolviendo en el agua las materias, naturales o de suciedad, que poseen un contenido de color (4), con lo cual se incrementará el aspecto de blanco en las telas.

Hasta aquí hemos descrito el coladero como un instrumento para blanquear la ropa, pero también se empleaba para el blanqueo de las madejas de hilo de lino o de cáñamo.

El tratamiento con lejía para blanquear las ropas de lino o cáñamo, pero sobre todo para el blanqueo del hilo en madejas, se puede realizar también sumergiendo la ropa o las madejas en la lejía contenida en una caldera, la cual se calienta directamente sobre el fuego hasta que su contenido alcanza la temperatura deseada durante el tiempo que sea necesario. La lejía se obtiene en este caso por lixiviado por el agua hirviente de la ceniza que se añade, directamente o metida dentro de un saquito de tela, sobre la ropa o las madejas y el agua contenidas en la caldera. A diferencia del sistema de blanqueo con coladero, en el de caldera no se emplea un recipiente que actúe propiamente como un colador -en el cual se deposita una mezcla para que una parte de sus componentes lo atraviese separándose del resto que quedan atrás retenidos en dicho colador- ni se produce un reciclado de la lejía a lo largo del proceso.

Regresemos al coladero. El recipiente para la ropa puede ser un cesto, una cuba, una tinaja de barro, un cilindro de piedra vaciado, un tronco de madera vaciado en sentido vertical (el más común) o en sentido horizontal, un cilindro vacío construido con corteza o ripia delgada de tilo o de otro árbol que para ello se preste, un cajón de madera u otros tipos de tinas, de cinc por ejemplo, e, incluso, puede estar construido con obra de ladrillo o de piedras.

Las tinajas han de estar provistas de un orificio en el extremo inferior de la pared lateral.

Las cubas, los cilindros de piedra y los troncos vaciados verticales pueden estar cerrados por la base inferior, o totalmente vaciados y abiertos por las dos bases. En el primer caso estarán provistos de un orificio en el extremo inferior de la pared lateral.

Las cubas, las tinajas y los troncos o cilindros provistos de orificio en la pared lateral podrían verter la lejía directamente sobre el recipiente auxiliar de recogida, pero los desprovistos de la base inferior y los de cesto han de estar necesariamente dispuestos sobre un receptáculo, un a modo de gran plato plano construido de piedra o de madera y provisto de vertedor, que recibirá y conducirá la lejía de aquellos proveniente.

Unos y otros coladores estarán siempre contruidos o dispuestos de modo que queden situados a cierta altura sobre el suelo, de manera que bajo el orificio o el vertedor se pueda poner el recipiente sobre el cual se verterá la lejía.

He dicho que los grandes platos para recoger la lejía eran necesarios para los recipientes desprovistos de base inferior, pero esto no quiere decir que no se emplearan también para los cerrados por la base. Cuando los platos estaban destinados a coladores de base inferior cerrada, su superficie solía ser lisa, mientras que en los destinados a coladores de base inferior abierta la superficie de los platos era acanalada para favorecer el drenaje y evacuación de la lejía. La superficie superior de los platos solía tener una cierta inclinación o pendiente con respecto a la horizontal para favorecer el flujo del líquido y, con la misma finalidad, la profundidad de las canales era creciente en su dirección hacia la zona de desagüe.

Tipología de coladeros.

En cuanto a la tipología de los coladeros y a sus áreas de utilización se refiere, haré ahora, tal como había planteado más arriba, una exposición de aquellos que, física o documentalmente, he podido encontrar en algunas zonas del Tercio Norte de la Península Ibérica, y que, seguramente, ayudará al lector para hacerse una idea

de cómo estaban formados estos utensilios.

Tipo 1: Cesto

Ampliamente difundido y, quizá, el tipo de coladero más sencillo, es aquel en el cual el recipiente para la ropa era un cesto. Cesto que podía ser de distintos tipos y tamaños, adaptándose a las necesidades de cada caso, pero que las más de las veces era más ancho por la parte superior que por la inferior, lo cual aseguraba el mojado de la ropa cercana a las paredes internas a medida que la lejía descendía.

Fue fabricado de varillas de mimbre, de tiras de castaño o de sauce, y siempre de estructura tupida, a fin de retardar en lo posible la salida de la lejía.

Se utilizó en Galicia: *cesto da colada*, *cesto barreleiro*, *barreleiro*; Asturias: *cesto da colada*; Castilla: *Coladera* en la montaña palentina; País Vasco; Navarra: *Kupelo* en Vera de Bidasoa, *txarla* en Aézcoa, *rosca-dero* en la Ribera; Alto Aragón: *rosca-dero*, *coladora*, y en algunos lugares de Cataluña.



“Coladora”, en la cual se emplea un cesto como recipiente para la ropa. Aragües (Huesca).

La base del colador es de madera. Bajo ella está dispuesta la caldera metálica para recibir y poner a calentar la lejía.

Fotografía realizada por Ricardo Compairé Escartín en 1923-1935.

Tipo 2: Cuba.

El recipiente para la ropa es en este caso una cuba. Como tal, constituida por una pared lateral, compuesta por duelas de madera, unidas y ase-



guradas con aros o cercos formados con varas de sauce o de avellano, y por una base inferior cerrada, cuando lo está, con tablas de madera.

Este tipo de colador fue empleado en Galicia: *Pipote* en Coruña, Lugo y Pontevedra; en Asturias: *Pipa de colada* en Figueiras; en El País Vasco: *Kuela* o *lixu ontzia* en Ayala (Alava).

“Roscadero” para la colada. Museo de Serrablo. Sabinánigo. Huesca.

El colador es un cesto. La base es de piedra, y sobre el desagüe de ella se ve una pala utilizada para golpear la ropa durante el enjabonado preliminar con el fin de disgregar mejor la suciedad. Fotografía tomada del libro

Cestería tradicional ibérica.

Bignia Kuoni, 1981.

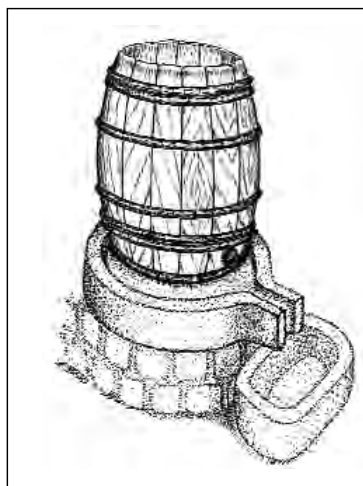
Tipo 3: Tinaja.

En este caso el recipiente para la ropa es una tinaja. Es decir, una vasija grande de barro cuya forma, para este uso, se asemeja a un tronco de cono panzudo en el cual la base superior es la de mayor diámetro.

En la parte inferior de la pared lateral presenta uno o más agujeros para la salida de la lejía.

De este tipo son el *cuezo* de Ventrosa de la Sierra (Najera), el *barreñón para colar*, de Soto en Cameros (Torrecilla en Cameros), *coción* en San Andres de Cameros (Lumbreras), todos ellos en La Rioja; la

Coladero tipo cuba. Un barril de madera como recipiente para la ropa, dispuesto sobre una piedra basal que descansa sobre un poyo de obra y que vierte la lejía sobre un pilón de piedra arenisca. Este pilón recibe el nombre de *pisón* en Asturias y erraskea en Zeraín (Guipúzcoa).



*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

177

tiña en Zeraín (Guipúzcoa), el *cocio* en Huesca, y el *cossi*, muy común en las comarcas orientales de Cataluña, que se fabricaba de cerámica negra en Quart (Gerona).



Cossi bugader, de cerámica negra, (0,68 m de diámetro superior, 0,33 m de diámetro inferior y 0,6 m de altura), fabricado en Quart (Gerona). De empleo muy común en las comarcas orientales de Cataluña. Fondos Etnográficos del Ayuntamiento de Quart.



Coción. San Andres de Cameros (Lumbreras, Rioja).
Fotografía por cortesía del Museo Etnográfico de San Andres de Cameros.

Tipo 4: Tina de piedra

El recipiente para la ropa se obtenía vaciando un bloque de piedra cilíndrico o troncocónico, al cual se proveía de un

orificio de salida en la parte baja de la pared lateral.

Muy común en Navarra (5). Con el nombre de *bugader* (6) se empleaba también en el Pirineo oriental (Ripolles). En algunos casos se hallaba adosado en la pared de la cocina (Vallés, Barcelona).



Tina de piedra, a la izquierda, catalogada como *lejiadora*, de 0,98 m de altura; en el centro un pisón y a la derecha una piedra basal de coladero, procedentes de Echalecu (Navarra), que se pueden ver en el Museo San Telmo, en San Sebastián.

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

179

En el Pla de la Calma, Tagamanent, Vallés Oriental (Cataluña), se encuentra la Casa Museo de l'Agustí, una masía del siglo XVIII, en cuya cocina se pueden ver los restos de un *bogader* de piedra incrustado en un hueco de una de las paredes. Al otro lado de esa pared, en la recocina, se encuentran los restos de otro coladero semejante. Ambos para proporcionar una capacidad de blanqueo adecuada a las necesidades del tamaño del núcleo familiar.



Tipo 5: Tronco de madera vaciado verticalmente.

Tronco de árbol vaciado en sentido vertical, con forma cercana a la cilíndrica o a la troncocónica, y, las más de las veces, conservando la propia del árbol ligeramente desvastado.

Generalmente abierto por las dos bases, y provisto de un orificio de salida, situado en la parte inferior de la pared lateral, cuando la base inferior está cerrada.

Siempre que el recipiente para la ropa está construido con madera, esta ha de ser de castaño o de otra clase que en las condiciones de la colada no desprenda sustancias que puedan manchar las madejas o las telas.

Hemos encontrado pruebas del empleo de este tipo de coladero en Asturias: *Trobo* en Grandas de Salime; en las Vascongadas: *Suana* en Zarain (Guipúzcoa), y

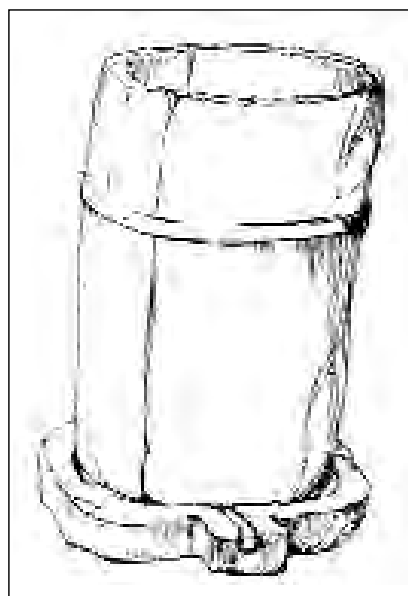
en el Alto Aragón: *Ruscadero* en Gistain (Huesca)

Tipo 6: Arna

Es decir, un a modo de tubo construido con la corteza o con ripia de un árbol a la que se doblega sobre ella misma, curvándola, para que los extremos se superpongan con el fin de fijarlos entre si mediante cosido con tiras de la propia corteza o de otras adecuadas.

Era muy empleada para construir este tipo de coladeros la corteza de tilo o la ripia de este árbol, pero también se construían de corteza de abedul, de ripia de serbal de cazador o de castaño.

De corteza o de ripia, una vez retorcida y cosida para formar el tubo, podía estar



Ruscadero y banca
(Tronco vaciado de 1 m. de altura),
de Gistain (Huesca).
Tomado de *El Pirineo Español*, obra
de Ramón Violant Simorra. 1949.

En el Museo Etnográfico de Grandas de Salime, en el Occidente de Asturias, colocado en una especie de nicho construido a propósito en una pared de la lareira o cocina, se puede ver un coladero, constituido por un tronco de castaño vaciado totalmente en sentido vertical, al que allí llaman "trobo". Se encuentra apoyado sobre una piedra basal a modo de plato con vertedor, a la cual allí llaman "dala". Tres son los tipos de trobos que en el museo se pueden encontrar: Uno, el del ya descrito, de tronco vaciado; otro del tipo cuba, y un tercero, construido de rípia de serbal de cazador con obra de cestería, que más abajo veremos. Fotografía por cortesía del M. E. de Gandas de Salime.

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

181

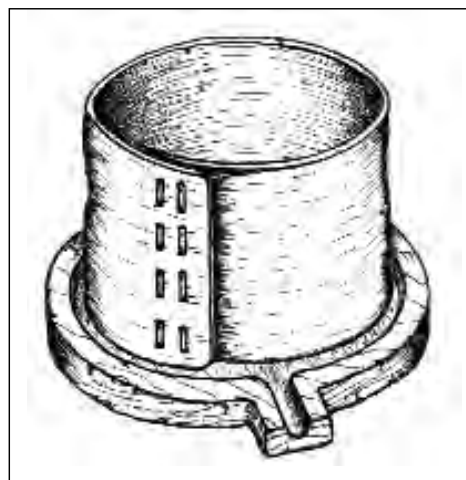
ya listo para utilizarse de esta guisa o necesitar el refuerzo de la estructura por medio de aros de avellano colocados en la parte superior y en la inferior y fijados con técnica de cestería.

Por estar desprovisto de base inferior era necesario emplearlo dispuesto sobre un expremijo de piedra o de madera.

Se utilizó en Galicia: *trovo*, *cortiço*; Asturias: *trobo* en Grandas de Salime, *queiseia* en Cabrales; León: *arna* en Babia y Laciana; Navarra: *tiñea* en el valle de Burguete, *roscadero*, en el valle de Roncal; Aragón Occidental: *cuezo*, en Ansó .



Trobo de corteza de serval del cazador.
Mide 0,40 m de alto y 0,64 m de diámetro.
Se encuentra en el museo etnográfico de
Grandas de Salime (Asturias).
Fotografía por cortesía de M. E.
de Grandas de Salime.



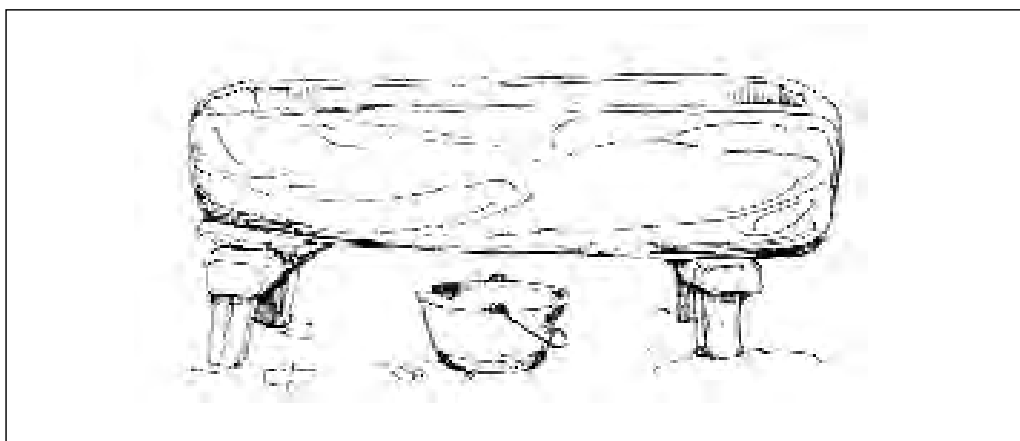
Coladero tipo arna, construido con corteza o ripia, dispuesto sobre base de madera.

Tipo 7: Tronco de madera labrado y vaciado lateralmente.

Un tronco de árbol labrado longitudinalmente por el exterior y vaciado lateralmente para dar lugar a una especie abrevadero. En su fondo está provisto de un orificio con el fin de evacuar la lejía, para recoger la cual es necesario que la pila esté apoyada y

elevada sobre algún tipo de patas o soporte.

De este tipo es el bugader de Tabescan, presentado por Krüger, que también se usaba en Castellbó (Urgellet). En Galicia recibía el nombre de dorna.



Bugader de Tabescan (Pallars), presentado por Fritz Krüger en su obra *Die Hochpyrenaen* (Los Altos Pirineos), 1935-1939.

Tipo 8. Construido de obra.

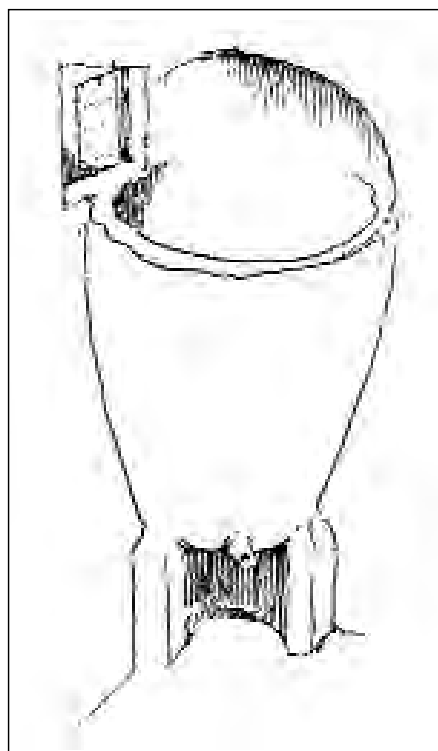
Este coladero estaba construido de obra, de piedra o de ladrillos, bien revestido de cemento en su parte interior, con un orificio de desagüe en el borde de la base y desprovisto, por innecesaria, de piedra basal.

Se situaba en algún ángulo o rincón apropiado de la casa: En el hueco inferior de la escalera, en un lugar de la sala o cercano al hogar o cocina sitúa Vilolant Simorra al cobet o bugader de este tipo utilizado en casi toda la comarca del Pallars.

Residuales y atípicos.

En los últimos tiempos de utilización del coladero como utensilio para el blanqueo su tipología se enrarece y sus recipientes para la ropa dejan de ser los tradicionales, utilizándose aquellos que en aquel momento se pueden conseguir con un menor esfuerzo o que son más asequibles. Así, a modo de ejemplo, tenemos testimonio del empleo, entre otros, del cajón de madera, de algún recipiente viejo que se prestase para tal menester, o de una tina de cinc, un producto industrial de notable difusión multi-

“Covet” construido de obra en un rincón de la sala-comedor de una casa de Sarroca de Bellera (Pallars, Lérida). Tomado de *El Pirineo Español*, obra de Violant Simorra. 1949



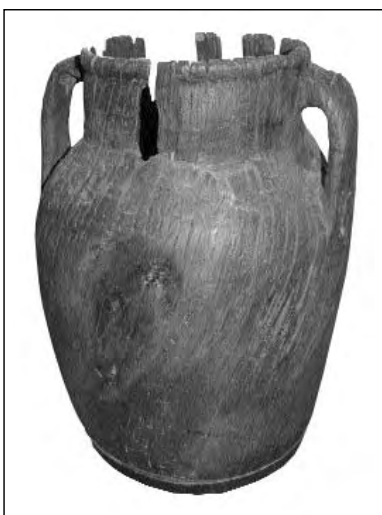
regional, cuya presencia durante los últimos años cuarenta y los iniciales de los cincuenta del siglo XX se puede detectar indistintamente en Asturias, en el País Vasco, en Cataluña o en otras regiones. (7)

El cajón de madera, llamado *caxon de colada* en Figueras (Asturias), se describe como “un cajón de madera de pino en forma piramidal truncada e invertida, *construido con tablas ensambladas y sujetas a cuatro barrotes que determinan unos ángulos*, y cuya altura media un metro; el lado de la base mayor setenta centímetros y el de la inferior cuarenta”.

Las bases del coladero.

Según lo que hasta aquí hemos

Izqu. Descripción del cajón de madera utilizado para colar en Figueras (Asturias). Tomado de Pérez de Castro J.L.. 1965.



Drcha. En tiempos más “modernos” hacen su aparición los recipientes de cinc o cincados. Así lo vemos en este dibujo de E.Lago (Vegadeo) en el cual el recipiente para recoger la lejía ya no es de piedra o de cobre y ha pasado a ser un balde del nuevo material.



Arriba. En este caso se aprovechó una vieja jarra de madera, de gran capacidad y desprovista del fondo, para utilizarla, a modo de “trobo”, como coladero. Museo Oriente Asturiano. Llanes (Asturias).

ido viendo, las bases de los coladeros eran muy seme-

Drcha. Cubell de zinc, utilizado hasta final de la cuarta década del siglo XX. Aun ahora he podido encontrar, en ámbitos domésticos, ejemplares que testimonian la presencia que tuvo este tipo de coladero en Cataluña desde la costa (Premiá de Mar, San Andres de Llavaneras) hasta las comarcas septentrionales, de donde procede esta imagen (Toloriu, Alt Urgell).

Fotografía, Merçe Jordana.



*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

185

jantes en toda la franja geográfica que hemos recorrido. Unas estaban construidas de castaño, de pino, o de otra madera que no desprendiera sustancias que pudieran manchar las madejas o las telas durante el proceso de colar, y otras estaban construidas de piedra, frecuentemente de arenisca.

La mayor parte de ellas tenían planta circular pero la de algunas era cuadrangular, y todas presentaban un apéndice lateral acanalado o tubular para el desagüe.

La superficie de su fondo, siempre circundada por un reborde, podía ser lisa o presentar uno o más canales para favorecer el drenaje de la lejía.

Con el fin de favorecer el flujo de la



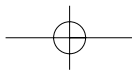
Base de coladero, “artesa”, de Porrua, Concejo de Llanes (Asturias).
Presenta un solo canal, central.
(Fondo fotográfico del Museo Etnográfico del Oriente d’Asturies. MOA).



Xurapeco. Isaba (Valle del Roncal, Navarra).
Colador de tronco vaciado, apoyado sobre base de madera cuyo apéndice para desagüe es de forma tubular. Museo de Isaba.
Imagen por cortesía de Fernando Hualde.

lejía, su altura o grosor era menor en la zona próxima al desagüe que en el extremo opuesto. Y con similar propósito, cuando se apoyaban sobre bancadas, estas se construían sobre bancadas, estas se construían con las patas delanteras un poco más cortas que las traseras para crear una adecuada pendiente.

Como ocurre con otros instrumentos en el ámbito de la etnografía, solo en su nominación se aprecian diferencias notables entre los empleados en distintos lugares. En este caso ocurre, además, que en algunos lugares se le daba a la base de coladero el nombre con el cual en otros sitios se conocía al recipiente de la ropa, y en otros se le daba un solo nombre al conjunto de las dos pie-



zas, todo lo cual puede conducir a un error de interpretación si no se hace una valoración adecuada de la información que se recibe. Ejemplo de esto es el caso de la región asturiana, en la cual un autor recoge para la base de coladero los nombres de *coladoriu*, *colaeru*, *coladeru*, *bogueu*, *bugadeiro*, (propios del recipiente) y *entremiso*, *entremis* (8), *tsagar*, *dala* y *adala* (propios de la base).

Otros nombres que las bases han recibido en otros lugares son los de: *Dala* y *adala*, en gallego. *Tremix*, en Alava. *Erraule*, en Zerain (Guipúzcoa). *Pedra del bugader*, en Manresa (Barcelona).

Cantabria meridional.

Bien, con lo hasta aquí expuesto el lector ha de tener una idea de la naturaleza, tipología y uso de los coladeros suficiente para emprender la parte esencial en la lectura de este trabajo: Analizar aquello que he podido encontrar del coladero y de su utilización en la Cantabria meridional.

Cubillo de Ebro

El día doce de agosto de 2004 visité, acompañado del Sr. Moreno Landeras, director del museo etnográfico “El Pajar”, de Proaño, y conocedor de mi interés por el tema que nos ocupa, el pueblo de Cubillo de Ebro para examinar la primera de las piedras basales de las que, por mediación de dicho persona, tuve noticias. Se encontraba en el jardín situado en la delantera de la casa de sus dueños, Soledad Martínez Díez y Guillermo López Fernández (9), semienterrada de manera que la cara superior quedaba visible y a ras del suelo. A su vista y después de, con cierta emoción, sacar la tierra de su contorno para mejor apreciar su factura, lo que vimos, y que ahora describiremos, era sin duda la base de un coladero.

Así nos lo confirmaba su dueña al contarnos que la piedra no siempre estuvo en Cubillo de Ebro, que en realidad procede del pueblo de Otero, en cuyo pueblo vivió su padre, que era el dueño anterior, y que ella no había utilizado la piedra como base de coladero pero que si fue utilizada para realizar la colada en su casa paterna.

El cuerpo principal de la piedra tiene una forma que se acerca a la de un prisma de base trapezoidal, truncado de manera que el plano de la base superior está inclinado con respecto al de la inferior para formar una pendiente que favorece el flujo del líquido que se deposite sobre ella. En el plano superior se ha rebajado la piedra formando un bajo relieve circular de unos dos centímetros de profundo y en

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

187

este se ha tallado un conjunto de canales en forma de red fluvial con profundidad creciente desde los nacimientos hasta la desembocadura.

El cuerpo principal presenta en la cara delantera, la de menor altura, una prolongación, a modo de apéndice, acanalada en la parte superior, como prolongación del cauce principal de la red de canales, y que sirve como desagüe del líquido por ella recogido.



Base de coladero de Cubillo de Ebro.

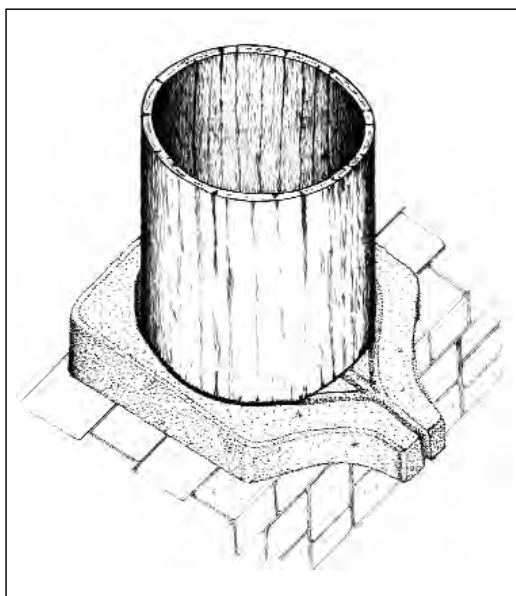


Imagen de lo que pudo ser el colador de Otero:
Un “dujo”, tronco de madera vaciado en vertical
y abierto por ambas bases, posado sobre la pie-
dra basal de la fotografía anterior.

Todas las “esquinas” correspondientes a las aristas verticales aparecen redondeadas.

Las medidas mayores de la piedra son: 82 cm de largo, 65 cm de ancho, y un grueso o altura decreciente desde 17 cm a 8 cm; siendo el diámetro interior, en sentido de ancho, de 60 cm. El ancho de los canales es de 2 cm y su profundidad en la desembocadura es de 2,5 cm.

San Andres de Valdelomar.

La segunda piedra que he podido estudiar se encuentra en la fachada lateral de una casa de San Andrés de

Valdelomar.

La piedra ha sido mutilada para encastrarla en el vano de una ventana de una fachada lateral con el doble fin de cegar la ventana y añadir un elemento decorativo a la fachada.

Este hecho dificulta, en primera instancia, determinar como era la forma original de la piedra, pero la presencia de dos canales horizontales, situado uno en

la parte superior y otro en la inferior de la cara principal de la piedra, y que parecen ser los restos de una especie de recuadro acanalado que encuadrara el motivo principal, hace pensar que la piedra fuera, inicialmente, de tipo cuadrangular.

El que he llamado motivo principal de la piedra esta formado por un conjunto de canales tallados en bajo relieve. Siete de ellos forman un esquema fluvial en el que uno, perpendicular al límite inferior de la piedra y que divide a esta en dos mitades, es el cauce principal, mientras que los otros seis convergen, dos a dos, tres por cada lado, como afluentes, sobre el canal principal. El octavo canal es circular y en el se inscriben los anteriores. Todos ellos han sido tallados con profundidad creciente desde su nacimiento hasta la desembocadura.



Base de colador encastrada en la fachada de una casa en San Andrés de Valdelomar

miento hasta la desembocadura.

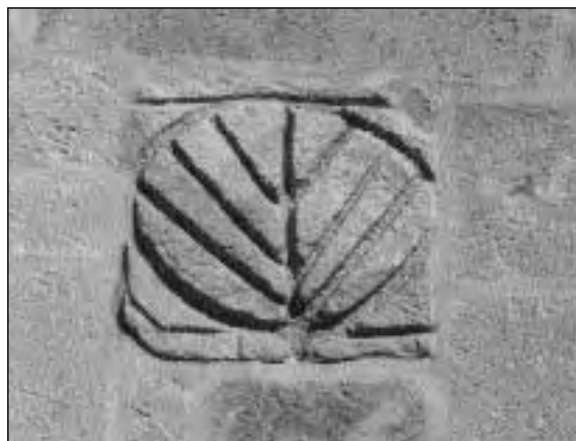
El posible apéndice que sirviera de vertedor también ha sido víctima de la mutilación

Como podemos comprender, dada la situación de la piedra, tampoco es posible conocer cual es su grosor ni la probable inclinación de su cara superior sobre la

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

189

opuesta.



Base de coladero de San Andrés de Valdelomar.
Detalle.

**Olleros de Paredes
Rubias.**

El día 29 de octubre de 2005 visité, esta vez por indicación del Sr. Alfonso García Revuelta, de Reinosa, el pueblo de Olleros de Paredes Rubias, en cuyo lugar el Sr. José Domingo González Pérez me recibió amablemente en su casa, la número trece del pueblo, donde me mostró una piedra labrada que se hallaba dispuesta de canto, apoyada sobre una piedra de sillería, sujeta a una de las paredes que circundan el corral de la vivienda, y que era, sin duda, una base de



Base de coladero de Olleros de Paredes Rubias.

colador. (10)

Se trata de una piedra cilíndrica con un apéndice lateral a modo de vertedero. La base superior es plana y bien labrada, igual que la superficie perimetral, mientras que la base inferior presenta una labra muy grosera.

En la base superior se hallan unos canales tallados en bajo relieve. Uno de ellos, circular, es concéntrico con el contorno de la base y separado de él por una distancia de diez centímetros. Los otros cinco canales forman un a modo de esquema fluvial inscrito en el canal circular, y de estos uno, el principal, sigue la línea diametral que en su prolongación divide en dos al apéndice vertedero, mientras que los otros cuatro nacen en el canal circular y desembocan, dos por cada lado, como afluentes, en el canal principal. Todos los canales presentan una profundidad progresiva desde el nacimiento hasta la desembocadura, con el fin de favorecer el flujo del líquido que por ellos ha de discurrir.

Las medidas mayores de la piedra son: 101 cm de largo, 92 cm de ancho y un grosor o altura de 12cm. El diámetro interior, en sentido de ancho, es de 76 cm. La profundidad del canal central es creciente desde 2 cm hasta 4 cm.

Arantiones.

El día siete de marzo de 2006 recibí, enviada por el Sr. García Revuelta, una fotocopia del artículo referente a la piedra de Arantiones, ilustrado con una fotografía de la misma, escrito por los señores J. González Echegaray y A. García Aguayo, y publicado en 1993 (11). Unos meses más tarde, el catorce de agosto del 2006, pude visitar la casa donde la piedra se encuentra, y en la que fui amablemente recibido por su dueño actual, el Sr. Agustín Agudo Castanedo. (12)

La piedra de Arantiones es muy semejante a la que se encuentra en Olleros de Paredes Rubias pero su labra es más burda. Es una piedra discoidal que en su cara plana superior presenta un canal circular en el cual está inscrito un esquema fluvial formado, esta vez, por un canal central sobre el cual desembocan, en diagonal y asimétricamente repartidos, los ocho canales que nacen en el canal circular.

El apéndice vertedor ha sido mutilado, quizá de manera accidental, pero, por su aspecto, parece que en la zona de mutilación se ha rebajado la piedra para darle una forma de “V” que favorezca el vertido.

El diámetro de la piedra es de 77 cm. y su grosor de 15 cm. La profundidad de los canales es progresiva desde el nacimiento hacia la desembocadura y llega a

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional*

191



Base de coladero de Arantiones.

alcanzar un valor de 2,5 cm.

En cuanto a la posibilidad de que esta piedra fuera una estela discoidea pariente de las llamativas estelas cántabras, hemos de hacer notar que, ya en su día, los autores del estudio que antes hemos citado no encontraron, entre el “motivo representado” en ella (el aparentemente formado por el conjunto de canales) y los que aparecen en estelas de Cantabria o de otras latitudes, similitudes que atestiguaran dicho parentesco.

Coroneles

Estando ya el artículo primigenio entregado para su publicación, fui avisado por el Sr. Ramón Bohigas Roldán de la existencia, en Santillana del Mar, de otra piedra semejante a las anteriores. Posteriormente, el Sr. Fernando Gomarín me informó del lugar concreto en que la piedra se encontraba, y que resulto ser el domicilio del Sr. Javier Rosino Matas, quien amablemente me recibió, me informó que la piedra procedía del pueblo de Coroneles (Valderredible) y me concedió permiso para fotografiar y medir aquella que, según sus informantes, podía ser una estela.

Se trata de una base de coladero muy similar en labra y medidas a la de Arantones, pero los canales afluentes son cinco por cada lado y simétricos con respecto al principal.

Además, se conserva el apéndice vertedero, que en este caso se halla incrustado en el soporte sobre el cual la piedra se mantiene erecta en la parte exterior de la casa.



Base de coladero de Coroneles.

Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos 193
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional

Conclusiones.

Disponemos, pues, como fuente de información, de cinco bases de coladero y de unas pocas comunicaciones verbales, a las cuales hemos de añadir algunos testimonios proporcionados por documentos de archivo. Un conjunto de elementos poco extenso, pero con un importante contenido informativo que nos permite asegurar algunas cosas en lo que se refiere a los coladeros y la forma de realizar la colada en la Cantabria meridional.

En cuanto a los coladeros, se puede decir que al menos de dos tipos se emplearon en algún momento en esta comarca:

a) El coladero constituido por un tronco de madera cilíndrico y vaciado -tal como un *dujo* para colmena de abejas- o por una especie de aro o tubo de corteza enrollada y cosida -tal como un *arno* o *arnio* de los utilizados para moldear y desueñar el queso- depositado sobre una base de piedra o de madera que recibía y vertía la lejía. (13)

b) El coladero constituido por un cesto de mimbres, *cesta para colar* (14), generalmente más ancho por la parte superior que por la inferior, (pero que podría no ser así: una *corra*, por ejemplo), apoyado sobre una base de piedra o de madera, similares a las utilizadas para el modelo anterior, o sobre un simple trozo de *lancha* de forma, tamaño e inclinación adecuada.

Uno y otro tipo tendrían el tamaño determinado por el volumen de ropa a blanquear, según costumbre y necesidades de cada casa, ya que este era el uso más frecuente del coladero, siéndolo menor su empleo para el blanqueo de las madejas del hilo de lino o cáñamo, por ser más estacional, y porque para este menester era más fácil el recurso de fraccionar la faena adaptando la cantidad de madejas al tamaño del coladero.

Las piedras basales que hemos encontrado presentan unos diámetros interiores comprendidos entre 0,60 y 0,70 metros, lo cual nos permite suponer que este sería el diámetro máximo de los correspondientes recipientes para la ropa, pero hemos de pensar que también podrían ser de diámetro inferior. La altura más común, si tenemos en cuenta lo visto o leído, sería de 0,60 a 1 metros, pero podía ser inferior o sobrepasar estas medidas.

En cuanto a las maneras de realizar la colada en esta comarca, he de señalar que eran muy semejantes a las empleadas en las regiones que la circundan.

La ropa sucia se almacenaba durante dos, cuatro o más semanas, según cos-

tumbre del lugar o de la propia casa (15), en un escriño, en un carpancho, en una cesta de mimbre, o colgada de varales en el desván para orearla mejor y evitar el ataque de los ratones.

Llegado el momento de lavar, comenzaba para las mujeres una de “sus labores”: una tarea de especial dureza (bregar con la ropa, transportarla hasta el río o bien el agua hasta casa, soportar el frío gélido del agua en invierno, etc.) realizada sin dejar de lado el resto de las tareas domésticas.

La ropa que se había de colar, es decir, la ropa blanca, de lino o de cáñamo, se separaba de la ropa de color.

Podía entonces iniciarse el proceso con la enjabonadura y el remojo. Labor que se llevaba a cabo en casa, en el lavadero, o a la orilla del río o regato que para ello se prestase.

La ropa se frotaba con jabón, casero o de fábrica, restregándola para remover la suciedad (16), y se dejaba en remojo, al menos durante un día, en un recipiente adecuado: como una artesa o un tinaco (“de cuba o de dujo”) (17).

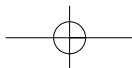
Transcurrido el tiempo de remojo, la ropa se transportaban de nuevo hasta la usual corriente de agua y allí, sobre una tabla de lavar o sobre losas, junto a la orilla, las prendas se refregaban y aclaraban suficientemente, y se comprimían o retorcían para escurrirlas.

Una vez escurrida la ropa, se llevaba a casa, donde se realizaba el proceso de blanqueo, es decir, la colada:

Cubriendo la superficie interior del recipiente para la ropa se disponía un retal de una sábana o de una colcha viejas, de lino o de cáñamo, con el fin de evitar el contacto directo de la ropa con las paredes del recipiente (18).

Preparado de esta manera el recipiente, se colocaban las prendas dobladas en el interior de este, llenándolo, progresivamente, hasta dejar en el extremo superior un espacio suficiente para añadir la ceniza. Se doblaban los extremos sobresalientes del retal aislante de manera que quedasen sobre las prendas, y luego se cubría toda la parte superior con un cernadero, es decir otra tela, gruesa, de lino o cáñamo (19). Sobre la cual se depositaban varias “mozadas” de ceniza (20), y algunas hojas de laurel para dar buen aroma a las telas.

Dispuestas así las prendas y la ceniza, se vertía sobre el conjunto, espaciadamente, agua caliente. Cada porción de agua añadida se filtraba a través de la ceniza (transformándose en lejía) y de las telas, se recogía en una calderita de cobre bajo el desagüe del coladero y se calentaba de nuevo para añadirla otra vez sobre la ceni-



Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos 195
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional

za. Esta operación se realizaba varias veces, incrementando progresivamente la temperatura de la lejía hasta alcanzar la de ebullición. Según la tradición serían seis pasadas calientes, seis templadas y seis hirvientes, pero, realmente, se realizaban las necesarias para obtener el efecto deseado

Otra variante de colar, también empleado en la comarca que estudiamos, consistía en hervir en una caldera de cobre el agua con la cantidad necesaria de ceniza hasta alcanzar un grado adecuado de dilución de la ceniza. Una vez logrado lo cual, y después de dejarla enfriar suficientemente (21), se añadía reiteradamente la lejía resultante sobre la ropa contenida en el coladero, de manera semejante a la seguida en el procedimiento anterior.

De una u otra manera, el proceso era lento, muchas veces ocupaba el día entero, y, a veces, tras añadir la última agua hirviente, se cerraba el orificio de salida y se dejaba el conjunto en reposo toda la noche.

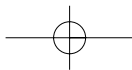
Tras el último paso de la lejía a través del cernadero (22), sobre él quedaban los restos de ceniza: la *cernada*.

Transcurrido el tiempo necesario, la ropa se llevaba de nuevo junto a una fuente o corriente de agua y se aclaraba hasta dejarla limpia de todo resto de ceniza. (23)

Luego se tendía sobre setos, piedras limpias o sobre el césped verde, para dejarla expuesta al sol, rociándola, de vez en cuando, con un poquito de agua, con el fin de incrementar el grado de blanco. (24)

Tradicionalmente se creía que la exposición sobre la hierba verde dejaba la ropa más blanca y más perfumada, razón por lo cual este era el modo preferentemente empleado. (25)

Cuando el lino o el cáñamo a blanquear estaban dispuestos en forma de hilo en madejas, el procedimiento a seguir para el blanqueo por colada era muy similar al seguido con las telas, con las diferencias, claro está, que implicaba su distinta estructura. A las madejas, antes de ser sometidas a tratamientos en agua, era necesario hacerles *cuenda*, es decir colocarles, en tramos de longitud equivalente, unos atados con unos cordoncitos para evitar que los hilos se enmarañasen en el transcurso de los procesos a realizar. Una vez mojadas y remojadas o enjabonadas y aclaradas las madejas, con el fin extraer de ellas la saliva y la suciedad que podían acumular durante la preparación y la hiladura, se colocaban adecuadamente en el coladero para someterlas a la acción de la lejía, y luego, una vez aclaradas, se exponían al sol, disponiéndolas de la manera más adecuada para que el blanqueo fuera uni-

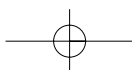
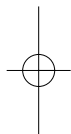
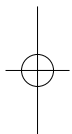


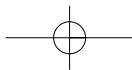
forme.

El proceso de blanqueo, terminaba aquí (26). La exposición al sol era la última de las operaciones necesarias, pero no por ello la de menor importancia, lo cual, como en tantas ocasiones acontece, ya nos venía señalado en un dicho popular: “*Ropa soleada dos veces colada*”.

Para terminar, y a fin de evitar equívocos, he de señalar que, de acuerdo con la información que he podido recoger, verbal o documentalmente, el procedimiento de *curado* o blanqueo más empleado en estos valles para el lino o el cáñamo en forma de madejas, y a veces para prendas, no parece haber sido el ejecutado en colador, propiamente dicho, sino el realizado por cocción (Hirviendo con cenizas en ollas de cobre, con los consiguientes aclarados, soleados y secados posteriores) (27), sin que, por el momento, pueda establecer cuantitativamente los cuándo y dónde se emplearon cada uno de ellos.

(Las fotografías y dibujos, salvo aquellos en los que a su pié se detalla, son propiedad del autor).





*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional* 197

NOTAS

(1) FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Rafael. 2007.

(2) No debe el lector confundir esta lejía con la que actualmente conocemos como tal en el ámbito doméstico. Las sales que contiene la lejía obtenida de cenizas vegetales son esencialmente el carbonato potásico (Potasa) y el carbonato sódico (Sosa), dependiendo la riqueza en uno u otro de la naturaleza de los vegetales quemados. En la lejía actual el componente activo es el hipoclorito sódico.

(3) Del latín *lixivia*, lejía.

(4) Me refiero aquí al color propio de esas sustancias, no al que un hilo o una tela puedan adquirir por la adición de colorantes.

(5) En Navarra el coladero, sea de piedra o de madera, puede encontrarse con distintos nombres. En Isaba (Valle de Roncal), *xurapeco*; en Berroeta (Valle de Baztan), *kuku*.

(6) En Cataluña, el recipiente para la ropa empleado para realizar la colada, fuese de piedra, de barro o de madera, era generalmente llamado *bugader*, pero, según los lugares, podía recibir nombres más singulares: *cubell* en el Penedes, *sumal* en Calaf y Oliana, *tangí* en Figueres, *pe* en Blanes.

(7) Aún en el momento de escribir este artículo he podido encontrar en Cataluña, sin grandes dificultades, no solo el testimonio de su pasada presencia, sino las propias tinajas de cinc, desde pueblos de la costa, como Premiá de Mar o San Andrés de Llavaneras (Maresme, Barcelona), hasta otros del interior septentrional como Toloriu (Alt Urgell, Lérida).

(8) Por tener la base de coladero el mismo fundamento técnico que el entremijo o exprimijo (Una especie de mesa estrecha e inclinada, de bordes resaltados, sobre la que se depositaban los quesos con sus moldes, durante el exprimido y desuerado, para facilitar la recogida del suero) en algunos lugares se le ha dado a ella el nombre de entremijo y otros de esta palabra derivados: Entremiso, entremís, tremix.

(9) A quienes damos las gracias desde aquí por su amable acogida y trato.

(10) Aunque el pueblo de Olleros de Paredes Rubias pertenece políticamente a la provincia de Palencia, por sus costumbres, tradiciones e interrelaciones humanas con los pueblos cántabros cercanos a él, creo que se le puede aceptar como parte de un mismo nicho etnográfico que aquellos, y por ello he considerado la piedra hallada en el citado pueblo tan “valluca” como las demás y parte del conjunto de las que vamos a estudiar.

(11) GONZALEZ ECHEGARAY, J y GARCIA AGUAYO, A.. “La estela discoide de Arantiones (Cantabria)”, *Kobie*, nº 20, Peleoantropología, 1992-1993, pp 284.

(12) He de agradecer también, desde aquí, la información y el trato cordial recibido

de los dueños anteriores de la casa, los señores Laura Herrero Herrero (85 años) y Eufonio Marlasca Garrido (89 años).

(13) Conceptualmente semejante

(14) A modo de ejemplo: “*Tres cestas para colar*”. Espinosa de Bricia, 1674. A.H.P. de Cantabria: Protocolos, 4409. “*Una cesta para colar ropa*”. Quintanilla de Rucandio, 1679. A.H.P. de Cantabria: Protocolos, 3960.

(15) Bajo un punto de vista actual podemos pensar que la cantidad de ropa acumulada en tanto tiempo sería importante, pero no lo era tanto, dado que la gente mudaba sus ropas, las de los lechos y la de aseo, con menor frecuencia: “cada quince días o cada mes” según alguno de mis informantes.

(16) Una variante de realizar el enjabonado y remojo se empleaba también en tiempo más cercano al nuestro. Se “deshacía” el jabón cortando con un cuchillo una o más pastillas en trozos menudos que se añadían al agua, que calentaba en una caldera o balde, removiendo con un palo para diluir el jabón. Cuando el jabón se disgregaba suficientemente, se sumergían las prendas en el líquido preparado y se dejaban a remojo.

(17) “*Dos tinacos de dujo y cuba de cinco fanegas cabida*”. Ruerrero, 1714. A.H.P. de Cantabria: Protocolos, leg 3954.

(18) Según referencias verbales, algunas veces se cubría la cara interna del coladero de cesto con helechos o con hojas de berza para retardar la salida de la lejía.

(19) En alguna ocasión, “*si no había otra cosa a mano*”, se empleaba para esto la masera, es decir, la tela de lino con la que se cubría la masa del pan mientras reposaba en la artesa durante la fermentación.

(20) La ceniza más apreciada, por su efectividad, era la de encina o la de roble. Para incrementar su vigor se añadían a la ceniza porciones de determinadas plantas, como hojas de hiedra.

(21) Si las primeras pasadas se hacían con la lejía hirviendo la ropa se “curtía”, dificultando la eliminación de las impurezas y de la suciedad

(22) La lejía que se recogía al terminar la colada no siempre se desechaba. Se aprovechaba para poner en remojo la ropa de color, con el propósito de “ablandar la suciedad”, y ocasiones hubieron en las que se empleaba para la limpieza de las sartenes, pucheros y otros enseres de cocina.

(23) Como ya hemos dicho, el aclarado era parte del blanqueo o “curado” del lino o del cáñamo y se llevaba a cabo en los ríos, regatos, fuentes u otros caudales de agua con el consiguiente perjuicio para la salubridad de esta, por ello las autoridades competentes dictaban normas severas para preservarla. Lo cual quedó reflejado en muchas de las secula-

*Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos
y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional* 199

res ordenanzas municipales de toda la comarca.

(24) La exposición al sol demasiado prolongada podía amarillear las telas (Se ponían “negras”). Esto y más nos dijo Anunciación Gómez Rodríguez, de 89 años de edad, vecina de Camesa (Valdeolea), a quién expreso mi agradecimiento por toda la información recibida.

(25) La causa del efecto de blanqueo es la oxidación producida por oxígeno nascente. Dos son las fuentes de este oxígeno que afecta a los hilos o tejidos expuestos al sol: En una de ellas, la que no precisa de la presencia de plantas verdes, el oxígeno del aire absorbe la radiación de longitud de onda inferior al ultravioleta y se transforma en ozono, inestable, que se descompone liberando oxígeno activo. La otra se encuentra en el proceso de la fotosíntesis en las plantas verdes, en la fase lumínica del cual se produce la fotólisis del agua liberando oxígeno activo. Tenemos, pues, que si la exposición se realizara sobre el césped verde se sumarían los efectos del oxígeno liberado por las dos fuentes, y esta sería la razón de la mayor efectividad blanqueadora de este procedimiento.

(26) Según costumbres, después del soleado se le daba a la ropa otro aclarado y se exponía colgado al aire para secar.

(27) Para ello las madejas, con su *cuenda*, una vez remojadas, se colocan en una caldera de cobre y se les añade la mitad de su peso en ceniza (Esparcida sobre las madejas o metida en saquitos). Se hierven, se aclaran, se exponen al sol, sobre verde o colgada de *varales*, y se secan. Proceso que se repite hasta obtener la blancura adecuada.

BIBLIOGRAFÍA

FERNANDEZ FERNANDEZ, Rafael. 2003.: “Textilería rural en la Cantabria meridional, procesos e instrumentos”. Incluido en *Hilanderas y tejedores*. Universidad de Cantabria. Pp 73-98. Santander.

FERNANDEZ FERNANDEZ, Rafael. 2007.: “¿Estela? ¿Piedra de lavar? ¿Base de coladero?”. *Cuadernos de Campoo*, nº 50, pp 18-28. Reinosa.

G. CAMINO y AGUIRRE, Francisco. 1932.: “Hilanderas y telares de la Montaña”. *La Revista de Santander*, tomo 5, nº 6, pp 277-288. Santander.

G. CAMINO y AGUIRRE, Francisco. 1933.: “Hilanderas y telares de la Montaña”. *La Revista de Santander*, tomo 6, nº 1, pp 1-10. Santander.

GRIERA GAJA, Antoni. 1928. : “Feinas i costums que desapareixen”. *Butlletí de Dialectologia Catalana*. Tomo XVI, pp 1-53.

HIDALGO, Juanjo. 2006. : “Hacer la colada”. *Aunia*, nº 15, pp 68-86. Luiaondo (Álava)

KUONI, Bignia. 2003. *Cestería tradicional ibérica*. Ediciones del Aguazul. Barcelona.

PEREZ DE CASTRO, J.L.. 1965.: “El lavado de la ropa en el folklore asturiano”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXI, pp 72-90. Madrid.

RIVAS QUINTAS, Elixio. 1992.: *O telar e o tecido*. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Orense. Xinzo de Limia (Orense).

VIOLAN SIMORRA, Ramón. 1949: *El Pirineo Español*. Edición facsímil por Editorial Alta Fulla. Barcelona. 1985.

EL YACIMIENTO MEDIEVAL DE BARCENILLAS, SOPEÑA-CERVATOS (T. M. DE ENMEDIO, CANTABRIA)

JOSÉ MANUEL MORLOTE EXPÓSITO

SILVIA SANTAMARÍA SANTAMARÍA

RAMÓN MONTES BARQUÍN

EMILIO MUÑOZ FERNÁNDEZ

(GAEMarqueólogos; gaem@gaemarqueologos.com)

Introducción

En el presente artículo se da a conocer -y se estudia- un importante lote de materiales arqueológicos, básicamente cerámicos, localizados en el lugar de “Barcenillas” (en el paraje conocido como “la Dehesuca”), en la localidad de Sopeña, muy cerca de la Colegiata románica y el pueblo de Cervatos, en el término municipal de Enmedio.

Este enclave fue detectado durante las labores de seguimiento de la construcción del tramo Reinosa-Límite provincial con Palencia, de la Autovía A- 67 “Accesos a la Meseta”, constituyendo uno de los principales hallazgos arqueológicos realizados en esta traza, el cual cabe ser identificado como parte de lo que se viene denominando un “despoblado medieval”. Las cerámicas recuperadas en el lugar pertenecen a una fase situable en las épocas pleno y bajo medieval, presentando numerosos paralelos en yacimientos del sur de la región.

Además, el hallazgo nos ha permitido realizar una mínima evaluación de este tipo de yacimientos, muy mal conocidos en el contexto regional, así como elaborar algunas inferencias sobre los comunmente llamados “despoblados medievales”, que estimamos de apreciable interés para el desarrollo de la arqueología medieval de Cantabria.

Localización, actuaciones arqueológicas realizadas y características del yacimiento.

El yacimiento de Barcenillas se localiza a la altura del P.K. 7+900 de la traza, a unos 300 metros al sur del núcleo rural de Cervatos (figura 1). Sus coordenadas

202 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

centrales son (UTM. E.D. 50) 404.645 – 4.756.324 (punto bajo la actual autovía). Fue detectado durante las primeras labores de apertura de la traza (desbroce) de la A-67, ocupando una superficie –llana- de algo más de 100 m² en la zona expuesta tras la retirada del tapín vegetal. El material se ubicaba inmediatamente por debajo de la capa húmica de la pradería que cubría el sitio.

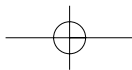
Ante la abundancia de restos cerámicos y su concentración en una zona concreta, se decidió la realización de dos sondeos arqueológicos con el fin de caracterizar geo-arqueológicamente el yacimiento. En paralelo, la prospección sistemática de toda la zona desbrozada y decapada facilitó una aproximación a la extensión y naturaleza del enclave.

El primer sondeo se practicó inmediatamente por encima de la pista abierta –centro de la traza-, es decir, justo por encima de donde se habían hallado los materiales. En este sondeo, de 4 m², se trabajó hasta alcanzar los 1,60 m de profundidad, resultando estéril arqueológicamente. En el tapín superficial se hallaron algunos fragmentos de tejas y dos callos de bueyes. Inmediatamente por debajo se documentó un potente paquete de tierra suelta de color pardo, de 150 cm de potencia, estéril arqueológicamente, resultado de un aporte antrópico de tierras fértiles (*humus*) para el cultivo del campo en bancales. En la base del sondeo se detectó un nivel de origen edáfico (un horizonte C), en el que únicamente se profundizó 10 cm. Este horizonte basal presentaba abundantes fragmentos decimétricos de ofita producto de la descomposición del substrato litoestratigráfico infrayacente.

El segundo sondeo se realizó por debajo de la pista de la traza, es decir, justo por debajo de la zona fértil arqueológicamente. Se documentó una estratigrafía análoga a la del primer sondeo, si bien el paquete de tierras de aporte antrópico era sensiblemente menos espeso, unos 50 cm, el cual resultó igualmente estéril. Por debajo, igualmente, aparecía el estrato geológico de descomposición de roca madre.

A partir de los sondeos y del análisis microtopográfico de la zona fue posible determinar la naturaleza del sitio, parcialmente alterada por la primera apertura de la traza de la A-67. Se trataba de una zona con aterrazamientos artificiales labrados en la estructura edáfica del lugar que, aprovechando una ligera ladera con pequeños rellanos, habría sido adaptada para el establecimiento de bancales a partir de la regularización del terreno y el aporte de apreciables volúmenes de tierra fértil.

El topónimo general del área, “La Dehesuca” (zona que se ubica a caballo del río Marlantes y su pequeño afluente por la izquierda, el arroyo del Barrio), apuntaría igualmente al carácter de zona agrícola del enclave. Entre dos de los bancales



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

203

conformados artificialmente con un importante aporte de tierra vegetal que rellenaría zanjas excavadas en el pobre suelo local (con litoestratigrafía ofítica), se localizaba un espacio -igualmente llano- en donde se concentraban los restos arqueológicos. No se documentaron estructuras de piedra relacionables con la conformación de los bancales u otros elementos constructivos.

Tampoco pudo establecerse una relación crono-cultural directa entre los bancales y la zona intermedia entre los sondeos, donde se había producido el hallazgo de los materiales, existiendo la posibilidad de que estas estructuras se hubieran podido realizar con posterioridad a la deposición del registro arqueológico y, por tanto, su conformación hubiera alterado, en realidad, el yacimiento medieval original.

Si tenemos en cuenta el topónimo del lugar, y si atendemos a los significados etimológicos propuestos para el mismo, la naturaleza de este yacimiento parece tomar bastante sentido. El diccionario de la RAE define “bárcena”, localizándolo en Cantabria, como “lugar llano próximo a un río, el cual lo inunda, en todo o en parte, con cierta frecuencia”. Otros autores aportan significados más precisos basados en topónimos concretos de diferentes sitios de la región, como Ramírez-Sádaba (1992) que lo define como “recodo llano que ha formado un río, un terreno pequeño pero cultivable”, García Lomas (1945) como “lugar situado en las orillas de los ríos o en la confluencia de dos que forman zonas remansadas”, o el escritor costumbrista Manuel Llano, en varios de sus escritos, que recoge que “las barcenillas son un lugar apto para el cultivo a orillas de una corriente de agua”. Otras etimologías próximas relacionan “bárcena” o “barcenillas” con “planicie cultivada” o “vega”. Con ello, todo parece indicar que la definición básica apuntaría a una zona más o menos llana, dedicada a cultivo y que episódicamente podía ser inundable por un río.

En resumen, el término “barcenillas” cabría ser relacionado con unos terrenos –de pequeña extensión- llanos, inundables, cultivables, fértiles, y en todo caso, al lado de un río vadeable. Todos estos extremos se cumplen en el caso que nos ocupa.

Restos arqueológicos recuperados

Las recogidas sistemáticas de material arqueológico que se realizaron tras el desbroce inicial de la traza proporcionaron 290 restos arqueológicos. Dejando al

204 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

margen un objeto de hierro de forma triangular con dos agujeros en la base, uno en cada extremo, y un fragmento de teja tosca, el resto de la serie la componían 288 fragmentos cerámicos. La clasificación detallada del material se presenta en el anexo 1.

La serie cerámica es sin duda notable, máxime si atendemos a las condiciones de su hallazgo, al hecho de que parece tratarse de un yacimiento primario (no se documentan en el material indicios de rodamiento o redeposición) y a lo limitado del espacio en que se recuperó la colección.

La composición (a partir de formas y decoración) de la serie cerámica se sistematiza en los siguientes cuadros:

Como se observa, la mayor parte de las cerámicas no están vidriadas (95,83%), frente a únicamente 12 fragmentos vidriados (4,17%).

Centrándonos en los fragmentos sin vidriar, la mayor parte son lisos (80,80%), habiendo únicamente 53 decorados (19,20%).

Analizando las formas se documentan 13 bordes (4,71 %), 21 panzas con

*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

205

1. Fragmentos cerámicos sin vidriar:

	Borlas	Panizas	Panizas con acromag del fondo	Asas de crista	Bases	Total
1. Otras:						
-Labio redondeado	1	-	-	-	-	1
-Labio redondo aplastado	1	-	-	-	-	1
-Labio muy vuelto y biselado	1	-	-	-	-	1
-Labio engrosado	1	-	-	-	-	1
-Labio afinado	1	-	-	-	-	1
- TOTAL.....	5	-	-	-	-	5
2. Jarros:						
-Labio redondeado	2(1mtr.)	-	-	-	-	2
-Labio engrosado plano	1	-	-	-	-	1
- TOTAL.....	3	-	-	-	-	3
3. Caceros:						
-Labio redondeado	1	-	-	-	-	1
-Labio redondeado aplastado	1(acum.)	-	-	-	-	1
-Labio ensogado	1	-	-	-	-	1
- TOTAL.....	3	-	-	-	-	3
4. Otras vasijas:						
-Labio redondeado	1	-	-	-	-	1
-Labio engrosado y biselado	1	-	-	-	-	1
- TOTAL.....	2	-	-	-	-	2
5. Piezas lisas:						
a. Pieses	-	162	-	-	-	162
b. Panzas con anillo, borla	-	-	11	-	-	11
c. Asas	-	-	-	8	-	8
d. Bases planas con:						
- unión a panza convex.	-	-	-	-	14	14
- unión a panza concav.	-	-	-	-	4	4
- unión a panza oblicua	-	-	-	-	7	7
- sólo fragmentos de base	-	-	-	-	6	6
- TOTAL DE PIEZAS LISAS.....	-	162	11	8	31	212
6. Piezas decoradas:						
a. Con decoración estriada:						
- Muy grueso y separado	-	6	-	-	-	6
- Grueso muy marcado	-	3	1	-	-	6
- Grueso poco marcado	-	3	-	-	-	3
- Medio muy marcado	-	1	1	-	-	2
- Medio poco marcado	-	7	1	-	-	8
TOTAL ESTRIADAS.....	-	22	3	-	-	23
b. Con decoración lisa:						
- Líneas finas aisladas	-	-	-	1	-	1
- Líneas finas y regulares	-	3	1	-	-	4
- Líneas gruesas/irregulares	-	7	2	-	-	9
- Línea lisa en cuello	-	-	3	-	-	3
TOTAL INCISAS.....	-	10	6	1	-	17
c. Con decoración pintada:						
- Con retículas	-	1	-	-	-	1
- Con bandas y líneas lisas	-	-	1	-	-	1

TOTAL DE PIEZAS PINTADAS...	-	1	1	-	-	2
d. Asas punzonadas:						
- Con punzonada aislada	-	-	-	2	-	2
- Con dos punzonadas	-	-	-	1	-	1
- Con dos tiras	-	-	-	1	-	1
- Con tres tiras	-	-	-	1	-	1
TOTAL PUNZONADAS.....	-	-	-	5	-	5
e. Otras decoraciones:						
- Con dos molduras anchas	-	1	-	-	-	1
- Con esmaladura ancha	-	1	-	-	-	1
TOTAL OTRAS DECORACIONES	-	2	-	-	-	2
TOTAL DE PIEZAS DECORADAS	-	35	10	6	-	51
TOTAL DE PIEZAS.....	13	197	21	14	31	276

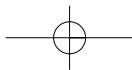
2. Fragmentos cerámicos vidriados:

	Bordes	Panzas	Piezas con arranque de borde	Asas	Bases	TOTAL
1. Cuenco con labio excavado redondeado	1	-	-	-	-	1
2. Piezas lisas:						
a. Panzas	-	8	-	-	-	8
b. Panzas con arranque de borde	-	-	1	-	-	1
c. Bases planas con la unión céntrica	-	-	-	-	2	2
TOTAL LISAS	-	8	1	-	2	11
TOTAL.....	1	8	1	-	2	12

arranque del borde (7,60%), 14 asas (5,07 %), 197 panzas (71,37 %) y 31 bases (11,23 %). De los 13 bordes hay 5 que se corresponden con ollas, 3 con jarras, 3 cuencos y 2 vasijas indeterminadas.

En cuanto a los 53 fragmentos con decoración hay que indicar que se trata de 2 fragmentos de borde, 10 panzas con arranque del borde, 35 panzas y 6 asas. Las decoraciones más frecuente son las estriadas, 26 elementos, seguidas de 17 con líneas incisas, 2 pintadas, 5 asas de cinta decoradas con punzonadas, 2 con una acanaladura ancha -1 del borde de un cuenco- y 1 con moldura fina.

Resumiendo, predominan claramente las decoraciones estriadas, con un 49,05% de los fragmentos decorados, seguidas de las líneas incisas, 32,07%, apa-



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

207

reciando únicamente 2 fragmentos pintados, 3,77% -una de los cuales también está decorado con líneas incisas-. Entre las asas, 5 presentan decoración punzonada, 9,43%, 2 acanaladuras, 3,77%, y 1 con moldura fina, 1,88%.

En lo relativo a la técnica de producción, la mayor parte de las cerámicas han sido realizadas a torno rápido, en cocción oxidante, presentando desgrasantes de cuarzo y mica, lo cual apuntaría a cronologías posteriores al final de la Alta Edad Media.

La cerámica vidriada es más bien escasa. Se han catalogado únicamente 1 borde (perteneciente a un cuenco), 1 panza con arranque de borde, 8 panzas y 2 fondos.

En cuanto a la cronología de los materiales hallados, hay que señalar que se trata de un conjunto bastante homogéneo pero monótono, sin que se documenten elementos muy característicos. Como referencia, y atendiendo al conjunto y a las técnicas de producción, cabe situar el lote -como hipótesis más probable-, a caballo de las épocas Pleno y Bajo Medieval, si bien nuestra impresión es que la mayor parte del material (excepción hecha, esencialmente, de los fragmento vidriados) parece más característico de la Plena Edad Media.

Esta evaluación cronológica se basaría en los siguientes aspectos:

-Entre las formas dominan las ollas, aunque las jarras y los cuencos poseen frecuencias apreciables.

-También son características de un momento pleno-medieval las decoraciones documentadas, en donde predominan los fragmentos con decoración estriada (con estriado grueso y de tamaño medio, generalmente regular), seguida de la incisa; además, aparece la decoración punzonada en las asas, siendo muy poco frecuente la decoración pintada y excepcional la decoración acanalada y la moldurada (Bohigas Roldán, Andrio Gonzalo, Peñil Mínguez y García Alonso, 1989; Peñil Mínguez, Bohigas Roldán y Jimeno García-Lomas, 1986).

-No se han documentado ejemplares alto-medievales y son muy escasos los fragmentos vidriados (presumiblemente de cronología bajo-medieval), a los cuales podríamos sumar, quizás, algunas cerámicas sin vidriar poco características.

Valoración del yacimiento y evaluación en el contexto regional.

A la vista de los datos obtenidos, consideramos que el yacimiento de Barcenillas cabe ser interpretado como un yacimiento de tipo “despoblado”, dada la posición del mismo y de los materiales recuperados. Si bien no ha quedado clara la

génesis y naturaleza de los bancales ubicados por encima y por debajo de la zona que proporcionó los restos arqueológicos, y si existe relación directa entre ambas evidencias, creemos que todo apunta a la existencia de un antiguo despoblado de origen plenomedieval en el lugar.

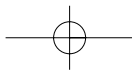
El importante lote de cerámicas recuperado en una superficie reducida, de poco más de 100 m², sus caracteres microtopográficos y la ubicación del sitio a medio camino entre la Colegiata de Cervatos y la iglesia de Santa María de Hoyos (como elementos medievales –románicos– de referencia en el paisaje inmediato) nos induce a pensar en un contexto de pequeño despoblado, donde –y como ocurre en la mayor parte de los yacimientos de este tipo localizados en la región–, no acostumbran a aparecer restos de estructuras de naturaleza inmueble y son únicamente restos arqueológicos muebles (en este caso cerámicos, casi en su totalidad) y adaptaciones del terreno para fines de subsistencia básica, los elementos definidores (posiblemente porque las viviendas pudieron ser de materiales perecederos, como madera y otros elementos vegetales).

En el panorama regional, este tipo de yacimientos no ha sido suficientemente valorado (más bien al contrario) ni estudiado de manera sistemática, constituyendo actualmente un tema de la investigación aún no resuelto satisfactoriamente.

Así, a lo largo y ancho de la región se ha catalogado un apreciable número de yacimientos interpretados como de este tipo, todos ellos bajo la catalogación de “despoblado medieval”, sin que en ninguno de ellos se hayan desarrollado excavaciones arqueológicas sistemáticas, o al menos, trabajos de documentación de cierto detalle. Ello ha llevado a que se haya creado en realidad una suerte de “cajón de sastre” en donde se ubican localizaciones caracterizadas por la aparición de materiales arqueológicos (generalmente cerámicos) y, en el mejor de los casos (como el que nos ocupa), estructuras de naturaleza agropecuaria (a veces latentes).

Lo habitual, y no siempre, ha sido que se hayan estudiado únicamente los elementos apreciables en superficie de algunos de estos yacimientos, como puede ser el caso del lugar de Quintanilla de Lamasón (Sarabia Rogina, 1992). Pero ello, creemos, no es suficiente. En este enclave, por ejemplo, y aunque se documentaron cerámicas medievales en superficie, las estructuras latentes parecen más bien de época moderna, presentándose cimentaciones realizadas en piedra labrada, algo raro en enclaves medievales cantábricos de carácter agropecuario.

En el lugar denominado Campo de la Puerta, en Las Henestrosas de Las Quintanillas (Valdeolea), R. Bohigas Roldán realizó sondeos con resultados muy



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

209

pobres y poco concluyentes (Bohigas Roldán, García Alonso y Sarabia Rogina, 1992).

Como se ha puesto de relieve por parte de distintos investigadores, entre los que destacamos a R. Bohigas, existe una –relativa- contradicción entre el número de yacimientos de tipo necrópolis conocidos, frente a los de carácter de hábitat rural o de explotación agrícola (los “despoblados”), mucho más escasos (Bohigas Roldán, 1986 y 1999).

Esta contradicción ha tratado de ser explicada por Bohigas a través de un doble argumento: por un lado, entendiendo que los yacimientos de hábitat rural, en la mayor parte de los casos, se corresponderían con pueblos actuales, por lo que los restos de estos yacimientos –en palabras del autor- “los debemos de buscar debajo de los suelos de nuestras propias casas, tanto en los espacios urbanos como rurales”; y por otro, en la idea de la importancia de los materiales perecederos como base de las construcciones de las granjas y aldeas medievales (madera, elementos vegetales diversos y barro serían la base de la arquitectura popular de la época alto y pleno medieval de la Península Ibérica, en especial de su zona norte). La dificultad de documentar contextos geológicos (como turberas o depósitos anaeróbicos de génesis fluvial –como los que se documentan en Inglaterra o el centro Europa-), en los que recuperar cimentaciones y/o restos de construcciones realizadas con materiales perecederos, impedirían en nuestra región la documentación de estos núcleos medievales del poblamiento rural (Bohigas Roldán, 2003).

Sin duda, estos dos argumentos señalados por R. Bohigas son apreciables y, a nuestro entender, permiten explicar esta paradoja, al menos parcialmente. Pero consideramos que es el segundo argumento el que realmente posee mayor peso, el relacionado con las dificultades de conservación de los yacimientos en una región en donde se desarrollan estructuras edáficas (suelos) de naturaleza principalmente poligenética, con evoluciones muy rápidas y procesos erosivos muy importantes.

En una parte importante de la región, especialmente en la mitad oriental de la misma, los suelos aparecen hoy día bastante desmantelados, restando en amplias zonas, por encima de las rocas base y las arcillas de descomposición litológica, únicamente un horizonte húmico superficial de génesis muy reciente, por lo que han desaparecido la mayor parte de los vestigios del pasado que pudieron haber sido englobados por los procesos edáficos, más en un contexto de suelos bastante ácidos (litologías de arenisca) y poligenéticos con gran actividad biológica y ascenso/descenso de fluidos (litologías calcáreas).

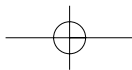
210 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

De otro lado, la evolución edáfica de los suelos se produce desde la roca madre hacia la superficie, haciendo desaparecer muchas veces las posibles estructuras latentes en los mismos. De hecho, y en despoblados bien contrastados, se han observado ambos fenómenos. Así, por ejemplo, en Respalacios (Molledo de Portolín), con una importante necrópolis alto-medieval asociada a los cimientos de una ermita de la Edad Moderna, los suelos próximos a la necrópolis -donde presumiblemente se situó el poblado medieval asociable- han desaparecido por efectos de la erosión, no hallándose ningún tipo de materiales en superficie, exceptuando algunos fragmentos pequeños de tejas (Morlote, Montes, Muñoz, Santamaría, Fernández, Gómez-Bedia, Gutierrez y Barreda, 2005). En este caso, las labores agrícolas y forestales de los últimos decenios también han producido el desmantelamiento de una parte del relleno sedimentario.

En el extremo opuesto estaría el yacimiento de San Juan de Maliaño (Camargo), con construcciones romanas y los restos de una iglesia románica, alrededor de la cual se dispuso una importante necrópolis medieval. En este caso, la estructura edáfica en la que se han conservado -de manera bastante excepcional- los restos presenta el problema de haber englobado, tanto los materiales medievales, como los de época romana, produciéndose bastantes revueltos, a los que debemos sumar los revueltos producidos por la conformación de la necrópolis medieval (que produce intrusiones medievales de enterramientos y restos muebles como la cerámica, en el contexto arqueológico romano). En este caso, por tanto, la dinámica de crecimiento edáfico ha favorecido, además de la conservación del registro, la mezcla de materiales de distintas épocas (San Miguel, Muñoz, Morlote y Montes, 2003).

Además, hay que tener presente el tamaño de los “despoblados medievales”, granjas y aldeas en su gran mayoría, que en origen estarían formados por pequeñas casas, huertos y estructuras simples asociadas a la producción agrícola (como hórreos o cobertizos). Seguramente ocuparían un espacio relativamente pequeño, muy perdidos en el paisaje, lo que dificultaría aún más su localización.

Si a las argumentaciones reseñadas sumamos las alteraciones producidas en los últimos años por los arados modernos, las labores forestales, la construcción (tanto de carácter inmobiliario, como de obra pública), no apreciamos un futuro muy halagüeño, como argumentan algunos investigadores hasta fechas recientes, para que el estudio de los despoblados medievales arroje un volumen importante de



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

211

datos que lleven a un progreso apreciable de la arqueología medieval regional.

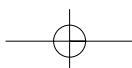
La mayor parte de los presumibles despoblados por descubrir únicamente se podrán constatar, como ocurre en la actualidad, por los hallazgos materiales, fundamentalmente cerámicos, a resultas de los cuales muy poco se podrá inferir sobre los modos de vida y desarrollo de las comunidades medievales. Ni que decir tiene que este tipo de yacimientos tienen mucho menos interés que otros de mejor y más fácil documentación, de los que se pueden extraer gran número de datos, como pueden ser los castillos, las necrópolis y las cuevas con depósitos medievales.

Además, a todo lo expuesto hay que añadir que, normalmente, los núcleos de población medievales son de larga duración, habiendo pervivido en muchos casos hasta la actualidad, pudiendo tener incluso un origen romano, con lo que todavía los datos aportados son más difíciles de analizar.

En este contexto, el yacimiento de Barcenillas adquiere su verdadera dimensión y puede servir como prototipo de este tipo de asentamientos, ya que presenta la particularidad de que la mayor parte de los materiales recuperados pertenecen a un momento muy concreto, la Plena Edad Media. Con todo, solamente el cruce de los datos aportados por estos yacimientos con otros obtenidos en los demás tipos reseñados podrá ofrecer conclusiones de cierto empaque e interés científico.

BIBLIOGRAFÍA

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1986): *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*. Monografías Arqueológicas 1, Santander.



212 José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1988): “El castillo alto medieval de Camargo”, *Boletín Informativo del Ayuntamiento de Camargo XVI*, Santander, 18-21.

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1999): “La ordenación del espacio a través de la Arqueología Medieval. Veinte años de investigaciones”, *Actas del I Encuentro de Historia de Cantabria* Vol. I, Universidad de Cantabria, Santander, 401-442.

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (2003): “Los yacimientos arqueológicos medievales en el entorno de la Bahía de Santander”, *La Arqueología de la Bahía de Santander, T III* (C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo eds.), Fundación Marcelino Botín, Santander, 703-775.

- BOHIGAS ROLDÁN, R.; ANDRIO GONZALO, J.; PEÑIL MINGUEZ, J. y GARCÍA ALONSO, M. (1989): “Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos”, *La Cerámica Medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica: Aproximación a su Estudio* (J. A. Gutiérrez y R. Bohigas eds.), León, 113-153.

- BOHIGAS ROLDÁN, R.; GARCÍA ALONSO, M. y SARABIA ROGINA, P. (1992): “Necrópolis de Santa María de Las Henestrosas (Valdeolea, Cantabria) (Campaña de 1986). Memorias de los trabajos de excavación”. *Trabajos de Arqueología en Cantabria, Monografías Arqueológicas 4*, Santander, 13-32.

- BOHIGAS, R.; GARCÍA, M.; GUERRA, D.; MARCOS, J.; MOLINERO, J. T. y RASINES, P. (inédito): *Informe arqueológico para la evaluación ambiental de la Autovía a la Meseta, tramo: Reinosa-Límite interprovincial con Palencia. Año 1998.*

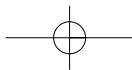
- BOHIGAS ROLDÁN, R. y RUIZ GUTIÉRREZ, A. (1989): “Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia”, *Boletín de Arqueología Medieval 3*, Madrid, 31-51.

- GARCÍA-LOMAS, A. (1945): “Notas para el estudio de la toponimia montañesa”, en *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses, vol. I*; pp. 63 – 78. Santander.

- MORLOTE EXPÓSITO, J. M.; MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SANTAMARÍA SANTAMARÍA, S.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, C.; GÓMEZ-BEDIA FERNÁNDEZ, B.; GUTIÉRREZ CUENCA, E. y BARREDA GONZÁLEZ-PARDO, E. (2005): “Actuaciones arqueológicas en la ermita y necrópolis medieval de Respalacios (Villordún, Cantabria)”, *Sautuola XI*, 293-334.

- PEÑIL MINGUEZ, J.; BOHIGAS ROLDÁN, R. y JIMENO GARCÍA-LOMAS, R. (1986): “La cerámica de la región cantábrica desde el inicio de la Repoblación hasta la aparición del vidriado”, *Actas del II Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Toledo, 227-232.

- PEÑIL MINGUEZ, J. y RUIZ SALCES, R. D. (1986-1988): “Memoria de la exca-



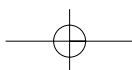
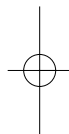
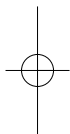
El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos 213
(T. M. de Enmedio, Cantabria)

vacación arqueológica de urgencia en Matamorosa (Campoo de Enmedio-Cantabria)", *Sautuola V*, Santander, 497-508.

- RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (1992): *Liébana: Toponimia e Historia*. Aula de Etnografía de la Universidad de Cantabria, Santander.

- SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; MORLOTE EXPÓSITO, J. M. y MONTES BARQUÍN, R. (2003): "El yacimiento romano-medieval de San Juan de Maliaño (Camargo)", *La Arqueología de la Bahía de Santander, T II* (C. Fernández Ibáñez y J. Ruiz Cobo eds.), Fundación Marcelino Botín, Santander, 513-543.

- SARABIA ROGINA, P. (1992): "Un despoblado medieval en Quintanilla Sobrelapeña (Lamasón)". *Trabajos de Arqueología en Cantabria, Monografías Arqueológicas 4*, Santander, 57-64.



214 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

ANEXO 1.

Estudio detallado de los restos recuperados:

1. Fragmento del cuello de una olla con el borde vuelto al exterior y labio afinado. Es de color gris con capa exterior de color naranja y presenta desgrasantes muy gruesos y visibles de cuarzo. Tiene 8 mm. de grosor.

2. Fragmento del cuello de una olla con el borde corto y vuelto al exterior y el labio de contorno redondeado aplanado. Es de color ocre.

3 y 8. Fragmentos del cuello de una vasija con el borde alto y muy vuelto al exterior y el labio de contorno redondeado. Es grueso y de color naranja.

4. Fragmento del cuello de un cuenco con el borde recto, marcado por una acanaladura ancha y poco profunda y el labio de contorno redondeado aplanado. Es bastante fino, tiene color ocre y presenta desgrasantes de mica.

5. Fragmento de panza con arranque del borde vuelto al exterior, de color naranja.

6. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior, de color ocre-naranja, con desgrasantes de cuarzo y finísimos de mica.

7. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior, con la panza decorada con un estriado medio, regular y poco marcado. Es de color ocre.

9. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior, con asa de cinta. Es grueso, de color ocre-naranja y presenta desgrasantes cálcicos finos.

10. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior con asa de cinta. Es de color naranja y tiene desgrasantes finos de cuarzo.

11. Fragmento de asa de cinta decorado con dos punzonadas en el centro. Es de color blancuzco y presenta desgrasantes de tamaño medio de cuarzo.

12. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color blancuzco y tiene desgrasantes gruesos.

13. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color gris con engobe ocre por exterior y presenta desgrasantes gruesos de calcita.

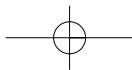
14. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua, de color naranja.

15. Fragmento de base plana con la unión con la panza oblicua, de color ocre.

16. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua. Es de color ocre-naranja y presenta desgrasantes muy gruesos de caliza y cerámica.

17. Fragmento de base plana. Es de color gris con el exterior rojizo y presenta desgrasantes cálcicos.

18. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso y separado. Es de



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

215

color ocre con el alma grisácea y presenta desgrasantes medios de cuarzo.

19. Fragmento de panza decorada con un estriado grueso y marcado. Es de color ocre-naranja con el alma grisácea y presenta desgrasantes de tamaño medio de cuarzo.

20. Fragmento de panza decorada con un estriado grueso y poco marcado. Es de color ocre con el alma grisácea y presenta desgrasantes de cuarzo.

21. Fragmento de panza decorada con un estriado medio y poco marcado. Es de color ocre-naranja y presenta desgrasantes de mica.

22. Fragmento de panza decorada con un estriado medio y poco marcado. Es de color ocre-naranja y tiene desgrasantes de cuarzo.

23. Fragmento de panza decorada con un estriado grueso y poco marcado. Es de color ocre-naranja y presenta desgrasantes de cuarzo.

24. Fragmento de panza decorada con líneas incisas finas, regulares, separadas y muy marcadas. Es de color ocre y presenta desgrasantes de mica.

25. Fragmento de panza decorada con dos líneas incisas finas y juntas. Es de color ocre con el alma grisácea.

26. Fragmento de panza decorada con dos molduras muy anchas y separadas. Es de color ocre-naranja y presenta desgrasantes de mica.

27. Fragmento de panza con una acanaladura muy ancha y poco marcada. Es de color ocre-parduzco y presenta desgrasantes grandes y muy abundantes de cuarzo.

28. Fragmento de panza lisa. Es de color ocre-naranja con el alma grisácea. Presenta desgrasantes gruesos de cuarzo y muy finos de mica.

29 a 35. 7 fragmentos de panza lisa (1 naranja, 1 ocre, 1 pardo-grisáceo y 4 pardos).

36. Fragmento del cuello de una olla con el borde alto y vuelto al exterior y con el labio engrosado de terminación redondeada. Es de color ocre y presenta desgrasantes cálcicos de tamaño medio.

37. Fragmento del cuello de una vasija con el borde vuelto al exterior y con el labio engrosado y biselado. Es de color ocre-naranja.

38. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior, de color ocre-naranja.

39. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior. Es de color ocre-naranja y presenta desgrasantes de cuarzo.

40. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto al exterior, decorada con un estriado grueso y poco marcado. Es de color naranja y presenta desgrasantes cálcicos de tamaño medio.

41. Fragmento de asa de cinta muy ancha decorada con dos hileras de punzonadas

216 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

anchas y profundas. Presenta desgrasantes muy abundantes de caliza.

42. Fragmento de asa de cinta lisa con un borde resaltado. Es de color ocre y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo.

43. Fragmento de asa de cinta decorada con una línea oblicua poco marcada. Es de color gris con exterior ocre y presenta desgrasantes muy gruesos de cuarzo.

44. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua, teniendo el fondo ligeramente indicado. Es gruesa, de color ocre por el interior y pardo-grisáceo por el exterior y presenta desgrasantes muy gruesos de cuarzo.

45. Fragmento de base plana con la unión a la panza ligeramente cóncava. Es de color gris con el exterior e interior de color ocre-naranja y presenta desgrasantes de mica.

46. Fragmento de base plana con la unión a la panza ligeramente cóncava. Es de color gris con el interior ocre-naranja y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo.

47. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua. Es de color gris con exterior e interior ocre y presenta desgrasantes medios de cuarzo.

48. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua. Es de color gris con el exterior y el interior ocre-naranja y presenta desgrasantes de cuarzo.

49. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso, irregular, separado y muy marcado. Es de color gris-blancuzco, muy fina.

50. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso, marcado y separado, de color ocre.

51. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso, regular, marcado y separado. Es fino, de color blancuzco y presenta desgrasantes de cuarzo.

52. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso, marcado y separado. Es fina y de color blancuzco.

53. Fragmento de panza decorada con estriado medio, poco marcado y separado. Es fina y de color ocre.

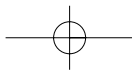
54. Fragmento de panza decorada con un estriado grueso, separado y regular, de color naranja.

55. Fragmento de panza decorada con un estriado medio, poco marcado y regular, de color ocre.

56. Fragmento de panza decorada con un estriado medio, poco marcado, separado y regular, de color ocre-blancuzco.

57. Fragmento de panza decorada con un estriado medio, poco marcado, separado y regular, de color ocre-blancuzco.

58. Fragmento de panza decorada con un estriado medio, poco marcado, separado y



El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)

217

regular, de color ocre-blancuzco.

59. Fragmento de panza decorada con líneas incisas gruesas, separadas, poco marcadas y regulares, de color ocre.

60. Fragmento de panza decorada con líneas incisas finas, muy marcadas y regulares, de color ocre-naranja.

61. Fragmento de panza decorada con una línea muy ancha y poco marcada. Es muy gruesa, de color gris con engobe fino de color ocre-naranja y presenta desgrasantes muy gruesos de calcita.

62 a 82. 21 fragmentos de panza lisa de color ocre.

83 a 89. 7 fragmentos de panza lisa de color blancuzco.

90 a 93. 4 fragmentos de panza lisa de color pardo.

94 a 95. 2 fragmentos de panza lisa de color blanco-grisáceo.

96. Fragmento de panza lisa de color gris.

97 a 105. 9 fragmentos de panza lisos de color naranja.

106. Fragmento de panza lisa de color naranja con el interior vidriado.

107. Fragmento de teja de color ocre con una dedada curva, poco marcada.

108. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior, decorada con un estriado mediano, poco marcado e irregular. Es de color gris con gruesas capas por el exterior y el interior de color ocre y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo.

109. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior. Es de color naranja y presenta desgrasantes muy finos de cuarzo.

110. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior. Está decorada con líneas pintadas de color morado. En la base del cuello tiene una línea de la que parten otras dos líneas oblicuas hacia la derecha y una vertical, la panza está decorada con dos líneas incisas gruesas. Es de color naranja. Figura 3, nº 8.

111. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior. La panza está decorada con dos líneas incisas gruesas. Es de color ocre. Figura 3, nº 7.

112. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior, color naranja.

113. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior, de color ocre.

114. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior, de color ocre-parduzco.

115. Fragmento de panza con el arranque de borde vuelto al exterior. Tiene una línea incisa fina en la separación del cuello con la panza. Es de color naranja y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo.

116. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior. Es de color

218 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

grisáceo, con capas ocre gruesas por el exterior. Tiene una línea incisa gruesa y poco marcada en la base del cuello.

117. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior, color naranja.

118. Fragmento de panza con el arranque del borde vuelto al exterior. Es de color ocre y presenta desgrasantes gruesos de caliza (?).

119. Fragmento de panza con arranque del borde vuelto al exterior. Es de color ocre y presenta desgrasantes gruesos de caliza.

120. Fragmento de panza con arranque del borde vuelto al exterior. Es de color grisáceo con el interior ocre y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo.

121. Fragmento de panza con arranque de borde vuelto. Es de color naranja-rojizo y presenta vidriado verdoso por el interior y una franja ancha de vidriado por el exterior, de color verdoso con los bordes melados.

122. Fragmento del cuello de una olla con el borde muy alto y vuelto al exterior y el labio muy vuelto, grueso y biselado (para encajar una tapadera). Tiene desgrasantes muy gruesos de cuarzo. Figura 3, nº 2.

123. Fragmento del cuello de una jarra de pequeño tamaño, con el borde ligeramente vuelto al exterior y el labio de contorno redondeado. La panza está decorada con un estriado mediano, regular y no muy marcado y en la base del labio tiene una línea incisa. Es de color naranja con el alma grisácea.

124. Fragmento del cuello de una pequeña olla con el borde corto y vuelto al exterior y el labio de contorno redondeado. Es de color ladrillo y presenta desgrasantes muy finos. Figura 3, nº 3.

125. Fragmento del cuello de una jarra con el borde corto y ligeramente vuelto al exterior y el labio ligeramente engrosado y plano. Es de color ocre con el alma grisácea. Figura 3, nº 4.

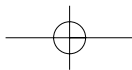
126. Fragmento del cuello de un cuenco con el borde recto y el labio de terminación redondeada. Es de color ocre. Figura 3, nº 6.

127. Fragmento del cuello de un cuenco con el borde recto y el labio exvasado. Es de color ocre con el alma grisácea y presenta vidriado verdoso por el interior.

128. Fragmento del cuello de un cuenco con el borde recto y el labio exvasado de contorno redondeado. Es de color ocre con el alma grisácea. Tiene vidriado verdoso por el interior. Figura 3, nº 1.

129. Fragmento de base plana con la unión a la panza cóncava. Es de color ladrillo con vidriado verdoso-melado por el interior.

130. Fragmento de base plana con la unión a la panza ligeramente cóncava. Es de



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

219

color pardo-naranja con vidriado interior verdoso.

131. Fragmento de base plana con la unión a la panza cóncava. Es de color ocre-naranja con el alma grisácea. Figura 4, nº 5.

132. Fragmento de base plana con la unión a la panza cóncava. Es de color grisáceo con el exterior rojizo. Figura 4, nº 8.

133. Fragmento de base plana con la unión a la panza cóncava. Es de color ocre-naranja con el alma gris. Figura 4, nº 2.

134. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es muy gruesa y de color naranja.

135. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es muy gruesa y de color blancuzco con el alma gris. Figura 4, nº 1.

136. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color naranja con el alma grisácea. Figura 4, nº 4.

137. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color pardo con el interior naranja. Figura 4, nº 3.

138. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color grisáceo con el interior blanco y presenta desgrasantes gruesos de cuarzo. Figura 4, nº 7.

139. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color pardo-grisáceo con el interior ocre.

140. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color ocre-naranja con el alma grisácea.

141. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color ocre-naranja.

142. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color ocre. Figura 4, nº 9.

143. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color ocre-naranja.

144. Fragmento de base plana con la unión a la panza convexa. Es de color ocre.

145. Fragmento de base plana con la unión a la panza oblicua. Es de color ocre-rojizo. Figura 4, nº 6.

146. Fragmento de base plana de color ocre.

147. Fragmento de base plana de color ocre con el alma grisácea.

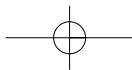
148. Fragmento de base plana de color ocre-rojizo.

149. Fragmento de base plana de color ocre con el alma grisácea.

150. Fragmento de base plana de color pardo-ocre.

220 *José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

151. Fragmento de fondo plano de color ocre-naranja con el alma grisácea.
152. Fragmento de asa de cinta muy ancha decorada con tres hileras de punzonadas, aunque de una de ellas únicamente se conserva una punzonada. Es de color ocre. Figura 3, nº 15.
153. Fragmento de asa de cinta decorada con una punzonada pasante. Es de color naranja con el interior grisáceo. Figura 3, nº 14.
154. Fragmento de asa de cinta decorada con una punzonada muy ancha. Es de color naranja con el interior grisáceo. Figura 3, nº 13.
155. Fragmento de asa de cinta y panza, decorada con una dedada muy suave. Es de color ocre con el interior grisáceo.
156. Fragmento de asa de cinta con el borde moldurado, de color ocre.
157. Fragmento de asa de cinta de color ocre-naranja.
158. Fragmento de asa de cinta muy ancha de color pardo.
159. Fragmento de panza carenada de color naranja. Figura 3, nº 5.
160. Fragmento de panza carenada decorada con gruesas líneas incisas, anchas y separadas, aunque poco marcadas. Es de color ocre-naranja. Figura 3, nº 10.
161. Fragmento de panza carenada decorada con un estriado grueso, poco marcado y regular. Es de color ocre-naranja.
162. Fragmento de panza decorada con un estriado muy marcado y regular. Es de color ocre-naranja.
163. Fragmento de panza decorada con líneas pintadas de color morado formando un reticulado. Es de color ocre. Figura 3, nº 9.
164. Fragmento de panza decorada con un estriado muy apretado, donde se cruzan algunas líneas. Es de color ocre.
165. Fragmento de panza decorada con un estriado muy grueso y separado. Es de color ocre. Figura 3, nº 11.
166. Fragmento de panza decorada ocre con estriado mediano, muy poco marcado. Es de color ocre.
167. Fragmento de panza decorada con líneas incisas gruesas y separadas, muy marcadas. Es de color ocre con el alma grisácea.
168. Fragmento de panza decorada con líneas incisas gruesas y separadas, poco marcadas. Es de color ocre.
169. Fragmento de panza decorada con líneas incisas muy gruesas, separadas y muy marcadas. Es de color ocre con el alma grisácea. Figura 3, nº 12.
170. Fragmento de panza decorada con líneas incisas muy gruesas y juntas. Es de



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

221

color grisáceo con el interior ocre.

171. Fragmento de panza decorada con algunas líneas incisas gruesas, muy poco marcadas. Es de color pardo y presenta desgrasantes abundantes de caliza.

172. Fragmento de panza decorada con un estriado grueso, marcado y regular. Es de color ocre.

173. Fragmento de asa de cinta de color ocre.

174 a 221. 48 fragmentos de panza lisa de color ocre.

222 a 247. 26 fragmentos de panza lisa de color pardo-ocre.

248 a 273. 26 fragmentos de panza lisa de color rojizo.

274 a 280. 7 fragmentos de panza lisa de color gris.

281. Fragmento de panza lisa de color gris con engobe ocre.

282. Fragmento de panza lisa con ambas caras vidriadas.

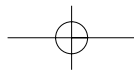
283. Fragmento de panza lisa con el interior vidriado y con un goterón de vidriado por el exterior.

284. Fragmento de panza lisa con goterones de vidriado melado-verdoso por ambas caras.

285. Fragmento de panza lisa de color ocre con vidriado interior, color amarillento.

286 a 288. 3 fragmentos de panza lisa de color gris-rojizo con vidriado verdoso por el interior.

289. Objeto de hierro de forma triangular con dos agujeros en la base, uno en cada extremo.



222

*José Manuel Morlote Expósito, Silvia Santamaría Santamaría,
Ramón Montes Barquín, Emilio Muñoz Fernández*

ANEXO 2

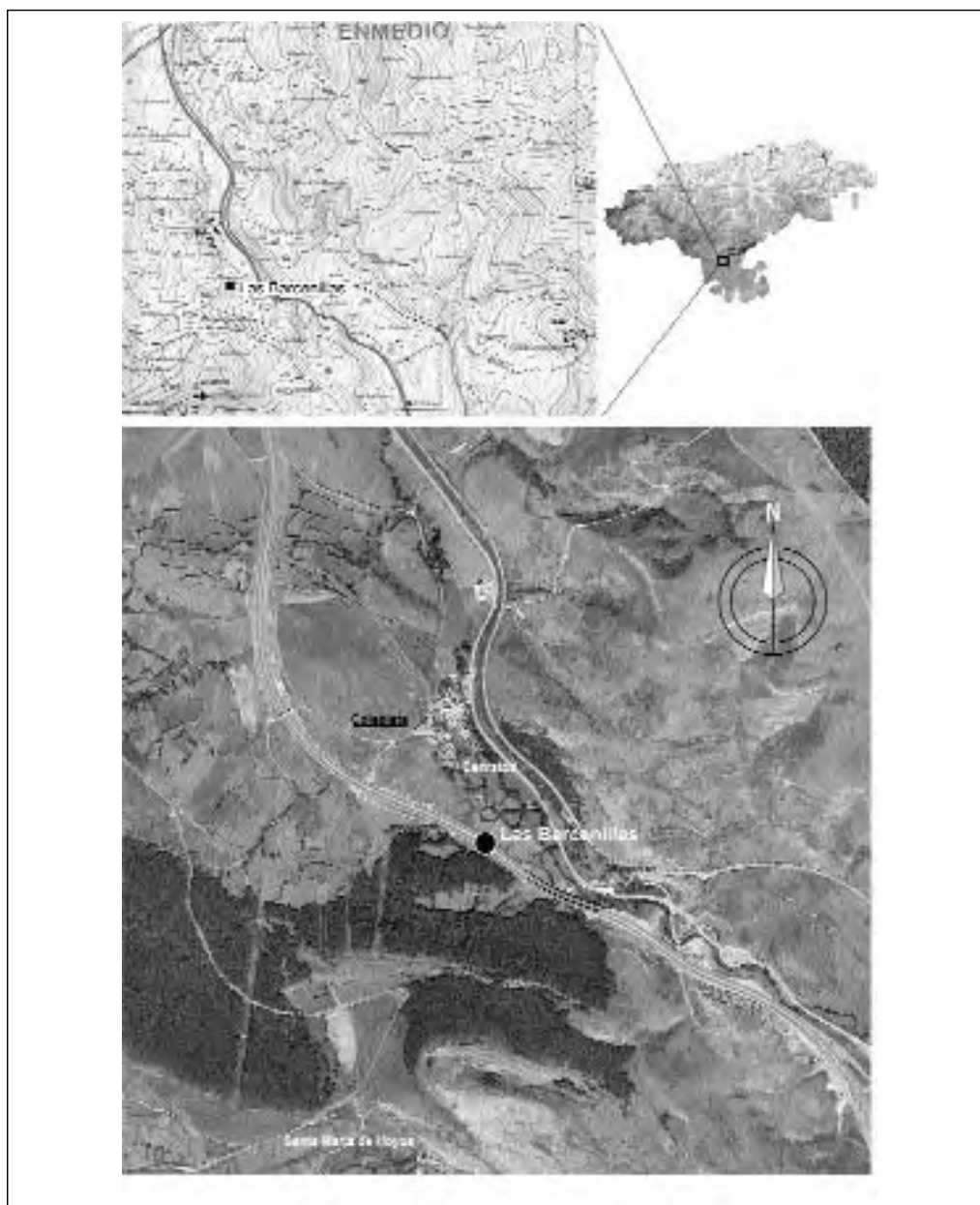
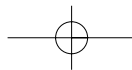


Figura 1. Localización del yacimiento medieval de Las Barcenillas.



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

223

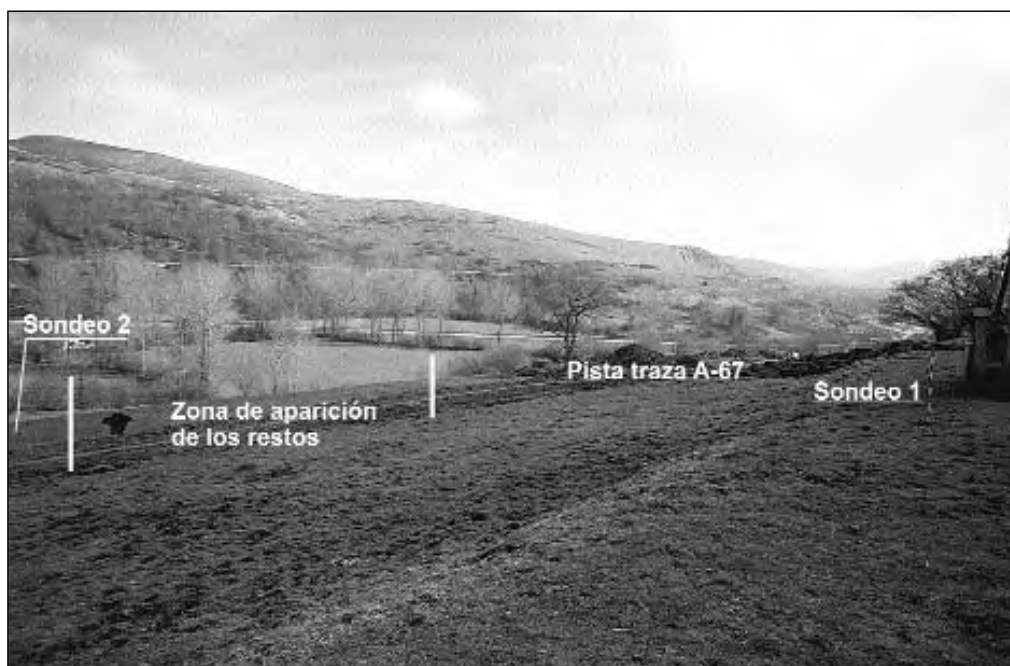


Figura 2. Aspecto general del Yacimiento de Las Barcenillas con situación de la zona arqueológicamente fértil y los puntos de ubicación de los sondeos.

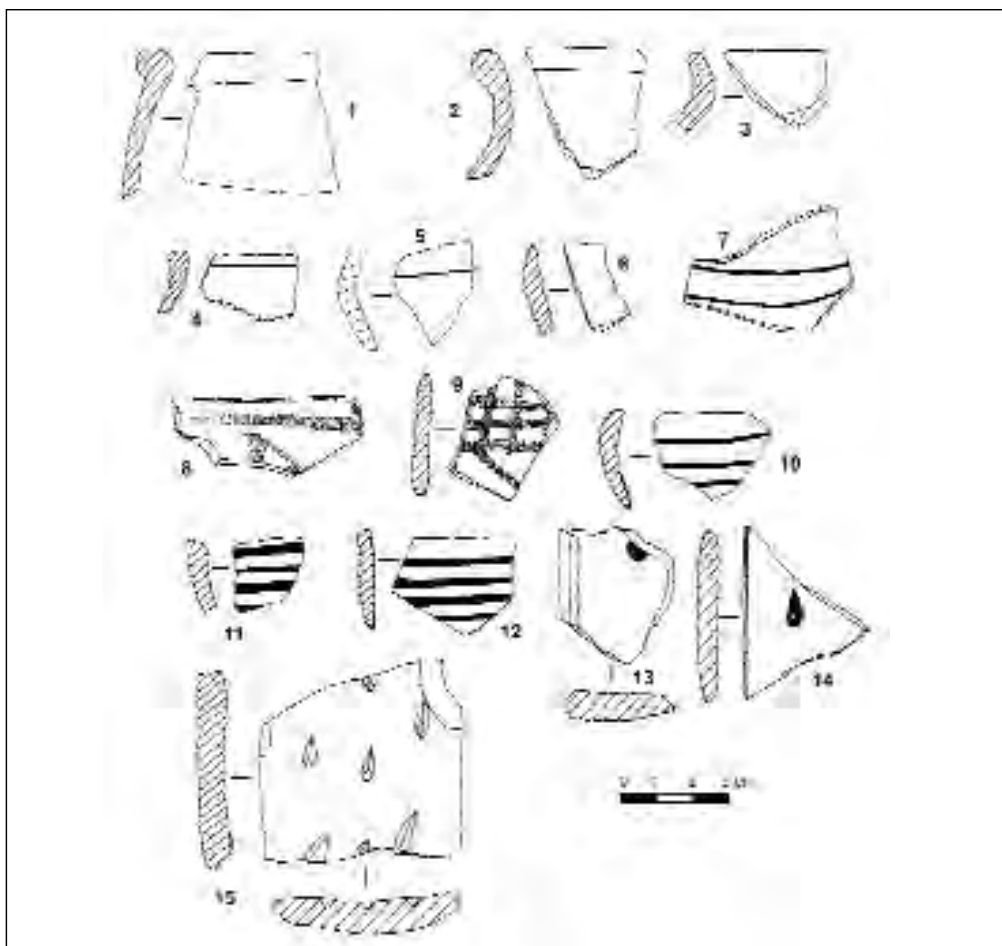
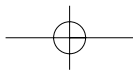


Figura 3. Fragmentos cerámicos de Las Barcenillas: 1. Cuello de cuenco con borde recto y labio exvasado de contorno redondeado; 2. Cuello de olla con borde muy alto y vuelto al exterior y el labio muy vuelto, grueso y biselado (para encajar una tapadera); 3. Cuello de pequeña olla con borde corto y vuelto al exterior y el labio de contorno redondeado; 4. Cuello de jarra con borde corto y ligeramente vuelto al exterior y el labio ligeramente engrosado y plano; 5. Panza carenada de color naranja; 6. Cuello de cuenco con el borde recto y labio de terminación redondeada; 7. Panza con el arranque del borde vuelto al exterior; 8. Panza con el arranque del borde vuelto al exterior; 9. Panza decorada con líneas pintadas de color morado formando un reticulado; 10. Panza carenada decorada con gruesas líneas incisas, anchas y separadas, aunque poco marcadas; 11. Panza decorada con un estriado muy grueso y separado; 12. Panza decorada con líneas incisas muy gruesas, separadas y muy marcadas; 13. Asa de cinta decorada con punzonada muy ancha; 14. Asa de cinta decorada con punzonada pasante; 15. Asa de cinta muy ancha decorada con tres hileras de punzonadas.



*El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos
(T. M. de Enmedio, Cantabria)*

225

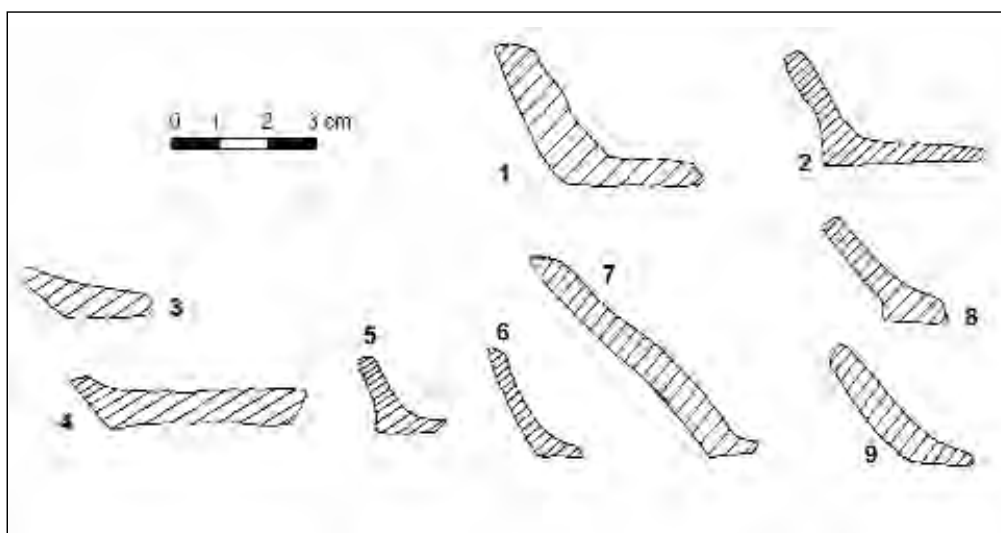
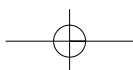
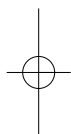
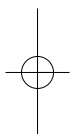
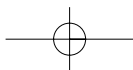
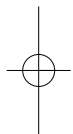
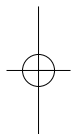
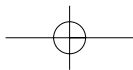


Figura 4. Perfiles de fragmentos cerámicos de Las Barcenillas: 1.a
9. Perfiles de bases planas con arranques de panza.





LIÉBANA: CONDADOS, TENENCIAS Y SEÑORÍOS

VALENTÍN RUESGA HERREROS

Liébana es una comarca diferenciada geográficamente dentro de la región cántabra y esta circunstancia ha influido sin duda en su devenir histórico, que en la Alta y Plena Edad Media la ha ligado con la Montaña Palentina dentro del ámbito de influencia leonesa inicialmente y castellana después, y que ya en la Baja Edad Media condujo a la constitución de la merindad de Liébana y Pernía como entidad administrativa. Y algunos aspectos de esta relación se mantuvieron en tiempos más modernos: en el plano administrativo, y mientras estuvo en vigor el régimen señorial, algunos lugares de Liébana y de Polaciones pertenecían al condado de Pernía, bajo la jurisdicción civil de los obispos palentinos, mientras que el plano eclesiástico, Liébana formaba parte de la diócesis leonesa, excepto aquellos pueblos que habían estado integrados en el condado de Pernía, que pertenecían a la de Palencia, lo mismo que todos los pueblos de Polaciones. Estas jurisdicciones eclesiásticas se mantuvieron hasta que en 1955 los límites de las demarcaciones de las diócesis españolas se acomodaron a los límites provinciales.

Teniendo en cuenta todo esto, se va a intentar exponer la evolución administrativa de la comarca y conocer también a los dignatarios que pudieron tener autoridad sobre ella, desde el momento en que en la Alta Edad Media se disponga de alguna documentación que aporte datos sobre estos extremos.

Dado que no hay documentos específicos sobre la organización político-administrativa de la comarca ni sobre sus propios gobernantes en las épocas medievales, ha de recurrirse al estudio de la documentación ordinaria, en especial la referente a cesiones, donaciones o transmisiones otorgadas o refrendadas por autoridades de la zona, para poder conocer detalles de su administración y gobierno. Esta documentación se encuentra depositada sobre todo en los archivos de monasterios, iglesias y entidades eclesiásticas, exponentes principales de la actividad cultural y social de la época.

En Liébana se dispone de dos fuentes de valor inestimable, los cartularios de Santo Toribio y de Piasca, pudiéndose recurrir también a otras fuentes complementarias, como el archivo de Santa María de Lebanza en Palencia, el de Sahagún o la documentación procedente de los archivos diocesanos de Palencia y León. Todo

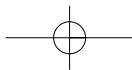
esto puede servir para formarse una idea de la evolución político-administrativa de Liébana desde que se aprecian los primeros indicios de organización. En esta evolución se puede distinguir un primer periodo, entre los siglos X y XIII, en el que los territorios están regidos por dignatarios designados por la Corona para que gobiernen en su nombre, como son los condes o los *tenentes*; o bien por verdaderos funcionarios a quienes se les encomiendan las tareas administrativas, los merinos y adelantados; posteriormente, y en especial al instaurarse la dinastía Trastámara, se afianza el régimen señorial y allí donde está implantado puede decirse que los titulares gobiernan por delegación de la Corona, asumiendo ciertos derechos jurisdiccionales. Esta situación se mantendrá hasta el siglo XIX, cuando con el fin del Antiguo Régimen y el establecimiento del sistema liberal, la administración territorial se ejercerá en nombre del Estado.

Antecedentes

Liébana figura en la controvertida *Hitación de Wamba* para señalar los confines de la diócesis leonesa; el documento está datado supuestamente en el año 676 y establece los límites de los obispados existentes en la época visigoda; no obstante, tal documento se tiene por apócrifo y redactado en el siglo XI; de muchas escrituras antiguas se conocen solamente copias o redacciones muy posteriores a las fechas atribuidas a aquéllas, de modo que puede dudarse de su autenticidad o de la exactitud de su contenido, aunque en muchos casos podría aceptarse el fondo histórico; de ser de esta forma, Liébana ya pertenecía a la diócesis de León en la época visigoda, manteniéndose así durante 1.300 años.

La comarca lebaniega debió quedar integrada en el ducado de Cantabria, entidad administrativa creada en los tiempos finales de la monarquía visigoda y vigente cuando sobrevino la invasión musulmana. Tras Covadonga y la retirada de los derrotados en la batalla a través de los valles lebaniegos, la comarca quedó libre de invasores e integrada en el reino astur. Alfonso I (739-757), hijo de Pedro, duque de Cantabria, consolida la monarquía asturiana y repuebla con emigrantes procedentes de la Meseta las zonas intramontanas y entre ellas, Liébana.

En esta época, finales del siglo VIII, debieron fundarse los monasterios más antiguos de la comarca, que se mencionan en los primeros documentos del cartulario de Santo Toribio, el monasterio de Aguas Cálidas (Peñarrubia) (1) y San Salvador de Villeña (Pembes) y Santa María de Cosgaya (2), aunque el primero está



realmente fuera de la comarca. Más tarde, en la escritura de fundación del monasterio de Naroba (3), se designa a la comarca como *Libana*, pero también como *territorio libanensem*, expresión esta última que podría tener una cierta connotación de entidad administrativa (4); el documento dice también que al monasterio se incorporan heredades en Cervera, Arbejal y Resoba, lugares de la Montaña Palentina, lo que indica que ya debe haberse iniciado la repoblación foramontana de las tierras al sur de la cordillera, pudiendo confirmarlo su contemporaneidad con la *Carta-Puebla de Brañosera*, fechada en el año 824.

Los condados: Liébana y el condado de Saldaña

En documento de Santo Toribio de 828 (5) se menciona por primera vez al monasterio de San Martín de Turieno, denominación inicial de Santo Toribio; el documento tiene además el interés añadido de mencionarse la posible existencia de un mandatario con el título de comite o conde, pues en las cláusulas conminatorias se dice *siquis...pariet regi, episcopo vel comite terre...*

Si existió en Liébana algún gobernante o *comite* en estos años, se desconoce su nombre; deberá pasar casi un siglo para encontrar al primer dignatario conocido rigiendo como condado la comarca lebaniega.

Eran los condados entidades territoriales cuyo gobierno, administración y defensa confiaba la Corona a determinados magnates, *comes* o condes, título que en este tiempo no tenía el significado de los títulos nobiliarios clásicos, pues teóricamente no era hereditario ni estaba unido de forma permanente a una idea de dominio, gobierno o administración, si bien es cierto que los condados más poderosos, con zonas de influencia propias, estuvieron ligados a determinados linajes, como la casa condal de Castilla o los Gómez en Saldaña.

Liébana debía estar en el ámbito de Saldaña y en la esfera de influencia leonesa cuando aparece el primer dignatario conocido en el gobierno de la comarca, el conde Alfonso.

Se le menciona por primera vez en una escritura de Santo Toribio del año 924, por la que con su esposa Justa, permutan unas heredades en Cesera, cerca de aquel monasterio, nombrándosele como *comite nostro domino Allefonso* y figurando en la escritura también *Emilianus uicarius de comite* (6). Alfonso aparece en documentos lebaniegos hasta 952, en cuyo año el cartulario de Santa María de Piasca le menciona por última vez como *comite nostro Adefonso in Levanesem* (7);

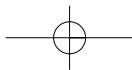
aparece además en una escritura de Santa María de Lebanza, en Pernía, del año 932 (8), lo que hace suponer que también tuvo el gobierno de esta comarca palentina.

Sin embargo, los detalles sobre la personalidad y las actividades del conde Alfonso presentan muchos puntos oscuros, pues los documentos que ofrecen más información son también los de más dudosa autenticidad. Así, un documento de Santo Toribio de 925 refiere que el conde Alfonso y su mujer Justa fundaron la iglesia de Santa María de Lebeña para trasladar a ella el cuerpo de Santo Toribio, pero que por su obstinación el conde quedó ciego, curándose por intercesión del santo; en agradecimiento, Alfonso ofrece todos sus bienes en Liébana al monasterio de Santo Toribio (9). El documento se considera apócrifo, tanto por los hechos prodigiosos que narra como por algunos errores que contiene; no obstante se puede aceptar el fondo histórico, ya que otra escritura que se considera auténtica confirma la fundación de la iglesia de Lebeña por Alfonso y Justa (10). Por otra parte, en la mencionada escritura de Lebanza se dice que Alfonso es hijo de Diego Muñoz, conde de Saldaña, del linaje de los Beni Gómez, originario, según opinión generalmente admitida, de Cansoles, en la comarca de Guardo de la Montaña Palentina: *...in carteralio que iussit facere pater meus Didacus Monioz et mater mea domna Tigridia...*

Aunque esta filiación de Alfonso no ofrece contradicciones insalvables, no es corroborada claramente por ningún otro documento; solamente una escritura de Sahagún de 945 sobre heredades en Cansoles precisamente, es confirmada, entre otros, por un Alfonso Díaz, que podría ser el conde lebaniego (11). Dada la escasa fiabilidad de la escritura de 932, que cuanto menos parece ampliamente interpolada, los que no la admiten suponen al conde emparentado con la casa real astur-leonesa, o bien le suponen un personaje mozárabe, de ascendencia andaluza, aunque cualquiera de estos extremos son indemostrables documentalmente (12).

Según la escritura de 932, Alfonso concede a Santa María de Lebanza una amplia donación de bienes e iglesias en Pernía y en Liébana y aun fuera de estas comarcas, en Ribadedeva o Saldaña; la donación se hace al abad Gonzalo, que posiblemente sea el abad de San Martín de Turieno así nombrado en escrituras de Santo Toribio de estos años, lo que puede suponer la existencia de una cierta relación de interdependencia entre los monasterios de Turieno y Lebanza que parece deducirse de estos documentos (13).

En el citado documento de 925 se mencionan los alfoces de Cillórigo y de Cereceda; esto podría dar a entender que ya entonces existía una cierta organización



territorial en la comarca, dividida en distritos rurales o alfores. No es habitual este término en la documentación lebaniega y menos con el carácter que tenía frecuentemente el alfoz castellano como demarcación constituida en torno a un punto fortificado o castillo; el aislamiento de Liébana y su alejamiento de las fronteras del reino o de las zonas conflictivas pudieran marcar estas diferencias, ya que documentalmente sólo se registra en Liébana un castillo construido en Cabezón, mencionado en varias escrituras de Piasca (14). La existencia del castillo de Cabezón podría suponer que esta localidad era el centro político y administrativo de la comarca lebaniega en esta época.

La organización territorial de Liébana vino determinada por la configuración geográfica, siendo sus valles, a veces denominados como alfores, verdaderas demarcaciones naturales: Cillorigo, Baró, donde se nombra en algún momento el alfoz de Espinama, que podría englobar la parte más alta del valle, Cereceda y Valdeprado, distinguiéndose también en éste la zona baja, la zona de Cabezón, y la zona alta, apareciendo también ocasionalmente el valle de Lamedo o Valderrodies o el alfoz de Bembibre, que debía comprender las localidades de Barreda, Dos Amantes y Obargo; estos valles darán lugar, como se verá, a *tenencias* o jurisdicciones locales o en épocas más recientes, a cinco de los municipios que actualmente constituyen la comarca, a los que habría que añadir el de la capital, Potes; no así Tresviso, que no estuvo integrado en la merindad de Liébana y Pernía ni posteriormente en la entidad territorial que durante mucho tiempo se denominó Provincia de Liébana. Por el contrario, sí podría añadirse aquí el valle de Polaciones, que perteneció a la merindad y que en cierto modo se puede decir que constituyó una unidad histórica con Liébana.

Tras el mandato del conde Alfonso, transcurre algún tiempo sin que se documente un nuevo dirigente propio en Liébana; escrituras de estos años están refrendadas por el conde Fernán González de Castilla, lo que puede indicar que en algún momento pudo tener autoridad sobre Liébana, sobre todo durante la lucha dinástica entre Sancho I el Craso y Ordoño IV el Malo y particularmente entre 959 y 961, cuando el castellano apoyó a Ordoño, refugiado en Asturias tras tener que abandonar León (15). Pero cuando Ordoño hubo de renunciar finalmente a sus pretensiones al trono, Sancho I puso al frente del gobierno de Liébana a Fernando Rodríguez, un noble leonés que aparece en documentos de Sahagún desde el año 959 y en escritura de Santo Toribio de 961; en Liébana es documentado hasta febrero de 966, pero en los documentos de Sahagún figura hasta 976, no pudiéndose asegurar que enton-

ces conservase aún el mandato de Liébana (16).

Mientras tanto, a la muerte de Diego Muñoz de Saldaña parece que le sucede su hermano Gómez Muñoz, que figura como conde en escrituras de Sahagún de 959 y 960 sin indicar jurisdicción, no existiendo documentación que permita determinarla con seguridad (17).

En 977 parece indudable que la comarca está bajo la autoridad de los condes de Saldaña: en documento de esa fecha del cartulario de Piasca figura gobernando en Liébana el conde Gómez Díaz, hijo de Diego Muñoz y que parece que ha sucedido en Saldaña a Gómez Muñoz; Gómez Díaz confirma escrituras de 979 y 981 (18), mientras que en el año 990 ya es su hijo García Gómez a quien se menciona en la documentación lebaniega, figurando por última vez en una escritura de Santo Toribio de 1001 (19).

La escasa documentación disponible relativa al primer tercio del siglo XI no permite conocer de forma precisa la situación político-administrativa de Liébana en estos años. García Gómez mantiene una actitud de enfrentamiento con los reyes de León y en estas circunstancias parece que trata de sucederle en el condado de Saldaña su hermano Munio Gómez, casado con Elvira Favílaz, también de los Beni Gómez (20). Munio aparece como conde, aunque sin indicar jurisdicción, en un documento de Santo Toribio de 1015, haciendo donación al monasterio de la iglesia de San Julián, posiblemente en Congarna, Liébana, que había sido de su madre Mumadona (21). Munio y Elvira también son documentados como condes en una escritura de Sahagún de 1020 y por última vez, aquí sin título, en otra escritura también de Sahagún de 1024 (22).

Munio y Elvira son también personajes muy relacionados con la comarca palentina de Pernía y no sólo con su historia, sino también con sus leyendas, atribuyéndose Elvira la fundación de la iglesia de San Salvador de Cantamuda, según se indica en documentos de la catedral de León de 1037 y 1069 (23). Así pues, parece confirmado que estos magnates ejercieron alguna forma de gobierno sobre estas comarcas en estos años del primer cuarto del siglo XI.

Posteriormente parece que Saldaña pasa a Diego Fernández, de la rama secundaria de los Beni Gómez, pues era hijo de Fernando Díaz, hermano de Gómez Díaz; está documentado en 1022 como conde en San Román de Entrepeñas, Palencia, en la esfera de influencia de Saldaña, siendo posible que gobernase también en el mismo Saldaña y en Liébana (24).

Aunque, como se ha indicado, en estos años no aparece de forma expresa

ningún titular gobernando en Liébana, el cartulario de Piasca muestra el interés de la familia Alfonso por el monasterio; este linaje descendía del prócer lebaniego Alfonso Díaz, que figura en documentos de Piasca y Sahagún datados de 984 a 1024 y del que a pesar de que el nombre y patronímico pudieran inducir a buscar alguna relación con el conde Alfonso de Lebeña, no hay ningún indicio documental que pueda corroborarlo; los Alfonso obtuvieron el gobierno de Cea, Grajal y otras plazas leonesas e incluso, como se verá, desplazaron temporalmente a los Beni Gómez en Saldaña; sin embargo apenas hay indicios que puedan suponer que tuviesen alguna autoridad de gobierno sobre Liébana, a pesar de favorecer con largueza a Santa María de Piasca.

Así pues, una escritura de este monasterio del año 1030 (25) recoge la donación que recibe de Munio Alfonso, hijo de Alfonso Díaz, de varias propiedades en Valderrodies, la iglesia de Santa María de Perrozo y otras heredades; el documento se redacta reinando Bermudo III en León, pero no se cita gobernante en Liébana, aunque entre los confirmantes figura Gutier Alfonso, hermano de Munio; en el documento, éste afirma que el monasterio de Piasca había sido fundado por sus antepasados, lo que podría hacerle descendiente de Teoda y Aragonti, hijos de Aldroito y que son los donantes que figuran en la escritura de dotación del monasterio del año 930 (26).

En 1036 se registra de nuevo un gobernante en Liébana: se trata de la condesa Toda García; es ésta hija del conde de Castilla García Fernández y viuda de Sancho Gómez, hermano de García y de Munio Gómez de Saldaña y que había muerto en Córdoba al lado de Abderraman Sanchuelo, hijo de Almanzor, a manos de los partidarios del califa Mohamed II. Toda figura en varias escrituras de Santo Toribio de 1036 y se menciona por última vez en un documento de Piasca de 1039 (27).

En 1041 y según una escritura de Sahagún, son condes de Cea y Saldaña los ya mencionados hermanos Munio y Gutier Alfonso (28), siendo posible que gobernasen en Liébana, de donde procedían; en 1047 los Beni Gómez recuperan el mandato sobre Saldaña, ya que en otro documento de Sahagún de esa fecha figura al frente del condado Gómez Díaz, hijo de Diego Fernández. Gómez Díaz también aparece gobernando en Saldaña, Carrión y Liébana según diversos documentos de Piasca y Santo Toribio fechados entre 1050 y 1059 (29).

Mientras tanto, la familia Alfonso continúa favoreciendo a Santa María de Piasca y así, en 1048 Munio Alfonso corrobora su testamento, dedicando las cesio-

nes a su hermana Urraca, abadesa del monasterio (30); a esto se añadirán otras donaciones posteriores, estando todas ellas refrendadas por los miembros más destacados de la familia, los hermanos Munio y Gutier Alfonso o Alfonso Muñiz, hijo del primero.

Entre 1064 y 1068 los cartularios de Santo Toribio y de Piasca registran a Pedro González como conde de Liébana (31); este prócer leonés parece que es quien figura en algunos documentos lebaniegos de los cincuenta del siglo XI y fue alférez de Fernando I desde 1058 a 1062. Tras Pedro González, un documento de Piasca de 1071 presenta a la condesa Sancha, posiblemente su mujer, al frente del gobierno local de Cabezón de Liébana (32).

Al desaparecer Gómez Díaz, la jefatura de los Beni Gómez pasa a los hijos de su hermano Asur Díaz; Pedro Ansúrez queda al frente de Carrión y Saldaña, mientras que su hermano Gonzalo parece que tiene el gobierno local de Cabezón de Liébana según una escritura de Piasca del año 1075, en la que también se menciona a Gutier Rodríguez gobernando en Valdeprado (33).

Pedro Ansúrez fue personaje importante en la corte de Alfonso VI, quien le encargó la repoblación de Valladolid; confirma muchos documentos de Piasca conjuntamente con los Alfonso, generalmente representados por Martín Alfonso, el miembro más notable de la familia en estos años y cuñado de Pedro Ansúrez. Martín Alfonso figura gobernando en Valderrodies en 1089 (34), mientras que Pedro Ansúrez no se menciona expresamente en aquellos documentos como conde de Carrión y Saldaña hasta 1095 (35) y como conde de Liébana no aparece más que en un documento de Valladolid del año 1101 (36). Se aleja de la corte entre 1103 y 1109, pasando algún tiempo a Cataluña; regresa después y fallece en Valladolid en 1117. En estas circunstancias, el gobierno de Liébana pasó al conde Rodrigo Muñoz, que también tuvo el gobierno de Asturias de Santillana, según escritura de Piasca de 1109 (37), no volviendo a aparecer Pedro Ansúrez en documentos lebaniegos.

Tenencias en Liébana

Con Pedro Ansúrez puede decirse que finaliza una etapa en la organización administrativa y que con esto Liébana, juntamente con Pernía, salió de la esfera de influencia de Saldaña y del ámbito político leonés, constituyendo ambas comarcas entidades territoriales y administrativas propias bajo la influencia castellana. Se

refuerza la autoridad real y desaparecen los condados clásicos, quizá demasiado poderosos e influyentes, de modo que el título condal pierde su significado político-administrativo, quedando solamente como una dignidad nobiliaria de carácter personal, en tanto que se generaliza el régimen de *tenencias* para el ejercicio del poder real; estas *tenencias* son concesiones temporales y revocables que el rey otorga a determinados magnates para el gobierno de los diferentes territorios, que suelen estar relacionados con los antiguos alfores y que por consiguiente, son generalmente más reducidos que los condados. Las tenencias se encomendaban a personajes distinguidos de la aristocracia o la milicia, aunque esto no significase un título nobiliario o jerárquico. De esta forma, en Pernía se registran hasta cinco *tenencias* ligadas a los antiguos alfores y en Liébana aparecen ocasionalmente dominios locales en relación con los diferentes valles, si bien finalmente las dos comarcas se unificaron en una sola entidad de gobierno.

Como se ha indicado, en 1109 el conde Rodrigo Muñoz recibió el mandato de Liébana; de linaje afín a los Salvadórez y Lara castellanos, parece que vuelve a aparecer en una escritura de Piasca de 1112 (38). Posteriormente accede al gobierno de Liébana el conde Rodrigo González de Lara, cuñado de la reina Urraca, hija de Alfonso VI; fue titular de numerosas tenencias y ya en 1120 tiene las de Castilla, Asturias de Santillana y Liébana según una escritura de Piasca en la que también figura Fernando Pérez “el Argallado”, hijo de Pedro Ansúrez, al frente de las tenencias locales de Baró y Cillorigo, probablemente dependiendo de la principal de Liébana y figurando también en *tenencias* locales en Pernía y en la de San Román de Entrepeñas (39).

Rodrigo González de Lara sigue documentado en el mandato de Liébana en años posteriores del decenio de los veinte del siglo XII, acompañado por otros titulares en *tenencias* locales, como Diego Fernández en Cereceda, Pelayo Rodríguez en Cabezón y Rodrigo Gómez de Manzanedo en Baró; asimismo el conde Rodrigo figura en los documentos como titular de diversas *tenencias* en la comarca palentina de la Pernía o va acompañado por titulares de gobierno en esta comarca, lo que corrobora su vinculación con Liébana en los aspectos históricos y administrativos (40). Enfrentados los Lara con Alfonso VII, el conde don Rodrigo pierde sus *tenencias*, de modo que la de Liébana parece que pasa a ser desempeñada por Pedro y Rodrigo González de Villaescusa; más tarde se reconcilia con el rey, que le otorga el gobierno de Toledo y recupera el de Liébana, compartido con el conde Osorio Martínez (41). Posteriormente el conde Lara realiza dos viajes a Tierra Santa, falle-

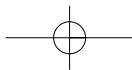
ciendo finalmente en Jerusalén en 1143.

La *tenencia* de Liébana quedó en manos de Osorio Martínez, noble leonés del linaje de los Flaínez, documentándose en Piasca hasta 1142 (42). A partir de esta fecha figura como titular de la *tenencia* lebaniega Pedro González, posiblemente el de Villaescusa, registrándose en Santo Toribio, Piasca y Lebanza hasta el año 1157, en ocasiones junto a Rodrigo González, al parecer su hermano, o junto a Rodrigo Muñoz (de Guzmán?), que tuvo también la *mandación* de Campoo (43), en tanto que en 1155 Pedro González figura expresamente como *mandante* en Liébana y Polaciones (44) y en 1157 parece que comparte la *tenencia* lebaniega con Gómez González de Manzanedo (45), que posteriormente será titular único, aunque en una escritura de Santo Toribio de 1158 figura como posidente de Liébana la reina Urraca “la Asturiana”, hija de Alfonso VII y viuda del rey navarro García V Ramírez el Restaurador (46).

Gómez González de Manzanedo fue titular de diversas *tenencias* y así, según una escritura de Piasca (47), en 1160 desempeña las de Liébana y Pernía, acompañado en Cabezón, posiblemente como subordinado, por Gonzalo Rodríguez, que también debía estar relacionado con el linaje de los Manzanedo y que quizás pueda identificarse con Gonzalo Rodríguez Duc, personaje presente en la documentación castellana de esta época (48).

Durante algunos años Gómez González y Gonzalo Rodríguez figuran gobernando Liébana y Pernía, inicialmente percibiéndose una cierta preeminencia del primero y posteriormente compartiendo o repartiéndose las atribuciones territoriales (49). Después se registran en las *tenencias* de estas comarcas los nombres de algunos personajes del linaje de los Lara y así, en 1178 el gobierno de Liébana es desempeñado por el conde Fernando (Núñez de Lara) y por Gonzalo Rodríguez, conjuntamente (50). En el siguiente decenio, a partir de 1183, parece que tiene autoridad sobre Liébana o por lo menos sobre algunos de sus valles, Álvaro Rodríguez, posiblemente del linaje Guzmán, figurando en la documentación de Santo Toribio y Piasca hasta 1187 (51).

Desde los años finales del siglo XI es frecuente que entre los dignatarios que confirman los documentos jurídicos figuren los merinos, funcionarios encargados principalmente de la recaudación de tributos y de mantener el orden público. Nombrados inicialmente por los gobernantes locales, al afianzarse la autoridad real asumieron funciones sobre territorios más amplios, llegando a depender directamente de la Corona. De esta forma, en una escritura de Piasca de 1125 figura Pedro

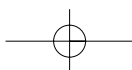


Bermúdez como merino en Liébana, pareciendo que su autoridad depende directamente del rey (52). Así se van configurando Liébana y Pernía como una de las 19 merindades menores que dependerán de la Merindad Mayor de Castilla, creada hacia 1170 y cuyo titular era nombrado por el monarca, pudiendo buscarse un precedente de este cargo en los merinos de Burgos o Castilla (de “toda Castilla” en algunos casos) aparecidos en el siglo anterior y que en ocasiones confirman documentos de territorios periféricos, como pueden ser Liébana y Pernía (53). A partir de estas fechas, los merinos del rey figuran de forma habitual entre los confirmantes de los documentos, al tiempo que en Castilla se va imponiendo una nueva organización territorial basada en las merindades. En 1188 las tenencias locales de Liébana aparecen repartidas entre Gonzalo Rodríguez y Álvaro Rodríguez, según se consigna en documentos de Piasca (54). Gonzalo y Álvaro deben ser hijos de Rodrigo Gutiérrez Girón, mayordomo de Alfonso VIII y que según una escritura de Santo Toribio de 1190 era asimismo *tenente* de Liébana, por lo que es posible que hubiese asociado a sus hijos en el gobierno de la comarca, aunque en un documento de Piasca de finales de aquel año figuran Gonzalo y Álvaro desempeñando conjuntamente la *tenencia* lebaniega (55), apareciendo Rodrigo Gutiérrez sólo en su cargo de mayordomo; esta situación se mantiene hasta 1193, confirmándose además en un documento de 1191 que aquellos dignatarios eran hermanos (56).

En 1193 fallece Rodrigo Gutiérrez Girón, quedando entonces como único *tenente* de Liébana Gonzalo Rodríguez Girón, acompañado en Pernía por otros magnates, titulares de gobiernos locales (57); sin embargo, a partir de 1212 Gonzalo Rodríguez Girón aparece al frente de la *tenencia* que engloba las dos comarcas (58), situación que parece se mantiene ya en lo sucesivo. Gonzalo conserva este mandato hasta su fallecimiento en 1231, aunque en 1218 y seguramente por alguna desavenencia con el rey, desempeña momentáneamente la *tenencia* Gonzalo Pérez de Arniellas (59). Gonzalo Rodríguez fue también mayordomo de los reyes Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III entre 1198 y 1231.

A Gonzalo Rodríguez Girón le sucede su hijo Rodrigo González, que desde 1232 desempeña las *tenencias* de Liébana, Pernía y Asturias (60), siendo también mayordomo de Fernando III desde 1238; no obstante, entre 1247 y 1249 es *tenente* de Liébana y Pernía Álvaro Fernández, posiblemente del linaje de los Lara, hijo del conde Fernando Núñez de Lara (61).

En 1249 vuelve Rodrigo González al frente de Liébana y Pernía, conservan-



do el mandato hasta su fallecimiento (62), apareciendo ya en 1253 Diego Rodríguez como señor de estas comarcas (63) y en 1260 Pedro Guillén de Guzmán como tal (64).

Pedro Guzmán es también el primer Adelantado Mayor de Castilla (65), cargo que ve-nía a sustituir al de Merino Mayor y que tenía atribuciones jurídicas superiores, sin olvidar que también tenía significativas connotaciones de carácter militar. La nueva situación parece que significa el fin del régimen de *tenencias* para la gestión territorial, pues las funciones administrativas están asumidas por merinos y adelantados, mientras que al alejarse las fronteras musulmanas y pacificarse el reino van desapareciendo las razones de carácter militar que justificaban las *tenencias*, en particular las ligadas a castillos y fortalezas. Podría ser un indicio de este cambio político-administrativo la diferente titulación que recibe Pedro Guzmán en escrituras de Piasca de 1260 y 1264; en la primera figura como señor de Liébana y Pernía, mientras que en la segunda se le menciona como adelantado de Castilla y “dueño de tierras” en Liébana y Pernía, dando a entender en esta última que en aquella fecha sus derechos sobre estas comarcas debían ser ya solamente derechos de propiedad o solariegos y no derivados de la noción de gobierno, aparte, naturalmente, de sus atribuciones como Adelantado Mayor (66).

También puede significar esto que en Castilla se va configurando la situación jurídica y fiscal de sus pueblos y lugares; por diversas vías, colonización, cesiones o donaciones reales, en buen número de aquellos pueblos, nobles, eclesiásticos y establecimientos monacales adquieren dominios y derechos sobre ellos que determinarán su situación, de modo que permanecerán siendo de realengo si quedan dependiendo directamente de la Corona, o serán de behetría, si los moradores pueden escoger señor, solariegos si dependen siempre del titular de la localidad, o de abadengo si dependen de un monasterio o entidad eclesiástica. Estas situaciones condicionan la percepción de los impuestos y tributos y en especial la martiniega, impuesto derivado de la noción de dominio y que era percibido por el rey en los lugares realengos o de behetría o por el titular del señorío en los solariegos o de abadengo. La evolución de esta situación, como se verá, dará lugar a la aparición de los señoríos jurisdiccionales, en los que además de los derechos territoriales, el titular adquirirá derechos de gobierno y administración refrendados por la Corona.

La merindad de Liébana y Pernía

Como se ha visto, en 1125 aparece citado documentalmente un merino en

Liébana que posiblemente dependía directamente del rey, ya que no se indica que dependiese del *tenente* como se dice en otras ocasiones y además su autoridad debía extenderse por toda la comarca, de modo que parece esto un primer paso para la constitución de una merindad territorial. Sin embargo, durante bastante tiempo continúan figurando también en las escrituras merinos locales o merinos nombrados por los *tenentes*, siendo con frecuencia difícil de conocer con seguridad su condición, aunque a partir de finales del siglo XII está bastante bien determinada ésta, indicándose en ocasiones de forma expresa la dependencia de los merinos territoriales respecto de los merinos mayores (...*et sub eo in...*). Cuando en la segunda mitad del siglo XIII el Adelantado Mayor sucede al Merino Mayor, al tiempo que se extingue el régimen de *tenencias*, en Castilla está consolidada una estructura administrativa estable, constituyendo Liébana y Pernía una de las merindades menores que dependen del Merino o Adelantado Mayor de Castilla, pudiendo conocerse esta estructura administrativa por el *Libro Becerro de las Behetrías*.

Aunque publicado en 1352, cuando ya se estaban instaurando los señoríos jurisdiccionales, el *Becerro* permite conocer la extensión de las merindades, enumerándose las entidades de población que las constituyen e indicándose también si son lugares solariegos, de behetría, de abadengo o realengos, así como los derechos fiscales que tienen sobre ellos el rey y los señores. En la merindad de Liébana y Pernía se registran 66 entidades en Liébana, de ellas, dos ya desaparecidas, y otras dos, los Monasterios de Santo Toribio y de San Juan de Naranco, este último también desaparecido; se incluyen también ocho lugares de Polaciones y el pueblo leonés de Llánaves, así como 54 lugares de la Montaña Palentina que constituyen la Pernía de las merindades.

Las localidades lebaniegas hoy ya desaparecidas son Armada y Dolayo, la primera situada entre Caloca y Vendejo y la segunda al este de Leronés, ambas en el Valle de Valdeprado, mientras que el monasterio de San Juan de Naranco se encontraba camino de Fuente Dé, en la zona alta de Val de Baró. Además, en otros documentos lebaniegos se mencionan núcleos de población, a veces difíciles de identificar y localizar, que pudieran estar ya despoblados cuando se confeccionó el *Becerro*; entre los mencionados más frecuentemente pueden recordarse los lugares de Lebanes, aldea cerca de Torices, en Valderrodies, y Labandón, en el concejo de San Andrés, también en Valderrodies. En el *Becerro de Presentaciones*, parroquial leonés de 1468, copia del original de mediados del siglo XIII, se mencionan 59 pueblos del arciprestazgo de Liébana, no estando incluidos, por consiguiente, los pue-

blos que dependían de la diócesis de Palencia, como se mencionan más adelante; en el documento aparecen las conocidas localidades de Armada y Dolayo y aparte de algunos pueblos de identificación incierta, se mencionan Tornos, en Valderrodies, y posiblemente Tabarniego, cerca de Piasca, lugares hoy desaparecidos o despoblados.

Como resumen de lo indicado, la Liébana de las merindades incluía 63 entidades de población existentes actualmente: *Aniezo, Argüébanes, Armaño, Avellanedo, Bárago, Baró, Barreda, Barrio, Bedoya, Bejes, Bores, Buyezo, Cabañes, Cabezón, Cahecho, Caloca, Cambarco, Campollo, Castro, Colio, Cosgaya, Cueva, Dobarganes, Dobres, Enterrias, Espinama, Framá, La Vega (S. Vicente Pujayo), Lamedo, Lebeña, Ledantes, Lerones, Lomeña, Lon (Santa Eulalia), Los Cos, Luriego, Mogrovejo, Obargo, Pembras, Pendes (Noval), Perrozo, Pesaguero, Piasca, Pollayo, Potes, Rases, San Andrés, San Sebastián, Santo Toribio, Soberado, Tanarrio, Tollo, Toranzo, Torices, Tudes, Turieno (Santibáñez), Valdeprado (Santa María), Valmeo, Vejo, Vendejo, Villaverde, Viñón, Yebas.*

La misma merindad comprendía ocho localidades de Polaciones: *Belmonte (S. María del Monte), Cotillos, Lombrana, Salceda, San Mamés, Santa Eulalia, Tresabuela, Uznayo.*

Por otra parte, en la comarca se incluían otras tres entidades, hoy desaparecidas: *Armada, Dolayo, San Juan de Naranco.*

Finalmente, entre los núcleos de población ahora ya despoblados o desaparecidos, no mencionados en el Becerro, pueden citarse: *Labandón, Lebanes, Tabarniego, Tornos.*

En lo que se refiere a la situación administrativa y jurídica de los pueblos de la merindad lebaniega cuando se redactó el *Becerro*, la mayoría eran de dominio solariego, principalmente del infante Tello, hijo de Alfonso XI y Leonor de Guzmán, compartido en algunos casos con los Duque, Bedoya, Orejón y otros; Bárago, Soberado, Bedoya, Viñón, Castro, Valmeo y Rases eran del obispo de Palencia; Piasca, Los Cos, Yebas, Buyezo y la mitad del dominio de los demás pueblos de Valderrodies eran del monasterio de Sahagún; Santo Toribio, dependiente del abad de Oña, tenía dominio único sobre Turieno y compartido sobre Argüébanes y otros pueblos de Val de Baró; finalmente, Santa María de Lebanza, en Pernía, participaba en el dominio de Cabezón, Cahecho y Lerones, mientras que Lon dependía de Santa María de Aguilar, que también tenía algunos vasallos en otros lugares; muy pocos vasallos tenían la condición de behetría y ningún lugar era realengo.

En Polaciones, los lugares de Tresabuela, Salceda, Cotillos y San Mamés eran del obispo de Palencia, mientras que los otros eran del monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos (Palencia), de la rama femenina de la Orden de Santiago, compartiendo en Santa Eulalia este dominio con el linaje Ceballos.

La Orden de Santiago había adquirido estos pueblos en 1185, permutándose-los al obispo de Palencia por el de Areños, en la Pernía, aunque el prelado palentino conservó la jurisdicción eclesiástica sobre aquellos lugares (67).

Los señoríos jurisdiccionales

En el siglo XIV se producen notables cambios en la estructura político-administrativa de Castilla, en virtud de las crecientes prerrogativas que los monarcas van concediendo a la nobleza en recompensa por sus servicios a la Corona y a sus intereses. Los reyes conceden a nobles y eclesiásticos señorío sobre lugares y comarcas, señorío que va evolucionando, de modo que ya no será solamente territorial y solariego, sino que llegará también a ser jurisdiccional; los titulares recibirían tributos y rentas, pero también podrían nombrar autoridades y funcionarios, podrían administrar justicia, etc. (señoríos con *jurisdicción alta y baja, mero y mixto imperio*).

De esta forma, como ya se percibe en el *Becerro*, las merindades se convertirían en demarcaciones de referencia un tanto artificiales, pues lo que verdaderamente determina la situación administrativa y jurídica de una entidad de población es su condición de pertenencia a un señorío, secular o eclesiástico, o en su caso, si depende exclusivamente de la Corona. Los cargos reales relativos a la estructuración de las merindades, como el de Adelantado Mayor, terminaron por convertirse en títulos meramente honoríficos, apareciendo en cambio nuevas figuras administrativas como los corregidores, regidores y alcaldes, de nombramiento real o señorial.

Liébana es una comarca donde se implanta plenamente el régimen señorial, que alcanza a todos sus lugares y pueblos. Ya a comienzos del siglo XIV ejerce su autoridad el infante Don Pedro de Castilla, hermano de Sancho IV, registrándose en 1316 un enfrentamiento de los monjes de Santo Toribio con Gonzalo Martínez Orejón, merino del infante, por haber construido una torre, palacio y cortijo en términos dependientes del monasterio (68). Sin embargo, puede decirse que el régimen señorial se consolidará en Liébana con las concesiones que hizo el rey Alfonso XI a los hijos habidos con Leonor de Guzmán; así, en 1332 concede al primero de

aquéllos, Pedro, el señorío de Aguilar, Liébana y Pernía (69), asignándole el apellido Aguilar. Pedro murió siendo niño, en 1338, y los señoríos volvieron a la Corona, pero en 1339 el rey se los concedió a Tello, hermano de Pedro, que llegaría a acumular un buen número de títulos, entre ellos, el de señor de Vizcaya (70).

El régimen señorial se afianza con la instauración de la dinastía Trastámara, al acceder finalmente en 1369 Enrique II el de las Mercedes al trono de Castilla. Enrique es también hermano de Pedro y de Tello; éste conserva sus señoríos, pero muere en 1370 sin sucesión legítima, pues todos sus hijos eran hijos naturales, de modo que los señoríos de Aguilar, Liébana y Pernía retornaron a la Corona. Sin embargo, el 18 de febrero de 1371 el rey Enrique II se los otorgó a Juan Téllez (71), el hijo mayor del infante Tello. Juan Téllez casó con Leonor de la Vega, heredera de extensas posesiones en las Asturias de Santillana y también del señorío de Guardo, en Palencia, de forma que el matrimonio tuvo prácticamente la posesión de todo el occidente de Cantabria y de la Montaña Palentina.

Juan Téllez murió en la batalla de Aljubarrota, en 1385, dejando un hijo, Juan el Mozo, que falleció prematuramente en 1392, y una hija, Aldonza de Castilla. Mientras tanto Leonor de la Vega había casado en segundas nupcias (1387) con Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla. Con este matrimonio se unieron los destinos y las posesiones de las casas de la Vega y de Mendoza.

A la muerte de Juan el Mozo las posesiones de Liébana, Pernía, Campoo de Suso y Castañeda se separaron del mayorazgo, retornando a la Corona, en tanto que Aldonza conservó el señorío de Aguilar. Sin embargo, en 1395 Enrique III concedió la posesión de Liébana, Pernía y Campoo de Suso a Diego Hurtado de Mendoza (72), mientras que Aldonza casó en 1396 con Garci Fernández Manrique, de influyente familia castellana castellana y que recibió más tarde el señorío de Castañeda.

En su testamento, Diego Hurtado dejó a su hija Elvira Lasso de Mendoza la posesión de Liébana (73), pero ésta se la cedió a su madre Leonor de la Vega a cambio de una compensación económica, aprobándolo Juan II por real cédula de 20 de noviembre de 1420 (74).

Al morir Leonor de la Vega en 1432, el heredero de la mayor parte de las posesiones de la familia fue su hijo Íñigo López de Mendoza; pero los Manrique no renunciaron al mayorazgo, dando lugar a enfrentamientos y episodios violentos, como el que en 1444 costó la vida a Garci González Orejón, defensor de los derechos de aquéllos y que fue apresado y ejecutado en Ventanilla, merindad de Pernía, por Diego Hurtado de Mendoza, primogénito de Íñigo López; el 25 de enero de

1445 Juan II confirmó a éste la posesión de Liébana (75) y poco después le concedió el título de marqués de Santillana.

Sin embargo, Pernía había sido asignada por Diego Hurtado de Mendoza en su testamento a su hija Teresa de la Vega y fue la dote que aportó en su casamiento con Álvaro Carrillo; la merindad palentina pasó después a Leonor Lasso Carrillo, hija de Teresa, que casó con Fernando de Velasco, señor de Siruela, consolidándose así su señorío sobre Pernía, que de esta forma se separa definitivamente de Liébana desde el punto de vista jurisdiccional y administrativo.

En 1475 los Reyes Católicos otorgaron al ya mencionado Diego Hurtado de Mendoza, heredero y sucesor del marqués de Santillana, el título de duque del Infantado; los Manrique continuaron presentando sus reclamaciones y en 1510 demandaron judicialmente sus supuestos derechos sobre Liébana, pero la Real Chancillería de Valladolid emitió fallo favorable a los Mendoza en 1532, ratificándolo definitivamente en 1576. Así, pues, el señorío de Liébana quedaría ligado a los duques del Infantado hasta el final de Antiguo Régimen (76).

La consolidación del régimen señorial dio origen a una nueva estructura territorial y política; las merindades dejaron de constituir demarcaciones administrativas, aunque conservando connotaciones de carácter fiscal, continuando existiendo el Adelantamiento Mayor de Castilla, que en 1502 se dividió en dos partidos, el de Campos y el de Burgos, quedando Liébana y Pernía integradas en el primero. En 1528 se crearon, con fin exclusivamente fiscal, 18 provincias cuyas cabezas eran las ciudades con representación en Cortes; Liébana se integró en la provincia de Burgos, mientras que la Pernía quedó dentro del partido de Palencia, en la provincia de Toro. Así las dos comarcas, ya separadas por pertenecer a señoríos distintos, se adscribieron a dos circunscripciones diferentes, como ya continuarían en lo sucesivo, integrándose posteriormente en las provincias de Santander y Palencia respectivamente, cuando éstas fueron creadas.

Ya se ha señalado que todos los pueblos de Liébana quedaron sujetos a señorío, secular o eclesiástico, pero la jurisdicción y los titulares de algunas entidades de población experimentaron ciertos cambios. Según el *Becerro de las Behetrías*, una buena parte de los pueblos lebaniegos eran solariegos del infante Don Tello, en algunos casos, compartido el dominio; los derechos de aquél pasaron finalmente a los Mendoza, pero éstos, por permutas, convenios u otras causas, llegaron finalmente a ser titulares de todos los lugares de señorío secular, a excepción del concejo de Lon y Brez, del que según el *Nomenclátor de Floridablanca*, de

1789, era titular Francisco Antonio de Rábago. También la situación de los lugares de señorío eclesiástico experimentó variaciones; de los lugares que según el *Becerro* pertenecían al obispo de Palencia, en última instancia solamente conservó, como conde de Pernía, los concejos de Bárago y Bedoya, pasando los demás pueblos a la jurisdicción del duque del Infantado y aun en aquéllos, el señorío era compartido, en virtud de un convenio acordado en 1544 por el obispo Luis Cabeza de Vaca y el IV duque, Íñigo López de Mendoza (77); a una situación semejante se llegó en Piasca y los pueblos de Vaderrodies, con señorío compartido entre el monasterio de Sahagún y el duque del Infantado; Santo Toribio sólo conservó la jurisdicción sobre Turieno y los derechos civiles que, como se ha apuntado, tuvo la Abadía de Lebanza sobre algunos pueblos pasaron también a los duques del Infantado.

Del mismo modo, el dominio que tenía el monasterio de Cozuelos sobre algunos lugares de Polaciones pasó asimismo a los duques, que además, en virtud del mencionado convenio de 1544, pudieron compartir con los obispos de Palencia el dominio de los restantes pueblos del valle.

Los derechos jurisdiccionales de los señoríos fueron abolidos por decreto de las Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811 y si bien fueron restaurados en los periodos absolutistas del reinado de Fernando VII, se abolieron definitivamente por decreto de 30 de enero de 1837, aunque se mantuvo el título nobiliario de los duques del Infantado, en vigor actualmente.

Los municipios

En el Antiguo Régimen la comarca se conocía corrientemente como Provincia de Liébana y comprendía una villa, Potes, que era la capital, y cuatro valles, Cereceda, Cillorigo, Val de Baró y Valdeprado, éste con el valle menor de

Valderrodies; esta división tenía connotaciones más bien geográficas que administrativas y cada valle incluía un determinado número de concejos. En el Trienio Liberal de 1820-1823, la división administrativa de 1822, que prácticamente no entró en vigor, preveía, entre los partidos judiciales de la provincia de Santander, el de Potes, que había de comprender los municipios de La Vega de Liébana, Cillorigo, Espinama, Camaleño, Perrozo y Pesaguero, además del propio de Potes; reestablecido el absolutismo, se volvió al antiguo sistema administrativo, hasta que al establecerse definitivamente en España el Régimen Liberal tras la muerte de Fernando VII, en la división territorial de 1833 se constituyó efectivamente el partido judicial de Potes con los municipios de 1822 más el de Tresviso, que antes se había agregado al partido judicial de Puente Nansa y con la salvedad de que el municipio de Perrozo pasó a ser el de Cabezón. Estos municipios se consignan en el llamado *Censo de la Matrícula Catastral* de 1842, que es el primer Censo que presenta el conjunto completo de los municipios españoles. En 1868 el municipio de Espinama se unió al de Camaleño, manteniéndose la comarca en la actualidad dividida en los siete municipios mencionados.

El valle de Polaciones comprendía nueve lugares y constituyó un único municipio con capitalidad en Lombrana, adscrito al partido judicial de Puente Nansa en 1822 y después, en 1833, al de Valle de Cabuérniga.

Jurisdicciones eclesiásticas

La compleja ordenación territorial eclesiástica que tenía Liébana hasta hace no muchos años tenía su origen en las antiguas concesiones y jurisdicciones establecidas en la época medieval en las que se entrecruzaban los derechos civiles y los eclesiásticos.

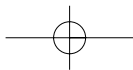
Liébana perteneció a la diócesis de León, según se consigna en la *Hitación de Wamba* o en el *Testamento de Ordoño II*, documentos que, aunque de dudosa autenticidad, sirvieron de alguna forma para señalar los límites de las diversas diócesis constituidas en la Edad Media. Sin embargo, por concesiones regias, en especial la otorgada por Alfonso VIII en 1181 al obispo de Palencia, Raimundo, varios pueblos de Liébana pasaron a depender, en lo civil y en lo eclesiástico, de la diócesis palentina (78), como se ha señalado anteriormente. Pero así como la jurisdicción civil de los obispos de Palencia en Liébana experimentó bastantes modificaciones, que en general tendían a reducir las atribuciones de los prelados palentinos, en el aspecto eclesiástico éstas se mantuvieron en vigor hasta tiempos recientes.

Los pueblos de la diócesis de León integraban el arciprestazgo de Liébana, mientras que los del obispado palentino constituían el arciprestazgo de Bedoya, comprendiendo los lugares de San Pedro de Bedoya con Pumareña y Esanos, Salarzón, Trillayo, Castro, Viñón y Bárago y Soberado. Por otra parte, el municipio de Tresviso, incorporado en su momento al partido judicial de Potes, dependía de la diócesis de Oviedo.

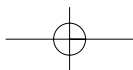
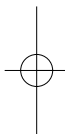
Los pueblos del valle y luego municipio de Polaciones pertenecían a la diócesis de Palencia, constituyendo un arciprestazgo propio.

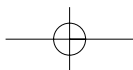
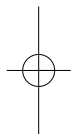
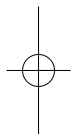
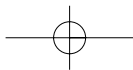
Esta situación se mantuvo hasta mediados del siglo pasado, cuando como consecuencia de los acuerdos del Concordato de 1953 se trató de acomodar la división territorial eclesiástica a la división civil, suprimiendo los enclaves; como un primer paso, en 1955 el arciprestazgo palentino de Bedoya se incorporó a la diócesis de León manteniendo la condición de arciprestazgo, pero recibiendo algunas parroquias del valle de Cillorigo y cediendo Bárago y Soberado al ya existente arciprestazgo de Liébana. Esta estructura territorial estuvo en vigor muy poco tiempo, pues al año siguiente todos los pueblos de Liébana se incorporaron a la diócesis de Santander, lo mismo que los de Polaciones, que aún pertenecían a la diócesis de Palencia (79).

En la actualidad, tras diversos cambios y reagrupamientos, los pueblos de Liébana, junto con los de Peñarrubia, constituyen el arciprestazgo de la Santa Cruz, mientras que Polaciones pertenece al arciprestazgo de la Virgen de la Barquera.



ANEXOS
Liébana: Condados, *tenencias* y señoríos





DIGNATARIOS Y GOBERNANTES DE LIÉBANA

En los cuadros siguientes se presenta la relación cronológica de los dignatarios que durante esta época han tenido funciones de gobierno sobre Liébana y sobre los diferentes valles de la comarca. Se indica también la procedencia de la documentación que acredite o permita suponer el desempeño de estas funciones.

(ST) = Documento de Santo Toribio; (P) = Pianos; (L) = Lebanza; (S) = Sahagún; (O) = Otros; (-) = Supuesto							
	LIÉBANA	CABEZÓN	VALDEPRADO	BARÓ	CILLÓRIGO	CERECEDA	POLACIONES
924	Alfonso (ST-P)_932						
957	Pedro González (ST-P)_959						
961	Fernando Rodríguez (ST-P)_966						
977	Gómez Díaz (P)_981 [Carrón, Saldaña]						
990	García Gómez (ST-P)_1001 [Saldaña, Cid]						
1013	Alonso Gómez (ST)? [Saldaña]						
1022	Diego Fernández (O)_1023 [Saldaña]						
1036	Tomás García (ST-P)_1039						
1041	Alonso Alfonso (ST-P)_1047 + Alonso Alfonso [Cid, Saldaña]						
1047	Gómez Díaz (ST-P)_1059 [Carrón, Saldaña]						
1064	Pedro González (ST-P)_1068						
1071		Sánchez (P)					
1075		Gonzalo Anselmo (P)	Gómez Rodríguez (P)				
1089		Martín Alfonso (P) [Valdeavellano]					
1095	Pedro Anselmo (P)_1101 [Carrón, Saldaña]						
1109	Rodrigo Muñoz (P)						
1120	Rodrigo Gil, de Lara (P)_1137			Fernando Pérez (P)	Fernando Pérez (P)		
1122	Rodrigo González de Lara (P)				Fernando Pérez (P)		
1125						Diego Fernández (ST)	
	Rodrigo González de Lara (P)	Pedro Rodríguez (P)				Diego Fernández (P)	
1129	Rodrigo González de Lara (O)			Rodrigo G. Maza, (O)			
1131	Pedro González (-) + Rodrigo González (-)						
1135	García Martínez (P)_1142						
1143	Pedro González (ST-P)_1157 + Rodrigo González (P)						
1150	Pedro González + Rodrigo Muñoz (P-L)						
1151							
1155	Pedro González (P)						Pedro González (P)
1158	Urraca (ST)						

1160	Gómez Cr. Mammado (P)_1178	Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)					
1161		Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)	Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)				
1163	Gómez González de Mammado (P)		Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)				
1164	Gómez González de Mammado + Gonzalo Rodríguez (Dnc) (P)						
1165		Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)	Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)	Gómez Cr. Mamm. (P)		Gómez Cr. Mamm. (P)	
1169		Gonzalo Rdz. (Dnc) (P)				Gómez Cr. Mamm. (P)	
1170	Gómez González de Mammado + Gonzalo Rodríguez (Dnc) (P)						
1178	Fernando (Núñez de Lara) + Gonzalo Rodríguez (Dnc) (P)						
1189	Álvarez Rdz. (de Gonzalo) (ST)?						
1185		Álvarez Rdz. (de Gn.) (P)	Álvarez Rdz. (de Gn.) (P)				
1187							
1188			Gonzalo Rdz. (Gndn) (P)	Álvarez Rdz. (Gndn) (P)	Gonzalo Rdz. (Gndn) (P)	Álvarez Rdz. (Gndn) (P)	
1190		Gonzalo Rdz. (Gndn) (P)	Gonzalo Rdz. (Gndn) (P)	Álvarez Rdz. (Gndn) (P)	Gonzalo Rdz. (Gndn) (P)	Álvarez Rdz. (Gndn) (P)	
	Rodrigo González Gndn (ST)						
	Gonzalo Rodríguez (Gndn) + Álvarez Rdz. (Gndn) (P)_1193						
1194	Gonzalo Rdz. Gndn (STP-L)_1231						
1218	Gonzalo Rdz. de Arceles (P)						
1221	Gonzalo Rodríguez Gndn (P)						
1232	Rodrigo Gndn. Gndn (ST-P)_1233						
1247	Álvarez Rdz. (de Lara) (ST-P)_1249						
1249	Rodrigo González Gndn (ST-P)						
1253	Diego Rodríguez (P)						
1260	Pedro Guillén de Gaudín (P)						
1316	Pedro de Castilla_1319						
1332	Pedro de Aguilar_1339						
1339	Tello de Castilla_1370						
1371	Juan Téllez_1383						
1385	Juan el Negro_1392						
1395	Diego Enrique de Méndez + Lorenzo de la Vega_1432						
1432	Diego López de Mendez						

MERINOS Y ADELANTADOS MAYORES DE CASTILLA Y MERINOS

DE LIÉBANA Y PERNÍA**Merinos de Burgos y Castilla**

Gonzalo Cítiz [Merino del conde de Liébana, Gómez Díaz] (1052)

[Martín Sánchez] (1075, 1082)

[Pedro Juanes] (1085, 1105)

[Gutier Muñoz] (1087, 1100)

[Tello Díaz] (1090, 1103)

[Félix] (1097, 1100)

Pedro Bermúdez [Merino de Liébana (y Pernía?)] (1125)

[Miguel Felices] (1136, 1151)

[García Rodríguez] (1143, 1148)

[Pedro Miguélez] (1149)

[Alfonso Muñiz] (1152)

[Diego Fernández de Buniel] (1154, 1168)

Pelayo Martínez [Merino de Baró] (1157)

Juan Miguélez [Merino de Liébana y Pernía?] (1158)

[Antolín Moro] (1164, 1166)

Martín Peláez de Leronés [Merino de Gómez González de Manzanedo]
(1164)

Martín Peláez de Valdeprado [Merino de Gonzalo Rodríguez]
(1164)

Merinos Mayores de Castilla

Gutier Peláez (1170, 1176)

Lope Díaz de Fitero (1171, 1193)

Pedro Fernández [Merino de Cereceda] (1183)

Pedro Juanes [Merino de Cabezón] (1190)

Pedro Quevedo [Merino de Liébana (y Pernía?)] (1191, 1192)

Diego López de Fitero (1193, 1195)

Juan Salvador [Merino de Valderrodies] (1194)

Martín González [Merino de Liébana y Pernía?] (1195)

Pedro García [Merino de Gonzalo Rodríguez Girón] (1195, 1203)

Rodrigo Pérez Malavilla (1195, 1198)
Gutier Díaz de Ceballos (1198, 1205)
García Rodríguez Barba (1205, 1211)
 Martín Fernández [Merino de Gonzalo Rodríguez Girón] (1209, 1212)
Pedro Fernández Moro (1211, 1215)
 Gonzalo Pérez de San Andrés [Merino de Liébana y Pernía] (1212, 1223)
Ordoño Martínez (1215, 1217)
Gonzalo Pérez de Arniellas (1218, 1220)
Fernando Ladrón de Rojas (1221, 1224)
Gonzalo González de Ceballos (1225, 1226)
García González de Herrera (1226, 1230)
 Domingo Escudero [Merino de Liébana] (1229)
 Juan Qrebayta [Merino de Pernía] (1229)
 Juan de Piliella [Merino de Liébana y Pernía] (1231, 1235)
Álvaro Rodríguez de Herrera (1230, 1235)
Muriel de Torre Moronta? (1235, 1239)
Martín González de Mijancas (1240, 1241)
Martín Álvarez (1242)
Sancho Sánchez de Sámano (1243)
Fernando González de Rojas (1243, 1258)
Diego López de Salcedo (1252, 1256)

Adelantados Mayores de Castilla

Pedro Guillén de Guzmán (1258, 1269)
 García Ordóñez [Merino de Liébana y Pernía] (1261, 1262)
 Domingo Pérez [Merino de Potes] (1262)
 Domingo Martínez [Merino de Piasca] (1266)
Sancho Martínez de Leyva [Merino] (1284, 1292)
 Pedro Roiz de Lamadrid [Merino de Liébana y Pernía] (1285)
Diego López de Haro (1287)
Juan Rodríguez de Rojas (1293, 1302)
Fernando Ruiz de Saldaña (1295, 1312)
Juan Fernández de Villamayor (1297, 1301)
Juan de Lanchares [Merino de Liébana (y Pernía?)] (1302)

García Fernández de Villamayor (1302, 1304)
Sancho Sánchez de Velasco (1305, 1311)
Pedro López de Padilla [Merino] (1314)
Pedro González de Sandoval (1314)
Garcilaso I de la Vega (1315, 1326)
Juan Martínez de Leyva [Merino] (1326, 1335)
Fernando Ladrón de Rojas [Merino] (1331, 1332)
Rodrigo Gutiérrez de Quijada [Merino] (1331, 1333)
Lope Díaz de Rojas [Merino] (1332)
Gutier González de Quijada [Merino] (1333)
Fernando Pérez de Portocarrero (1334, 1353)
Garcilaso II de la Vega (1350, 1351)
Juan García Manrique (1351)
Garcí Fernández Manrique (1351, 1362)
Pedro Ruiz de Villegas (1353, 1355)
Diego Pérez Sarmiento (1355, 1360)
Fernando Sánchez de Tovar (1360, 1361)
Pedro Ruiz Manrique (1363, 1380)
Álvaro Rodríguez Cueto (1366)
Rodrigo Rodríguez de Torquemada (1367)
Diego Gómez Manrique (1380, 1385)
Gómez Manrique (1385, 1411)
Diego Gómez de Sandoval (1411, 1449)
Fernando de Rojas (1451)
Juan Pacheco (1451, 1456)
Juan de Padilla (1456, 1467)
Pedro López de Padilla (1468, 1474)

(Los nombres desplazados a la derecha son los de los merinos en Liébana y Pernía, en letra redonda los merinos del rey y en cursiva los merinos de los *tenentes* o los merinos locales.)

Señorío de Liébana

Señorío

Pedro de Aguilar (1332-1338)

Tello de Castilla (1339-1370)

Juan Téllez (1371-1385)

Juan el Mozo (1385-1392)

Diego Hurtado de Mendoza (1395-1404)

Leonor de la Vega (1367-1432)

Íñigo López de Mendoza (1398-1458)

Marqués de Santillana (1445)

Duques del Infantado

Diego Hurtado de Mendoza y Suárez de Figueroa (I duque) (1458/1475-1479)

Íñigo López de Mendoza y Luna (II) (1479-1500)

Diego Hurtado de Mendoza y Luna (III) (1500-1531)

Grande de España (1520)

Íñigo López de Mendoza y Pimentel (IV) (1531-1566)

Íñigo López de Mendoza y Mendoza (V) (1566-1601)

Ana de Mendoza y Enríquez de Cabrera (VI) (1601-1633)

Rodrigo Gómez de Sandoval y Mendoza (VII) (1633-1657)

Catalina Gómez de Sandoval y Mendoza (VIII) (1657-1686)

Gregorio de Silva y Mendoza (IX) (1686-1693)

Juan de Dios de Silva y Haro (X) (1693-1737)

María Francisca de Silva y Gutiérrez de los Ríos (XI) (1737-1770)

Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo y Silva (XII) (1770-1790)

Pedro de Alcántara Álvarez de Toledo y Salm-Salm (XIII) (1790-1841)

Pedro de Alcántara Tellez-Girón y Beaufort Spontin (XIV) (1841-1844)

Mariano Téllez-Girón y Beaufort Spontin (XV) (1844-1882)

Andrés Avelino de Arteaga y Silva (XVI) (1882-1915)

Joaquín de Arteaga y Echagüe (XVII) (1916-1947)

Íñigo de Arteaga y Falguera (XVIII) (1948-1997)

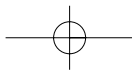
Íñigo de Arteaga y Martín (XIX) (1997-)

LIÉBANA EN EL ANTIGUO RÉGIMEN

(SEGÚN EL NOMENCLÁTOR DEL CONDE DE FLORIDABLANCA, DE 1789)

PROVINCIA DE LIÉBANA	
Potes	
VALLE DE CERECHEDA	VALLE DE VAL DE BARÓ
Bárago	Argüelles
Barrio	Baró
Borras	Cosgaya
Campollo	Espinosa
Dobres	Lon y Brez
Entarías y Vada	Mugrovejo
Lerantes	Pombes
La Vega	Santibáñez
Pullayo	Turieno
Tolin	VALLE DE VALDEPRADO
Tomaso	Aniezo
Tudes	Avellanedo
Vahnen	Barreda
Vejo y Dobergaoca	Cabesón
Villaverde	Cabecho
	Caloca
VALLE DE CILLÓRIGO	Cambarco
Armasón	Cueva y Valdeprado
Bedoya	Prima
Beja	Lerones
Cubafes	Lomella
Castro	Lurico
Colio	Pasguero
Labeña	Piasca
Pendes	Vendejo
San Sebastián	Valle de Valderrodies
Vidón	Buyazo y Lamedo
	Panzoso
	San Andrés
	Todoca

(Estos concejos eran señorío secular del duque del Infantado, a excepción de Lon y Brez, que era señorío secular de Francisco Antonio de Rábago, y de Santibañez (Turieno), que era abadengo del monasterio de Santo Toribio; además, en Bárago y Bedoya compartían el señorío el obispo de Palencia y el duque del Infantado y en Piasca y en los concejos de Vadderrodies lo compartían el monasterio de Sahagún y el duque. Potes tenía alcalde mayor y los concejos que no eran del duque o que tenían jurisdicción compartida tenían alcalde ordinario que nombraba el primer titular y que estos conocían a prevención en las causas civiles, mientras que las criminales eran privativas del alcalde mayor de Potes; los demás concejos tenían regidor pedáneo).



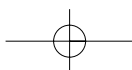
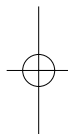
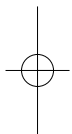
256

Valentín Ruesga Herreros

(Señorío secular del duque del Infantado, compartido con el obispo de Palencia en Cotillos,

<u>Valla de Poblaciones</u>	
Belmonte	San Mamés
Cotillos	Santa Eulalia
Lombada	Tresabuela
Puente Pumar	Uzquayo
Salceda	

Salceda, San Mamés y Tresabuela, donde nombraba alcalde ordinario para las causas civiles).



NOTAS

- (1) SÁNCHEZ BELDA, LUIS: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Madrid, 1948. Doc. 1.
- (2) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 2.
- (3) SÁNCHEZ ALBORNOZ, CLAUDIO: *Cuadernos de Historia de España*. 1944. (Archivo Histórico Nacional. Clero. Samos, carp. 1239, nº. 1).
- (4) GARCÍA GUINEA, MIGUEL ÁNGEL: *El románico en Santander*. Santander, 1979. Tomo I, p. 79.
- (5) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 5.
- (6) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 31.
- (7) MONTENEGRO, JULIA: *Colección diplomática de Santa María de Piasca (875-1252)*. Santander, 1991. Doc. 14.
- (8) Archivo Diocesano de Palencia: Fondo de Lebanza, leg. 1, nº. 1.
- (9) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 33.
- (10) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 34.
- (11) MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, JOSÉ MARÍA: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*. Volumen I. León. 1977. Doc. 101 (ESCALONA, escr. XXI).
- (12) LLORENTE FERNÁNDEZ, ILDEFONSO: *Recuerdos de Liébana*. Madrid, 1882. P. 45. GÓMEZ MORENO, MANUEL: *Iglesias mozárabes*. Madrid, 1919. Pp. 281-282.
- (13) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 44, 45 y 50.
- (14) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 32 y 102. GARCÍA GUINEA: *op. cit.*, tomo I, p. 210.
- (15) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 15. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 57.
- (16) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 60. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 18.
- (17) Existe una escritura de Santo Toribio, el documento 71 de SÁNCHEZ BELDA, que confirma un conde de Saldaña y Liébana de nombre Munite o Munione y tiene una fecha ilegible pero que se supone una fecha del siglo X, como parece que admite Sánchez Belda, pudiendo entonces identificarse el conde con Gómez Muñoz; sin embargo, al margen aparece escrita una fecha del siglo XI, el año 1008, que es la admitida en el texto de la obra de Pérez de Urbel sobre el condado de Castilla que se cita más adelante, identificándole con Munio Gómez, aunque en el apéndice documental de la misma incluye la escritura entre los

documentos del siglo X. Si bien, como se verá, de otros documentos podría deducirse que Munio Gómez gobernó en estas comarcas, no parece que de esta escritura puedan extraerse datos seguros para poder identificar a este supuesto conde de Liébana.

(18) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 19, 20 y 23.

(19) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 76 y 79. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 25.

(20) Ver nota (17).

(21) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 81.

(22) HERRERO DE LA FUENTE, MARTA: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún*. Volumen II. León. 1988. Doc. 407 y 414 (ESCALONA, escr. LXXVII y LXXVIII).

(23) Tumbo de la catedral de León, fol. 25v-26r y 55r-56v.

(24) PÉREZ DE URBEL, JUSTO: *Historia del Condado de Castilla*. Madrid, 1945. P. 627. DÍEZ MERINO, LUIS: *El castillo de San Román de Entrepeñas*. ITTM. Palencia, 2001. P. 54.

(25) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 27.

(26) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 7.

(27) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 82 y 84. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 28.

(28) HERRERO DE LA FUENTE: *Sahagún...*, doc. 463.

(29) HERRERO DE LA FUENTE: *Sahagún...*, doc. 508. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 86, 87 y 89. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 37.

(30) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 32.

(31) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 91 y 95. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 44 y 45.

(32) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 49.

(33) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 51.

(34) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 54.

(35) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 57 y 59.

(36) SOCIEDAD DE ESTUDIOS HISTÓRICOS CASTELLANOS. *Documentos de la iglesia colegial de Santa María la Mayor de Valladolid*. Valladolid, 1917. Doc. XI. (Leg. X, nº. 56).

(37) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 68. SÁNCHEZ DE MORA, ANTONIO: *La nobleza castellana en la Plena Edad Media. El linaje de Lara*. Sevilla, 2003. Tomo I, p. 102.

(38) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 70.

(39) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 73. GARCÍA GUINEA: *op. cit.*, tomo I, pp. 151 y 485. DÍEZ MERINO: *op. cit.*, pp. 57-60.

(40) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 76 y 78. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 104. BERGANZA, FRANCISCO: *Antigüedades de España*. Madrid, 1721. Tomo II, escritura CXLI (archivo de Cardeña), pp. 60 y 455.

(41) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 79, 80, 84 y 85.

(42) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 90, 91 y 93.

(43) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 92, 94, 96, 97, 98, 100, 102, 104, 106 y 107. Fondo de Lebanza, leg. 3, nº. 1. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 106 y 107.

(44) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 104.

(45) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 105.

(46) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 108.

(47) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 108.

(48) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 109. SÁNCHEZ DE MORA: *op. cit.*, tomo I, pp. 449-450.

(49) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 111, 112, 114, 121, 125 y 126.

(50) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 127.

(51) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 113. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 128 y 130. GONZÁLEZ, JULIO: *Alfonso VIII*. Madrid, 1960. Tomo I, p. 269. MARTÍNEZ DÍEZ, GONZALO: *Orígenes familiares de Santo Domingo; los linajes Aza y Guzmán*. Salamanca, Fundación Caleruega, 1994. P. 198. ESTEPA DÍEZ, CARLOS y JULAR PÉREZ-ALFARO, CRISTINA: *Los señoríos de behetría*. Madrid, 2002. P. 56.

(52) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 78. MONTENEGRO, JULIA: "Algunas consideraciones sobre los orígenes del merino mayor". *Anuario de Historia del Derecho Español*, nº. 67. Madrid, 1997

(53) El documento de Piasca de 1157, nº. 105 en la nota (45) es confirmado por Diego Fernández (de Buniel) como merino de Castilla.

(54) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 131 y 132.

(55) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 119. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 132.

(56) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 134. SÁNCHEZ DE MORA: *op. cit.*, tomo I, pp. 474-475.

(57) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 138 y 155. Fondo de Lebanza, leg. 5, nº. 2. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 123, 127 y 131.

(58) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 158.

- (59) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 164.
- (60) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 171 y 178. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 151.
- (61) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 153. MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 183.
- (62) MONTENEGRO: *Piasca...*, doc. 184. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 158.
- (63) Cartulario de Piasca, fol. 89/90.
- (64) Cartulario de Piasca, fol. 91.
- (65) Cartulario de Piasca, fol. 87 y 65/66. SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 176 y 177.
- (66) Cartulario de Piasca, fol. 91 y 65/66.
- (67) ABAJO MARTÍN, TERESA: *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*. Burgos, 1986. Doc. 96.
- (68) SÁNCHEZ BELDA: *Santo Toribio...*, doc. 262.
- (69) CERDÁ Y RICO; FRANCISCO: *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre*. Madrid, 1787. P.175.
- (70) CERDÁ Y RICO: *op. cit.*, p. 356.
- (71) SALAZAR Y CASTRO, LUIS: *Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Madrid, 1696. Tomo III, p. 213.
- (72) SALAZAR Y CASTRO: *op. cit.*, tomo III, p. 502.
- (73) LAYNA SERRANO, FRANCISCO: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas*. Madrid, 1942. Tomo I, pp. 122 y 300.
- (74) LLORENTE FERNÁNDEZ: *op. cit.*, p. 93.
- (75) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Catálogo de la Colección Salazar y Castro*. Madrid. M-92, fol. 267/271.
- (76) REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Salazar y Castro...*, M-14, fol. 141/173 y T-27, fol. 37/57.
- (77) SAN MARTÍN PAYO, JESÚS: *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*. ITTM. Palencia, 1983. Doc. 237.
- (78) ABAJO MARTÍN: *Documentación catedral Palencia...*, doc. 91.
- (79) ZUBIETA IRÚN, JOSÉ LUIS: *Geografía histórica de la Diócesis de Santander*. Universidad de Cantabria. Santander, 2008. Pp 123-127.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Abajo Martín, Teresa: *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*. Burgos, 1986.
- Álvarez Borge, Ignacio: *Monarquía feudal y organización territorial*. CSIC. Madrid, 1993. Edición digital.
- Berganza, Francisco: *Antigüedades de España*. Madrid, 1721. Edición digital.
- Cawley, Charles: *Medieval Lands*, Foundation for Medieval Genealogy. fmg.ac/Projects/MedLands/Contents.htm.
- Cerdá y Rico, Francisco: *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre*. Madrid, 1787. Edición digital pdf.
- Díez Merino, Luis: *El castillo de San Román de Entrepeñas, Santibáñez de la Peña (Palencia)*. ITTM. Palencia, 2001.
- Editorial Cantabria, S. A.: *Cantabria 102 Municipios*. Santander, 2004.
- Escalona, Romualdo y Pérez, Joseph: *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Madrid, 1782. Edición digital pdf.
- Fernández Flórez, José Antonio: *El Becerro de Presentaciones. Códice 13 del Archivo de la Catedral de León*. Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro. León, 1984.
- Floridablanca, Conde de: *España dividida en provincias e intendencias (Nomenclátor)*. Madrid, 1789. Edición digital pdf.
- García Guinea, Miguel Ángel: *El Románico en Santander*. Librería Estudio. Santander, 1979.
- Gómez Moreno, Manuel: *Iglesias Mozárabes*. Madrid, 1919. Edición digital pdf.
- González, Julio: *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. CSIC. Madrid, 1960.
- González Hernández, Tomás: *Censo de población de provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*. Madrid, 1829. Edición digital pdf.
- Herrero de la Fuente, Marta: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún. Volumen II (1000-1073)*. León, 1988.
- Instituto Nacional de Estadística: *Alteraciones de los municipios en los Censos de Población desde 1842*. ine.es/intercensal/.
- Lafuente Ferrari, Enrique: *El Libro de Santillana*. Librería Estudio. Santander, 1981.
- Layna Serrano, Francisco: *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV*

y XVI. CSIC. Madrid, 1942.

Llorente Fernández, Ildefonso: *Recuerdos de Liébana*. Madrid, 1882.

Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-1850.

Martínez Díez, Gonzalo: *Libro Becerro de las Behetrías*. Estudio y texto crítico. Centro de Estudios e Investigaciones San Isidoro. León, 1981.

Martínez Díez, Gonzalo: *Orígenes familiares de Santo Domingo; los linajes Aza y Guzmán*. Fundación Caleruega. Salamanca, 1994. Edición digital.

Martínez Díez, Gonzalo: *El condado de Castilla (711-1038): la historia frente a la leyenda*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 2005.

Mínguez Fernández, José María: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún. Volumen I (Siglos IX y X)*. León, 1977.

Ministerio de Cultura: *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. 1750-1754*. Edición digital.

Miñano, Sebastián de: *Diccionario geográfico y estadístico de España y Portugal*. Madrid, 1826. Edición digital pdf.

Montenegro, Julia: *Colección diplomática de Santa María de Piasca (875-1252)*. Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte. Santander, 1991.

Montenegro, Julia: *Santa María de Piasca: estudio de un territorio a través de un centro monástico*. Universidad de Valladolid, 1993.

Montenegro, Julia: "Algunas consideraciones sobre los orígenes del Merino Mayor". *Anuario de Historia del Derecho Español*. Número 67. Madrid, 1997.

Pérez de Urbel, Justo: *Historia del Condado de Castilla*. CSIC. Madrid, 1945.

Quintanilla Raso, María Concepción: *Títulos, grandes del reino y grandeza en la sociedad política*. Sílex Ediciones. Madrid, 2006.

Real Academia de la Historia: *Catálogo de la Colección Salazar y Castro*. Madrid. Edición digital pdf.

Risco, Manuel: *España Sagrada*. Tomo XXXIV. Madrid, 1784. Edición digital.

Ruesga Herreros, Laurentino: "La Merindad de Liébana y Pernía. Apunte histórico". *ALTAMIRA*. Revista del Centro de Estudios Montañeses. 2005.

Ruesga Herreros, Valentín: Pernía: *Gobierno y territorio. De los alfoques a los municipios*. 2012. Inédito.

Salazar y Castro, Luis de: *Historia Genealógica de la Casa de Lara*. Madrid, 1696. Edición digital pdf.

San Martín Payo, Jesús: *Catálogo del Archivo de la Catedral de Palencia*. ITTM.

Palencia, 1983.

Sánchez Belda, Luis: *Cartulario de Santo Toribio de Liébana*. Patronato Nacional de Archivos Históricos. Madrid, 1948.

Sánchez de Mora, Antonio: *Aproximación al estudio de la nobleza castellana (Salvadores-Manzanedo)*. Universidad de Murcia, 1998. Edición digital pdf.

Sánchez de Mora, Antonio: *La nobleza castellana en la Plena Edad Media (Lara)*. Universidad de Sevilla, 2003. Edición digital pdf.

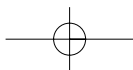
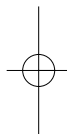
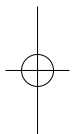
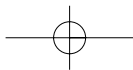
Sánchez-Arcilla Bernal, José: *La administración de justicia en León y Castilla durante los siglos X al XIII*. Madrid, 1980. Edición digital pdf.

Sociedad de Estudios Históricos Castellanos: *Documentos de la iglesia colegial de Santa María la Mayor de Valladolid*. Valladolid, 1917. Biblioteca Digital de Castilla y León.

Torres, Margarita: *Linajes nobiliarios de León y Castilla. Siglos IX-XIII*. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 1999.

Vignau y Ballester, Vicente: *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún*. Madrid, 1874. Edición digital pdf.

Zubieta Irún, José Luis: *Geografía histórica de la Diócesis de Santander*. Universidad de Cantabria. Santander, 2008.



EL NAVIO DE GUERRA *EL MONTAÑÉS*

AURELIO GONZÁLEZ DE RIANCHO COLONGUES

Centro de Estudios Montañeses

Cádiz. 6 de marzo de 1810

Amanecía y Cádiz despertaba como cada mañana al mismo escenario, el de una ciudad sitiada, armada y dispuesta a derramar su sangre por la libertad. Pocos días antes la Junta Suprema Central de Defensa había dejado Sevilla, huyendo del ejército napoleónico, y se había hecho fuerte en la gaditana Isla de León.

El 5 de febrero las tropas invasoras del mariscal Claude Víctor sitian la ciudad y los gaditanos constituyen una urgente Junta Local, dispuesta a defender la localidad, convertida en ese momento en capital de España. La Junta era auxiliada por las fuerzas de Extremadura y por un ejército de 5.000 soldados ingleses y portugueses. En el puerto las armadas española e inglesa cerraban la entrada a la ciudad, desde el mar, y esperaban acontecimientos. Epn ese teatro los gaditanos intentaban que su vida diaria se normalizase confiando en que el tiempo haría desistir a aquellos gabachos (1).

Dos meses antes, aquel 27 de enero, el mariscal Víctor había presionado a los gaditanos para que rindiesen la plaza y la Junta, le respondió; “*La ciudad de Cádiz, fiel a los principios que ha jurado no reconoce otro Rey que el señor don Fernando VII*”.

Con las primeras luces, de aquel 6 de marzo de 1810, se reanudaron las explosiones originadas por las bombas, más indignas que eficaces, que los agresores lanzaban desde el lugar del sitio y con ellas los gaditanos recordaron la amenaza. Aquella mañana tenía algo de especial y en el aire se respiraba una extraña calma que hacía que los pescadores y navegantes más expertos, mirasen al cielo buscando alguna señal.

En el puente de mando del navío *El Montañés*, el capitán José de Quevedo y Cheza miraba a la lejanía, aquella rara calma le intranquilizaba y los barómetros presagiaban un drástico cambio. Recordaba otras situaciones pasadas en que detrás de esa quietud venía la tempestad, y así fue sucediendo, pues, poco a poco, fue levantándose un suave viento que se tornó en amenazantes torbellinos, que pasó a huracanado y que acabó convirtiendo a los barcos en juguetes a su antojo. El cielo



Cádiz en la época de la que se escribe.

se oscurecía por momentos, parecía que el sol hubiese desaparecido y las ráfagas de viento, al romper sobre las amuras, emitían crujidos semejantes a lamentos. En cubierta se desplazaban barriles, cordeles y aparejos, golpeando todo lo que encontraban en su camino, rompían las amarras y se desgarraban las velas, mientras la arboladura chirriaba amenazando con desgajarse. En la confusión los oficiales daban órdenes y los marineros trabajaban desaforadamente intentando evitar lo que se presentía.

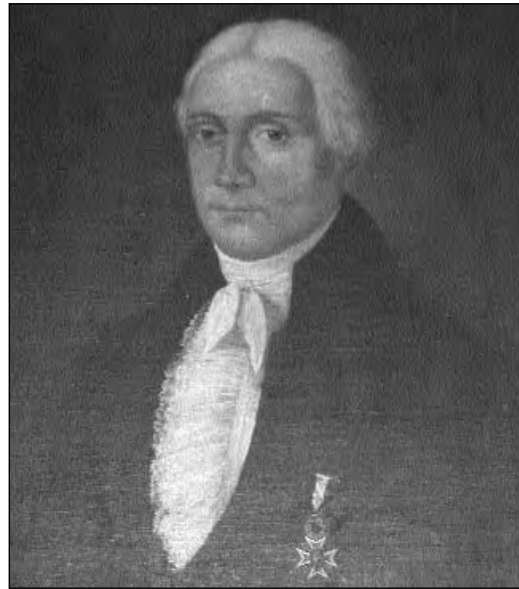
En la torre mirador del distinguido palacete del callejón de los Carros de San Francisco, en el número 188, una figura embozada en una elegante capa observa inmóvil a través de un antejo los lejanos navíos bamboleados por el viento. Permanece durante horas inerte y únicamente algún movimiento de sus manos delata que la figura es humana. Francisco Bustamante y Guerra (2), montañés, jándalo e indiano, naviero y uno de los miembros más activos de la Junta de Defensa, teme que la borrasca haga zozobrar los navíos y desequilibrar la defensa de la ciudad. Su mirada busca y se fija en un navío de dos puentes y esbelta arboladura que lucha por no zozobrar, cree distinguir sus 80 cañones y la figura del mascarón en proa,

sabe que está indefenso ante la naturaleza enojada y acuden a su mente multitud de recuerdos Si pudiera avisar a su hermano, pero este navega, ignorante, rumbo a Guatemala donde le espera la capitanía general.

Los pocos gaditanos que se atreven a salir de sus casas miran a la lejanía, la lluvia y la oscuridad no les permiten ver con claridad que los navíos parecen marionetas del bravío mar que les envuelve y les traga, devolviéndoles para de nuevo repetir el movimiento. Las olas, enormes, rompen en la muralla con estruendo y la espuma llega a las viviendas. Ya han vivido en esa bahía otros desastres, y las mujeres se lamentan de lo que entienden inevitable rezando y jurando al cielo, que no está con ellos, mientras, la lluvia y el viento empiezan a volar tejas, ventanas y todo lo que encuentra a su paso.

Saben los viejos que luchar contra la naturaleza es una misión imposible y que cuando esta se encoleriza puede conseguir lo que no logran los ejércitos. En la bahía, desde los barcos, se lucha desmedidamente contra ella, pero todo el esfuerzo de los marinos es inútil e incapaz de frenar el desastre, las violentas rachas del huracanado viento y el tremendo oleaje zarandean a los navíos como muñecos. Vuelan mástiles y velámenes y tras horas de lucha algunos navíos amenazan naufragar y entre ellos se encuentra *El Montañés* que desarbolado, a duras penas, consigue arribar a la costa para ser atacado por los franceses que intentan hundirle. Las mujeres ufanas cantarán poco después algunas canciones riéndose de su propia desgracia.

*Cañones de artillería,
aunque pongan los franceses
cañones de artillería,
no me quitarán el gusto
de cantar por "Alegrías"*



Francisco Bustamante y Guerra.

*Con las bombas que tiran
los fanfarrones
se hacen las gaditanas
tirabuzones.*

*Que las hembras cabales
en esta tierra
cuando nacen ya vienen
pidiendo guerra.
¡Guerra! ¡Guerra!*

*Y se ríen alegres
de los mostachos
y de los morriones
de los gabachos.*

*Y hasta saben hacerse
tirabuzones
con las bombas que tiran
los fanfarrones.*

*Son de piedra y no se notan,
las murallitas de Cádiz,
son de piedra y no se notan,
“pa” que en ellas los franceses
se rompan la cabezota.*

*Con las bombas que tiran
los fanfarrones... (etc)*

La borrasca de marzo de 1810 desarboló a *El Montañés* y pronto la noticia corrió de boca en boca por toda la ciudad.

Cádiz 1789. (Quince años antes)

Inmerso en los preparativos de la expedición, que pretende ser la más importante del siglo, no menos pretenciosa que la de los admirados Cook y Laperouse, el

capitán de fragata José Joaquín de Bustamante y Guerra (3) visita a su hermano mayor Francisco en el palacete del callejón de los Carros de San Francisco. En la tertulia que sigue a la cena el marino cuenta que el ritmo de trabajo es excelente y que pronto estará todo dispuesto para la partida, las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* han sido botadas con éxito, también los marinos han sido seleccionados y están los mejores, así como la marinería, entera voluntaria y únicamente se ultima la contratación de pintores y botánicos. Explica que restan algunos detalles que debe discutir con el otro comandante Alejandro Malaspina (4) y que si todo es favorable al inicio del verano saldrán del puerto para realizar la XIX vuelta al mundo (5). El militar relata las grandes dificultades que se han resuelto gracias a la eficacia del ministro de marina Antonio Valdés y le elogia (6).

Explica a su hermano, también, que desde hace algún tiempo va madurando un proyecto que quiere dar forma antes de partir y que precisa para ello su ayuda. La Montaña, reflexiona, había sido cuna de ilustres marinos que durante siglos han ensanchado la gloria naval de Castilla y de España; desde los legendarios Ruy García de Sant Ander, el marino alfonsí, a Pero Niño, conde de Buelna que en el siglo XIV había llevado la flota castellana hasta el Támesis, o los descubridores y



Asedio de Cádiz.



Joseph Bustamante y Guerra.



Alejandro Malaspina.

colonizadores Juan de la Cosa que vio “la tierra más hermosa” con Cristóbal Colón, los hermanos Alvarado, compañeros de Cortés, Bartolomé y su hijo Martín de la Riva-Herrera. Y más recientemente Luís Vicente de Velasco e Isla, el héroe del Morro, Juan Antonio de la Colina y Racines, primer Comandante del Apostadero del Morro, Francisco Cornejo y Vallejo, Felipe González Ahedo, Blas de Barreda y Campuzano y tantos otros brillantes y esforzados marinos, algunos anónimos, que habían dedicado su vida a agrandar la gloria de la patria.

En la corbeta *Atrevida*, de su mando, participarán Antonio de Tova y Arredondo (7) de Ruesga, Juan Antonio Gutiérrez de la Concha (8) de Esles de Cayón y Ciriaco de

Cevallos Neto (9) de Quijano de Piélagos, que se recupera de la Expedición al Estrecho de Magallanes, tres marinos ilustrados y que, a su juicio, están destinados a empresas importantes.

Pretende construir un gran navío con las siglas de su tierra, la Montaña, que se pasee por los mares, que recale en los puertos lejanos y que defienda la bandera española en las refriegas contra la armada británica y siempre mandado por un capitán norteño. El capital para la construcción se recogerá por colecta popular entre los montañeses y entre los que estén asentados en tierra americana, explica el

marino que en su viaje por Nueva España establecerá nuevos contactos

Atiende fascinado Francisco, es también hombre de iniciativas, e inmediatamente se involucra y compromete su ayuda. Deberá encargarse de hacer todas las gestiones a este lado del Atlántico y coordinar la ayuda americana. La velada continúa entre la ilusión del proyecto y los riesgos del próximo viaje.

El 30 de junio, pocos días después, desde la *Atrevida*, el navegante escribe al baylio Antonio Valdés y le traslada el proyecto usando las mismas reflexiones con las que implicó a su hermano Francisco. La respuesta de Valdés no se hace esperar y confirma la aceptación real.

Apenas un mes más tarde los comandantes Malaspina y Bustamante al mando respectivamente de las corbetas, *Descubierta* y *Atrevida* zarpan de Cádiz con una tripulación de doscientos hombres con derrota a las Islas Canarias, Montevideo y a lo desconocido.



Descubierta y Atrevida.

Acapulco 1791

Tras 18 meses de navegación y después de haber atravesado el Atlántico y fondear en Montevideo, de haber recorrido la Patagonia y las Malvinas para dejar atrás el cabo de Hornos y transitar después la costa Pacífica, fondeaban las corbetas en el puerto de Acapulco. Los marinos y científicos ordenaban el material recopilado para enviarlo a Madrid, los marineros ponían a punto las corbetas y Joseph Joaquín Bustamante y Guerra y Alejandro Malaspina, sus comandantes, dirigían esas labores y organizaban la futura derrota hacia la Polinesia.

El virrey de Nueva España Juan Vicente Guemes Pacheco de Padilla y



Puerto de Acapulco (obra de los pintores de la expedición).

Horcasitas (10) segundo conde de Revillagigedo, criollo de ascendencia montañesa, había recibido órdenes específicas de colaborar con los comandantes, facilitándoles todo cuanto necesitasen. En su palacio mantienen varias reuniones en las que se debe solucionar algunos aspectos técnicos y pronto se establece una fácil relación y camaradería que se mantendrá en el futuro.

Bustamante le expone el proyecto de construcción de un navío de guerra, sufragado con capital montañés pues cree que su tierra es merecedora de un barco, de un gran navío, a modo de monumento móvil, que surcase los mares llevando en su popa escrito el nombre de esta tierra a la que desde la lejanía tanto añoraba.

La Montaña, explica el marino, ha dado grandes hombres a la patria y

muchos de ellos han sido sobresalientes en la mar, descubriendo primero aquellas tierras americanas, colonizándolas después y defendiéndolas y desarrollándolas más tarde para su gloria y para la de la patria. Con el Siglo de las Luces esos antiguos conquistadores se han convertido en navegantes expertos y brillan en expediciones como la que protagonizan ellos, con un claro matiz humanista y científico. Es una marina ilustrada que continua honrando y prestigiando a la patria y demostrando el nivel tan alto que ocupan en el circuito internacional y que no desmerecen de sus colegas europeos Cook, Laperouse y Bouganville.

Revillagigedo escucha con interés las palabras contagiosas del marino y decide participar en la empresa, es también un hombre emprendedor y no se necesita demasia-

do esfuerzo para convencerle. Un navío con las siglas de su tierra que se pasee por los mares, que recale en los puertos lejanos y que lleve con honor la bandera española es un logro en el que desea colaborar y compromete su ayuda.

Él se encargará de implicar a los muchos montañeses que viven en el virreinato, no le será difícil pues el sentimiento de patriotismo se exacerba con la lejanía y la nostalgia. Mantendrá contactos con Francisco en España y procurarán informar al marino, en lo que se pueda, a lo largo del periplo.

Llega el correo de la patria y recibe Bustamante nuevas de su hermano Francisco, España ha entrado en guerra con una Francia revolucionaria, Carlos IV, el nuevo rey, es manejado por el privado Manuel Godoy a su antojo que incluso cuenta con los favores de la reina. La corte ha cambiado mucho. La razón y el conocimiento que fueron luz en otros tiempos son olvidados y de nuevo el dogma y la tiranía ideológica han recuperado su lugar. Afortunadamente, continúa como minis-



Juan Vicente Güemes y Pacheco de Padilla.
Segundo Conde de Revillagigedo.



Los virreinos americanos en la época aquí tratada.

tro el Baylío Antonio Valdés y el proyecto del navío avanza, habiendo ya iniciado la campaña en la Montaña y recibido muchas adhesiones. También le da noticias familiares, le dice que su madre Clara de la Guerra ha testado en Ontaneda, aunque conserva buena salud y le anima en la difícil empresa en la que está embarcado.

Cádiz-Santander 1791

José Antonio del Río y Sanz, abuelo del genial periodista y erudito Pick, recuperó diferentes documentos que publicó en *La provincia de Santander bajo todos sus aspectos, Efemérides*. Estas fuentes nos ayudaron a reconstruir la singular historia del navío.

El 15 de noviembre de 1791, Francisco de Bustamante y Guerra escribe al Ministro de Guerra Antonio Valdés para que de cuenta al Rey que en Nueva España, el virrey Revillagigedo ha recaudado 82.000 pesos fuertes entre la población montañesa afincada y que este capital con el recolectado en España se remitirá al Intendente del Ferrol “*a fin de que pueda emprenderse la fabrica del navío de la clase 74 cañones*” y expresa Francisco de Bustamante, en nombre de los suscriptores, que su pretensión se convierta en compromiso siendo, siempre, el navío mandado por un montañés. El ministro responde a Bustamante que el rey acepta y quiere que se le envíe una lista de los individuos que contribuyeron y la cantidad de cada uno, concluyendo. “*Se gloria S.M. de tener vasallos que piensen con tanto honor*”.

El 7 de febrero del año siguiente vuelve escribir a Valdés comunicándole que los montañeses de Nueva España han recaudado 84.752 pesos fuertes que serán remitidos al Ferrol, junto a otras cantidades procedentes del Perú y le dice que prepara la lista de benefactores.

Acapulco 1792

Revillagigedo con la colaboración de Cosme de Mier y Trespalcios (11), había iniciado una eficaz campaña entre los montañeses y criollos residentes en las principales ciudades y pueblos del virreinato, encontrando una rápida y satisfactoria respuesta. Son muchos los que desean participar y en la medida de sus posibilidades envían su donación. En pocos meses se completan 86.037 pesos que con lo recaudado en La Montaña hará posible el desarrollo del proyecto.

Participa lo más granado de Nueva España y van llegando los dineros desde la misma ciudad de México o desde Veracruz, Guanajuato, Zacatecas, Valladolid (Yucatán), San Luis de Potosí, Pénjamo, Puebla, Tescuco, pázquaro, Guadalajara,

Yxtlahuaca, Fresnillo, Tepecoaquilco, Huisuco, Temascaltepec, Chalco, Oaxaca, Lagos, Villa de Cordova, Chilpancingo, Tasco, San Juan del Río, Aguascalientes, San Miguel el grande, Guadalcázar, Celaya, Durango, Chiguagua, Ometepe, Colonias del Nuevo Santander, Villa de León, Ahualulco, Tenango, Tianguitengo, Trapuato, Sayula, Real de Bolaños, Santa Clara del Cobre, San Nicolás de Croiz y Tlaxcala.

Cosme de Mier, el 10 de marzo del año 1792, escribe un correo desde el virreinato, dirigido al ministro Valdés en los siguientes términos... *“Con fecha de 11 del presente mes me ha dirigido el Exmo. Señor Virrey de este Reyno el oficio del tenor siguiente”*.

“En Real Orden de 26 de noviembre del año anterior de 1791 me dice el Exmo Señor Baylio Frey Don Antonio Valdés lo siguiente. Exmo Señor: Para resolver el Rey que se de principio a la construcción del Navío de setenta y cuatro, que el generoso zelo de los Montañeses establecidos en este Reyno quiere ofrecer a S.M. me manda prevenir a V.E. que reunidas todas las cantidades con que voluntariamente hayan contribuido y contribuyan estos fieles vasallos suyos, las remita V.E. a disposición del Intendente del Departamento de Marina el Ferrol, a fin de que allí pueda emprenderse la fábrica; y para dar a estos individuos una constante prueba de la Real gratitud, y estímulo de otros, conviene el Rey en que este vagel sea mandado siempre que se arme por un oficial de correspondiente graduación que sea patricio u oriundo de la Montaña, queriendo igualmente S.M. que se remita una lista de todos los individuos que han contribuido, y de las cantidades que cada uno haya dado, para tener presente este merito en las ocasiones que a cada particular ocurran para atenderlo en la forma competente, dexando al arbitrio de los mismos contribuyentes proponer el nombre y patrono con que se haya de titular el expresado vagel para su mayor satisfacción. Avísolo de orden de S.M. a V.E para su inteligencia y cumplimiento”

México 10 de marzo de 1792

Mier envía asimismo el listado de montañeses, indicando el lugar de procedencia y la cantidad en pesos aportada. El documento, con paciencia, me ayudó a buscarlo Manuel de Ceballos encontrándolo en el archivo Municipal de Santander y a él se debe su publicación, (*manuscrito 0289*). En este manuscrito se reconocen apellidos netamente nortños y personajes reconocidos que forman parte de la historia de la emigración. Trabajó también, hace algunos años, en este documento

Modesto González Cañibano.

Santander 1792

Francisco Bustamante y Guerra, lo demostrará en muchas actuaciones, pretende reactivar Santander y su provincia y quiere aprovechar esta oportunidad para recuperar la construcción naval. Quiere construir el navío en el Astillero de Guarnizo (12) y que esto fuera un primer paso para su recuperación.

Implica al Real Consulado de Mar y Tierra de Santander y este encomienda al arquitecto de obras del municipio santanderino José Alday y al alférez de fragata y veedor de embarcaciones Juan Manuel de Mantexda que inspeccionen ese real sitio e informen de su estado y de sus carencias o necesidades. El informe de los facultativos es remitido al ministro Valdés en diciembre de ese año y en él se habla en su favor y se pide que ese astillero sea rehabilitado para este uso...*“Deseando que el expresado Real Astillero, vuelva a recibir en beneficio de toda la provincia, siendo principio con este Navío y que después redunde también en continuando la construcción de otros navíos de la Real Armada...”* (leg 55-22).

Pocos días después reciben la contestación (leg 55-doc22) de Valdés, tajante y sin apelación y las aspiraciones de recuperar el potencial constructivo naval quedan abortadas...

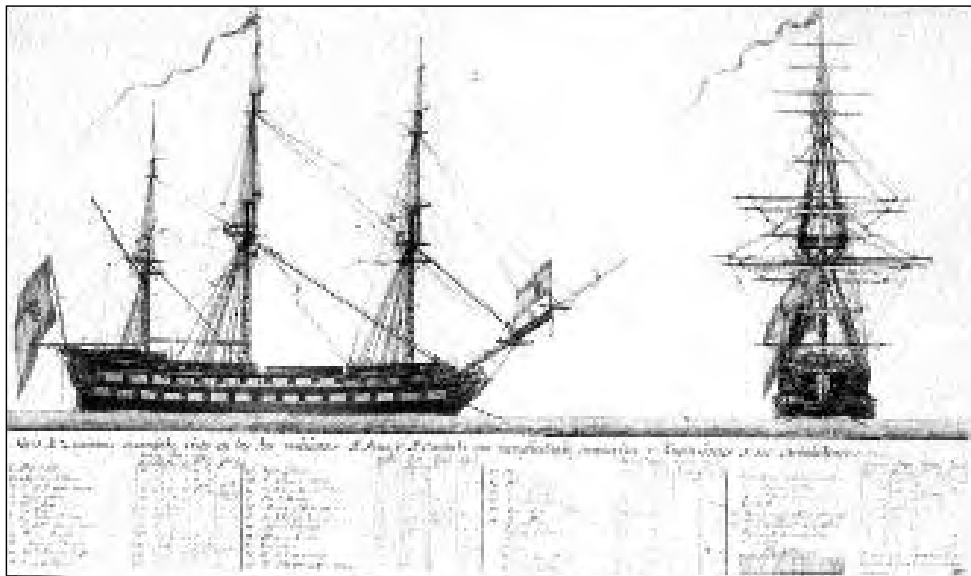
“El Rey ha apreciado mucho el celo de ese Consulado en ofrecerse a costear los gastos necesarios para habilitar la grada y almacenes de Guarnizo con el fin de que pueda construirse allí el Navío de 76, El Montañés, pero habiendo ya resuelto S.M. y mandado poner la quilla de este buque en el Ferrol por contemplarlo más útil y económico. No ha accedido a esta solicitud de Uds. cuya vida que Dios mil
Madrid 13 de diciembre de 1792.

El Ferrol 1792. Construcción de El Montañés

Se inicia en el astillero de Esteiro, en el Ferrol, el bastimento del barco bajo las ordenes de José Muller uno de los constructores más reputados de aquella época. El armador diseña un navío de dos puentes y armado con 74 cañones (ampliados a 80 en Trafalgar). Tendrá un tonelaje de 1.500 toneladas y una eslora de 190 pies o 52.9 metros, una manga de 57 pies o 14.2 metros y un puntal 25.5 pies o lo que es lo mismo 6.5 metros... *“Muller proyectó El Montañés de 74 con mayor entilla muerta (astilla muerta?) de la que hasta entonces se diera, con líneas de agua más finas, mayor emplazamiento en alcázar y castillo, baterías desahogadas y calibres*

más cumplidos que aunque no tuvieran más estabilidad que la muy precisa y pecaron de demasiado delgados de proa en el preciso punto de las amuras, a beneficio de haberse situado con acierto el palo trinquete referido al plano o rectángulo de la línea de flotación y aligerándose las fábrica en terceras ligaciones, reveses y obras muertas, poniéndolas de pino, en lugar de roble, salieron en último resultado unos navíos a todas luces excelentes, pudiendo verdaderamente llamarse su construcción galo-hispana porque participaron de progresos propios nacional”.

El Montañés fue botado en el Ferrol el 14 de mayo del año 1794, en ese

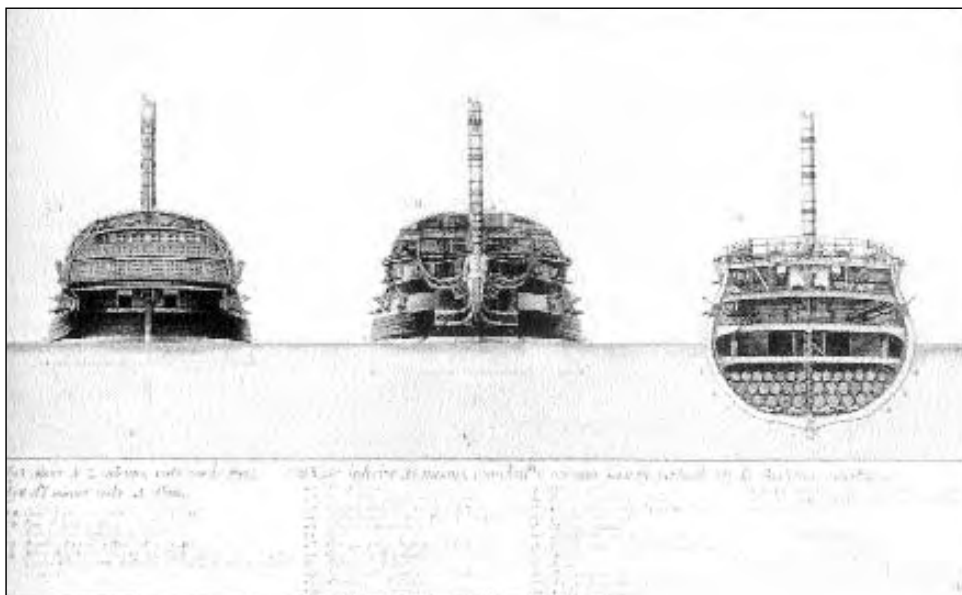


El Montañés. Museo Naval de Madrid.

momento el marino dejaba atrás Montevideo y navegaba ya de regreso a España, tras una larga y exitosa expedición.

Dicen las crónicas que *El Montañés* fue un magnífico barco, expresión de la tecnología naval española, pudiendo compararle con los mejores navíos del mundo. Y se lee que era muy rápido, navegaba a 14 nudos con viento fresco a un largo y 10 ciñendo, siendo lo normal 10 y 8 respectivamente. Se dijo de él que sus propiedades eran extraordinarias, tanto navegando de bolina, a un largo o en popa, y que mantenía más que ningún otro navío sus baterías fuera del agua. El navío llevaba como mascarón la figura de un montañés.

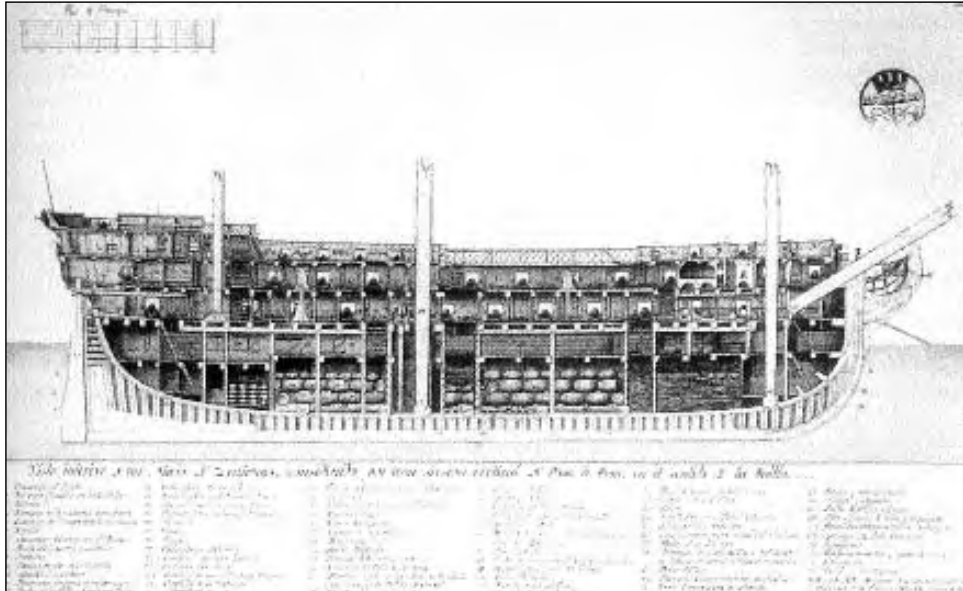
Desde su botadura el navío escribió una brillante trayectoria en una época



El Montañés. Museo Naval de Madrid.

controvertida en la que los mares eran un campo de batalla y en la que los aliados de hoy, mañana se convertían en adversarios. La condición exigida por los hermanos Bustamante y Guerra y Revillagigedo de que el navío siempre fuese mandado por un capitán montañés no fue siempre cumplida, aunque algunos tenían en esta tierra sus raíces.

Hasta el desastre de 1810 *El Montañés* tuvo ocho capitanes: El primero fue José de Roldán y Malte (1794-1795), y después le continuaron Manuel de Villena, segundo Marqués del Real Tesoro (1795-1795), Miguel de la Sierra y Donesteve (1795-1803), Fernando de Bustillo de la Concha (1803-1803), Francisco de Alsedo y Bustamante (1805-1805 muerto en la batalla de Trafalgar, Alejo Gutiérrez Rubalcaba (1805-1805), Ramón Herrera (1805-1808) y finalmente José de Quevedo y Cheza (1808-1810) que debió afrontar su triste final, aunque luego fue recuperado y todavía sobrevivió en otras condiciones.



El Montañés. Museo Naval de Madrid.

Diciembre de 1794. Primer capitán. José Roldán y Maltes.

El 16 de diciembre de ese mismo año de 1794 fue nombrado capitán de *El Montañés*, José Roldán y Maltes del que tenemos muy pocas noticias biográficas y ni siquiera podemos constatar su nacimiento. En septiembre, apenas 3 meses antes, Malaspina y Bustamante habían llegado a Cádiz y con ello finalizado la expedición científica.

Son tiempos enfrentados. En 1789 nuestros clásicos aliados, los franceses, eran convulsionados por la Revolución. El 21 enero de 1793 había sido guillotinado en París Luís XVI y el 28 de julio le tocó el turno a Robespierre y a muchos de sus seguidores. España ese mismo año firma con Inglaterra la Primera Coalición en contra de la violenta Francia y poco después se declara la Guerra del Rosellón.

En la primavera de 1794, a través de la frontera catalana, el general Ricardos invade Francia y recupera el Rosellón, siendo apoyado desde el Mediterráneo por una flota anglo-española en la que, capitaneado por Roldán y Maltés navegaba *El Montañés*, que se verá envuelto en diferentes reyertas. En una de ellas fue atacado por ocho navíos franceses (uno de tres puentes) y dos fragatas, logrando fondear en San Feliú de Guixols donde tuvo tiempo de acoderarse y repeler el ataque que duró dos horas y media con los navíos que sucesivamente iban pasando por su costado y

que resultó favorable a *El Montañés*, que llegó a disparar 1.100 proyectiles. Los españoles sufrieron sólo la pérdida del condestable y de dos marineros, aunque tuvieron varios heridos. Los franceses se retiraron y regresaron a Menorca.

El 7 de diciembre, los reyes recibieron en el Real Sitio del Escorial a Alejandro Malaspina y a Joseph de Bustamante y Guerra, los dos comandantes de la Expedición, les acompañaban dos de sus oficiales Cayetano Valdés y el montañés Ciriaco de Cevallos.

El 14 de mayo de 1795, *El Montañés*, tras apresar a la fragata francesa Efigenia, arriba a Mahón, con los prisioneros galos y pocos meses después, el 3 de agosto de 1795, Roldán Maltes relevado en el mando del navío.

Agosto de 1795 Segundo capitán. José Manuel Villena, segundo Marqués del Real Tesoro.

El 3 de agosto de 1795 es nombrado nuevo capitán del *El Montañés*, José Manuel Villena, segundo marqués del Real Tesoro. En 1760, su tío, el teniente general de la Real Armada Joaquín Manuel de Villena Guadalquivar, cuando comandaba la flota real, dicen que, usó su propia plata como munición contra los piratas, Carlos III le concedió, por este hecho, el Marquesado del Real Tesoro

Las acciones bélicas fluctuantes de la llamada Guerra del Rosellón finalizan el 22 de julio de 1795 con la Paz de Basilea, reconociendo España a la República Francesa, y cediéndole la parte española de la isla de La Española, actual Haití. Godoy obtuvo con este tratado el rumboso título de *Príncipe de la Paz*.

Ese mismo año suceden algunos hechos de máxima relevancia en la política



Mascarón de proa de *El Montañés*.

nacional y que pretenden deslegitimizar a Godoy. Detrás de ello descuella la figura de Alejandro Malaspina que el 24 de noviembre de 1795 es detenido acusado de conspiración y conducido al cuartel de los Inválidos de la calle Ballesta y después, sin juicio alguno, trasladado al castillo de San Antón en la Coruña, en donde permanecerá en penosas condiciones hasta el año 1803.

Parece probable, según el especialista Eric Beerman, que Bustamante y Guerra no tomase parte en el plan, aunque lo debiera conocer, por ello Godoy decide alejarle de la Corte y es nombrado Jefe del Apostadero, Gobernador Militar y Político de Montevideo y Comandante del General de los bajeles del Río de la Plata.

El II marqués del Real Tesoro, se mantiene como capitán de *El Montañés* unos pocos meses.

Año 1795. Tercer Capitán. Miguel de la Sierra y Donesteve.

Ese mismo año asume la autoridad del navío el capitán Miguel Antonio José Canuto de la Sierra y Donesteve, primer montañés que tendrá el mando y que era la condición impuesta al monarca cuando se le dona.

Había nacido en Guarnizo el 19 de enero de 1763 y era hijo de José de la Sierra Aguirre y de Juana Donesteve, residentes en esa plaza y nieto paterno de José Antonio de la Sierra Vitorica, natural de Santander y ministro del Astillero y de la guipuzcoana Francisca Ignacia Aguirre de Métrico. Sus abuelos paternos maternos fueron José Bautista Donesteve, natural de Elgoibar también en Guipúzcoa y Magdalena de Camiruaga natural de Deusto en Bilbao. Probablemente de este heredaría su afición y amor al mar, pues fue importante armador en los Astilleros de Guarnizo.

El 26 de febrero de 1780 ingresa como guardiamarina en el Ferrol para desarrollar una brillante trayectoria profesional en la que sus meritos le harían ir ascendiendo hasta el empleo de brigadier en el año 1825. Ramón, su hermano también seguiría la carrera naval y también sus primos-hermanos Agustín Wauters Donesteve y Juan Donesteve.

El Montañés bajo el mando de de la Sierra forma parte de la expedición, compuesta por tres navíos y cinco fragatas, que en el año 1795 bajo las órdenes del general Ignacio María de Alava y Sáenz de Navarrete completó la circunvalación del globo, siendo nuestro navío el barco insignia de la escuadra. En las Filipinas organizaron las fuerzas navales y mostraron el pabellón en el mar de la China, manteniendo, en diferentes ocasiones, varios choques con navíos ingleses. *El Montañés*

y el resto de la escuadra se mantuvieron durante ocho años como fuerza naval de Filipinas.

El 25 de marzo de 1802, la paz de Amiens puso fin a una larga guerra entre Inglaterra y Francia, paz que afectó a sus aliados y entre ellos a España. El tratado obligaba a ambas partes a devolver diversos territorios conquistados por las armas como Egipto, Nápoles, los Estados Pontificios, Malta y Menorca, quedándose fuera del pacto Gibraltar.

El 15 de mayo de 1803 llega a Cádiz *El Montañés* y el 1 de junio de la Sierra es relevado del mando asumiéndole Fernando Bustillo y de la Concha y de la Guerra Velarde

El 19 de octubre de ese mismo año el Gobierno Español merced al Tratado de la Neutralidad o de Subsidios firmado con Francia se compromete, entre otras concesiones, a pagar a esa nación un impuesto de seis millones de libras al mes, a cambio de no apoyarla militarmente si esta entrase en guerra con Inglaterra, tal como se acordaba y nos obligaba el Tratado de San Ildefonso de 1796. Gracias a esta concesión, obtenida mediante el ultimátum francés de enviar un ejército de invasión si no se transigía, España se mantenía neutral en un previsible conflicto europeo.

De la Sierra, en el año 1804, venía como segundo de Bustamante y Guerra en la escuadra que fue atacada por los británicos en el Cabo de Santa María a la altura del Algarbe siendo ambos conducidos en condición de prisioneros a Inglaterra, como veremos en las siguientes páginas.

En el año 1812, de la Sierra fue destinado al comprometido Apostadero de Montevideo, que debía afrontar los movimientos independentistas. En un ataque fue aprisionado por los insurgentes y trasladado a Buenos Aires de donde en 1815 pudo escapar en un buque portugués hasta Río de Janeiro para ir a Málaga en la corbeta *Atrevida*. En 1819 fue nombrado Comandante del Arsenal del Ferrol y Vocal del Junta del Almirantazgo. Falleció en 1827 en el Ferrol

Año 1803 Cuarto capitán. Fernando Bustillo y de la Concha y de la Guerra Velarde.

El 1 de junio de 1803 toma el mando de *El Montañés*, Fernando Bustillo con el que pasó al Ferrol para desembarcar y con ello finaliza su breve mandato el 10 de agosto de 1803.

Había nacido en Penilla del valle de Toranzo, el 12 de diciembre de 1756. Era hijo de José Bustillo de la Concha y de Ana María de la Cueva Velarde y a su vez nieto por parte de padre de Francisco Ventura Bustillo de la Concha y Beatriz Colmenares de Cos, vecinos de Penilla y por parte materna de Diego de la Cueva Velarde y Francisca de Cevallos Guerra, vecinos de Queveda del municipio de Santillana del Mar.

El 29 de septiembre de 1771, sin cumplir los 15 años, ingresa en el cuerpo de artillería como cadete y dos años después elige la armada y le es concedida la carta de guardiamarina sentando plaza en Cádiz el 27 de abril de 1774.

En 1775 ya navega a bordo del navío *Oriente* y después en el jabeque *Gazorta*, que formaba parte de la escuadra de Pedro Castejón, al que se le había encomendado la expedición a Argel. En 1778 es alférez de navío en el *San Genaro* y después obtiene el mando de la goleta *Brillante* con la que cruzó el Mediterráneo y participa en el bloqueo a Gibraltar. En estos años debe afrontar diferentes enfrentamientos con navíos británicos.

Le veremos poco después en la fragata *Santa Catalina* y de esta pasa al jabeque *Pilar* que toma parte en el bloqueo de Gibraltar en 1780. En 1781 es teniente de navío ejerciendo en *El Arrogante* a las órdenes de Luis de Córdova. En 1782 participó en la batalla contra el almirante Howe en el estrecho de Gibraltar.

En 1787 llega a Lima a bordo de la fragata *Cabeza* donde desembarca para retornar en la urca *Wiacou*. En 1792 es capitán de fragata y segundo comandante de *El Arrogante*, en 1794 obtiene el mando de la fragata *Carmen* con la que llega a Montevideo y luego de *El Efigenia*, y más adelante a bordo de *El Atocha* navega en la campaña de Nápoles formando parte de la escuadra de Domingo de Nava.

En octubre de 1802 es ascendido a capitán de navío y el 1 de junio de 1803 toma el mando del navío de 74, *El Montañés* que regresa en 1803 a Cádiz para someterse a diferentes reparaciones, permaneciendo fuera de servicio mientras se le añaden hasta 80 cañones para aumentar su potencia militar.

Casó con Juana Gómez de Barreda, apellido de ascendencia montañés y fue-

ron padres de José María, conde de Bustillo e ilustre marino. La carrera de Bustillo continuará en una España que atraviesa la peor crisis de su historia cono mario-neta de franceses e ingleses. En 1811 asciende a brigadier y el cuarto capitán de *El Montañés* fallece en Cádiz el 15 de febrero de 1828 a los 71 años con el empleo de Jefe de Escuadra.

Estando el navío en los astilleros, se produce el relevo de Bustamante al frente del gobierno de Montevideo y, tras ocho años americanos se dispone a volver a la península. La paz de Amiens garantiza la paz en el Atlántico.

Sin embargo la concordia existente entre galos y británicos se iba poco a poco deteriorando ante el protagonismo de Napoleón Bonaparte que ansiaba dominar Europa. En ese escenario España queda en el punto de mira del intransigente William Pitt, jefe del gobierno británico que advierte al español que debe suspender de inmediato su relación con Francia, supeditada al Tratado de Subsidijs, y al no obtener una respuesta satisfactoria, ordenó a sus fuerzas navales, detener y conducir a puertos británicos cuantos buques de guerra españoles con caudales encontrasen en la mar. Cree que un golpe de efecto puede convencer a Godoy.

El 9 de agosto había partido desde Uruguay con destino a España un convoy de cuatro fragatas de guerra, eran *La Medea*, *La Fama*, *La Mercedes* y *La Clara*. Con la tripulación viajaba personal civil, incluidas mujeres y niños y transportaban una importante cantidad de mercancías, caudales y riquezas provenientes del Virreinato de Perú. Capitaneaba el convoy, el brigadier Bustamante y Guerra. La flotilla venía armada con 148 cañones y con 1.089 hombres de dotación.

Tras dos meses de navegación, al alba del día 5 de octubre, cuando ya se divisaba la costa del Algarbe, a la altura del cabo de Santa María avistaron aproximándose cuatro amenazantes fragatas inglesas. Al percatarse del acoso Bustamante y Guerra, ordena zafarrancho de combate.

El comodoro británico Graham Moore (13) jefe de la escuadra británica



Bloqueo de Gibraltar.



Pedro de Cevallos Guerra.

exige, sin condiciones, la rendición del convoy y ante la negativa española se inicia un desigual combate, que terminaría trágicamente para los nuestros que no iban preparados ni armados para un ataque tan brutal. *La Mercedes* con sus 282 pasajeros voló por los aires, falleciendo 249 de ellos, las otras fragatas sufrieron un fuerte castigo con 18 muertos y con el fin de evitar un desastre mayor se rinde el convoy. Los sobrevivientes fueron conducidos a Inglaterra y el brigadier fue retenido durante siete meses en Plimouth. Gran Bretaña obtuvo un copioso botín de más de 3 millones de pesos.

La gravedad del altercado provocó un serio incidente diplomático entre España e Inglaterra con Francia a la expectativa. Intervinieron por parte española el embajador José de

Anduaga y el Ministro de Estado, el también montañés, Pedro de Cevallos y Guerra. El primer ministro inglés William Pitt (14), mantuvo y defendió el particular punto de vista británico. La inflexible postura de los agresores, llevó a que dos meses, el 11 de enero de 1805, Carlos IV declarara la guerra a Inglaterra a través de un manifiesto firmado por Cevallos y conocido como el “Manifiesto de Guerra contra la Gran Bretaña” (15).

Doce días antes, el 2 de diciembre de 1805, Napoleón, es coronado emperador de los franceses y contempla, con entusiasmo, esta declaración por la que España se convierte sin ningún esfuerzo en su aliada contra Gran Bretaña.

Diez meses después, aquel 21 de octubre de 1805, las aguas atlánticas se teñirán de sangre en la recordada batalla de Trafalgar en donde vuelve a tener protagonismo *El Montañés*. Para España era el final de una época.

Año 1805. Quinto capitán. Francisco de Alsedo y Bustamante

En junio de 1805, cuando se avecinaban tiempos guerreros, es nombrado nuevo comandante de *El Montañés*, el capitán de Navío Francisco de Alsedo y Bustamante y el 13 de agosto toma el mando, para dirigirse hacia su destino fatal, formando parte de la escuadra mandada por el teniente general Federico Gravina (16).

Nació Francisco de Alsedo el 3 de septiembre de 1758, en el palacio de Villatorre de Santander, siendo bautizado el día siguiente en la Catedral. Era hijo de Antonia de Bustamante y Alsedo, señora mayor del linaje Riva-Herrera y de Francisco de Alsedo y Agüero, natural de Mogro y de la casa de su apellido que era Caballero Comendador de Santiago, Coronel de los Reales Ejércitos de S.M y Gobernador de Ocaña y de las Cuatro Villas de la Costa. Era este el segundo matrimonio de Antonia de Bustamante y de él vinieron al mundo Francisco y María del Carmen.

Era este linaje uno de los más rancios de la ciudad con una historia que corre paralela a la de esta. Para obtener más información se aconseja recurrir al libro el *Linaje de Riva-Herrera* firmado por el mismo que firma este trabajo.

Inicia una esmerada educación, como era costumbre en personas de su clase social y el 27 de abril de 1774, con solo quince años, sienta plaza de guardiamarina, para realizar su bautismo naval en el navío *Paula* y después en el jabeque *Gamo*. En 1775 participa, en la gesta de Argel y de forma brillante, pues se alabó su protagonismo en una peligrosa acción al mando de una lancha cañonera



Francisco de Alsedo y Bustamante.

En 1776 a bordo de *El Dorotea*, embarca hacia Las Antillas para socorrer a los españoles de Veracruz y trasladarlos a la Habana. En 1779 como oficial del “O”

participa, en aguas antillanas, en diferentes acciones militares que le valen general reconocimiento

Vuelve a España para acudir a la campaña de Gibraltar, en la que es herido, a pesar de lo cual continua en batalla sin consentir su relevo. En 1782, por estos méritos, asciende a teniente de navío. Entre 1782 y 1791 navega en los navíos *San Dámaso*, *San Pascual*, *San Fermín*, *Santa Isabel*, en la fragata *Paz* y en el navío *Europa*. Pasó luego al navío *Salvador* como primer ayudante del teniente general marques del Socorro. En 1792 fue nombrado teniente de la compañía de los guardiamarinas del Ferrol

En 1793 como Mayor General le vemos a bordo del *San Eugenio*, bajo las órdenes del teniente general Gabriel Aristizabal jefe de una escuadra compuesta por 11 navíos, 7 fragatas y 9 bergantines y con un total de 1.199 cañones, tenía encargo de proteger el comercio español, transportar fondos y hostilizar a los intrépidos corsarios franceses que hostilizaban la zona.

José A del Río y Sanz rescató la correspondencia que Alsedo mantenía con su madre, cartas que se han convertido en fuentes documentales. En ellas Alsedo refería hechos de armas y ponía de manifiesto su carácter, ideas y críticas a la situación española. El 27 de junio de 1797 escribe... *“Veo lo que vm. me dice de haber llegado ya la carta para el Ramón (Ramón de Bustamante y Vélez de la Guerra, su sobrino); Felipe (17) (Bustamante y Bustamante, su hermanastro y mayor de los hermanos) me escribe lo mismo también y parece decidido a que siga esta carrera: vm hará memoria que hace mas de dos años he procurado disuadirles de este pensamiento, y aún antes de recibir la suya le tenía escrito, ahora es lo mismo, y lo mismo hice cuando pensaron poner en la Marina a Pachín (18); (habla de Francisco Herrera y Bustamante, hijo del marqués de la Conquista Real) pues para mí no hay mayor sentimiento que el que cosa mía y que ame, venga a la Marina, no tanto por los riesgos de la carrera (pues en todas las hay también), sino por nuestra mala constitución incapaz de producir buenos efectos; y el mal proviene de causas que no están en nuestro poder de remediar, ni son para dichas por la pluma: el mal consiste en querer aparentar una fuerza que no existe y en no poner todos los medios para la perfección, como hacen nuestros enemigos; paciencia; ya sabe V. de antes como pienso sobre el particular; y me es doloroso que mis sobrinos vengán a ser marinos justamente en la peor época de la carrera.*

Este documento es expresivo y casi una premonición. La carta era dirigida a su madre Antonia de Bustamante y Alsedo, en ella habla Alsedo de sus sobrinos

Ramón y Pacho, hijos de sus hermanos Felipe y Antonia y explica que ha intentado disuadirles a ambos para que abandonen la carrera naval y que no lo ha conseguido. Reflexiona, con sentimiento, los males que aquejan a la marina y sus motivos, que él culpa a una política desacertada, en manos de Carlos IV y de su favorito Godoy.

Parece ser una reflexión que ahora, doscientos años después, es más fácil entender, Alsedo era consciente del crecimiento naval de nuestros enemigos británicos y de una dependencia nefasta con Francia, situación que tendría su máxima y tremenda expresión en Trafalgar. Alsedo y otros ilustres marinos percibían la gran tragedia que se avecinaba

Y como si de una profecía se tratase, su sobrino Ramón de Bustamante y Vélez de la Guerra, servía en 1801 con 19 años en uno de los mejores navíos españoles el *Real Carlos* como guardiamarina o ya como alférez de fragata. La noche del 12 de julio de ese año, la armada sufrió el más triste de los desastres que se pueden contar. En el Estrecho de Gibraltar, la oscuridad, la fatalidad y muchas otras adversidades hizo que el *San Hermenegildo* y el *Real Carlos*, dos poderosos navíos españoles, se enfrentasen entre sí creyéndose enemigos. Murieron 1.700 hombres y todos eran marinos españoles, entre los muertos estaba Ramón de Bustamante.

En 1796 Alsedo asciende a capitán de navío y en 1800 a Mayor General del Departamento del Ferrol. En 1801 mandaba el navío *San Román* con el que navega hasta La Habana y fondeado en Matanzas se enteraría del desastre del *Real Carlos* y la muerte de su sobrino Ramón de Bustamante. Pasa después a mandar el navío *Asia* con el que regresa a Cartagena.

Es nombrado Mayor General del Departamento del Ferrol en 1804 y en junio de 1805, el general Grandallana le escogió para mandar el navío *El Montañés* que se preparaba para una tremenda batalla que la historia recordaría por Trafalgar.

Ese mismo mes, ante lo que se avecinaba, se decide acondicionar a *El Montañés* para la gran batalla y en un tiempo récord de seis horas y media se le forro el casco de cobre. En una anterior reparación se le había mejorado en 80 cañones.

El 19 de junio de ese año escribía Alsedo a su madre... “*me hallo con la novedad de haberme dado el mando del Montañés, que va armarse y por consiguiente dexo de ejercer la mayoría: el Gen (General) de la Escuadra se ha empeñado en que yo lo mande y yo no he podido excusarme en tiempo de guerra sin com-*

prometer mi estimación y mi carrera: El capitán general se ha disgustado y ha sentido mucho el que me quiten de su lado, ambos me ha llenado de honras queriéndome cada uno para sí, lo que no deja de serme de satisfacción, por el buen concepto que les debo. Este navío fue construido a expensas de los montañeses que hicieron un donativo al Rey, es de los mejores que tenemos y está bien carenado: yo bien conozco que a vm. no le gusta que me embarque, p^o se hará cargo que es mi oficio, y mi obligación es servir mientras puedo en lo que me encargan: no le he pretendido y sigo mi suerte. Dios que me ha sacado bien hasta aquí de todos los riesgos me sacará en adelante si me conviene, y si no, hágase su voluntad”.

Alsedo comprendía perfectamente la difícil situación que se vivía y las posibles y nefastas consecuencias que podría traer. En primera persona, presagiaba momentos muy difíciles hablando de que si el destino le llevaba al sacrificio, lo aceptaría de una manera natural.

La **batalla de Trafalgar** tuvo lugar el 21 de octubre de 1805, cerca del cabo Trafalgar, enfrentándose una escuadra franco-española al mando del vicealmirante francés Pierre Villeneuve (19) que era secundado por el Contralmirante Charles-



Horatio Nelson.

René Magony, oscureciendo al almirante español, Federico Gravina. La armada británica estaba mandada por el almirante Horatio Nelson (20) y por el Almirante Cuthbert Collingwood

La flota española fondeada en Cádiz estaba compuesta por 15 navíos cuyos nombres ya son parte de la historia naval; *Argonauta, Bahama, Monarca, Montañés, Neptuno, Príncipe de Asturias, Rayo, San Agustín, San Francisco de Asís, San Ildefonso, San Juan Nepomuceno, San Justo, San Leandro, Santa Ana y Santísima Trinidad*. Los aliados franceses contaban con otros 18 navíos; *Scipion, Intrepide, Formidable, Duguay-Trouin, Mont-Blanc, Héros, Bucentaure Redoutable Neptune Indomptable, Fougueux,*

Pluton, Algésiras, Swiftsure, Aigle Argonaute, Achille y Berwick .

La flota británica mandada por los almirantes Nelson y Collingwood estaba conformada por 27 navíos de nombres asimismo ya legendarios; *HMS Africa, HMS Victory, HMS Victory, HMS Temeraire, HMS Neptune, HMS Leviathan, HMS Conqueror, HMS Britannia, HMS Agamemnon, HMS Orion, HMS Minotaur, HMS Spartiate, HMS Royal Sovereign, HMS Belleisle, HMS Mars, HMS Tonnant, HMS Bellerophon, HMS Colossus, HMS Achille, HMS Revenge, HMS Polyphemus, HMS Swiftsure, HMS Dreadnought, HMS Defiance, HMS Thunderer, HMS Defence y HMS Prince.*



Pierre Villeneuve.

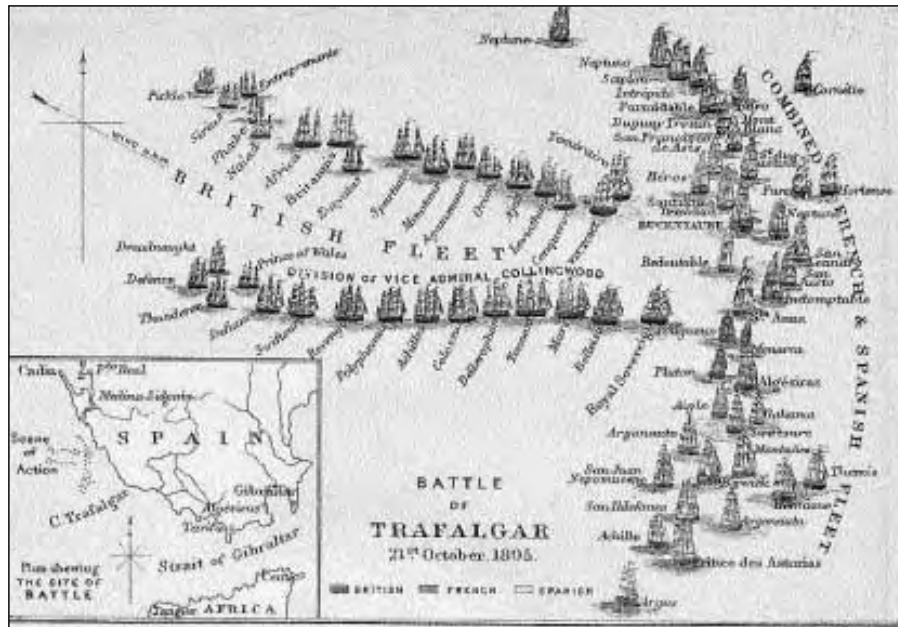


Federico Gravina.

El Montañés, dotado con 80 cañones, tenía una dotación de 749 hombres. Como segundos de Alsedo, se nombraron al capitán de fragata Antonio Castaños y al teniente de navío Alejo Gutiérrez de Rubalcava. Además de estos completaban la dotación 11 oficiales y dos guardiamarinas. Otro de los oficiales montañeses era Melitón Pérez del Camino que había embarcado en 1804 como teniente de fragata, junto a su hermano Luis que fallece en la batalla a bordo del *Príncipe de Asturias*.

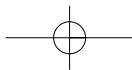
Mucho se ha especulado en torno a esta batalla, del criterio escogido por el almirante Villeneuve y cuál fue el motivo por el qué decidió salir del puerto gaditano tras la escuadra inglesa, cuando los españoles le aconsejaban plantear la batalla en el propio puerto, tal como leemos al

jefe



Situación inicial de ambas flotas en la batalla de Trafalgar.

español Gravina... “No apruebo la salida de la escuadra combinada del puerto, porque está muy avanzada la estación y los barómetros anuncian mal tiempo: no tardaremos en tener vendaval duro y por mi parte creo que la escuadra combinada haría mejor la guerra a los ingleses fondeada en Cádiz que presentando una batalla decisiva. Ellos tienen con que reponer las naves que les destrocemos en un combate; pero ni España ni Francia cuentan con los recursos militares de guerra que posee Inglaterra. Además el reciente combate sobre Cabo Finisterre ha hecho ver que la escuadra francesa es espectadora pasiva de las desgracias de la nuestra, sus buques han visto que nos apresaron los navíos San Rafael y Firme y no hicieron ni un movimiento para represarlos; no pudiendo hacerlos los nuestros por las muchas averías que sufrieron de resultas del encuentro y me temo mucho que en las acciones que vamos a tener suceda otro tanto... aquí obligaríamos a los ingleses a sostener un estrecho bloqueo, otro en Cartagena, donde hay armadas fuerzas navales y otro también sobre Tolón. Para estos bloqueos tendrían que hacer grandes sacrificios; con el sostenimiento de tres escuadras en un invierno que está próximo y con las averías que forzosamente han de tener, conseguiríamos ventajas equivalentes a un combate. Pero no hay más remedio, es preciso obedecer y ser víctima de la polí-



tica y de los planes de Napoleón. Todo esto lo conoce el almirante francés; pero quiere a toda costa empeñar una acción, porque sabe que está mal con su gobierno y quiere reparar su crédito antes de la llegada de su relevo, que sabe que ha de estar en Cadis de un día a otro”.

No sirvieron para nada los consejos de Gravina y de los marinos españoles y la escuadra aliada dejó el puerto el 20 de octubre para al anochecer avistar a la británica.

Al amanecer del 21 de octubre, ambas flotas estaban a la vista. Se encontraban a unas 20 millas al SE del Cabo Trafalgar. A las 07:00 Nelson ordena a su oficial señalero transmitir su mensaje *Prepare for battle*.

Villeneuve manda a todos sus navíos virar en redondo para poner proa al norte, con lo que se invierte el orden de la formación. Tras la maniobra, la retaguardia pasa a formar la vanguardia y viceversa, la nueva formación aparecía como una inmensa línea curva irregular de más de cinco millas de longitud. Con esta maniobra, Villeneuve, dejaba abierta la posibilidad de volver a Cádiz si la flota enemiga era muy superior en número a la combinada.

Nelson, responde con una estrategia perfecta, pretendiendo cortar a la armada aliada en dos. Dispuso sus fuerzas formando dos divisiones de ataque paralelas. La situada más al norte, compuesta de 12 navíos, estaba a su mando, su misión era cortar la línea aliada más arriba del centro e impedir que la vanguardia acudiera en apoyo de la retaguardia,

La segunda división de 15 navíos se situaba al sur y a sotavento de la primera, al mando del vicealmirante Collingwood. Esta división, más poderosa que la de Nelson, debería cortar la retaguardia por el undécimo navío e ir atacando barco a barco, aprovechando la ventaja del viento y la superioridad momentánea de la sorpresa provocada por la acción de la columna de Nelson. Esta maniobra no fue entendida por Villeneuve, empeñado en seguir con la clásica formación en línea, que hasta ese momento todos los tratados daban por victoriosa. La petición de Gravina para romper la formación, al intuir que iban a quedar aislados de la vanguardia fue contestada con la orden de mantenerse en la línea. Churruca también anticipaba el resultado de la batalla, cuando tras observar que la vanguardia seguía su marcha, exclamaba a su segundo, “*perdidos, perdidos!!*”

A las 11,45 el telégrafo de señales del Victory transmite la orden de ataque, *England expects that every man will do his duty* (Inglaterra espera que cada cual cumplirá con su deber), Poco después el *San Agustín* abre fuego sobre el *Victory* y

es la primera señal de la tremenda batalla que se iniciaba.

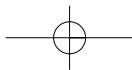
Hacia las dos de la tarde un inglés de tres puentes consigue romper la línea de *El Montañés* atravesando la popa y trabando un tremendo combate. Algunos autores se encargaron de recordar el final de Alsedo... *“Dos horas llevaba ya en fuego el navío sosteniéndole con gloria inmarcesible, cuando un inglés de tres puentes rompió la línea atravesando por la popa de El Montañés, trabando con él un combate no menos desigual que mortífero y causándole destrozos considerables en el casco y la arboladura y grandes pérdidas en la tripulación. El valiente Alsedo, su capitán, había caído sobre la cubierta recibiendo una muerte gloriosísima y legando su nombre a la posteridad rodeado de la aureola de los héroes. Había también muerto otro oficial, el segundo comandante bajaba a la enfermería casi exánime, después de haber perdido un brazo que le llevó una bala de cañón, (se refiere a Castaños) la mayor parte de los oficiales yacían tendidos al pie de las piezas o sobre la cubierta del buque; la tripulación había perdido más de 60 hombres, veíase destituida de jefes, empezaba el desaliento, la consternación y el desorden, el navío tenía varios balazos a flor de agua, rendido el palo de mesana, destrozado su aparejo, desmontados e inutilizados una porción de cañones, cuando el teniente de navío Rubalcava se encargó del mando”.*



Muerte de Gravina.

Una bala de cañón le cogió a Alsedo de lleno la espalda, tenía 45 años y su nombre, para siempre, quedó unido al de los héroes de ambos bandos, unos conocidos; Alcalá Galiano, Gravina, Churrua, Moyna, Castaños, Porlier, Emparán, Goycoa, Winthysen, Nelson... y otros anónimos, pero no por ello menos protagonistas.

En Trafalgar lucharon otros marinos montañeses, algunos desconocidos. Basándonos en del Río, recordaremos al capitán de navío Felipe Jado y Cajigal que

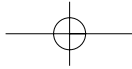


mandaba el *San Agustín*, uno de los navíos que más muertos y heridos tuvo, el propio Jado Cajigal fue malherido, al teniente de fragata Joaquín Ibáñez de la Corbera y Escalante, nacido en San Andrés de Luenia y que batalló con Churruca en el *San Juan Nepomuceno* siendo conducido prisionero a Inglaterra. Los hermanos Pérez del Camino, Melitón que navegaba en *El Montañés* y Luis, alférez de navío, en el *Príncipe de Asturias* que falleció en la contienda. Los tenientes de fragata, lebaniegos, José y Vicente de la Lama y Montes, el alférez de fragata José de la Serna y Occina, natural de Santoña a bordo de *El Monarca*, el guardiamarina José Gutiérrez Bustillo del pueblo de Vargas que servía en el *San Juan Nepomuceno* y muchos otros embarcados simplemente como marineros, que derramaron su sangre y algunos dieron heroicamente la vida por una patria herida.

Cuando finaliza la batalla, de los 33 navíos que formaban la flota combinada solo 15 habían logrado retirarse sin arriar el pabellón, habiéndose los otros 18 rendido a los británicos.

Por parte española murieron 35 jefes y oficiales y 1022 marineros y soldados y 31 jefes y oficiales y 2405 marineros y soldados resultaron heridos. Los franceses perdieron más de 7000 hombres y las bajas inglesas fueron 449 muertos, entre ellas la de su mejor Almirante y 1241 heridos, en total, 1690 bajas.

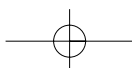
Antonio Alcalá Galiano, hijo de Dionisio, uno de los marinos de la Expedición Malaspina Bustamante y también en esa batalla en la que perdió la vida, escribió una biografía a la que tituló, *Recuerdos de un anciano*, y en la que cuenta las operaciones tal como las veían desde Cádiz y como la vivió él mismo, todavía niño, sabiendo que su padre al mando de *El Bahama*, tomaba parte en ella y que tal vez no regresara como así sucedió. Por su interés transcribiremos algún texto; El 20 de octubre desde el altillo de Santa Ana, en Chiclana, ve Antonio pasar la flota combinada que busca a la británica, “*divisábamos a lo lejos, bien que algo envueltos en nieblas, buques de la Armada*”... “*vi el espectáculo bello para considerado en otras circunstancias, pero en aquellas dolorosísimo para mí*”... “*La tarde estaba serena, pero no despejado el horizonte, la mar sin gran movimiento y el sol ya declinado, pero todavía distante del ocaso..., nos pareció que había humo cerca de los buques, pero a tanta distancia era imposible distinguir que era humo y que era niebla*”. Apresuradamente vuelve a Cádiz y allí, al día siguiente, transcurre el resto de su relato. “*Las numerosas torres de Cádiz y hasta las azoteas... estaban atestadas de gente, de esta gran parte armadas de anteojos de larga vista... Seguía sereno el tiempo, si bien con algunas, pero no claras, señales de lejana borrasca. De la*



escuadra se veía poco, porque la envolvía hasta ocultarla una espesa nube de humo. Pero en las claras hubo de aparecer algún navío desarbolado, dando claro indicio de haber sido recio el combate... De súbito una vivísima llamarada iluminó el mar próximo al horizonte; viose entre la luz como la figura de un navío, y desapareciendo al momento la tremenda claridad, un tremendo estampido vino en breve a anunciar que un navío se había volado. Aún en los indiferentes, si alguno lo era del todo, hizo grande efecto tal espectáculo, mayor que en los demás en mí, como era natural; y con ello y con ir oscureciendo bajamos inquietos o afligidos de la torre”.

“Amaneció el día 22 con horroroso aspecto, cubierto el cielo de nubes negras y apiñadas, en cuanto permitía ver lo cerrado del horizonte, cayendo con violencia copiosa lluvia, bramando desatado el viento de S.O. allí denominado vendaval.... Consonaba el horror y tristeza que causaba tal espectáculo con el efecto que producía en los ánimos la consideración de desventuras recién ocurridas. Porque al asomar las gentes a ver la furia de la tempestad, descubría la vista de cinco navíos de línea españoles fondeados en lugar muy inseguro por no haberlo permitido el temporal tomar bien el puerto, dismantelados en gran parte... También aparecía uno u otro navío francés. A más distancia cuando rompía a trechos y por cortos instantes la espesura de las nubes el furioso viento, se divisaban aquí y allí más navíos, de ellos algunos desarbolados sin vérselos la bandera... No obstante ser peligrosa y aún difícil la comunicación por medio de embarcaciones pequeñas en tan recia marejada pudo al fin irse a los navíos anclados. Entonces empezaron a divulgarse los pasados sucesos. El combate había sido terrible. Al principio no se suponía haber sido de éxito enteramente contrario a las naciones aliadas. Dábase por obra del temporal sobrevenido de pronto la vuelta al puerto de tres navíos presentes en su boca. En ellos (en el Príncipe de Asturias) venía el general Gravina herido gravemente... En el navío Neptuno (otro de los allí presentes) yacía sin conocimiento su comandante don Cayetano Valdés (participante en la Expedición Malaspina Bustamante)... De otro navío, también de los venidos del combate se supo haber muerto su comandante Alsedo. En cuanto a los demás de la escuadra, no a la vista, se ignoraba la suerte de cada navío y de las personas que llevaban. Hay que añadir que esta incertidumbre duró días pues hasta el 31 de octubre no supe yo la muerte de mi glorioso, aunque desdichado padre”.

Alcalá Galiano continúa relatando otras anécdotas horrorosas y heroicas, his-



torias personales en la batalla, la llegada en los días siguientes a las playas de cadáveres y la generosidad de los gaditanos que convirtieron sus casas en hospitales intentando aliviar aquel horror.

Octubre 1805. Sexto Capitán Alejo Gutiérrez de Rubalcava

Escriben las crónicas que... *“El navío El Montañés tenía varios balazos a flor de agua, rendido el palo de mesana, destrozado su aparejo, desmontados e inutilizados una porción de cañones, cuando el teniente de navío Rubalcava se encargó del mando, teniendo el sereno valor y la energía suficiente para sobreponerse a aquella situación, restablecer el orden, inspirar confianza y valor y continuar el combate con brío hasta rechazar con enormes pérdidas a los navíos enemigos que le cercaban. Cesó por fin aquella lucha que enrojecía las olas del océano y las cubría con masas de cadáveres, pero el navío el Montañés al salir del combate lo hizo con honra, retirándose al compás de los ingleses que también abandonaron aquel mar de desolación; lo hizo con su pabellón izado, erguido y triunfante, reuniéndose al navío general y tomando a medianoche el fondadero de Rota”.*

Fue por tanto, sexto capitán de *El Montañés*, Alejo Gutiérrez Rubalcava, lo fue cuando el fragor de la batalla y los acontecimientos se lo exigieron y fue aquel 21 de octubre de 1805, cuando fallecido Alsedo y expirando Castaños, supo Rubalcava reconducir el destino y restablecer la defensa, evitando el hundimiento del navío para a medianoche fondear en Rota. En la siguiente jornada Rubalcava y otros oficiales sobrevivientes a bordo de *El Montañés* y otros navíos que se encontraban en buen estado salieron para auxiliar a los que habían quedado desangelados en el mar y a represar, si fuera posible, a los que hubieran caído en manos enemigas. En esa jornada consiguieron rescatar a los navíos *Santa Ana* y *Neptuno*.

Había nacido Rubalcava un 28 de mayo de 1768 en Cartagena en donde vivía su familia, desde que su abuelo, con igual nombre y apellido, debió trasladarse a esa ciudad por necesidades profesionales. Este había nacido en Liérganes (Cantabria)



Alejo Gutiérrez de Rubalcava.

en el año 1690 y escogió el mar como profesión para escribir una brillante carrera que le llevaría a ocupar la Intendencia General de la Marina y ser Presidente de la Real Audiencia de la Contratación de Indias en Cádiz.

Casó este, abuelo del biografiado, en 1723 en Cádiz con Josefa Escolástica Bertodano y allí nacería Joaquín Gutiérrez de Rubalcava Bertodano, que seguiría asimismo la carrera naval y llegaría también al puesto de Intendente General de la Marina, contrae matrimonio con María Teresa de Medina y Rojas y ocupó los puestos de ministro principal de Marina y juez de arribadas en San Sebastián.

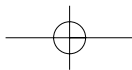
Los ancestros del marino fueron montañeses y Escagedo y Salmón nos muestra su genealogía. Gonzalo de la Rañada, señor de la casa de Rañada en Liérganes casó con María de Rubalcava y Miera de Liérganes naciendo Juan de la Rañada-Rubalcava que contrajo matrimonio con N... de la Cantillo y Miera. (Testaron en 1640). Nace de este matrimonio Juan de la Rañada-Rubalcava que se une a María de Cordero para continuarles Diego de Rubalcava y después García de la Rañada - Rubalcava que será el padre del primer Alejo.

Pero volviendo a Joaquín Gutiérrez de Rubalcava Bertodano y a María Teresa de Medina y Rojas, desde Cartagena, donde irán naciendo Alejo, José y Joaquín, se trasladan a San Sebastián, ingresando los hermanos en el Seminario de nobles de Vergara, Alejo tiene 9 años y en 1783 inicia en Madrid la carrera militar inicialmente en el arma de artillería, pero ese mismo año decide pasar a la Armada como guardiamarina. Sus hermanos siguen idéntica profesión.

En 1785 navega por primera vez en el *San Ildefonso* a las órdenes de Ignacio María de Alava y poco después es destinado a Cartagena donde completa sus estudios bajo la dirección de Gabriel de Ciscar. En 1789 navega en la fragata *Soledad* a las órdenes de Juan José Martínez, después en la *Perpetua* y en el navío *Conde de la Regla* como ayudante del general Mazarredo (su tío). En 1792 fue comisionado para salir con dos bergantines *Descubridor* y *Vigilante* a rectificar las cartas y los planos del Seno Mejicano e islas Antillas. Iba al mando de la expedición el capitán de fragata Cosme Churruca. Ese mismo año es investido con el hábito de Santiago.

El 10 de abril de 1794 es desembarcado en Puerto Rico aquejado de fiebres tercianas y en septiembre, una vez repuesto, embarca en el *Santa Isabel* y de este pasa al *San Leandro* y posteriormente al *Príncipe de Asturias*.

En 1796 desde Cádiz embarca en el navío *San Rafael* y después en la fragata *Florentina* para navegar por el Cantábrico en el conflicto con los franceses. En 1799 navega en el *Real Carlos* como ayudante del general Melgarejo, participando



en diferentes confrontaciones contra la Armada Británica. Su siguiente destino en *El Argonauta*, será proteger las costas españolas de los ataques británicos, siendo después destinado al Ferrol como Ayudante de la Mayoría y en ese destino, el 25 de agosto de 1800, esa plaza es atacada por los Armada Inglesa.

De aquí pasó a Cádiz donde se produjo el ataque inglés que acabó con el *Real Carlos*, que luchó erróneamente con el *San Hermenegildo* y en donde fallece el guardiamarina santanderino Ramón de Bustamante. La fortuna acompañó a Rubalcava que la noche anterior había trasbordado al *Sabina*.

Poco después es destinado a la Academia del Ferrol como profesor de matemáticas, hasta el año 1804 en que embarca en el *Puebla* y después en el cañonero *Centella*, último destino hasta que es consignado a *El Montañés* a las órdenes del capitán de navío Francisco Alsedo y Bustamante

Rubalcava continuaría su carrera tras el desastre, falleciendo en marzo de 1847 a los 78 años como teniente general de la Armada.

Año 1805 Séptimo capitán. Ramón Herrera Cruzat

Sustituyó al fallecido Alsedo y al provisional Rubalcaba, el capitán de navío Ramón Herrera y Cruzat, quedando Rubalcaba de segundo hasta noviembre en que fue ascendido a capitán de fragata y poco después pasó a un puesto de tierra en el Ferrol.

Ramón Herrera Cruzat había nacido en Villanueva de los Infantes de la provincia de Ciudad Real en el año 1757, ingresando como guardiamarina en Cádiz en el año 1770 para seguir la carrera naval, junto a su hermano Francisco. Embarca por primera vez en 1774 en el navío *San Rafael* en la escuadra de Castejón y después cumple diferentes destinos a bordo del *San Genaro* y en las fragatas *Dorotea* y *Luisa*.

Progresó en la escala y en el año 1805 es tercer comandante del *Príncipe de Asturias*, buque insignia de la escuadra de Gravina que se dirige a su cruel destino en Trafalgar y en donde será testigo de la caída de este comandante.

El 9 de noviembre de 1805 asciende a capitán de navío y es cuando se le encomienda el mando de *El Montañés*, desempeñando este puesto hasta el 19 de febrero de 1808 en que por enfermedad es relevado.

El Montañés, tras la batalla, y como consecuencia de las serias averías sufridas, debió de atracar en los Astilleros de La Carraca para someterse a un importante arreglo. Volvió a la mar el 25 de febrero de 1806 para navegar con misiones dife-

rentes a Baleares y Canarias

Herrera continuará una carrera que le llevó en 1827, siendo brigadier, a ser nombrado jefe del tercio naval de Cádiz, cesando en 1830 al ser electo jefe de escuadra para morir ese mismo año en esa ciudad.

Año 1808. Octavo capitán José de Quevedo y Cheza

Fue nombrado Quevedo, capitán de *El Montañés* el 10 de febrero de 1808 en unos momentos difíciles en los que nuestros aliados franceses se convertían en invasores. Era Quevedo superviviente de la Batalla de Trafalgar en donde habían dado la vida tantos amigos y compañeros de armas. Mandaba el *San Leandro*, que ocupaba el segundo puesto en el centro de la escuadra, recibiendo órdenes directas del almirante francés Villeneuve. El navío pudo entrar en Cádiz, desarbolado, el 22 de octubre con un parte de bajas de 8 muertos y 22 hombres heridos.

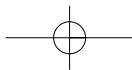
El 20 de febrero, las tropas napoleónicas mandadas por el enérgico mariscal Murat, cuñado de Napoleón, habían iniciado ya la ocupación del reino ocupando entre otras plazas, Pamplona, Barcelona, Figueras y San Sebastián.

El 23 de marzo Murat llega a Madrid con el encargo de desestabilizar la monarquía e intentar llevar a Bayona a Carlos IV y a la familia real. Tras diferentes avatares el 2 de mayo se produce el Levantamiento de Madrid y el inicio de la Guerra llamada de Independencia. El 3 de mayo son ejecutados los rebeldes de Madrid cerca de la montaña del Príncipe Pío. En ese mes la familia real ya se encuentra en Bayona en donde permanecerá los próximos años que dura la contienda, renunciando Fernando VII a sus derechos a la corona española.

Ese mismo mes las diferentes Juntas Generales que se pronuncian en a lo largo del territorio español declaran la guerra a Francia. Se suceden diferentes acontecimientos como el Sitio de Zaragoza y la Batalla de Bailén.

El 8 de julio Napoleón Bonaparte cede los reinos de España e Indias a su hermano José mediante la Constitución de Bayona.

El 14 de julio *El Montañés* intervino en el apresamiento de la escuadra francesa de François Rosilly en Cádiz junto con los navíos *Príncipe de Asturias*, *Terrible*, *San Leandro*, *San Justo*, *San Fulgencio* y la fragata *Flora*. Se hicieron prisioneros 3.676 hombres de 5 navíos franceses: *Héros*, *Algesiras*, *Plutón*, *Argonaute* y *Neptune*, más una fragata de nueva construcción con un total de unos 456 cañones entre todos los navíos. Los prisioneros fueron trasladados a Canarias y los buques apresados pasaron a la armada española castellanizando los nombres fran-



ceses. *El Montañés* regresa a Cádiz el 18 de septiembre y en diciembre parte a Puerto Rico a llevar prisioneros y presidiarios y recoger caudales.

El 23 de julio de ese mismo año Bustamante en Madrid ocupa el puesto de vocal de la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias y es llamado por el Ministro Mazarredo que le aconseja jurar fidelidad a José Bonaparte, el nuevo rey. La respuesta del marino fue contundente... *“manifiesto... que los dictámenes de mi honor y conciencia no me permiten prestar el juramento que no ha verificado la nación; y considerando que acaso el empleo militar que ejerzo... Madrid 23 de julio de 1808”*. Es de nuevo requerido por Mazarredo y ante el cariz que tomaban las cosas, el día 25 debe dejar Madrid precipitadamente y, según algunas fuentes, disfrazado de fraile consigue llegar a Sevilla donde se presenta a la Junta Central. Asciende a teniente general.

El 21 de agosto tropas británicas mandadas por el Duque de Wellington derrotan a los franceses del general Junot en la Batalla de Vimeiro. El 25 de septiembre se establece en Madrid una Junta Suprema Central, para llenar el vacío de poder dejado por los Borbones, con el Conde de Floridablanca como su presidente.

El 16 de enero de 1809 los tropas francesas mandadas por Nicolás Jean de Dieu Soult sitiaron la Coruña que fue, esta vez defendida por los ingleses de Sir John Moore (22), hermano de Graham aquel que fue responsable del hundimiento de la *Mercedes* en 1804, en aquel episodio en que participó Bustamante y Guerra y que fue el detonante de la batalla de Trafalgar.

Moore, por designios del destino, se convirtió en un héroe local coruñés al fallecer valientemente en la defensa de la ciudad en donde fue enterrado y todavía puede verse en los románticos jardines de San Carlos.

En el año 1809 se inician los movimientos independentistas americanos que culminan en el 1810 con la independencia de muchas de las naciones iberoamericanas. Napoleón contrae matrimonio el 2 de abril con María Luisa, hija del emperador de Austria, Francisco I.

El Montañés se engloba en escuadra hispano británica de Alava y Purvis que rompen el bloqueo francés a Cádiz. El 6 de marzo de 1810 un violento temporal, desarboló al navío y con riesgo de ir a pique aunque pudo llegar a la costa, donde fue quemado por los franceses, que sitiaban la ciudad. A pesar del desastre aún pudo ser recuperado, pero fue excluido de la Armada en el año 1813, siendo desarmado en La Habana. El 12 de marzo de 1822 fue vendido en subasta pública.

En los días del desastre de *El Montañés* José Joaquín Bustamante y Guerra,

navegaba para asumir la Capitanía General de Guatemala. Su actuación política está matizada por los movimientos independentistas, cada vez más generalizados. En 1819, otra vez en España, es Director General de la Armada y ha presenciado el final de su sueño.

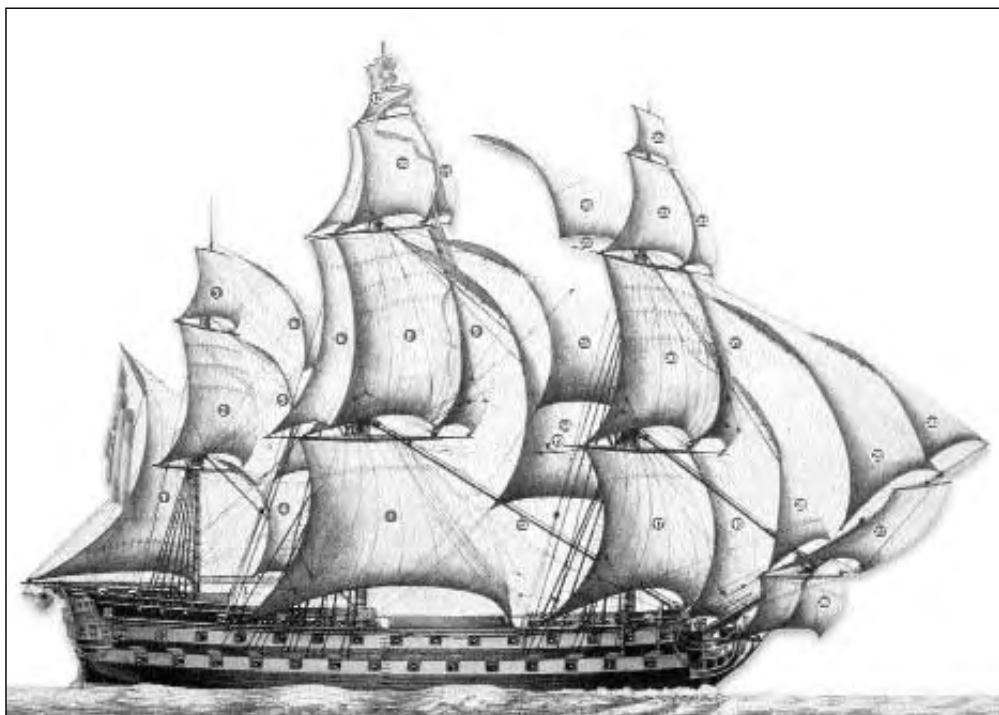
Fallecen Francisco en Cádiz en 1823 y José Joaquín en Madrid en 1825. En agosto del 2010 se celebró en Santander en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo un curso temático en torno a la Expedición Malaspina Bustamante y conmemorando los 200 años de la efeméride fueron los hermanos Bustamante y Guerra homenajeados. Los cursillistas y los toranceses, unidos, visitaron su casa y en el ayuntamiento se colocó una placa recordatoria.



Placa homenaje a los hermanos Bustamante Guerra en San Vicente de Toranzo (Cantabria). El autor de este trabajo, a la izquierda de la imagen.

El navío de guerra El Montañés

303



El Montañés.

NOTAS

(1) El sitio de Cádiz por el ejército napoleónico duró desde el 5 de febrero de 1810 hasta el 24 de agosto de 1812. Sesenta mil soldados franceses bajo el mando del mariscal Claude Víctor cercaron la ciudad, en ese momento capital de España, al estar ocupada Madrid. La defensa de la urbe estuvo a cargo de doce mil soldados españoles, reforzados por tropas británicas y portuguesas. La ciudad se militarizó con civiles voluntarios que se les denominó guacamayos, por los colores vivos de sus uniformes. En la bahía una fuerza naval hispano británica mantuvo durante ese periodo una vía abierta hacia el exterior a través del mar.

Durante el asedio se bombardeó sistemáticamente la ciudad utilizando las piezas de artillería más potentes de la época, aunque insuficientes para causar un daño real y eficaz, pues la distancia entre los cañones y la ciudad era excesiva. Las Cortes Generales del Gobierno asentadas en Cádiz elaboraron una nueva constitución para reducir el poder de la monarquía.

En 1812, tras la Batalla de Salamanca, las tropas francesas se vieron obligadas a retirarse de Andalucía.

(2) **Francisco Bustamante y Guerra.** El 20 de abril del año 1752 nace en Alceda del valle de Toranzo, Es el primer y tardío hijo de Joaquín Antonio de Bustamante y Rueda y de su tercera esposa Clara Ignacia de la Guerra y Vega.

A los diez años ingresa como interno en el Colegio de PP Escolapios de Villacarriedo y en 1765 completa su formación en Londres, para en el año 1769 acudir al requerimiento de su tío Francisco Guerra de la Vega, importante empresario de Veracruz, en México. Este le hace accionista de la Sociedad naval “Bustamante y Guerra” con sede en ese puerto y en Cádiz. Sus barcos realizaban el trayecto desde Veracruz a Cádiz y a diferentes puertos comerciales de la península, Europa y América. En 1784 reside en Cádiz.

En 1791 contrae matrimonio con María Joaquina Fondevila y Causada que le dará nueve hijos y con ellos una amplia descendencia.

La biografía de este indiano está adornada por una actitud progresista, solidaria y altruista hacia Cantabria y hacia los montañeses. En épocas de hambruna mandará, a su coste, varios barcos cargados de cereales. Propone diferentes proyectos reactivadores de la economía como el puerto de Santander, el camino por el Escudo hacia Burgos o las escuelas en Ontaneda para luchar contra el analfabetismo.

En 1789 su hermano José compromete su ayuda para la construcción del navío *El Montañés* que será votado el 14 de mayo del año 1794. En 1810, cuando el asedio francés

a Cádiz, formó parte de la Junta de Defensa, siendo uno de los firmantes de la histórica respuesta al francés, “*la ciudad de Cádiz, fiel a sus príncipes que ha jurado, no reconoce otro rey que Fernando VII*”.

Fallece en esa ciudad el 27 de diciembre de 1823, y como él deseaba, fueron trasladados sus restos al cementerio de Ontaneda.

(3) **Joseph Joaquín Bustamante y Guerra.** Nace en Ontaneda/Alceda en el año 1759, siendo el cuarto de los hijos de Joaquín Antonio de Bustamante y Rueda y de su tercera esposa, Clara Ignacia de la Guerra y Vega.

Con sus hermanos Francisco y Fernando realiza los primeros estudios en el Colegio Pío de Villacarriedo, el más prestigioso de la región y con 11 años sienta plaza como guardiamarina en el Ferrol, siguiendo los pasos de Fernando. Sueñan con encontrarse a bordo del mismo navío, compartiendo una heroica gesta, pero el destino está escrito y en el año 1769, el guardiamarina Fernando Joaquín Bustamante y Guerra con apenas 16 años fallece en servicio.

Sus primeros pasos militares marítimos se formalizan contra los berberiscos y contra los ingleses en 1774 como alférez de fragata, ascendiendo en el año 1778 a alférez de navío y a los pocos meses logra el empleo de teniente de fragata. En 1783, año en que es armado Caballero de Santiago, asciende a teniente de navío y en 1784 a capitán de fragata. Participó en múltiples refriegas con otros navíos británicos, circunstancia habitual en esa época. Embarcado hacia Filipinas en la urca *Santa Inés*, fue herido en combate y después apresado en Inglaterra. La prisión dura casi un año.

En 1780, desde el *Triunfante* que formaba parte de la escuadra de Luis de Córdoba, participo en el bloqueo a Gibraltar y en el combate contra la escuadra inglesa de Howe. Navegó después por el Atlántico a bordo del *Septentrión* en misiones de apoyo.

España, tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, había desarrollado una importante política colonial, que la había conducido a ser dominadora de la América Central, del Caribe y de la mayor parte de América del Sur. El siglo XVIII aporta nuevos aires ilustrados y con ellos la necesidad de conocer lo conquistado y surge un grupo de marinos científicos protagonistas de diferentes expediciones.

Entre ellos se encuentra Bustamante y ello le hace conocer a Alexandro Malaspina, compañero de armas y uno de los personajes más singulares de su época, un italiano que ha hecho la carrera naval en España y ha vivido la experiencia de una circunnavegación. En sus cabezas va desarrollándose un fantástico proyecto, navegar por todo el mundo de influencia hispánica, con fundamentalmente criterios científicos y además actualizar y revisar su situación política. Juntos protagonizarán la expedición más importante de la historia

naval española.

En 1794 se bota *El Montañés*, y también finaliza el periplo naval con Malaspina. De héroes a villanos, apenas un año después y tras circunstancias poco claras es encarcelado el italiano y enviado el español a Montevideo hasta el año 1804.

En Montevideo, casa con la criolla Pilar Azlor Villavicencio, hija de Manuel de Azlor y Urries, descendiente de los duques de Villahermosa y que fue capitán general de Santo Domingo, en donde fundó la ciudad de Baní, Gobernador militar y político de Gerona y Virrey de Navarra entre 1780-1788. Su madre fue Petronila de Villavicencio y Villavicencio de una de las familias más ilustres de Jerez de la Frontera. Fueron padres además de Consolación Azlor y Villavicencio, marquesa de Bureta, que pasó a la historia como heroína en los Sitios de Zaragoza.

En 1804, en tiempos de paz, mandaba un convoy de cuatro fragatas, que fue atacado, en el Cabo de Santa María, por una flota británica. Fue hundida *La Mercedes* con cientos de muertos y Bustamante fue conducido prisionero a Plymouth. Se abre una crisis anglo española que conduce, primero, a la declaración de guerra a Gran Bretaña y después a una alianza con la Francia que nos arrastrará irremisiblemente al desastre de Trafalgar.

Cuando la invasión francesa se niega a jurar obediencia a José Bonaparte y huye a Sevilla para formar parte de la Junta de Defensa. En 1810 es destinado a Guatemala como capitán general en una época de controversia independentista.

Fallece en Madrid en el año 1825.

(4) **Alexandro Malaspina.** Había nacido en 1754 en Mulazzo de Luinigiana, actual ducado de Parma, hijo de Carlos Morello y de Caterina Meli y Lupi, marqueses de Mulazzo. Crece y se educa en un ambiente refinado y culto en su ciudad natal y después en Palermo y en Roma. A los 20 años, decide seguir la carrera naval e ingresa como guardiamarina en Cádiz, tras una previa experiencia en la marina maltesa.

Desarrolla una brillante profesión, participando en diferentes combates en el Mediterráneo contra los berberiscos y contra británicos en el Atlántico. Interviene en varios viajes en los que predominan principios científicos, así en 1775 navega a través del Atlántico, Indico y Mar de la China. En 1782, y durante dos años, protagoniza su segundo viaje a través de los mares de Oriente, China y Oceanía y en 1786, es partícipe de una circunnavegación a la tierra, a bordo del *Astrea* de la Real CIA de Filipinas.

Con Bustamante y Guerra concibe el proyecto de la expedición y ambos intervienen en la preparación y en su desarrollo. Compartieron 5 años a bordo de las dos corbetas *Atrevida* y *Descubierta*. El italiano, adelantado para su época, asumió un liderazgo intelectual, algo que admitió totalmente Bustamante, pero ambos debieron haberse llevado la glo-

ria del éxito, lo que la historiografía clásica le ha negado a Bustamante.

En España, finalizada la expedición, Malaspina se convierte en crítico de Godoy e intenta intervenir en política siendo interceptado por el favorito lo que le acarreará una dura y larga prisión en el castillo de San Antón, en la Coruña.

Sus amigos, Gravina, Greppi y Melzi intentan ayudarle sin éxito, en 1899 su salud se resiente bajo las duras exigencias de la prisión. En 1802, Melzi, vicepresidente de la República Italiana de Cisalpina obtiene su libertad a cambio del destierro. En 1803 embarca hacia Italia. En 1808, serenamente se enteraría de la caída de Godoy y fallece el 9 de abril de 1810.

(5) La Expedición Malaspina Bustamante. En Isla de León, el 10 de septiembre de 1788, los capitanes de fragata Malaspina y Bustamante escriben al ministro de Marina Antonio Valdés con la pretensión de que la corona participe en su proyecto de viaje alrededor del mundo, en la línea de los señores Cook y La Perousse.

Apenas transcurrido un mes, reciben respuesta, firmada por Valdés, confirmando la aceptación del proyecto y en menos de ocho meses se pone en marcha la expedición.

Se seleccionaron dieciocho oficiales, personajes que destacarían en el futuro y ya forman parte de la historia naval española; entre estos figuran Cayetano Valdés y Flores, Felipe Bauzá y Cañas, Dionisio Alcalá Galiano, Francisco Javier Viana, Juan Vernaci y Retamal, Fernando Quintana, Fabio Ali Ponzoni, Secundino Salamanca y Humara, Arcadio Pineda, José Robredo Martín Olavide, Jacobo Murphy, José Espinosa y Tello, Manuel Novales, Manuel Ezquerro, Joseph Hurtado... y tres montañeses con gran protagonismo en la expedición y en la historia posterior; Antonio Tova y Arredondo, Juan Antonio Gutiérrez de la Concha y Ciriaco Cevallos Neto.

Viaja con ellos un selecto grupo de profesionales, los médicos cirujanos; Francisco Florez Moreno y Pedro M. González, los sacerdotes, Francisco de Paula Añino y José Mesa, los pintores, Juan Ravenet, José Cardero, Fernando Brambila, José del Pozo y su sustituto Tomás de Suria, el disecador, José Guió, el botánico Luis Née, el pintor y especialista de Historia Natural, Antonio Pineda que fallecerá en Filipinas y el naturalista Tadeo Haenke, prestigioso grupo de profesionales ilustrados. Se construyen las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* y el 30 de julio de 1789 desde Cádiz parten mandadas la primera por el propio Malaspina y la segunda por Bustamante y Guerra, viajan 102 hombres en cada una.

Tras dejar atrás Tenerife, avistan Montevideo y el Río de la Plata, desde ahí navegan la derrota hacia el sur, hasta la Patagonia, las islas Malvinas, doblan el Cabo de Hornos para llegar al Pacífico que transitan de sur a norte, reconociendo las islas Chiloe y los puertos de Valparaíso, Guayaquil, Panamá, Acapulco, San Blas y la costa californiana hacia el norte

polar. Con las goletas del Departamento Naval de San Blas, *Mexicana* y *Sutil*, tripuladas por Cayetano Valdés y Alcalá Galeano, y como segundos, Vernaci y Salamanca, exploran durante varios meses el desconocido y legendario estrecho de Juan de Fuca, presunto paso noroeste hacia Alaska y las Indias Orientales, colaborando con la expedición inglesa de George Vancouver.

Otra vez desde Acapulco, trazan la derrota por el Pacífico y tras “53 singladuras” arriban a las islas Guam (Marianas), navegan por la Polinesia, el mar de Filipinas, Sidney, Nueva Zelanda y las islas Vavao (Solomon).

Era el plan, continuar navegando por el mar Indico y doblando el Cabo de Buena Esperanza circunnavegar el globo, pero decidieron retornar por donde habían venido por lo que las corbetas trazando la derrota otra vez por el Pacífico, arriban primero a Lima, la Patagonia y desde ahí a Montevideo. Aquí se reorganizan y regresan a Cádiz, junto a un convoy formado por las dos corbetas y las fragatas *Gertrudis*, *Galga*, *Princesa*, *Concordia*, *Neptuno*, *Real Carlos*, *Concepción*, *Rosario*, *Polacra de N.S del Dolor*, *Concepción*, el navío *Levante*, el paquebote *Concepción* y el bergantín *N.S. de la Merced*.

Finalmente a las 9 de la mañana, del 21 de septiembre de 1794, entraron la *Descubierta* y la *Atrevida* en el puerto de Cádiz, escoltadas por gran cantidad de botes y faluchos que les habían recibido. La espesa niebla que les había acogido, desapareció nada más iniciar la entrada al viejo puerto. La Expedición Malaspina- Bustamante y Guerra, había finalizado.

El viaje había durado cinco años, conviviendo doscientos marinos, que vivirán, sufrirán y disfrutarán todo tipo de emociones. Durante la travesía hubo bajas por enfermedad y fallecimientos y también por deserciones u otros motivos, bajas suplidas con nuevas incorporaciones. La expedición había cumplido con creces todas las expectativas científicas suscitadas, sin embargo circunstancias adversas políticas evitarán su divulgación.

(6) **Antonio Valdés y Fernández Bazán.** Personaje esencial en la política Ilustrada española del siglo XVIII. Nace en 1744 en Burgos, ingresando en la Marina en la que alcanzó los más altos cargos. Llegó a capitán general de la Real Armada, ministro de Marina y secretario de Estado del despacho universal de Indias. En época juvenil fue director de la fábrica de artillería de La Cavada.

Continuador y modernizador de la infraestructura naval española que habían iniciado Patiño, Ensenada y González de Castejón. En su época se mejoró la instrucción científica de los oficiales con cursos especiales de matemáticas y astronomía, se impulsaron múltiples expediciones científicas y supo rodearse de magníficos colaboradores como Vicente Tofiño, autor del Atlas Hidrográfico de las costas de la península, islas adyacentes y África.

Creó el Depósito Hidrográfico y se trasladó el Observatorio a la Isla de León.

Fue cesado, a petición propia, en los días en que se descubrió la trama de Malaspina, con quien se le asociaba. Fallece en Madrid el 4 de abril de 1816.

(7) **Antonio de Tova y Arredondo.** Nace en Riva del valle de Ruesga el 3 de octubre de 1760, hijo de Lorenzo de Tova Arredondo y de Josefa de La Higuera y Ruiz de Escalera.

Su primera educación se desarrolló en el Colegio Pío de Villacarriedo donde coincide con Bustamante y Guerra. En 1773, cuando aún no había cumplido los 14 años, sienta plaza de guardiamarina en Cádiz, ascendiendo a oficial en apenas 18 meses. El 1 de mayo de 1775, embarca con empleo de alférez de fragata, en la bombarda *Santa Ursula*, participando en el sitio a Argel. Tendrá después diferentes misiones a bordo del *Diligente*, del *Magnánimo* y en otros buques en los que irá adquiriendo una esmerada formación. Inicia sus primeros y esperados viajes a América, siempre en misiones militares, ascendiendo a alférez de navío e inmediatamente a teniente de fragata. Cuando el pacto de los Borbones, le encontramos a bordo del *España*, en acciones bélicas contra el enemigo inglés. Participó escoltando a los convoyes españoles que transitaban el Atlántico, después le vemos formando parte de la expedición hispano-francesa a Jamaica a bordo del *Nuestra Señora de O*, viajando a Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Puerto Bello y Cartagena de Indias y en diferentes travesías oceánicas militares, interrumpidas por algún permiso en que regresaba a su hogar en Riva.

En 1787, Tova es invitado por Bustamante para participar en la expedición, acepta inmediatamente y recibe el encargo e instrucciones para seleccionar la marinería y otra gente de mar escogiéndolos entre un voluntariado. En la expedición navegará como segundo comandante de *La Atrevida*, encargado de mantenimiento del buque y del mando de la tripulación compaginándolo con tareas de astrónomo y cartógrafo.

Durante la travesía, escribió su diario de a bordo. Este diario, aunque incompleto, fue redescubierto en Santander por Tomas Maza y Solano, mostrándoselo al capitán de corbeta y Jefe de la Comandancia de Santander, Lorenzo Sanfeliú Ortiz, que en 1943 lo publica.

Cuando regresa a España, Tova, es destinado primero a la Comandancia de Santander y en 1805 a la de Bilbao. Tova y Arredondo forma parte de la Junta de Gobierno y Guerra de la villa enfrentándose abiertamente a Napoleón. Al caer Bilbao se refugia en Riva desde donde mantiene desde su torre una lucha escondida y guerrillera contra el invasor francés. De la Fuente Porres, recupera el documento por el que se le denuncia junto al capitán de navío, José Zarauz y al brigadier, Antonio M^a de Estrada, como enemigos de Napoleón, obligando a Tova a huir y esconderse en Carranza... “*Conocidamente sospechoso y perjudicia-*

les para el país por atentar contra el gobierno del rey Don José Napoleón I. Todos tres, tienen entre sí correspondencia secreta sobre los asuntos políticos, se reúnen, reciben gacetas del gobierno inglés, difunden noticias entre los naturales de los pueblos de su respectiva residencia, esperanzándolos vanamente y haciendo fermentar los ánimos de los súbditos y vasallos del Rey”.

En 1812, desde Carranza, se une a las fuerzas del General Mendizábal que toman Bilbao, siendo repuesto a su puesto en la Comandancia, ascendido a brigadier de la Armada y condecorado con la Cruz de San Hermenegildo.

A partir de aquí las noticias son confusas, en 1819 vuelve a Riva enfermo y hasta 1821 se ocupa de asuntos locales, desempeñando el puesto de alcalde del pueblo. En 1823, en el entorno absolutista fernandino fue apresado y trasladado a Francia, el año siguiente regresa a Laredo enfermo y es absuelto de sus cargos, muriendo a los sesenta y cinco años el 18 de junio de 1825.

(8) **Juan Antonio Gutiérrez de la Concha.** Nace en Esles, Valle de Cayón el 3 de octubre de 1760. Hijo de Lorenzo Gutiérrez de la Concha y de María Mazón de la Sierra.

En 1775, sienta plaza de guardiamarina en Cádiz, en 1777 es alférez de fragata, en 1781 alférez de navío, teniente de fragata en 1784, teniente de navío en 1789, capitán de fragata en 1794, capitán de navío en 1807 y brigadier ese mismo año. Navegó por los mares Atlántico y Mediterráneo en diferentes misiones navales, participando en 1784 en el ataque a Argel.

En la Expedición navegará como tercer oficial en la corbeta *Atrevida*.

En 1805 es nombrado Comandante del Apostadero de Barragán y Gobernador de la provincia de Córdoba y el 27 de junio de ese año, responde al ataque de la escuadra inglesa del Almirante Popahan y del general Berexford, que subiendo por el río de la Plata, tomaron Buenos Aires.

La respuesta española es organizada por el capitán de navío y Comandante del Apostadero, Santiago de Liniers y Bremond y por el capitán de fragata Gutiérrez de la Concha. El 19 de agosto de ese mismo año, las tropas españolas reconquistaban Buenos Aires y Gutiérrez de la Concha es ascendido a capitán de navío.

De nuevo a finales de ese mismo año un ejército de 15.000 hombres, mandado por el Almirante Murray toma de nuevo Montevideo y marcha sobre Buenos Aires. Liniers y Gutiérrez de la Concha organizan de nuevo la defensa y se en la crónica que Concha... *“a la cabeza de 400 marinos, tuvo este que contener por espacio de tres horas a mas de tres mil ingleses con su general en jefe a la cabeza, y después de perder 200 hombres y recibir dos heridas, continuó aún peleando hasta que cargado por el número, fue hecho prisione-*

ro. La pérdida de su segundo jefe, redobló el ardor del ejército español y vencido en todos sus puntos, el ejército inglés tuvo que capitular y abandonar definitivamente las conquistas que había hecho en aquella parte de América, saliendo del Río de la Plata”.

El 7 de julio, se firmó un feliz tratado para los intereses españoles y probablemente garantizó la futura hispanidad de aquellas tierras. Liniers fue nombrado virrey de Buenos Aires y Gutiérrez de la Concha fue ascendido a Brigadier.

El destino uniría ya para siempre a Liniers y Gutiérrez de la Concha. En 1810, cuando los aires independentistas soplaban con fuerza en las colonias y estando reunidos en Córdoba junto a los españoles Rodrigo de Orellana, obispo de Córdoba, Victoriano Rodríguez asesor del Gobierno, el coronel Santiago Allende, el oficial Joaquín Moreno y el presbítero Pedro Giménez Alcántara, fueron sorprendidos por el ejército independentista, arrestados y fusilados. Liniers y Gutiérrez de la Concha, no permitieron que se les vendase los ojos y murieron con valor.

El hecho conocido como el de Cabeza del Tigre, por producirse en esta hostería se ha recordado con las siglas CLAMOR, iniciales de los cinco españoles ajusticiados; C-Concha. L-liniers. A-Allende. M-Moreno. O-Orellana. R-Rodríguez. Fueron perdonados los seglares.

Gutiérrez de la Concha, antes de morir dijo al capellán que le auxiliaba “*Decid a mi esposa que quiero que haga educar a mis hijos en mi patria. Yo rogaré a Dios por su felicidad*”.

De su matrimonio con la criolla, Petra Yrigoyen de la Quintana, dejó cuatro hijos nacidos en Córdoba; Carmen la única hembra, Juan ilustre diplomático, Manuel, marqués del Duero y capitán general y José, marqués de la Habana y capitán general.

(9) **Ciriaco de Cevallos (Neto) y Bustillo.** Nace en Quijano de Piélagos el 8 de agosto de 1764, hijo de José Gerónimo de Cevallos Neto Bustillo y de María Antonia de Bustillo Cevallos. En el año 1779, con apenas 15 años, sienta plaza de guardiamarina en Cartagena. Al año siguiente asciende a alférez de fragata, en 1784 es alférez de navío, en 1787 teniente de fragata, en 1789 teniente de navío, en 1795 capitán de fragata y en 1802 con 38 años ya tiene empleo de capitán de navío.

Hizo el corso en la escuadra que mandaba Luis de Córdoba en los Cabos de San Vicente y de Santa María. En 1782, en el bloqueo de Gibraltar, luchó contra la escuadra del almirante Howe. A las órdenes de los generales Borja y Serrano participó en la lucha contra los ingleses en América. Hecha la paz regresó a Cádiz a bordo del San Nicolás.

Pertenece Cevallos a ese grupo de marinos ilustrados que protagonizaron la aventura naval española del siglo XVIII, caracterizada por su aportación científica. Con Cosme de

Churruca en los paquebotes *Santa Casilda* y *Santa Eulalia* rematan la exploración del Estrecho de Magallanes que había dejado sin terminar Antonio de Cordova.

El teniente de fragata Ceballos Neto, participo asimismo en el que pretendía ser decimotavo viaje alrededor del mundo, con la Expedición de Malaspina-Bustamante y Guerra, incorporándose en Acapulco el 25 de febrero de 1791, a los veinte meses de navegación, junto al también teniente de navío José Espinosa. Ocupó en *La Atrevida*, el puesto de cuarto oficial. Ambos son esperados con ansia pues aportan dos cronómetros de Arnold, novedades para el cálculo de la longitud en la navegación que les facilitaría conocer su propia situación.

Entre sus méritos científicos, destaca el trabajo *Disertaciones sobre la Navegación a las Indias Orientales por el norte de Europa* en el que desmiente la existencia del estrecho de Ferrer Maldonado, que este pretendía haber descubierto en 1588 y que abría el paso a las Indias Orientales a través de Alaska.

Participó al finalizar la expedición en otras acciones militares, enfrentándose al entonces enemigo británico, entre las que citaremos, Tolón el 14 de febrero de 1797, en que a las ordenes de José de Córdoba, se las vieron con el Almirante inglés Jerwis, y en 1798 con la escuadra mandada por José de Mazarredo se enfrentaron a la de Nelson.

Es destinado a París como primer Ayudante de la Armada a las órdenes de Federico Gravina y en 1802 es nombrado Comandante del Apostadero de Guarda Costas de Veracruz, Navega en los bergantines *Alerta*, *Volador* y *Salta*, levantando las cartas del Golfo de México. En 1804 es destinado a Nueva Orleans, para preparar la devolución de la Luisiana a los Estados Unidos, volviendo el año siguiente a Veracruz. Los datos son confusos a partir de entonces. En 1809, se le acusa de afrancesado por ocultar a un personaje a bordo de *La Vaillant*, viéndose obligado a huir al interior del Reino de Méjico y a Nueva Orleans. El 8 de octubre de 1816, el Ministerio de Marina recibe un informe fechado en Santander el 11 de julio, informando de su muerte en Nueva Orleans. Algunos quisimos verle en su isla de Vavao, cumpliendo la promesa que hizo al rey Buna de que regresaría para esposarse con su hija la princesa.

(10) **Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas Segundo conde de Revillagigedo.** Tiene cabida en esta historia Revillagigedo por dos motivos, el primero por su contribución, imprescindible, en el proyecto de *El Montañés* y el segundo por ser uno de los personajes que pudieron intervenir en el complot para desalojar a Godoy de su lugar privilegiado cercano a la corona. Con Malaspina y otros ilustrados comprendió que la política con la que conducía a España, de manera absolutista, estaba destinada al fracaso. Había nacido Revillagigedo en La Habana en el año 1740 y era por tanto criollo. Su padre Juan

Francisco de Güemes y Horcasitas, era natural de Reinosa y fue gobernador de Cuba mientras que su madre Antonia de Paula Pacheco de Padilla procedía de Granada.

Juan Vicente siguió los pasos de su progenitor y desde el 16 de octubre de 1789 al 11 de julio de 1794 ocupó el virreinato de Nueva España y dicen las crónicas que fue..., *el mejor gobernante que tuvo la Nueva España*.

Murió, soltero, en Madrid en el año 1799. Malaspina continuaba preso en la Coruña.

(11) **Cosme de Mier y Trespalacios**. Había nacido en Alles de Peñamellera y, como tantos otros, marchó joven a América. Había sido compañero de estudios en las Escuelas Pías de Villacarriedo de Francisco Bustamante y Guerra. Desempeñó el cargo de oidor y alcalde del crimen en la Real Audiencia de México.

(12) Los Astilleros de Guarnizo. Nacen en el siglo XVI cuando Cristóbal de Barros escoge y plantea a Felipe II este lugar por considerar sus grandes ventajas respecto a los tradicionales. La ría de Solía en la bahía de Santander se convertirá a partir de entonces en uno de los Astilleros más importantes de la corona.

Durante los tres siglos de actividad se botaron numerosos navíos y en algunos momentos los mejores del mundo. En el inicio del XVIII pierden preponderancia a costa del Astillero del Ferrol que pasó en 1774 a ser cabeza del Departamento Marítimo del Cantábrico. El Ferrol era más inaccesible a un potencial enemigo francés que la Montaña.

(13) **Graham Moore**. El comodoro Sir Graham Moore había nacido en Glasgow en 1764, era hijo del médico ilustrado John Moore y de Jean Simson. Con apenas trece años ingresó en la Marina británica, siguiendo los pasos de su hermano mayor John. En 1782 era ascendido a teniente de la Armada.

El 5 de Octubre de 1804, al mando del *Indefatigable*, de 44 cañones, interceptó a la escuadra española de Bustamante y Guerra. La flota británica estaba formada por el *Lively*, *Amphion* y *Medusa*. En el ataque se produjeron únicamente 2 muertos y 7 heridos por parte británica. Terminó su carrera como vicealmirante, falleciendo con 79 años en 1843. Los avatares del destino hicieron que su hermano, el legendario, John Moore, muriese pocos años después del ataque, heroicamente, defendiendo a la Coruña de la agresión napoleónica.

(14) **Pedro de Cevallos Guerra**. Nació en 1764 en Buelna. Escribió una carrera política que le llevó a los más altos puestos en la corte como ministro de Estado de Carlos IV y de Fernando VII, teniendo un alto protagonismo en las guerras napoleónicas. Para su estudio aconsejamos revisar la biografía de Federico Crespo y Paulino Laguillo editada en el año 2007.

(15) **Manifiesto de Guerra contra la Gran Bretaña, dirigido a todos los Consejos por don Pedro de Ceballos Guerra, primer secretario de estado y del despacho**.

El restablecimiento de la paz que con tanto gusto vio la Europa por el tratado de Amiens, ha sido por desgracia de muy corta duración para el bien de los pueblos. No bien se acababan los públicos regocijos con que en todas partes se celebraba la buena nueva, cuando de nuevo empezó a turbarse el sosiego público, y se fueron desvaneciendo los bienes que ofrecía la paz. Los gabinetes de París y Londres tenían a la Europa suspensa combatida entre el temor y la esperanza, viendo cada día más incierto el éxito de sus negociaciones, hasta que la discordia volvió a ascender entre ellos el fuego de una guerra que naturalmente debió comunicarse a otras potencias, pues la España y la Holanda que trataron juntas con la Francia en Amiens y cuyos intereses y relaciones políticas tienen entre sí tanta unión, era muy difícil que dejaran el fin de tomar parte en los agravios y ofensas hechas a su aliado.

En estas circunstancias, fundado SM en los más sólidos principios de una buena política, prefirió los subsidios pecuniarios al contingente de tropas y navíos con que debía auxiliar a la Francia en virtud del tratado de alianza de 1796, por tanto por medio de su ministro en Londres, como por medio de los agentes ingleses en Madrid, dio a conocer del modo más positivo al gobierno británico su decidida y firme resolución de permanecer neutral durante la guerra, teniendo por el pronto el consuelo de ver que estas ingenuas seguridades eran, al parecer, bien recibidas en la corte de Londres.

Pero aquel gabinete, que de antemano hubo de haber resuelto en el silencio, por sus fines particulares, la renovación de la guerra con España, siempre que pudiera declararla, no con las formulas o solemnidades prescritas por el derecho de gentes, si no por medio de agresiones positivas que le produjeran utilidad, buscó los mas frívolos pretextos para poner en duda la conducta verdaderamente neutral de la España, y para dar importancia al mismo tiempo a los deseos del rey británico de conservar la paz, todo con el fin de ganar tiempo adormeciendo al gobierno español y manteniendo en la incertidumbre la opinión pública de la nación inglesa sobre sus premeditados e injustos designios, que de ningún modo podía aprobar.

Así es que en Londres aparentaba artificiosamente proteger varias reclamaciones de particulares españoles que se le dirigían y sus agentes en Madrid ponderaban las intenciones pacíficas de su soberano. Mas nunca se mostraban satisfechos de la franqueza y amistad con que se respondía a sus notas; antes bien soñando y ponderando armamentos que no existían y suponiendo (contra las protestas más positivas de parte de la España) que los socorros pecuniarios dados a la Francia no eran solo el equivalente de tropas y navíos que se estipularon en el tratado de 1796, sino un caudal indefinido e inmenso que no les permitía dejar de considerar a la España como parte principal de la guerra.

Mas como aún no eran tiempos de desavenencias del todo la ilusión en que estaban trabajando, exigieron como condiciones precisas para considerar a la España neutral, la cesación de todo armamento en estos puertos y la prohibición de que se vendiesen las presas conducidos a ellos; y a pesar de que una y otra condición, aunque solicitadas con un tono demasiado altivo y poco acostumbrado en las transacciones políticas, fueron desde luego religiosamente cumplidas y observadas, insistiendo, no obstante, en manifestar desconfianza, y partieron de Madrid con premura, aún después de haber recibido correos de su corte, cuyo contenido nada comunicaron.

El contraste que resulta de todo esto entre la conducta de los gabinetes de Madrid y de Londres, bastaría para manifestar claramente a toda Europa la mala fe y las miras ocultas y perversas del ministro inglés, aunque él mismo no las hubiese manifestado con el atentado abominable de la sorpresa, combate y apresamiento de las cuatro fragatas españolas que navegando con la plena seguridad que la paz inspira, fueron dolorosamente atacadas por órdenes que el gobierno inglés había firmado en el mismo momento en que engañosamente exigía condiciones para la prolongación de la paz, en que se daban todas las seguridades posibles, y en que sus buques se proveían de víveres y refrescos en los puertos de España.

Estos mismos buques que estaban disfrutando la hospitalidad más completa, y experimentado la buena fe con que la España probaba a la Inglaterra cuan seguras eran sus palabras y cuan firmes sus resoluciones de mantener la neutralidad, estos mismos buques abrigan ya en el seno de sus comandantes las órdenes inicuas del gabinete inglés para asaltar en el mar las propiedades españolas, órdenes inicuas y profusamente circuladas, pues que todos sus buques de guerra en los mares de América y Europa están ya detenidos y llevando a sus puertos cuantos buques españoles encuentran, sin respetar ni aún los cargamentos de grano que vienen de todas partes a socorrer una nación fiel en el año más calamitoso.

Ordenes baratas, pues que no merecen otro nombre, las e echar a pique toda embarcación española cuyo porte no llegase a cien toneladas, de quemar las que estuvieran varadas en la costa, y apresar y llevar a Malta solo las que ascendiesen de cien toneladas de porte. Así lo ha declarado el patrón del laud valenciano de cincuenta y cuatro toneladas que pudo salvarse en su lancha en día 16 de noviembre sobre la costa de Cataluña, cuando su buque fue echado a pique por un navío inglés, cuyo capitán le quitó sus papeles y su bandera, y le informó de haber recibido la expresas órdenes de su corte.

A pesar de unos hechos tan atroces que prueban hasta la evidencia las miras codiciosas y hostiles que el gabinete inglés tenía meditadas, aún quiere llevar adelante su pér-

fido sistema d alucinar la opinión pública, alegando para ello que las fragatas españolas no han sido conducidas a los puertos ingleses en calidad de apresadas, sino como detenidas hasta que la España de las seguridades que se desean de que observará la neutralidad más estricta.

Y que mayores seguridades puede ni debe dar la España? ¿Qué nación civilizada ha usado hasta ahora de unos medios tan injustos y violentos para exigir seguridades de otra? Aunque la Inglaterra tuviese, en fin, alguna cosa que exigir de España? ¿de que modo subsanaría después un atropellamiento semejante? ¿Qué satisfacción podía dar por la triste pérdida de la fragata “Mercedes” con todo su cargamento, su tripulación y el gran número de pasajeros distinguidos que desaparecieron victimas nocentes de una política tan detestable?

La España no cumpliría con lo que se debe a si misma; ni creería poder mantener su bien conocido honor y decoro entre la políticas de Europa, si se mostrase por más tiempo insensible a unos ultrajes tan manifiestos y si no procurara vengarlos con la nobleza y energías propias de su carácter.

Animado de estos sentimientos el magnífico corazón del Rey, después de haber apurado para conservar la paz con todos los recursos compatibles con la dignidad de su corona, se ve en la dura precisión de hacer la guerra al rey de la Gran Bretaña, a sus súbditos y pueblos, omitiendo las formalidades de estilo para una solemne declaración y publicación, puesto que el gabinete inglés ha principiado y continua haciendo la guerra sin declararla.

En consecuencia, después de haber dispuesto S.M. que se embargaran por vía de represalia todas las propiedades inglesas en estos dominios: que se circulasen a los virreyes, capitanes generales y demás jefes e mar y tierra las órdenes más convenientes para la propia defensa y ofensa del enemigo; ha mandado el rey a su ministro en Londres que se retire la legación española, y no duda S.M. que inflamados todos sus vasallos de la justa indignación que deben inspirarle los violentos procederes de la Inglaterra, no omitirán medio alguno de cuantos les sugiera su valor para contribuir con S.M. a la más completa venganza de los insultos hechos al pabellón español. A este fin le convida a armarse en corso contra la Gran Bretaña y a apoderarse con denuedo de sus buques y propiedades con las facultades más amplias, ofreciendo S.M. la mayor prontitud y celeridad en la adjudicación de las presas con la sola justificación de ser propiedad inglesa y renunciando expresamente S.M. a favor de los apresadores cualquiera parte e valor de las presas que en otras ocasiones se haya reservado, de modo que las disfrutasen en si íntegro valor, sin descuento alguno.

Por último ha resuelto S.M. que se inserte en los papeles públicos cuánto va referido para que llegue a noticia de todos; como igualmente que se circule a los embajadores y ministros del rey en las cortes extranjeras para que todas las potencias estén informadas en estos hechos y tomen interés en una causa tan justa, esperando que la Divina providencia bendicirá las armas españolas para que logren la justa y conveniente satisfacción de sus agravios.

Este manifiesto fue fechado el 12 de diciembre de 1804, y el gabinete inglés contestó en 11 de enero de 1805, declarando asimismo la guerra a la España que al poco suscribió un convenio con Francia.

(16) **Federico Gravina y Napoli.** Nacido en Palermo en el año 1756, hijo de don Juan de Gravina y Moncada, duque de San Miguel y de Leonor Napoli y Montaperto. Con ocho años ingresa en el colegio Clementino de Roma y en 1775 ingresa como guardiamarina en la Escuela de Cádiz.

Su historial militar es largo y brillante y su biografía es una parte de la historia naval de su tiempo. Navega por primera vez en 1766 en la fragata Clara y luego en el navío *San José*, en el *San Dámaso* y luego en los jabeques *Pilar* y *Gamo* y poco a poco va adquiriendo experiencia al mismo tiempo que su prestigio va creciendo.

Cuando en 1804 tras los episodios de la Mercedes, España declara la guerra a Gran Bretaña, Gravina se hace cargo de la escuadra de Cádiz que supeditada a la gala de Villeneuve debiera enfrentarse a la escuadra francesa de Nelson en la citada Trafalgar.

Con su insignia izada en el Príncipe de Asturias, recibió una herida mortal de la que falleció en Cádiz el 9 de marzo de 1806. Gravina es considerado como uno de los marinos ilustres de nuestra historia.

(17) (18) **Felipe de Bustamante y Bustamante.** Antonia de Bustamante y Alsedo, nacida en 1736 en Santander, señora mayor del linaje Riva-Herrera y IV marquesa de Villatorre casó en primeras nupcias con su tío Fernando de Bustamante y Bustamante. De aquí nacería Felipe el mayorazgo y Antonia que casa con el marqués de la Conquista Real, Francisco de Herrera.

Al enviudar, contrae un segundo matrimonio con Francisco de Alsedo y Agüero del que nace Francisco Alsedo y Bustamante, el héroe de Trafalgar.

Ramón de Bustamante y Vélez de la Guerra era hijo de Felipe Bustamante y Bustamante, séptimo marqués de Villatorre y siguió, desaconsejado por su tío Alsedo, la carrera naval muriendo en la tragedia del *Real Carlos* el 12 de junio de 1801.

Pacho, (Francisco Herrera Bustamante) del que también habla Alsedo era hijo de su hermanastra Antonia y de Francisco Herrera.

(19) **Pierre-Charles-Jean-Baptiste-Silvestre de Villeneuve**. De origen aristocrático nace el 31 de diciembre de 1763 en Valensole, Ingresa en la marina francesa en 1778 a la temprana edad de 15 años, alcanzando pronto el rango de teniente de navío.

Tras la agitada Revolución francesa, Villeneuve, al igual que otros militares, se exilió volviendo al activo años más tarde.

Dirigió la escuadra franco española en Trafalgar, aquel 21 de octubre de 1805, en la mayor batalla naval conocida y que supuso el triunfo británico y el final de una época para España.

Villeneuve y su buque insignia, el *Bucentaure*, fueron capturados por los ingleses junto con otros muchos buques españoles y franceses y llevado prisionero a Inglaterra. En 1806 obtiene la libertad y emprende viaje a París para explicarse, haciendo etapa en Rennes desde donde escribe una carta al ministro de Marina, pero el 22 de abril de 1806 aparece muerto en su habitación. La inicial versión de suicidio pareció descartarse, presentaba múltiples apuñalamientos en el pecho, tomando fuerza el asesinato por agentes del régimen napoleónico.

La actuación de Villeneuve ha sido objeto de amplio estudio y tildada de improcedente. Los marinos españoles estuvieron en desacuerdo con las decisiones del francés, oponiéndose a la salida de la escuadra desde Cádiz en busca de los ingleses y así lo manifestaron. Gravina y el resto de los españoles opinaban que debieran esperarles en el puerto. Desde Francia también recibió críticas extremas.

(20) **Horatio Nelson**. Nace el 29 de septiembre año 1758 en la localidad de Burnham Thorpe, del condado de Norfolk y con 12 años ingresa en la Armada Real.

En los años siguientes navega por todos los mares, participando en la Expedición al Océano Glacial Ártico y después recorrerá las rutas marítimas de las Indias Orientales y Occidentales. En el año 1779 asciende a capitán y goza de una gran reputación.

Su biografía es la historia de la Marina Británica del siglo XVIII. En 1793, en los hechos consiguientes a la Revolución Francesa, participó en la ocupación de Tolón llevada a cabo por fuerzas británicas y españolas. En 1797 intervino en la batalla del cabo de San Vicente, derrotando a la escuadra española y poco después ataca Tenerife en donde perdió el brazo derecho.

En agosto de 1798, intervino en la decisiva Batalla del Nilo, derrotando a la escuadra napoleónica. Poco después interviene en la restauración de la monarquía napolitana en la persona de Fernando I de Borbón que le nombró duque de Bronte.

En 1801, como contralmirante y a las órdenes del almirante Hyde Parker destruyó la flota danesa, aliada franca, estacionada en el puerto de la capital durante la batalla de

Copenhague.

En 1803, se le asignó el mando de la flota británica del Mediterráneo e inicia una particular correspondencia con el almirante francés Pierre Charles de Villeneuve que terminará, para los dos, trágicamente.

En 1805 desde el buque insignia *Victory*, manda la escuadra británica que se enfrentará a la aliada frente a las costas del cabo de Trafalgar en la más terrible batalla que hasta entonces los mares contemplaron. Es herido de muerte por un marino francés que disparó desde el mástil del Temible.

La victoria británica puso fin a los planes de Napoleón para invadir Gran Bretaña.

(21) **Melitón Benito Pérez del Camino y de Llarena**. Nace en Castro Urdiales, el 10 de marzo de 1772, era hijo de Joseph Antonio Pérez del Camino Peñarredonda y de Cathalina Elena de Llarena y De la Quadra y junto a sus hermanos Tomás y Luis, siguió la carrera naval.

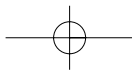
En 1789 ingresa en el Real Cuerpo de Guardia-Marinas. En 1804 es teniente de fragata y destinado a *El Montañés* que se dirige a un destino heroico. Su hermano Luis, alférez de navío es consignado al *Príncipe de Asturias* y morirá en la batalla.

En el año 1817 embarca desde Cádiz al mando de la fragata *Soledad* y en 1819, al mando de la fragata *Prueba*, navega a Perú y después a Las Antillas. Participa el 10 de febrero de 1828, siendo comandante de la fragata *Lealtad* en la Batalla de Mariel, frente a las tropas mexicanas comandadas por David Henry Porter.

Fue también almirante jefe de escuadra y llegó a alcanzar el grado de brigadier. Por sus notables méritos obtuvo la Cruz Laureada de la Marina y la Gran Cruz de Isabel la Católica. En 1837 fue Vocal de la Junta de Gobierno de la Armada y en 1843 es nombrado Comandante General del Departamento de Ferrol, cargo que ostentaba cuando fallece el 6 de marzo de 1845 en Ferrol.

(22) **Sir John Moore**. Nace en 1761 en Glasgow y era hijo del médico John Moore y de Jean Simson. Entra este personaje, singular sin duda, en esta historia porque el destino quiso que diese la vida en la Coruña, defendiéndola de las tropas francesas y convirtiéndose en un héroe local. El, que era hermano del comodoro Graham Moore, que en 1804 recibió el encargo de atacar a la flota española que venía de América y que echó a pique a *La Mercedes*, para fallecer cientos de españoles cuando la paz firmada prohibía un ataque como este. El que fue detonante de Trafalgar.

Moore ingresa en el Ejército británico en 1776 como alférez en la 51st de infantería con base en Menorca y a partir de entonces participa en los múltiples frentes que su Corona



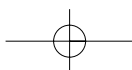
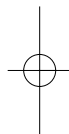
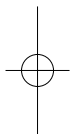
320

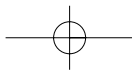
Aurelio González de Riancho

tenía abiertos, Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, campaña de Córcega. Represión Irlandesa, Campañas de Egipto y enfrentamiento con Napoleón y defensa de la costa británica desde Dover a Dungeness.

En 1804 fue nombrado teniente general. En 1806 navegaba en el Mediterráneo y en 1808 al Báltico para apoyar a los suecos.

En 1808 Moore, se convirtió en aliado hispano y comandó las fuerzas británicas en la Península Ibérica para frenar el avance francés. Fue muerto en la Batalla de La Coruña en 1809 y enterrado en esa ciudad en el Jardín romántico de San Carlos.





BIBLIOGRAFÍA

-Alcalá Galiano, Antonio. *Recuerdos de un anciano. Memorias*. Biblioteca Autores españoles, Madrid, 1953.

-Barreda Ferrer de la Vega, Fernando. *La Marina Cántabra*, Tomo II. Excma. Diputación de Santander, Santander, 1968.

-Beerman, Eric. *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina (1794-1803)*. Editorial Naval, Madrid, 1992.

-Beerman, Eric. "Don José de Bustamante. Su carrera tras la llegada de la Expedición científica a Cádiz". *Malaspina y Bustamante*, II Jornadas Internacionales Cádiz y Santander 1794-1994.

-Casado Soto José Luis, García Castrillo Gerardo, Gómez Vega Belén Sarabia Rogina Pedro y Sarabia Solana José Antonio. *Barcos y Astilleros. La construcción naval en Cantabria*, Puerto de Santander, Santander, 1993.

-Casado Soto José Luis, Cavia Soto José Ramón, Guerra López José Manuel. *Astillero y Guarnizo. Retazos para la memoria*, Ayuntamiento de Astillero, Astillero, 2003.

-Castanedo Galán, Juan. "Las sucesivas variaciones de la construcción naval Española y su reflejo en las corbetas *Descubierta y Atrevida*", *Malaspina y Bustamante*, II jornadas Internacionales Cádiz y Santander.

-Castanedo Galán, Juan. *Guarnizo un astillero de la Corona*. Editorial Naval, Madrid, 1993.

-Crespo Federico y Laguillo Paulino. *Pedro de Cevallos Guerra*. Ayuntamiento San Felices de Buelna, Santander, 2007.

-del Río y Sanz, José Antonio. *La provincia de Santander bajo todos sus aspectos. Efemérides*. Pág. 57 Fernando de Bustillo. Pág. 87 Melitón Benito Pérez del Camino. Pág. 97 Se pierde *El Montañés*. Pág. 99 Fallece Bustamante y Guerra. Pág. 331 Hundimiento del *Real Carlos*. Pág. 383 Ciriaco de Cevallos. Pág. 471 Alsedo y Bustamante. Pág. 561 Revillagigedo.

-del Río Sanz José Antonio y Alfredo. *Marinos ilustres de la provincia de Santander*, Santander, 1881, imprenta J M Martínez.

-de La Fuente Porres, Miguel. *Ruesga y Arredondo. El despertar de un valle*. Excmos Ayuntamientos de Ruesga y Arredondo. Tres D.G/F. Riancho, Santander, 2000.

-Díaz R.P., Isidoro. *Historia del Colegio de PP Escolapios de Villacarriedo*. SCH.P , Reinoso, imprenta de A. Andrey, 1924.

- Escagedo y Salmón, Mateo. *Solares Montañeses, Rubalcaba*, Tomo VII pág. 234. Artes Gráficas Fernández, Torrelavega, 1925-34.
- Escallada González, Luis. Mascarón y planos del navío *El Montañés*. Archivo personal.
- González Echegaray, Carmen. *Escudos de Cantabria*. Joaquín Bedia Cano, Santander, 1969-1999.
- González Echegaray, Carmen. *Toranzo. Datos para la historia y etnografía de un valle*. Institución Cultural de Cantabria, CEM, 1974, Santander.
- González Echegaray, Carmen. *El Virrey Revillagigedo y sus orígenes*. Diputación Regional de Cantabria, Santander, 1990.
- González de Riancho Colongues, Aurelio. *El linaje Riva-herrera en la historia de Santander*. Centro de Estudios Montañeses, Santander, 2001.
- González de Riancho Colongues, Aurelio. “Los marinos montañeses de la Expedición Malaspina-Bustamante y Guerra”, *Altamira*, 2004, CEM, Santander.
- González de Riancho Colongues, Aurelio. “Francisco de Bustamante y Guerra”, *Altamira*, 2004, CEM, Santander.
- González de Riancho Colongues, Aurelio. “Aclaración en torno a las figuras de los marinos montañeses, Francisco ALSEDO Y BUSTAMANTE y Joseph Joaquín BUSTAMANTE Y GUERRA”, *Altamira*, 2006, CEM, Santander.
- González Canales, Fernando. *Catalogo de pinturas del museo Naval*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2000.
- González Cañibano, Modesto. *Biografía de Joaquín Bustamante y Quevedo*. Caja Cantabria. Exmo Ayuntamiento de Santander. Concejalía de Cultura, Santander, 2000.
- Hawkins, Timothy. *José de Bustamante. Colonial Administration in an age of Imperial crisis*. Universidad de Alabama, 1984, USA.
- Higueras Rodríguez, M^a Dolores. *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794)*. Museo Naval, 1985, Madrid.
- Higueras Rodríguez, M^a Dolores. *Diario General del viaje por Alejandro Malaspina*. Ministerio de Defensa. Museo Naval, Lunwerg.
- Higueras Rodríguez, M^a Dolores. *Diario General del viaje por José de Bustamante y Guerra*. Ministerio de Defensa. Museo Naval. Lunwerg.
- Izquierdo, Rafael. *El Real Consulado de Santander y el impulso de las obras públicas*. Autoridad Portuaria de Santander, Santander, 1996.
- López-Dóriga, Félix. “Biografía de Francisco Bustamante y Guerra”. *Aportación al estudio de la historia económica de la Montaña, 1857-1957*, CEM, pág. 817, Banco de

Santander, 1957.

-Martínez Montero, Horacio. *El Apostadero de Montevideo 1776-1814*. Instituto Histórico de Marina, Madrid, 1968.

-Manfredi, Darío. “Alejandro Malaspina. Formación intelectual y científica”. *Malaspina y Bustamante*. II jornadas Internacionales, Cádiz y Santander, 1794-1994.

-Manfredi, Darío. *Alessandro Malaspina e Fabio Ala Ponzzone, Lettere dal vecchio Mondo (1788-1803)*. Bologna il Mulino 1999. Centro di Studi Malaspina

-Mercapide, Nemesio. *Guarnizo y su Real Astillero*. Ayuntamiento de Astillero, Astillero, 2000.

-Neila Majada, Ángel. “Vindicación del marino y científico Ciriaco de Cevallos Neto”. Revista de historia, *Los Cántabros*, marzo-abril 2009, Santander, 2009.

-Palau Baquero, Mercedes. “Ciriaco Cevallos y Antonio de Tova, dos montañeses en el Pacífico”. *Malaspina y Bustamante*. II jornadas Internacionales Cádiz y Santander 1794-1994.

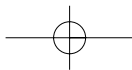
-Pavea, Paula. *Galería biográfica de los generales de la Armada*. Alejo Gutiérrez Rubalcaba T II pag 103. Fernando de Bustillo T I pag 243, 1811.

-Porrúa, Enrique. “El diario de A. Tova y Arredondo en la expedición Malaspina (1789-1794)”. *Spanish studies*, New York, Edwin Mellen Press, 2001.

-San Feliú Ortiz, Lorenzo. *62 meses a bordo. Diario de Antonio Tova y Arredondo 1789-1794*. Editorial Naval, Madrid, 1988.

-Zamanillo González-Camino, Marcial. “La expedición Malaspina y los marinos montañeses. Prolegómenos de una posible conmemoración del bicentenario”, *Altamira*, CEM, Tomo L 1992-93.

-Zbigniew Guscín, Mark. *Moore, 1761-1809*. La Coruña, 2000.



FUENTES

Archivo Eduardo García-Galán. Descendientes de Bustamante y Guerra

Archivo Municipal de Santander.

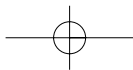
Archivo Histórico Provincial de Cantabria.

Archivo familia Bustamante (descendientes Bustamante y Guerra).

Archivo familia Pérez Díaz-Aresti, Marta Perez Dorao y Hans-Josef Artz).

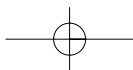
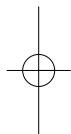
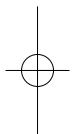
The Bettmann Archive. Horatio Nelson Web.

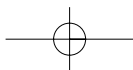
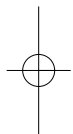
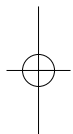
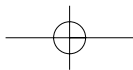
Museo Naval de Madrid. Web.



ANEXOS

Lista con los suscriptores para la construcción de *El Montañés*





- NAVIO -

Ms - 0289

✱

Lista de las Cantidades con que han contribuido para la construcción del Navío que tienen ofrecido á S. M. los Naturales y Oriundos de la Montaña, con noticia de sus residencias. á saber.

México.	Pesos.
El Señor Jupitálal Decano D. Juan de Mier y Villar.	2.000.
El Señor Oydor D. Chane de Mier y Trespalacios.	1.000.
El Señor Oydor D. Francisco Cacho Calderón.	500.
La Señora Condesa de San Mateo de Salazar.	4.000.
D. Joseph de Cevallos.	1.000.
D. Francisco Antonio Perce Soñanes, Caballero del Orden de Santiago.	5.000.
El Señor Marqués de San Miguel de Aguayo, y su hijo el Señor Conde de San Pedro del Álamo.	1.000.
El Señor D. Miguel González Calderón.	1.000.
El Señor Conde de la Cortina.	5.000.
D. Gabriel Gutiérrez de Torres.	2.000.
El Señor Conde D. Francisco Antonio de Ráriga.	500.
D. Juan Gómez Becerra.	400.
El Capitán D. Juan de Peraza.	500.
D. Joseph del Mier.	500.
D. Joseph Gutiérrez del Río.	500.
D. Juan Madrazo.	400.
D. Mateo Guzmán de Torres.	300.
D. Sebastián Pérez Soto.	300.
El Capitán D. Roque Pineda.	200.
D. Juan Manuel Gámez.	100.
D. Juan Antonio Barquero.	100.
D. Francisco Antonio de Huerfano.	100.
D. Bartolomé Novillo.	100.
D. Francisco Gómez de la Cruz.	100.
D. Manuel de Huerfano.	100.
D. Francisco Cacho Herrera.	100.
D. Eusebio Velasco Escalante.	200.
D. Joseph Antonio Martínez de los Rios.	100.
Basa á la vuelta.	25.400.

3289

Por la Santa de la batalla.		27.400.
D. Francisco Alonso de Terán, por el y los mayores.	300.	El 1
El Señor Curioso D. Antonio Vivero.	1.000.	D. 1
D. Santiago García.	300.	El 1
La Señal Legado de D. D. Joseph Pereda.	100.	El 1
D. Fernando Morenilla Linares.	450.	D. 1
D. Mises de Robles.	50.	El 1
D. Fernando Bizarra.	100.	El 1
D. Joseph Domingo de Valdivia, Caballero del Orden de San- tiago.	100.	D. 1
D. Vicente Velasco y Delgado.	300.	El 1
D. Joaquín Trebucio y Delgado.	25.	El 1
El Lic. D. Joseph Mariano de Arroyo.	300.	El 1
D. Manuel Marroquín.	200.	D. 1
D. Rufino Casanova.	200.	El 1
D. Joseph Martínez Bermejo.	25.	D. 1
El Lic. D. Joseph Antonio Nájera y Escandón.	100.	D. 1
D. Francisco Cortez, y sus dos Hermanos.	100.	El 1
D. Antonio de la Campa.	100.	D. 1
D. Francisco Blasco de la Sota.	100.	El 1
D. Juan Nepomuceno Osorio.	400.	D. 1
D. Agustín Pérez Quirino, Contador de esta Real Audiencia.	100.	El 1
D. Joseph Ruiz de la Haza.	500.	D. 1
D. Francisco Villatoro.	300.	El 1
D. Francisco Bermejo.	200.	El 1
El Capitán D. Mateo Guzmán de Cosío, Caballero del Orden de Alcántara.	400.	El 1
El Capitán D. Juan Manuel González de Cosío.	100.	D. 1
El Señor Conde de la Torre de Osorio.	100.	D. 1
D. Manuel Guzmán de Cosío.	100.	D. 1
D. Antonio de Rada, y D. Agustín Guzmán.	600.	El 1
El Sr. D. Bernardino Méndez Contador mayor del Tribunal de Cuentas.	100.	
D. Juan Manuel y D. Joseph Guzmán.	100.	
D. Silvestre Díaz de la Vega, Contador de la Renta del Tabaco.	100.	
D. Pedro Edoan Abarrategui.	50.	D. 1
D. Manuel Veneno.	100.	D. 1
D. Manuel Antonio Guzmán.	50.	El 1
D. Sebastián de Quereda.	25.	El 1
D. Francisco de Guzmán Velasco.	25.	La 1
El Sr. D. Agustín Fernández de San Salvador.	100.	
Para el frente.	27.470.	

	Por la Suma del frente.	27.274
100	El Lic. D. Fernando Fernandez de San Salvador.	100
100	D. Juan Antonio Martinez.	200
100	D. Joseph Gomez Campos.	500
100	El Señor D. Joseph de la Riva Agüero Comandante de esta R. A.	150
100	D. Juan Uribe.	50
100	D. Juan Gomez Dosal.	25
100	El Capitan D. Joseph de Porras, Caballero del Orden de Calatrava.	100
100	D. Francisco Diaz de la Madrid.	100
100	D. Manuel Rocha.	100
100	D. Cayetano de la Puente.	100
100	D. Alejandro de la Pasqua.	100
100	D. Eusebio Renteria.	50
100	D. Juan Campuzano.	50
100	D. Diego de Oreamuna.	50
100	D. Pedro de Zepeda.	25
100	D. Pedro de Bustamante.	50
100	D. Juan Trueta.	100
100	D. Manuel Gomez.	25
100	D. Manuel Areba.	25
100	D. Joseph Calvo.	25
100	El Capitan D. Miguel Gonzalez de Cocin.	100
100	D. Bernardo Barreda.	50
100	El Teniente D. Manuel Balbuena.	10
100	D. Joseph Beltrame.	25
100	D. Joseph de Roldan.	25
100	El Señor Comde de Miravillas.	200
100	D. Francisco de Perillo.	50
100	D. Manuel Gaudarulas.	25
100	D. Juan de la Riva Agüero Comandante general de Reales Villanos	150
100	La Señora Comdona de Altaga.	1000
	<i>Veracruz.</i>	
100	D. Andres Gil de la Torre.	500
100	D. Francisco Antonio de la Torre.	500
100	D. Joseph Ignacio de la Torre.	200
100	D. Manuel de Villa y Givaja.	200
100	La Casa de Cudia.	500
	1900	
700	Para á la buca.	30.800

Por la Suma de la buelna.		16803.
D. Pedro de Cea.	200.	= 595.
D. Benancio Diaz Guerra.	200.	
D. Francisco Antonio de la Sierra.	100.	
D. Estevan Guzman del Oliva.	50.	
D. Manuel Cantabria de la Concha.	50.	
D. Gabriel Gomez.	25.	
D. Juan Lorenzo de los Rios.	50.	
D. Pedro Gomez.	25.	
D. Joseph Antonio de la Bóveda.	100.	
Guernizada.		
La Señora Condesa de Valenciana, por sí y sus Hijos.	1000.	= 6506.
D. Joseph Perez Alvarado.	500.	
D. Bernabé de Bustamante.	200.	
D. Polonio de la Riva, y su hermano D. Martín.	500.	
El Capitan D. Manuel Garcia Quintana, Caballero del		
Orden de Calatrava.	350.	
El Capitan D. Francisco de Septien y Arce.	500.	
D. Manuel Garcia de Vazelles.	200.	
D. Pedro Quisano.	100.	
D. Manuel Ochoa Garcia.	200.	
D. Andrés Sagasa.	100.	
D. Andrés Palayo.	25.	
D. Julia Larin.	25.	
D. Francisco Serrera.	200.	
D. Fernando Maestre.	0.	
D. Francisco Alamo Sanchez.	25.	
D. Joseph Quisano.	50.	
D. Isacacio de Bustamante.	200.	
D. Juan Joseph de Espinosa.	25.	
D. Agustin Marañon.	50.	
D. Juan Antonio Herrera.	50.	
D. Gaspar Quisano.	200.	
El Capitan D. Fernando de Miera.	500.	
D. Manuel Antonio de Otero.	1000.	
D. Ramon Gutierrez del Mago, Ministro Contralor de		
Real Hacienda.	100.	
Para el frente.		40903.

Por la Suma del frente.		49.905.
<i>Zacatecas.</i>		
D. Juan y D. Lorenzo Carreras.	500.	1.070.
D. Yusef Ben Castañeda.	20.	
D. Joseph Manuel de Bolado.	25.	
D. Pedro Antonio de la Piedad.	100.	
D. Joseph Ruiz de Villegas.	100.	
D. Pablo Díaz de los Ríos.	25.	
D. Manuel González de Cosío.	25.	
D. Francisco Díaz de Celis.	25.	
D. Santiago Escandon.	25.	
D. Cénaro Ramos del Hoyo.	25.	
D. Nicolás del Río.	25.	
D. Tomás Calderón.	25.	
D. Luis de la Piedad.	10.	
D. Francisco Badilla.	10.	
D. Efraim de Arce.	10.	
D. Joseph Carras.	6.	1.500.
D. Francisco Calderón.	6.	
D. Juan Antonio de Herrera.	6.	
D. Fernando Tocias.	100.	
<i>Querétaro.</i>		
D. Francisco de la Lita.	150.	1.500.
D. Antonio Sepulien Caballero del Oro de Calatrava.	200.	
D. Tomás Cayula.	200.	
D. Francisco Gómez.	250.	
D. Miguel Rufin.	100.	
D. Domingo Ipietia.	100.	
D. Francisco Marín.	100.	
D. Joseph del Castillo.	100.	
D. Juan Manuel García Errico.	30.	
D. Mateo Mier.	50.	
D. Manuel Fuca.	50.	
D. Joseph Gumbra.	100.	
D. Domingo Fernández.	100.	
D. Gregorio Alsidé.	25.	
D. Gregorio Vallasteros.	25.	
Para el la buelta.		50.975.

Por la Suma de la Buena		50.973-
	1.500.	
D. Juan del Castillo Villanueva	25.	4.403-
D. Miguel de Obeso	25.	
D. Andrés Terán	25.	
D. Manuel Ruiz Sato	25.	
D. Antonio Carbón	10.	
D. Manuel Robles	10.	
D. Francisco Palacios	10.	
D. Gerónimo de Coto	25.	
Er. D. Joseph Edilla	0.	
D. Ignacio Medivilla	25.	
D. Joseph Aramburu	12.	
D. Angel Llanos	10.	
D. Francisco de Bustamante	10.	
D. Manuel Escena	25.	
D. Matías Bizarra	25.	
D. Juan Antonio del Castillo y Llamas	500.	
D. Francisco Gregorio Gil	50.	
Dña Gertrudis Llera	50.	
D. Francisco Pica	20.	60.301.
D. Francisco García	5.	
D. Joseph de Herrera	10.	
D. Melchor de Noya Caballero del Orden de Santiago, y su hijo D. Andrés	0.000.	
Valladolid,		
El Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Antonio de S. Miguel Obispo de la Santa Iglesia de dicha Ciudad y su Obispado	10.000.	12.075-
El Señor Intendente D. Juan Antonio Risco	500.	
El Sr. L. D. Mariano Barandien Obispo de la S. Iglesia	1.000.	
El Sr. D. Matías Antonio de las Roca, Alcaide mayor	300.	
D. Juan de Mier y Terán	100.	
D. Gabriel García de Obeso	100.	
D. Francisco de la Riva	100.	
El Sr. D. Francisco de la Bircena Obispo	100.	
D. Luis Gutiérrez Herrera	100.	
D. Joseph Aguilera, Secretario del Ilmo. Sr. Obispo	500.	
D. Gregorio de Zavallos	100.	60.301.
D. Juan Joseph Barroca	25.	
Pasa al frente.		

Por la Suma del Remo.		68,300.
<i>San Luis Potosí.</i>		
D. Francisco de la Peña.	100.	1.178,40
D. Angel Prieto de la Maza.	100.	
D. Benito de Oñate.	64,40	
D. Joseph Garcia de Velasco.	100.	
D. Joseph de la Sierra.	50.	
D. Manuel Silvestre del Conde.	25.	
D. Vicente de Soterra, Vecino de Charras.	100.	
D. Antonio Gutierrez, Vecino del idem.	100.	
D. Juan de la Carrera y Cotera, de idem.	100.	
El Teniente Coronel D. Fernando de Zavallos Velarde.	100.	
D. Joseph Diaz Bustillos, Vecino de Rio-Verde.	100.	1.178,40
D. Felix de la Cueva, Vecino del Valle de S. Francisco.	100.	
D. Francisco Bustillos, Vecino de Peribani.	25.	
D. Andres Fernandez Chedofa, Vecino de Tehuantepec.	14.	
<i>Panama.</i>		
D. Pablo Antonio de la Revilla.	100.	
<i>Puebla.</i>		
El Sr. D. Manuel Ignacio Gonzalez Campillo, Canónigo Penitenciario y Provisor de dicha Ciudad.	500.	775.
D. Joaquín Landero.	100.	
D. Manuel Rodriguez Mantilla.	100.	
D. Domingo Garcia de la Revilla.	50.	
D. Leonardo Gonzalez.	25.	
<i>Tehuacan.</i>		
D. Jose Carrido.	150.	250.
D. Francisco Manuel Polanco.	100.	
<i>Panquero.</i>		
El Señor Coronel D. Pedro Antonio de Salceda.	1.000.	2.000.
D. Felix Gonzalez de la Lanza.	200.	
Pasa á la lucha.		2.178,40

Por la Suma de la bucia.		71.804.4.
<u>Guadalajara.</u>		
J. Manuel de Castilla.	100.	700.
T. Martín Gutiérrez Escobedo.	100.	
D. Antonio García Diego.	200.	
D. Antonio Padilla.	300.	
<u>Tallabua.</u>		
D. Antonio Sánchez de Cosío.	500.	1.000.
D. Tomás González de Cosío.	500.	
<u>Fresnillo.</u>		
D. Juan Antonio Gante de Cosío.	100.	150.
D. Francisco de la Madrid.	50.	
<u>Tepeacaquillo.</u>		
D. Juan de la Cruz.	100.	150.
D. Manuel Sañudo.	50.	
<u>Huixtla.</u>		
D. Francisco Castañón.	25.	50.
D. Manuel de la Madrid.	25.	
<u>Temascaltepec.</u>		
D. Joseph Fernández de Llan.	100.	112.
D. Francisco Gutiérrez de Castañeda.	12.	
<u>Cibola.</u>		
D. Vicente Ruiz de Bustamante.	40.	50.
D. Manuel Fernández de Siver.	10.	
<u>Oaxaca.</u>		
T. Joseph Mantecón Pacheco.	100.	100.
D. Manuel Álvarez y Llan.	100.	
		500.
Pasa al frente		74.016.4.

D. Juan de Dios Por la Suma del local.		74-016-4
D. Francisco Gutierrez de la Madrid	1-500	1.100
D. Francisco Buñuel de Corvera	200	
D. Joseph Gutierrez de Villegas	140	
D. Juan Gutierrez de Villegas	25	
D. Manuel Pardo	25	
D. Joseph Castañeda Cevallos	25	
D. Manuel del Solar Campesino	25	
D. Joseph Antonio de Bustamante	100	
D. Antonio Gonzalez Camisa	100	
D. Francisco Mura	25	
<i>Lagos.</i>		
D. Domingo de Mier y Miñón	300	325
D. Joseph Lopez Fernandez	25	
<i>Villa de Córdoba.</i>		
D. Teodoro Rodriguez Cavanado	30	90
D. Bernardo Trujeda	10	
D. Rodolfo de Betoya	15	
D. Jacinto Esteyan Calhija	10	
D. Bernabé Brava	25	
<i>Chilpancingo.</i>		
D. Joseph Gomez del Piñaga	25	55
D. Diego Gomez del Piñaga	30	
<i>Tusco.</i>		
D. Luis Gonzalez de Cloan	30	75
D. Miguel de la Cuesta	25	
<i>San Juan del Rio.</i>		
D. Francisco Castañeda Pina	30	40
D. Pedro Castañeda Pina	10	
Pasa á la Junta.		75-701-4

Por la Suma de la buelta.		75-701-4.
<i>Aguas Calientes.</i>		
D. Francisco Colera	300.	425.
D. Miguel Gutierrez	100.	
D. Manuel Martín Mezorca	25.	
<i>San Miguel el Grande.</i>		
D. Joseph Mariano de la Cruz	7.000.	
<i>Guadalupe.</i>		
El Capitán D. Juan Antonio Gálvez	200.	190.
D. Domingo de Rada	50.	
D. Angel del Río	40.	
D. Manuel Caste	10.	
D. Jacinto Guriel	10.	
<i>Udala.</i>		
D. Francisco Antonio de Linares	500.	1.165.
El Sr. D. Antonio de Linares y Cordero	200.	
D. Tomás Fernández Cavada	100.	
D. Francisco Gómez de Linares	100.	
D. Ramón de Cordero	100.	
D. Manuel Gómez de Linares	50.	
D. Blas García de la Cruz	50.	
D. Juan Antonio de Quevedo	25.	
D. Francisco Guezo	25.	
D. Joseph Díaz de la Riva Velasco	10.	
<i>Provincia de Durango.</i>		
El Sr. D. Simón Vicente González de Cordero	100.	1.375.
D. Francisco Sandoval	100.	
D. Pedro del Campo y Montes	50.	
D. Domingo Barrera	25.	
D. Donato Valladares	50.	
El Sr. D. Francisco Sierra, Vecino del Rl. de Mapimí	1.200.	
D. Manuel de Celis, Vecino de idem	50.	
Total al frente.		79-478-4.

Por la Suma del frente.		79,478. 9-
D. Francisco de Celis, Vecino de Idema.	1-375-	} 2-445-
D. Manuel Ordóñez, Vecino del Real de Orizaba.	200.	
El Capi. D. Juan de la Pedraza, Vecino de Cuernavaca.	200.	
D. Francisco Gómez de la Vega, Vecino de Puebla.	200.	
D. Pedro Ordóñez, Vecino del Real de Batopilas.	200.	
D. Juan Ortiz, Oficial Real del Rosario.	50.	
D. Joseph Antonio Herrera, Vecino de Cosiguriachi.	50.	
El Capi. D. Juan Chomua, Vecino del Aljama de Parícuti.	50.	
D. Pedro de Bustamante Velarde.	100.	
<i>Obisquitlán.</i>		
D. Manuel Ruiz.	25.	} 160.
D. Felipe González de Curió.	25.	
D. Domingo Gutiérrez Velarde.	20.	
D. Mercedes Joseph, y D. Tomás Ruiz.	50.	
D. Mariano, y D. Pedro Joseph Velarde.	50.	
<i>Ometepe.</i>		
D. Diego Rodríguez de la Vega.	200.	} 250.
D. Francisco Crespo.	50.	
<i>Colonias del Nuevo Santander.</i>		
El Señor Conde de Sierra Gorda.	10,000.	} 2-2500.
D. Juan de las Casas, Vecino de Elmore.	100.	
D. Joseph María de las Casas, de Idema.	50.	
D. Domingo García Morante.	25.	
D. Joseph de Arguillas.	25.	
<i>Villa de León.</i>		
D. Joseph Ramón de Septim.	40.	
<i>Abualulco.</i>		
D. Francisco de la Peña Alvarado.	25.	
<i>Tenango.</i>		
D. Fermín de la Soza Rica, Alcalde mayor.	100.	
Para la buelta.		84,698. 4-

Por la Suma de la buelta.	89,698. 4.
<u>Tlanguistenga.</u>	
D. Pedro Velarde	25.
<u>Tlapualco.</u>	
D. Francisco Rodríguez de Obeso	200.
<u>Sayula.</u>	
D. Pedro de la Fuente	300.
<u>Real de Bolanos.</u>	
D. Toribio del Moral	100.
<u>Santa Clara del Cobre.</u>	
D. Joseph Ignacio del Corral	300.
<u>San Nicolás de Croix.</u>	
D. Domingo de la Riva	300.
<u>Tlaxcala.</u>	
Entregados en reales	1.
D. Marcos Gomez	50.
D. Pedro de Bustamante Urbina	50.
D. Joseph Antonio Mañón y Aragón	12. 4.
	86,037. 15.

Suma todas las cantidades cobradas, la de ochenta y seis mil treinta y seis pesos, que tenemos enteradas de orden del Excmo. Señor Virrey en estas Reales Casas con fecha de 21 de Noviembre de 1790, y 3 de Diciembre de 1791, como consta de los dos Certificados que existen en nuestro poder; y por lo que couste lo firmamos. México 20 de Marzo de 1792. El Contador de la Contaduría de Gaspar de Guzmán y Torres.

FELIPE DE ARCO-AGÜERO Y YOLIF. UN HÉROE OLVIDADO

MARINO PÉREZ AVELLANEDA

Centro de Estudios Montañeses

Sociedad Cántabra de Escritores

Publicaba Aurelio González de Riancho no hace mucho tiempo una reseña sobre Luis Vicente de Velasco (1), al que denominaba “el héroe olvidado”, a pesar de que en 1976 la Diputación Provincial le había dedicado un libro, y que una calle tiene su nombre en Santander, en la zona de Cazoña.

No hay nada en Cantabria, sin embargo, que recuerde a Arco-Agüero, aunque, poco después de su muerte en 1821, víctima de fatal accidente cuando solamente tenía 34 años y era Capitán General de Extremadura, le dedicaron una calle en Santander, la cual, a mediados del siglo XIX, al ser alargada, fue rebautizada como la actual ‘Daoiz y Velarde’. Dicen las malas lenguas que se quitó su nombre de la calle porque Arco-Agüero había sido ‘masón’... Si esa fue la razón, ¡ironías del destino!, no debieron caer en la cuenta nuestros munícipes de que también lo fue, sin duda alguna, el insigne capitán Velarde y, probablemente, el propio Daoiz.

El pasado 19 de marzo de 2012 conmemorábamos el CC aniversario de la proclamación de la primera Constitución Española, ‘La Pepa’, en la Isla de León en Cádiz en 1812, y creemos que es de justicia recordar la figura de nuestro personaje porque de Felipe de Arco-Agüero casi se podría decir que fue el primer mártir de la Constitución, o al menos uno de los primeros y acaso más significativos, según investigaciones que tenemos en marcha que parecen indicar que su muerte no fue tan ‘accidental’...

En el año 1930, en la revista que antecedió a la del Centro de Estudios Montañeses (2), publicaba el futuro Presidente del mismo, Fermín de Sojo y Lomba, la más extensa biografía de nuestro personaje realizada hasta la fecha (3), en la que todos los demás autores se han basado, no habiendo avanzando apenas nada desde entonces en los datos que aporta. Sólo algunos, entre los que podemos indicar a Ortiz de la Torre (4), a Alcalde del Río (5), y a José María de Cossío (6) han añadido apenas algún dato más...

Nosotros estamos en la actualidad inmersos en un amplia investigación sobre su figura y obra que esperamos concluir no tardando mucho, de la que como avance presentamos el presente artículo, que en realidad es la plasmación por escrito de

parte de la conferencia que impartimos en el CEM el pasado 7 de mayo de 2012, con motivo de nuestra incorporación al mismo como miembro de número.

Como en aquella Tribuna indicábamos, la intervención iba dedicada a su biógrafo, Sojo y Lomba, quien fuera el primer Presidente del Centro de Estudios Montañeses y que, como el propio Arco-Agüero, perteneció al cuerpo de Ingenieros..., en el que también llegó a General como nuestro personaje.

La ocasión es clara y pensamos que se debe hacer justicia con este ilustre personaje de Cantabria, injustamente ‘olvidado’, cuyo nombre aparece en todas las reseñas históricas, literarias o académicas, del Trienio Liberal (1820-1823), así como en las novelas de Benito Pérez Galdós o de Pío Baroja, y en los escritos y memorias de personajes tan variopintos como el absolutista Pedro Agustín Girón, ‘Marqués de las Amarillas’, quien lo considera ‘*el más apto e instruido de los Jefes del Alzamiento*’, así como del propio Alcalá Galiano, y de Mesonero Romanos. Incluso Federico Carlos Sáinz de Robles, en su edición crítica de los *Episodios Nacionales* de Galdós, hace de él esta breve reseña: ‘*Arco-Agüero. Uno de los jefes militares sublevados en 1820. Valiente. Leal. Capaz. Mucho más interesante de estudio que Riego*’.

No ha sido así, sin embargo. Y aunque Riego sí ha tenido varias publicaciones dedicadas a su figura y obra, ninguna ha aparecido aún sobre Arco-Agüero. Sirva esta colaboración nuestra en las páginas de *Altamira* como anticipo de la monografía que esperamos presentar en breve.

1. Resumen biográfico

Arco-Agüero nació el 20 de febrero de 1787 en la villa trasmerana de Villaverde de Pontones, en la actualidad Ayuntamiento de Ribamontán al Monte, en el seno de una familia de hidalgos montañeses.

En 1806 se graduaba como Teniente en la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares, y tomaba parte activa en la Guerra de la Independencia, siendo condecorado con la Cruz de San Fernando por su participación valerosa en la batalla de Bailén, y ascendido a Capitán el 1 de agosto de 1808. Por su heroica actuación en la de Medellín, el 28 de marzo de 1809, fue ascendido a Teniente Coronel. Tomaría parte en sucesivas campañas por toda la Península, siendo herido y hecho prisionero en Valencia. El 1 de mayo de 1812 se presentaba en Cádiz para reincorporarse al ejército. Sería de nuevo herido de gravedad en Toulouse, el 10 de abril de 1815, y ascendido a Coronel. Trasladado a Andalucía, llegó a Jefe del Estado Mayor del

Ejército de la Isla que se preparaba en Cádiz con destino a América. Allí se encontraba en enero de 1820 cuando tomó parte en el Pronunciamiento de Riego para el restablecimiento de la Constitución de 1812.

Al triunfar el levantamiento fue promovido a Mariscal de Campo y designado Gobernador de Sanlúcar de Barrameda, luego de Zamora, y, posteriormente, Comandante General de Tuy (Pontevedra). Finalmente, sería nombrado Capitán General de Extremadura con sede en Badajoz, cargo que ostentaba cuando le sobrevino la muerte ‘por accidente’ el 13 de septiembre de 1821, a la edad de 34 años.

Como otros militares de su época, tomó parte activa en varias logias masónicas de Granada y Cádiz, y, sobre todo, de Madrid. El 27 de abril de 1820, poco después de su triunfal entrada en la Capital del día 18, la Sociedad Patriótica de Santander hacía pública una felicitación, como montañés e ídolo del Trienio Liberal, por su contribución al restablecimiento de la Constitución, en defensa de la cual publicó frecuentes ‘Representaciones’.

Le fueron dedicados himnos, poesías e incluso ‘aleluyas’ impresos en pliegos sueltos de la época, y su imagen se encuentra entre los ‘Inmortales’ defensores de la Constitución, apareciendo también en barajas de la época y demás memorabilia. Y, como ya hemos señalado, de él se habla en las reseñas históricas, literarias o académicas de dicho Trienio Liberal.

Su memoria permanece en una de las principales calles de Badajoz, pero no en Cantabria, pues ni en Santander ni en Trasmiera se conserva recuerdo alguno de su existencia. Este año 2012 hubiera sido buena ocasión para retomarla, por ejemplo con la dedicatoria de una calle en Santander y/o en Villaverde de



Felipe de Arco-Agüero por Francisco de Paula Van Halen (1844). Óleo sobre lienzo. Toledo, Museo del Ejército.



Aleluyas a la Constitución (fragmento),
1820. Grabado madera 392 x 283 mm.
Madrid, Museo Municipal.

Pontones, así como con la erección de alguna placa o busto conmemorativo, idea que ya propusimos en su momento (7) y volvimos a reiterar en la conferencia, el 7 de mayo, pero que ha debido caer en saco roto.



Detalle de las
Aleluyas.

Como ya hemos señalado, tampoco su vida ha sido investigada ni contada como se merece, y apenas se ha avanzado desde que

Sojo y Lomba le dedicara el artículo de 1930 en la *Revista de Santander*. No hubiera sido tampoco mal momento este año en que se ha cumplido el 225 aniversario de su nacimiento, justo dos años antes de estallar la Revolución Francesa y a veinticinco de la promulgación de la Constitución española de 1812.

Del trabajo que tenemos nosotros en marcha, avanzamos aquí algunos aspectos. Primero, desgranando las fechas y hechos claves de su vida, que ofrecemos de forma esquemática en un extenso cuadro, casi exhaustivo, aún con carácter provisional en tanto avanza el estudio, pero que esperamos ayude a poner en contexto su figura, como a nosotros nos está facilitando para cuadrar las piezas del rompecabezas de su vida. Aportamos, asimismo, algunos documentos inéditos relacionados con el personaje, que obran en los archivos de la Biblioteca Municipal de Santander, como avance del amplio apéndice documental que, en su momento, incluiremos en el libro.

2. Línea del tiempo de la vida de Arco-Agüero con algunas notas explicativas.

Los diversos autores que han abordado, de una manera u otra, aspectos de la biografía de Arco-Agüero coinciden en lo fundamental, pero presentan discrepancias en determinados aspectos, tales como las líneas genealógicas tanto paterna como materna, que tenemos en estudio y en su momento presentaremos, así como

en los hechos de su vida incluso relevantes, como por ejemplo el año de su nacimiento, que algunos sitúan en 1796, pero que está claramente reflejado en la partida de bautismo, que ofrecemos íntegra en el apartado siguiente.

Para facilitar la interpretación de los datos indicamos inicialmente el año en el día del suceso, hasta donde se puede concretar, seguido del lugar y la descripción breve del acontecimiento seleccionado.

También hemos hecho referencia a otros hechos clave de la Historia de España de ese momento, que nos permitan poner en perspectiva tanto los sucesos del entorno de Felipe y la época en que le tocó vivir, como los suyos propios. Van señalados en letra cursiva.

1784

7 abril. Nace **Riego** en *Tuña-Tineo (Asturias)*

1787

20 febrero. Villaverde de Pontones. Nacimiento de Felipe Arco-Agüero (8).

21 febrero. Es bautizado en la iglesia de Santo Tomás, con los nombres de



Los Inmortales, 1820. Caja de madera de 73 mm de diámetro. Madrid, Museo Municipal.

Felipe, Bernardo, Josef, Mariano, Joaquín, Manuel, Antonio, Ramón y León. (Ver Partida de Bautismo en Apartado 3.1).

1789

9 abril. Fallece su madre **Ana María de Yolif y Duplexis**. Es enterrada en la capilla familiar el 11 de abril, Sábado Santo.

Felipe va con su padre a vivir a San Sebastián.

11 julio. *Toma de la Bastilla (Revolución Francesa).*

1791

5 noviembre. San Sebastián. Testamento y muerte de su padre (9), **Bernardo de Arco-Agüero y del Campo Riva-Herrera y Serna** (Ver Addenda en Apartado 3.2). Se encarga de su tutela **Bernardo del Campo Peñalacia**, primo de su padre, quien se lo lleva a su casa en Pontones. Era el boticario de la localidad.

1799

27 febrero. Madrid. Ingresa como Cadete en el Regimiento de Reales Guardias Españolas. Su tío José Ibáñez Arco-Agüero Riva-Herrera, Marqués de Valbuena, es responsable del Regimiento.

1803

13 julio. Alcalá. Examen de Suficiencia para el ingreso en la Academia de Ingenieros

Octubre. *Batalla de Trafalgar.*

1806

29 febrero. Alcalá de Henares. Obtiene el grado de **Teniente**.

Abril/mayo. Acaba la Academia: Promoción 2ª (1ª época), con el N° de escalafón: 21 y N° de promoción: 8.

Mayo. Primer destino: Regimiento de Zapadores (Dirección de la Subinspección de Andalucía).

1808

19 marzo. *Carlos IV abdica en su hijo Fernando VII.*

2 mayo. *Levantamiento en Móstoles. Comienzo Guerra de Independencia.*

Junio. Cádiz. Se incorpora al Ejército de Andalucía, en la 2ª Compañía del 2º Batallón de Zapadores, en la División del General Compigny.

19-21 julio. Participa en la Batalla de Bailén (Jaén)

Agosto. Es ascendido a **Capitán** por méritos en la batalla. Y se le otorga el uso de un Escudo de Distinción.

23 noviembre. Trasladado al frente de Tarazona (Zaragoza). Batalla de los campos de Tudela. Retirada hacia Cuenca.

4 diciembre. *Napoleón entra en Madrid.*

1809

Marzo. Pasa al Ejército de Extremadura con la División de Vanguardia.

28 marzo. Batalla de Medellín (Albacete), bajo el mando del Duque de Alburquerque (10).

18 abril. Promovido a **Teniente Coronel** (11).

Julio. Pasa al Ejército de Aragón en la División de Vanguardia en Cataluña. Nombrado Ayudante del Cuartel Maestre General y, posteriormente, Ayudante de Campo del General en Jefe.

1 noviembre. Acción de Santa Coloma (Barcelona), tras la que pasa a la División Volante del Coronel Sarsfield (12).

1810

10 febrero. Reconocimiento sobre Malla, cerca de Vich.

20 febrero. Acción sobre Vich (13), por la que es condecorado con Medalla de Distinción, entregada por la Junta del Principado de Cataluña.

Posesión de los altos de Casa Garet, cerca de Vich.

Posterior retroceso a Tarragona y Observación del sitio de Lérida.

Septiembre. Toma de la Batería de Bagur (14) (Gerona), cerca de Palafrugel.

16 septiembre. Acción de la Bisbal (Gerona).

Llegan más cerca de la capital, en la cual, al mando de sus hombres, entró de los primeros.

24 septiembre. *Apertura de las Cortes de Cádiz en la Isla de León.*

1811

28 mayo. Se incorpora en Santa Marta en Pancorbo (Burgos) al Cuerpo expedicionario del Capitán General J. Blake.

24 octubre. Participa en la batalla de Sagunto (Valencia).

4 diciembre. Refriega en Valencia (15). Es herido y hospitalizado (16).

1812

9 enero. Toma de la ciudad de Valencia por los franceses. Hecho prisionero de guerra. Al ser declarado 'inútil para el servicio', es dejado en libertad...

19 marzo. Sale para Cádiz (17).

Promulgación de la Constitución Española: 'La Pepa'.

1 mayo. Llega a la ciudad (18) a casa de su familia materna (Yolif). Solicita la reincorporación al ejército en la Isla de León.

Tiene que justificar su conducta militar y política...

13 agosto. Se incorpora a las tropas del general Murgeon. Movimientos por Portugal, Condado de Niebla y, acaso, Murcia.

27 agosto. Entra en la ciudad de Sevilla, al mando de una columna de Cazadores.

Septiembre. *Wellington es nombrado General en Jefe de las tropas españolas.*

Diciembre. Se incorpora al Ejército de Andalucía.

Miembro de la Logia masónica 'El Gran Oriente Español' (19), en Granada.

1813

28 junio. Pancorbo (Burgos). Al mando de un destacamento de Cazadores toma a los franceses el Fuerte de Santa Marta, acción por la que fue condecorado con la Cruz de San Fernando de 1ª clase, sencilla (20).

Julio. Participa en el Bloqueo de Pamplona (Navarra).

27-30 julio. Batalla de Sorauen (Navarra).

10 noviembre. Acoso a los franceses en el paso de los Pirineos.

Finales de año. Es nombrado Primer ayudante de Campo del General en Jefe, **Freire**. Posteriormente, es destinado al cuartel General de Wellington.

Toma parte en la Acción de Vich-Bigorre (Gerona).

1814

10 abril. Batalla de Toulouse (Francia), en la que es gravemente herido, con otro trasmerano (21).

12 abril. '*Manifiesto de los Persas*'

30 mayo. Ascendido a **Coronel** (lo había solicitado con fecha 10 de abril).

10 junio. Se restablece de las heridas, como indica en la carta a su primo Bernardo del Campo (ver Apartado 4.3.2.1).

4 octubre. *Pronunciamiento de Espoz y Mina.*

1815

Mayo. Es nombrado Segundo Ayudante General del Estado Mayor del Ejército de Observación de los Pirineos Occidentales.

Sale del cuerpo de Ingenieros.

19 noviembre. *Pronunciamiento de Porlier en La Coruña.*

1816

21 enero. Conspiración del '**Triángulo**'.

Fin enero. Su ejército es disuelto, y él destinado a Navarra.

Julio. Es nombrado **Mayor** de la 2ª Brigada de la 1ª División Territorial de Aragón, por Real Cédula de 19 de julio.

Agosto. Se internan en Francia.

9 diciembre. ¿Concesión de la Cruz de San Hermenegildo?

28 diciembre. Concedida permuta al Ejército de Andalucía con el mismo rango, por Real Orden 28 diciembre 1816.

1817

5 abril. *Pronunciamiento de Lacy en Cataluña.*

11 agosto. *Compra de barcos a Rusia.*

1819

Cádiz. Aparece como Coronel Jefe del Estado Mayor del ejército expedicionario preparado para partir hacia América.

18 julio (22). Cádiz. Detenido por orden del Conde de la Bisbal, Enrique O'Donnell, junto con los demás Jefes de la Isla.

Es recluido en el castillo de San Sebastián (23).

1820

1 enero. *Alzamiento del coronel Riego en Cabezas de San Juan (Sevilla)* (24). Cádiz. Arco-Agüero sigue preso en el castillo de San Sebastián.

10 febrero. Jefe de la Isla de San Fernando con López Baños. Cádiz. Se produce una carga contra la población en la Plaza de San Antonio (25), sin su conocimiento ni el del General Freire, Gobernador de la plaza.

Febrero. Comandante General de la Provincia Tuy (Pontevedra). 10 marzo. Cádiz. Designado negociador con el Rey para solucionar la situación, junto con Alcalá Galiano y López Baños.

El Rey Fernando VII jura la Constitución.

10 abril. Cádiz. Hace pública su ‘Exposición’ al Rey.

11 abril. Ascendido a **Mariscal de Campo** (26) por Fernando VII. Aparecen los nombramientos en la *Gaceta de Madrid*.

Abril. Va a Madrid como delegado del ejército.

18 abril. Entrada triunfal de Arco-Agüero en Madrid. Es recibido grandiosamente por el pueblo (27).

25 abril. Aparece la reseña de su entrevista con el Rey y de la entrega de las dos Exposiciones en la *Gaceta de Madrid*.

27 abril. Nombrado Presidente Nato de la Sociedad Patriótica de Santander (28).

(En esa fecha existen también Sociedades Patrióticas en Santoña y en **Potes**).

4 junio. Madrid. Participa como miembro de la Sociedad Amigos del Orden, en el café *La Fontana de Oro*. Firma el Reglamento de la Sociedad Patriótica de Santander (29).

7 junio. Madrid. Socio de Mérito de la Sociedad de Amantes del Orden Constitucional.

11 julio. Regresa a San Fernando (Cádiz).

21 noviembre. *Entra Fernando VII en Madrid*.

Noviembre. Nombrado Gobernador Militar de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) (30).

Finales de año. Realiza una visita oficiosa a Lisboa (Portugal), por la que el gobierno portugués protestó y pidió su salida del país.

30 diciembre. Jura el cargo de Gobernador de Cádiz, ante el Capitán General Tomás O'Donjú.

1821

Enero. Nombrado Gobernador de Zamora.

13 febrero. Badajoz. De paso hacia ¿Portugal (31) o hacia Vigo?, le ofrecen un agasajo del Ayuntamiento y le acompañan hasta la frontera.

3 mayo. Regresa a Badajoz como Capitán General de Extremadura.

25 junio (o julio). Concesión de la Cruz de San Fernando de 5ª clase, Gran Cruz. Según Real Decreto '*por el valor demostrado ante los sucesos políticos del alzamiento de Cabezas de San Juan*' ocurrido el 1 de enero de 1820. Con una renta de 40.000 reales.

8 septiembre. Participa en la Tertulia Patriótica de Badajoz.

11 septiembre. Presenta una protesta al Ministro del Ejército por lo hecho con Riego (Había sido destituido de la Capitanía General de Aragón, y destinado a Lérida).

13 septiembre. Badajoz. Arco-Agüero sufre un accidente en el Cortijo de Santa Engracia al caer del caballo durante una cacería.

Muere a las 5 de la tarde. Hay dos partes médicos. Toma el mando el general Piquero. Otros anteriores en el escalafón se excusan (Hay un 'Cagigal'...).

14 septiembre (32). Badajoz. Sesión necrológica, convocada por el General interino, Gregorio Piquero Argüelles. Es enterrado a las 4 de la tarde.

17 septiembre. Badajoz. Acuerdo de cambio de nombre a la calle Ollerías por Calle Arco-Agüero.

1 octubre. Cádiz. Misa en honor de Arco-Agüero en la iglesia del Carmen.

6 octubre. San Fernando (Cádiz). Honras fúnebres a Arco-Agüero de la Tertulia Patriótica, en la iglesia de San Francisco.

25 octubre. Tarifa (Cádiz). Solemnes exequias en la Sociedad Patriótica.

Handwritten signature: Felipe Arco-Agüero

La cédula de honor... en el orden de la cédula de honor.

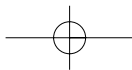
Por el cual se le ha concedido el título de	Clase	Grado	Clase	Grado	Clase	Grado
Por el cual se le ha concedido el título de	25	1820	6	5	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	15	1820	2	9	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	25	1820	2	5	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	11	1820	1	3	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	15	1820	2	1	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	25	1820	6	2	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	9	1820	1			
Por el cual se le ha concedido el título de	6	1820	3	3	1820	
Por el cual se le ha concedido el título de	25	1820	4	15		

Hoja de servicios de Arco-Agüero, cerrada a 7 de marzo de 1821. Segovia, Archivo General Militar.

1822

22 Febrero. **Riego** es nombrado Presidente de las Cortes Españolas.

27 marzo. Por Acuerdo de las Cortes es nombrado Capitán honorario de la 1ª



350

Marino Pérez Avellaneda

Compañía, con el título de: '*D. Felipe Arco-Agüero, restaurador de la libertad*'..., la cual deberá formar en su honor cada 14 de septiembre.

7 de abril. Gaceta de Madrid. *Aparece la declaración del Himno de Riego como Marcha Nacional.*

17 septiembre. Badajoz. Sesión del Ayuntamiento. Acuerdo de cambio del nombre de la calle Ollerías por calle Arco-Agüero. Propuesta de mausoleo y de monumento a Arco-Agüero...

1823

7 abril. *Entran en España los Cien Mill Hijos de San Luis.*

7 noviembre. Riego es ejecutado en la Plaza de la Cebada de Madrid.

1825

18 julio. Badajoz. Profanación de la tumba de Arco-Agüero y quema de la bandera en el Ayuntamiento. Sus restos se tiran a una cisterna.

22 julio. Oficio del Gobernador Político y Militar de Badajoz, D. José de Mazarrasa Cobo de la Torre.

1828

16 abril. *Goya muere en Burdeos.*

1835

4 octubre. Recogidos los restos de Arco-Agüero, se depositan en una caja en la ermita de San José y son llevados con honras fúnebres a la catedral.

Sesión en el Ayuntamiento: Acuerdo de retomar los mármoles y erigirle un monumento.

1836

Badajoz. Se realiza un sumario por la muerte de Arco-Agüero.

1844

30 mayo. Guadalajara. Colocación de un retrato suyo en la Academia militar, regalo de su amigo Andrés de Arango, ex compañero de Academia y de armas.

Autor: Francisco de Paula Van Halen. En la sesión se lee su biografía en público (verlo reproducido en primera página).

1855

Santander.

Se cambia el nombre de la calle Arco-Agüero por Daoiz y Velarde (33).

1918

Badajoz. Ayuntamiento. Propuesta de cambio de nombre de la calle Arco-Agüero, pero que no sale adelante.

1938

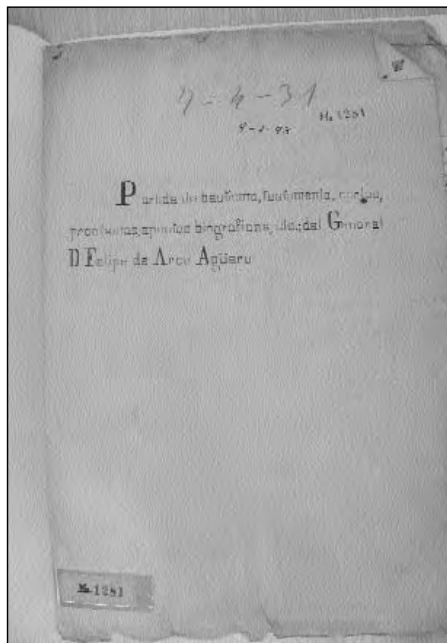
Badajoz. La calle es denominada *Primo de Rivera*.

1984

Badajoz. La calle recupera el nombre de ArcoAgüero.

3. Algunos documentos inéditos sobre Arco-Agüero existentes en la Biblioteca Municipal de Santander (Manuscrito 1281).

Un legajo de manuscritos, con signatura **Ms. 1281**, contiene diversos documentos relacionados con Arco-Agüero, algunos de los cuales vamos a presentar aquí transcritos, según la relación siguiente:



Extracto de la Partida de Bautismo
de Arco-Agüero. Santander,
BMS, Ms. 1281.

1. *Partida de bautismo* de Felipe.
2. *Addenda al Testamento* de su padre, Bernardo de Arco-Agüero y del Campo.
3. *Cuatro cartas* dirigidas a sus primos segundos de Pontones, familiares por parte del hermano de su abuela paterna, María del Campo Serna, destinadas a: María del Campo Cubas (1); Bernardo de Campo Cubas (2); y Manuel del Campo Cubas (1).
4. *Otra carta* dirigida a Bernardo del Arco, probablemente su tío segundo, el padre de sus ‘primos’.

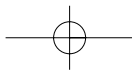
Forman parte también del legajo otros dos documentos que no presentamos transcritos en esta ocasión:

5. Un *resumen biográfico* de su vida en el que su autor, y a la vez recopilador de la documentación, indica que encontró los documentos en Pontones en la casa de su suegro ‘Don José Antonio del Campo y Ceballos’, lo que explica la existencia de las cartas y documentos anteriores.

6. Una *Proclama político/militar*, escrita de puño y letra por Felipe de Arco-Agüero, quien la firma en calidad de Jefe del Estado Mayor, ‘*por ausencia del General en Jefe*’, y que desconocemos si llegó a publicarse.

En la transcripción de los documentos respetamos el formato de las palabras y su ortografía originales, pues entendemos que no dificultará su comprensión. Esperamos que ayuden a plantear algunos enfoques nuevos en el estudio del personaje, ya que, desde que Ortiz de la Torre publicó sus ‘dos notas sobre Arco-Agüero’ no conocemos se haya aportado documentación alguna al respecto.

La partida de bautismo nos sitúa a la familia de Arco-Agüero, tanto la paterna (en la que sobresale su abuelo de nombre Felipe como él) como la materna. Nos fija la fecha de nacimiento el 20 de febrero de 1787, y de bautismo al día siguiente, y nos aporta aspectos curiosos como los nueve ‘nombres’ con los que fue bauti-



zado.

Como la copia de la partida está expedida en mayo del año 1820 a solicitud de Manuel del Campo Cubas, cabe pensar que lo realizara a petición del propio Felipe con motivo de su ascenso a Mariscal de Campo aparecido en la *Gaceta de Madrid* el 11 de abril (ver tabla). O puede que a iniciativa del propio Manuel para poder mostrar en algunas instancias el parentesco que les unía y así obtener favores e influencias...

Una de las cartas que presentamos en el tercer bloque de documentos va destinada, precisamente, a su primo Manuel. Las otras dos a los hermanos de éste, Bernardo y María; y la última, probablemente al padre de todos ellos, Bernardo del Campo Peñalacia.

3.1 Partida de bautismo de Felipe Arco-Agüero y Yolif (BMS (34), Ms. 1281)

Sello 4º, 40 mrs.

FERDIN (ANDO). VII

Año de 1820

El infraescripto Cura parroco mas antiguo de la Iglesia matriz de San Juan Bautista del concejo de Pontones y sus Unidas de Villaverde y Cubas requerido por parte de D. Manuel del Campo Cubas (35) mi feligres y vecino de dicho lugar de Pontones para que le pusiese en manifiesto los libros Sacramentales en la Iglesia parrochial del citado Villanueva. En tomo forrado en pergamino que dio principio en el año pasado de mil setecientos y treinta y dos, que contiene las partidas de bautizados, confirmados, casados, velados y finados. En el folio 140 cara me señaló la partida siguiente:

En el Lugar de Villaverde y su Yglesia parrochial a veynte y uno de febrero de este año de mil setecientos y ochenta y siete, yo D. Josef del Campo cura Beneficiado del Valle de Hoz con licencia y expreso consentimiento del Bachiller D. Juan Antonio de Joraya Beneficiado propio en dicha parrochia de Villaverde y sus unidas, en ella y su pila bautismal bauticé solemnemente, puse los Santos olios y chrisma según el Ritual Romano a un niño que nacio dia veynte de dicho mes En tres y quatro en su mañana a quien por elección de sus padres y Padrinos nombré Felipe, Bernardo, Josef, Mariano, Joaquin, Manuel, Antonio, Ramon, Leon, es hijo

legítimo de D. Bernardo de Arco y Campo Coronel del Regimiento in Africa y de la señora D^a Ana Maria Yolif y Garay su legitima muger; nieto por linea paterna del Ilustrísimo Sr. D. Felipe de Arco Riva-Herrera ya difunto consejero y camarista que fue por su... (?) y cavallero en la Real y distinguida orden de Carlos tercero, y de D^a Maria del Campo Serna, vecinos y naturales de este lugar de Villanueva y concejo de Pontones. Y por la materna de D. Juan Yolif, y de D^a María de de la Paz Garay y Castillo, difuntos vecinos que fueron de la ciudad de Cádiz en la provincia o Reino de Andalucía. Fueron padrinos de dicho niño que le tuvieron y tomaron en el acto Sacramental D. Bernardo del Campo Serna (36) y D^a María de Cobo y Vallastra vecinos de los referidos Villaverde y Pontones, quienes quedaron enterados del parentesco Espiritual contraído, y su obligaciones; y en fe de verdad para que asi conste, lo firmo con dichos padrinos y testigos presenciales en dicho lugar dia, mes y año ut supra:

D. Josef del Campo

Bachiller D. Juan Antonio de Toraya Mazarrasa

Bernardo del Campo Serna

Maria de Cobo

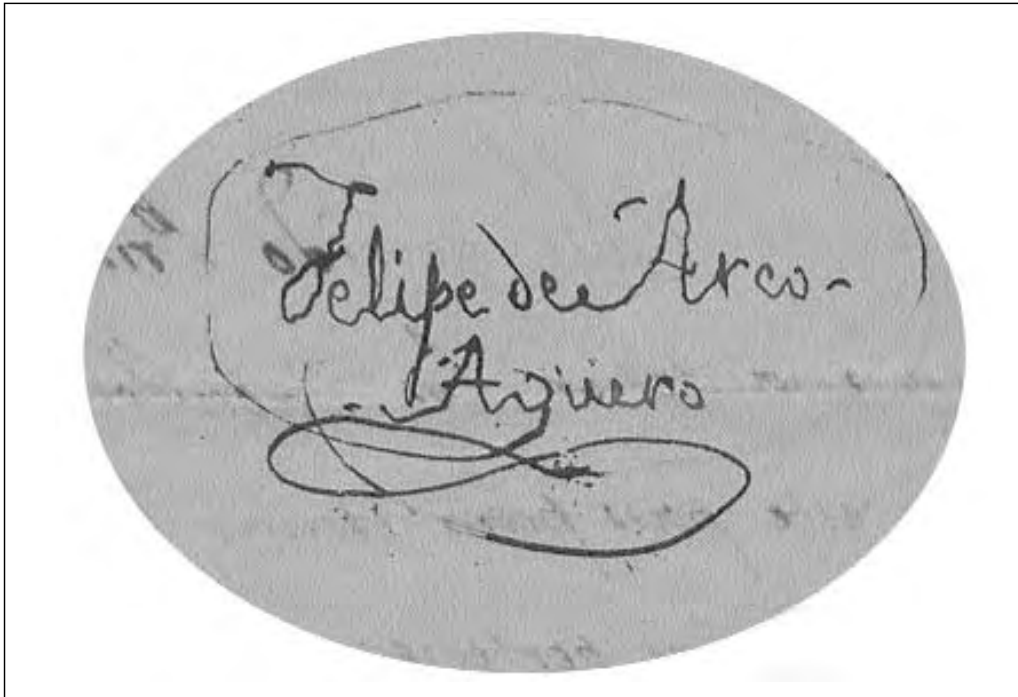
Lucas Arnayz

Concuerta la partida referida con su original en todas sus partes, al qual me remito. Y el que queda custodiado en mi poder; Y para los fines que convengan e importen a la (*sigue al reverso del folio*) parte interesada doy la presente que firmo. En Villanueva de Pontones como tal Cura parroco mas antiguo de espresadas parrochias a los veynte y quatro dias del mes de mayo de este Presente año de mil ochocientos y veynte.

D. Domiciano Cagigal y Cordero

3.2 Addenda al Testamento de su padre: BERNARDO DE ARCO-AGÜERO Y DEL CAMPO (BMS, Ms. 1281)

En la ciudad de San Sebastián a cinco de Noviembre de mi setecientos noventa y uno ante mi el escribano de su Majestad del número y Guerra de ella, y testigos el Señor Don Bernardo de Arco Agüero y del Campo Riva Herrera y serna Caballero del Orden de Santiago Brigadier de los Reales Ejércitos y Coronel del regimiento de Infantería de África que guarnece esta Plaza Dijo que el día veinte y



siete de Octubre próximo pasado otorgó su testamento, cerrado por mi testimonio, y ahora ha deliberado añadir algunas cosas, y poniéndolo en ejecución por vía de Codicillo o en la forma que más haya lugar en derecho ordena y declara, que para descargo suyo, y no perjudicar en nada a su legítimo hijo Don Felipe de arco Agüero Yolif, y Garay dice que son y le pertenecen (*fol. 1v*) todas las alhajas y Ropas que al matrimonio trajo su difunta madres Doña Ana maría de Yolif y Garay, como son todas las que existen en la Habana y de que se hizo mención en el referido testamento, las Cortinas de Damasco: Todos los cubiertos de Plata menos seis, y un Cucharón, que eran propios y privativos del Señor Otorgante; como igualmente trajo dicha Señora los dos Candeleros de plata que existen, un Plato Salvilla también de Plata, y de las tres Fuentes de plata que así bien existen, la mayor fue regalo que hicieron a la difunta: todas las Ropas de cama como son Colchas, Sábanas finas, fundas de Almohadas, Colchones, y Lecho de Caoba de Matrimonio, Cajas, ¿Sifra? y Retrato engarzados en oro que existen en su Casa de habitación, Reloj de oro

fol.2

con su diamante en el Muelle, y su gancho y cadena también de oro corres-

pondiente cuyo Reloj tiene dado para componer al Maestro Lázaro de Bengoechea: Dos espejos de medio cuerpo, una Nuestra señora de Guadalupe con marcos Dorados, y dos Retratos de los hermanos de dicha su difunta mujer que quedaron y existen en la Casa de Arco de Villaverde: Que también son pertenecientes al expresado hijo las Cajas de Tocados de la China, la Lámina de Nuestra Señora de los Ángeles, y la de San Antonio de Padua que existen en dicha casa, como otro número de Platos de China que se hallan con otros muebles en la casa propia de Pontones: Y también le tocan y corresponden en todas las Fincas que desde que contrajeron matrimonio hasta que (2v) dicha Señora falleció, compraron las que constarán por los instrumentos de Compras que paran entre sus papeles.

Declara que en caso de que sobreviviese al señor otorgante el referido Don Felipe de Arco Agüero Yolif y Garay su hijo y falleciese este antes de tener la edad de poder Testar, que sea su heredero el Tutor y Curador que mejor y más se haya interesado en su crianza y educación cristiana en los términos siguientes: Que haciendo enumeración y evaluación de todo el cuerpo de bienes que resultare suyo se funde en Capellanía, Aniversarios de Misas u obra Pía en que se quede como patrono, y pueda disponer de ella presentando en alguno de sus hijos o Parientes más cercanos, a fin de que quedando esta obra Pía Capellanía o Aniversario adicta a la Iglesia de San

fol. 3

Juan Bautista del Lugar de Pontones se puedan socorrer las Almas del otorgante, de sus difuntos padres, la de su difunta Esposa, los suyos, las de dichos patronos y de sus herederos, y las demás de todas las respectivas obligaciones.

Todo lo cual quiere y manda se guarde cumpla y ejecute inviolablemente y lo mismo cuanto tiene ordenado en el mencionado su testamento cerrado. Y así lo otorga y firma a quien yo el dicho escribano doy fe conozco siendo testigos Vicente de Letamendía, Juan José de Echanique, José Tomás de Cacho, Jerónimo López y Antonio Pallardo, estos Granaderos de dicho Regimiento de África y aquellos vecinos de esta mencionada ciudad, y en fe también de todo firmé yo

(3v)

El dicho escribano= Bernardo de Arco
Agüero= Ante mí Joaquín de Galarde=

Concuerda esta copia con su original que en mi poder previene a cual me remito y en fe de ello signo y firmo en esta Ciudad de San Sebastián a siete de Abril de mil setecientos noventa y dos.

En testimonio de verdad:
Joaquín de Galarde

Los escribanos de su Majestad vecinos de esta Ciudad de San Sebastián damos fe que Joaquín de Galarde por quien se halla signada y firmada la copia que antecede es también Escribano de su Majestad del número y Guerra de ella fiel legal y de toda confianza y a cuanto por su testimonio ha pasado y pasa siempre se ha dado y da entera fe y crédito en juicio y fuera de él; y para que conste donde convenga y de que en esta Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa no se usa de papel sellado sino del Común

fol. 4

y ordinario signamos y firmamos en esta dicha Ciudad a nueve de Abril de mil setecientos noventa y dos.

Antonio de Per	En testimonio de verdad
Felipe Ventura Moro	Pedro Loste? Larrondo?

En testimonio de verdad
José Joaquín de Larburu

3.3 Cartas a sus ‘primos segundos’ de Pontones.

El padre de Felipe, Bernardo del Arco-Agüero y del Campo, era hijo de Felipe de Arco-Agüero y Riva-Herrera, Consejero Real y Camarista de Indias. Este ilustre trasmerano es el que tiene dedicada una placa en el edificio del ayuntamiento de Ribamontán al Monte, y tuvo tres hijos: uno con María Piscatori, su esposa, de nombre Bartolomé, que murió sin descendencia. Los dos siguientes fueron hijos naturales. El segundo, de nombre Felipe, fue hijo de Catalina de la Puebla, y desa-

rolló la carrera militar, ascendiendo hasta Brigadier. El tercer hijo, el padre de nuestro personaje, de nombre Bernardo, era hijo de María del Campo Serna.

La relación de estos ‘primos segundos’ le viene a nuestro Felipe por parte del hermano de esta abuela María, de nombre Bernardo del Campo y Serna. Un hijo de éste, Bernardo del Campo Peñalacia, boticario de Pontones, es el que lo recogería en su casa a la muerte de su padre, y estos son los primos con los que convivió entonces. Debió haber una hermana más, de nombre Leonarda, de la que no tenemos más referencias.

En las cartas, que presentamos en orden temporal, excepto la primera que no tiene data, podemos ver a un Felipe amable, y a la vez interesado, pues se entrevistó, por lo que dice, que en ellas solicita favores o dinero de sus primos recordándoles otras misivas suyas que no han recibido respuesta o cuyas gestiones no han tenido el resultado por él apetecido. Comentamos algunos aspectos en cada una de ellas.

3.3.1 A MARÍA DEL CAMPO CUBAS (‘Mariquita’) (BMS, Ms. 1281) (*carta doblada, sin indicación de lugar y sin fecha*).

Es una pena no tener referencia de la fecha en que fue escrita esta misiva que dirige a su prima. Escueta y breve..., sí, pero no cabe duda de que es una llamada de auxilio ‘in extremis’ la que realiza a su prima, y muestra clara de que necesita ayuda monetaria con urgencia...

Montañas de Santander
A mi Prima Doña María del Campo Cubas
Santander
Pontones

A ti Querida Mariquita, por qué tanto silencio? Hazme el favor de escribir y sacarme de estas dudas.

Estáis todos buenos? Qué hay de mis peticiones? Esto se acabó ya y no hay nada con qué contar, con que así ya puedes figurarte el apuro de tu primo.

Memoria a todos, todos; Salud, felicidad y no dudéis nunca de la sinceridad con quien os estima tu afectísimo primo que te ama de corazón.

Felipe

3.3.2 A BERNARDO DEL CAMPO CUBAS.

3.3.2.1 Toulouse, 10 junio 1814 (BMS, Ms. 1281).

En esta carta, escrita solamente un par de meses después de caer gravemente herido en la batalla de Toulouse (cfr. cronología), pide ayuda a su primo Bernardo para que atienda a su ayudante que viene a España con sus caballos, para que los cuiden hasta que pueda regresar él mismo, que se encuentra aún convaleciente de las heridas y con movilidad reducida en mano y brazo.

Se ve que la carta no es de su puño y letra, pero sí la firma que acompañamos, en la que se puede apreciar el trazo absolutamente irregular debido seguramente a la afectación motora de la mano.

En la documentación del legajo no aparece la dirección de Bayona a la que alude, y llama la atención la preocupación que pone de manifiesto hacia sus soldados, para los que solicita una significativa ayuda.

Mi querido Primo.

No habiendo aquí medios para mantener los caballos y viéndome obligado a permanecer en este país para tomar los baños, te envío las tres caballerías que me pertenecen para que las cuiden vuestras mercedes hasta que yo entre en España, y haga antes de reunirme al Ejército una visita a vuestras mercedes. Mis heridas estarán muy pronto cerradas, pero el movimiento del brazo y la mano tardaré mucho tiempo en tenerlo. Como los dos soldados que llevan los caballos deben reunirse a su cuerpo y es muy regular? les falten todos los auxilios en el camino, se hace absolutamente preciso que les des diez duros a cada uno.

Escríbeme a Bayona poniendo el sobre como en el adjunto papel.

Deseo que toda la familia lo pase bien y que dispongas muy largo y tendido del afecto de tu primo que te quiere de corazón.

Felipe de Arco-Agüero

3.3.2.2 Madrid, 28 marzo 1816 (BMS, Ms. 1281).

Envía esta nueva carta a su primo Bernardo desde Madrid, donde pensamos se encontraría temporalmente de paso, o más bien disfrutando de alguno de los permisos y licencias que periódicamente solicitaba, dado que indica le había dicho que dirigiera a esa dirección sus cartas..., en las que claramente le pedía el envío de dinero al estar ‘absolutamente necesitado de pesetas’..., situación esta que debió ser constante a lo largo de su vida, habiendo pedido préstamos a diferente gente, entre ellos a sus amigos Alcalá Galiano y Astúriz.

Suponemos que, independientemente de que estos dineros reclamados a la familia llegaran a tiempo o no, su situación económica se aliviaría en parte con el nombramiento como Mayor en el mes de julio, sólo unos meses más tarde.

Montañas de Santander
A Don Bernardo del Campo Cubas
Santander
Pontones

Mi Querido Bernardo: me tienes ya en ésta rompiendo botas y zapatos y desesperanzado, puede decirse, de conseguir nada en mis asuntos.

Te escribí de Burgos avisándote mi viaje a ésta, y pidiéndote me dirigieras aquí tus cartas: siento infinito no haber encontrado ningunas, porque estoy absolutamente necesitado de pesetas y las noticias de ellas me son muy necesarias.

Adiós, querido Bernardo: deseo saber que estarás enteramente bueno, que tengas la bondad de asegurar a todos los de casa, tertulianos, etc.=?, mi estimación y afecto y que no dudes de la sinceridad con que se ofrece tuyo tu primo que de corazón te estima.

Felipe.

3.3.3 A MANUEL DEL CAMPO CUBAS (BMS, Ms. 1281)
Madrid, 8 de febrero de 1819.

Esta carta va dirigida a Manuel, su otro primo, hermano de los anteriores. A juzgar por lo que dice, también le había enviado ya unas cuantas misivas, con buen

resultado pues le da las gracias *‘por la eficacia con que haces mis encargos’*...

Una vez más, el tema de fondo parece ser el dinero, y pide nuevas participaciones en lotería, máxime cuando, según parece, algo le debió tocar en un sorteo anterior.

Acaso merece la pena reseñar el deseo expresado a su primo de solucionar los problemas con alguno de su hermanos, probablemente con Bernardo, pues no da recuerdos para él, y mostrar un cierto margen de interés por la vida de su familia de acogida...

Señor Don Manuel del Campo Cubas

Querido Primo: Recibí a su debido tiempo tus dos apreciables de seis y veinte y seis del pasado a las que no he podido contestar hasta ahora, aunque siempre desee darte las gracias por la eficacia con que haces mis encargos y la paciencia con que llevas las idas y venidas que por mí haces a Santander.

Mucho deseo que salgas pronto y bien de tus pleitos (incómodos siempre y fastidiosos con cualquiera persona, y muchísimo más con hermanos) porque me alegraré además de tu bien y quietud saber lo que acerca de mis bienes me / tienes ofrecido.

El 1º de Abril se extrae de nuevo la Lotería de Grandes premios lo que te aviso para que me tomes un billete cuando pases a Santander para ver si al menos tienes tan buena mano como la vez pasada pues que yo hallo que fui muy feliz al duplicar? lo que se había puesto y cuando no me toque más fortuna siempre me contentaré con no tener más desgracia.

Si fuera posible a más del gasto de la lotería hacerme con algún dinero me alegraría el alma porque me hace suma falta, ve lo que en esto puede hacerse, seguro del agradecimiento por desgracia demasiado infructuoso de tu Primo.

Da memorias más a todos los amigos, que Mariquita y Leonarda tengan esta por suya y no dudéis nunca de la sincera amistad que os profesará siempre tu Primo que de corazón os estima.

Felipe.

3.4 Otras cartas.

Presentamos esta misiva escrita por Antonio Ibáñez, capellán del Marqués de Valbuena, dirigida a Bernardo del Arco (38), probablemente el tío segundo de Felipe y padre de sus ‘primos’. Los Ibáñez eran la rama que heredó por vía matrimonial el linaje de los Arco-Agüero, a través de la hermana del abuelo de Felipe, de nombre Bernarda que casó con Francisco Javier Ibáñez... Hijo de ambos fue el Marqués de Valbuena, José Ibáñez, que hemos citado anteriormente, el que había dirigido la Academia Militar de Alcalá de Henares cuando ingresó en ella Felipe.

Este capellán acusa recibo de los papeles que le envía Bernardo de la graduación de su hijo, con el mismo nombre, aludiendo a las pretensiones del sobrino Don Felipe, seguramente nuestro Arco-Agüero a la sazón ya coronel, al que vemos unos meses después como Jefe del Estado Mayor en Cádiz (cfr. cronología).

Santander, 11 octubre 1818 (BMS, Ms. 1281)

(En letra diferente más pequeña aparece inserto:)

ESTA CARTA ES DE DON ANTONIO DE IBÁÑEZ,
CAPELLÁN Y BENEFICIADO DEL MARQUÉS DE VALBUENA,
MUERTO EL GENERAL

Muy Señor mío. Recibo la de vuesa merced con los papeles de graduación del Primo Don Bernardo y el título de Caballero del Hábito; para la pretensión de el sobrino Don Felipe; el que saldrá el sábado próximo para Madrid.

(Textos abreviados ilegibles...)

Que le desea su seguro servidor y afectísimo capellán que su mano besa.

Sr. D. Bernardo del Campo.

NOTAS

(1) *El Diario Montañés*, 27 de diciembre de 2011, p. 25.

(2) En esta época se denominó *Revista de Santander*.

(3) 1930, t. 2, 1, pp. 2-18, con el título de ‘El general Don Felipe de Arco-Agüero. Apuntes biográficos’.

(4) ‘Dos notas sobre Arco-Agüero’, en *Revista de Santander*, 1932, t. 5, pp. 93-96.



Arco-Agüero por Julián Delorme, ca. 1820. Antonio Raffaele Calliano, grabador.
Madrid, Biblioteca Nacional.

(5) ‘Felipe de Arco Agüero’, en *Retablo biográfico de montañeses ilustres*, Ediciones Estvdio, Santander 1978.

(6) En *Rutas literarias de la Montaña*, Santander 1960, Diputación Provincial de Santander, pp. 359-363. Presenta Cossío en esta obra suya un recuerdo de Arco-Agüero ‘*más político que literario*’, en el que hace suya la descripción del personaje, citando a Mesonero Romanos. ‘*Persona sumamente simpática, por su elegante figura, distinguidos modales, e instrucción nada común*’. Reseña varias composiciones a él dedicadas, como el soneto de Gorostiza (*Esos gritos de plácida alegría...*), o la décima que se compuso en Santander en su honor que comienza por ‘*En la Bética famosa*’... También alude a un grabado ‘*de su época gloriosa*’, que adjuntamos al final de este trabajo.

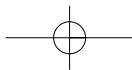
(7) *El Diario Montañés*, 20 de marzo de 2012, p. 27.

(8) Es el año que consta en la Partida de Bautismo, aunque hemos visto que algunos autores indican que nació en 1796...

(9) Felipe tenía solamente cuatro años.

(10) El madrileño **José María de la Cueva y de la Cerda**, nacido el 27 de diciembre de 1775. En la batalla de Alburquerque poco más pudo hacer que retirarse con su caballería, mientras el resto de la tropa sufrió un penoso sacrificio, originado por el mal hacer de otros mandos. Arco-Agüero fue promovido a Teniente Coronel por su acción en la batalla, y el propio Alburquerque recibiría la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, y sería también ascendido en el escalafón.

(11) Otro ilustre militar de Villaverde de clara tendencia absolutista, el Mariscal Mazarrasa (**José de Mazarrasa y Cobo de la Torre**), nacido en Navajeda (Cantabria) en 1772, obtendría el grado de Teniente Coronel en 1812 en el arma de Infantería, a los cuarenta años, retirándose temporalmente dos años más tarde a Villaverde de Pontones (Felipe Arco-Agüero había ascendido a dicho grado en el escalafón militar en 1809, a la edad de 20 años). Mazarrasa aparece en junio de 1823 como Gobernador Político y Militar de la Provincia de Santander, siendo promovido en noviembre del mismo año a la plaza de Badajoz, en la que, como veremos, ya había estado Arco-Agüero en 1821 como Capitán General. Este Mazarrasa tras apoyar la causa carlista, y retiros varios, fallecería en Villaverde de Pontones en 1858. Cfr. Maruri Villanueva, R. (2004): *José de Mazarrasa. Ideario apostólico*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 26-70. Su biografía fue escrita también por Sojo y Lomba, pero permaneció manuscrita hasta que fue editada por González Echegaray y Simón Cabarga en 1972: *El Mariscal Mazarrasa. Edición homenaje a D. Fermín de Sojo y Lomba primer presidente del Centro de Estudios Montañeses*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, pp. 29-110.



(12) **Pedro Sarsfield y Waters**, de origen irlandés, nacido en Ceuta, sirvió durante la Guerra de la Independencia, y se le consideraba como el mejor táctico español de su tiempo. Durante el reinado de Isabel II tomó el mando de las fuerzas del Norte para luchar contra los carlistas. El gobierno le concedió el título de Conde de Sarsfield, por sus servicios a la causa liberal. Llegó a ser Virrey de Navarra, muriendo en el año 1837 durante un motín en Pamplona, asesinado por sus soldados (Cfr. Melchor Ferrer, Domingo Tejera y José F. Acedo (1941): *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, Ediciones Trajano, t.I, p. 260). Ya era General cuando el 18 de julio de 1820 llegó con sus tropas para reforzar al Conde de la Bisbal y éste detuvo el 18 de julio de 1819 a un grupo de conspiradores del Ejército de las tropas expedicionarias de Ultramar que se encontraban acuarteladas en los alrededores de Cádiz, entre cuyos jefes se hallaba, como veremos, el entonces Coronel Arco-Agüero.

(13) Sojo y Lomba sitúa esta acción antes de la del 10 de febrero.

(14) Algún autor la nombra ‘Bagist’, probablemente por una mala lectura de los manuscritos (Escagedo Salmón, por ejemplo...).

(15) Seguiría a las órdenes de Blake hasta la caída de Valencia el día 9 de abril, que nos describe Jean Sarramon (2010: *Contribución a la historia de la Guerra de la Independencia de la Península Ibérica contra Napoleón*, Madrid, Ministerio de Defensa, t. I, p. 290), en la reunión que tuvo el General con los cinco Mariscales de Campo y dos coroneles bajo su mando para preparar las condiciones de capitulación.

(16) Sarramon (2010: p. 291ss) trata el tema de los prisioneros de guerra en Valencia, cifrando la cantidad ‘en unos dieciséis mil “prisioneros válidos”, incluidos ochocientos cincuenta oficiales y un Capitán General’... La mayoría de los prisioneros fueron evacuados a Francia, vía Teruel o Tortosa, cuyos convoyes causaron incidentes, con mucha frecuencia dramáticos, por lo que llegaban a la frontera menos de la mitad. Refiere también Sarramon la cifra de mil novecientos cincuenta enfermos en los hospitales, entre los cuales se encontraba Felipe Arco-Agüero. No tenemos noticias al respecto, pero no es improbable que se vieran en alguna ocasión Mazarrasa y Arco-Agüero al ser ambos militares y paisanos..., aunque ideológicamente dispares.

(17) Sojo y Lomba (1930: p. 4) dice que se fugó, y le siguen otros autores, aunque el dato parece incierto.

(18) Durante este período de estancia en Cádiz se encontraba también en la ciudad su paisano José de Mazarrasa, a la que había llegado en diciembre de 1811.

(19) Fundada probablemente ese mismo año por el Conde de Montijo, que tenía su residencia en dicha ciudad, según nos cuenta un Gran Maestre hacia 1889, Morayta (Cfr. *Masonería española. Páginas de su historia. Ampliaciones y refutaciones de Mauricio*

Carlavilla “Mauricio Karl”, Madrid 1956, p. 101), ‘pues a su casa acudía la mejor sociedad de aquella elegante capital’, y entre cuyos ‘Hermanos’ descollaban personajes ilustres de la ciudad entre los que señala a Arco-Agüero, aunque militarmente no debía ostentar relieve en la plaza, pues no indica su graduación, mientras que sí lo hace de otros personajes que cita, la mayoría de ellos militares.

(20) Fue concedida tras la Guerra por Real Cédula de 9 de diciembre de 1816: ‘por el valor demostrado en la Guerra de la Independencia’.

(21) Según Sojo y Lomba (1930: p. 4, nota 2), los dos únicos oficiales heridos en Toulouse eran trasmeranos, ‘por nombre Arco (sic) y la Serna’.

(22) Vicente Boix (1845), en su obra *Historia de la ciudad y Reino de Valencia*, p. 324, fecha la detención el 8 de julio, señalando también el nombre de los cabecillas: ‘Arco-Agüero, S. Miguel, O’Daly y Quiroga fueron encarcelados y el Conde recibió en recompensa la cruz de Carlos III’. Arco-Agüero fue recluido en el castillo de San Sebastián de Cádiz; Quiroga lo sería en un convento de Alcalá de los Gazules. Ramón de Santillán en sus *Memorias (1808-1856)*, editadas en Madrid por Pedro Tedde por la Editorial Tecnos y el Banco de España en 1996, p. 98, también señala la fecha del 8 de julio.

(23) El resto de jefes de la sublevación estaban presos. Quiroga, que había asumido ser el jefe de las sublevaciones, en la ‘cárcel’ de Arcos de la Frontera

(24) A lo largo de 1819 hubo varios intentos de sublevación, como uno que se encontró Alcalá Galiano cuando llegó en enero a Sevilla, del que formaban parte San Miguel, Quiroga y Mendizábal, todos de la logia masónica de la ciudad (Raquel Sánchez García en *Alcalá Galiano y el liberalismo español*, Madrid, 2005, p. 86; Centro de Estudios Políticos y Constitucionales), reunión que repitieron el 13 de julio. Luego, se encontraron con Riego en Cabezas de San Juan el 29 de diciembre, donde acordada la sublevación, a la cabeza iba a ponerse Quiroga al tener mayor graduación, según dice Alcalá Galiano en sus *Memorias*.

(25) Según Ramón Santillán (1996: p. 113s) ambos se encontraban en esos momentos hablando con el Gobernador, General Freyre, en su casa de Cádiz, cuando llegó un ayudante con noticias de que los soldados estaban disparando a la población que se había concentrado allí para proclamar la Constitución... Aunque ambos fueron a parar la carga en cuanto tuvieron noticia, murieron bastantes personas...

(26) Con antigüedad de 7 de marzo, junto a sus compañeros Riego, Quiroga, López-Baños y O’Daly. Ver Hoja de Servicios cerrada con esa fecha, al final del texto, antes de estas notas.

(27) En esa misma fecha le fue entregada en persona por una delegación del Ateneo

de Santander, dirigida por su presidente, D. José Guerrero de Torres, para hacerle Socio, según Gil Novales (1975: p. 137): *Las sociedades patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, Madrid, Tecnos.

(28) Fue fundada el 10 de abril. Se reunían primero sus socios en el Café constitucional de la Paloma, y desde el día 22 en la sede de la Sociedad sita en la calle de la Compañía, según Gil Novales (1975: p. 145). Le dedicaron multitud de elogios y exclamaciones, como ¡*Memorable Montañés!*!, escribiendo entre otras cosas lo siguiente: ‘...nosotros, apurando los recursos del arte, labraremos la del inmortal Arco-Agüero que briosamente derrocó el colosal edificio de servidumbre al que este formidable Emperador (se refiere a Carlos V) puso los primeros cimientos’... En la Biblioteca Municipal de Santander existe una hoja impresa titulada ‘A la Felicitación del Dignísimo General Montañés D. Felipe de Arco-Agüero, la Sociedad Patriótica de Santander’, con fecha de 1820. Simón Cabarga (1972: *Santander en el siglo de los pronunciamientos y guerras civiles*, Santander, Institución Cultural Cantabria, p. 41), sugiere que la masonería debió estar detrás de su creación, diciendo que de ella formaba parte ‘como célula viva y casi ordenadora, el Batallón de Granada por medio de sus oficiales y jefes’, aunque también cita a clérigos como el capuchino Fray Miguel, y a militares graduados, así como abogados, hacendados opulentos y comerciantes de mayor crédito y prestigio, reseñando una extensa lista de unos 45 apellidos ilustres de la ciudad, entre los que resaltamos algunos: Acha, Redonet, Gallo, Agüera Bustamante, Arce, Pereda, Portilla, Huidobro, Revilla, Quevedo, Serna, Velarde, etc. (p. 42).

(29) Arco-Agüero es uno de los doce firmantes, entre los que también figura Evaristo San Miguel. La suya es la tercera firma, según cuenta Gil Novales (1975: p. 106s). Una semana más tarde, el día 11, el ‘ciudadano Pita’, uno de los secretarios de la Sociedad, anunciaba públicamente la partida de Arco-Agüero para incorporarse a su nuevo destino en San Fernando. A petición del público, subió a la tribuna a dar las gracias por los honores y distinciones recibidas, diciendo: ‘*Voy a partir, y diré a mis compañeros de armas que he recibido en su nombre los gratos aplausos de un pueblo libre, pues que a ellos solos son debidas tales y tan lisonjeras demostraciones*’.

(30) Hay algunos autores que indican Málaga, lo cual es un error, como certeramente indica Sojo y Lomba (1930, p. 9). La explicación creemos está en la equivocación cometida por Lafuente en su *Historia General de España*, al que parecen seguir dichos autores.

(31) Sojo y Lomba (1930) dice que llevaba una alta comisión a Lisboa...

(32) Creemos fue este día cuando se desarrolló dicha sesión, y no el mismo 13 como parece indicar Gil Novales (1975: p. 510). Por una parte, lo dice el sentido común. Si el accidente ocurrió ese día, por temprano que fuera, pasaron unas cuantas horas (en algún lugar

se dice 5) hasta el fallecimiento. Además, hay que dar tiempo a que corra la noticia, y bastante más para la realización de los diversos rituales, entre los que consta la elección de su sucesor-suplente, Piquero, pues los demás no querían... Y, por otra parte, dichas honras fúnebres fueron convocadas por el propio general el día 14, según se publicó en el *Diario Constitucional Político y Comercial de Badajoz* (núm. 270) de 27 de septiembre de 1821.

(33) Concebida la calle en sus orígenes como una de las vías integradas en el Ensanche santanderino, tras la muerte de Arco-Agüero la parte existente fue denominada con su nombre, pero en 1855, con la nueva distribución de los distritos electorales, aparece ya citada oficialmente como Daoiz y Velarde. Probablemente influyó en ello el hecho de que Arco-Agüero hubiera sido masón, pero no debieron caer en la cuenta los entonces municipales que también lo había sido, sin duda, Velarde, y probablemente Daoiz.

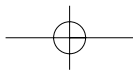
(34) Biblioteca Municipal de Santander.

(35) Hijo de Bernardo del Campo Peñalacia, primo carnal del padre de Felipe, Bernardo Arco-Agüero del Campo, por vía de la madre de éste. Con la familia de Bernardo del Campo Peñalacia convivió unos años tras quedarse huérfano a la muerte de su padre en 1791.

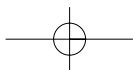
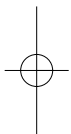
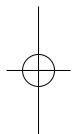
(36) Hermano de su abuela paterna, María del Campo y Serna.

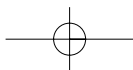
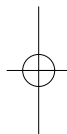
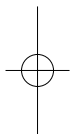
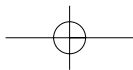
(37) Esta María de Cobo Vallastra, madrina en el bautizo de Felipe, era la madre de José Mazarrasa Cobo, el referido “Mariscal Mazarrasa” cuya vida guarda cierto paralelismo con la de Arco-Agüero. Nos ha informado del tema nuestro buen amigo Emilio Trueba Barrutieta que tanta ayuda nos está prestando en nuestras investigaciones y a quien desde estas páginas queremos manifestar públicamente nuestro agradecimiento.

(38) Tenemos reseñados tres personajes de nombre Bernardo del Campo: El primo Bernardo del Campo y Cubas, del que hemos hablado anteriormente. Su padre, Bernardo del Campo Peñalacia, en cuya casa vivió Felipe. Y el padre de éste, hermano de la abuela de Arco-Agüero, Bernardo del Campo y Serna.



ÍNDICE

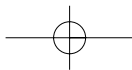




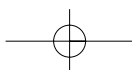
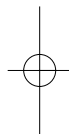
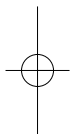


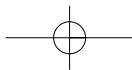
ÍNDICE

	Pág.
<i>Geografía parroquial de Santander y sus cuatro lugares</i> José Luis Zubieta Irún	7
<i>Aventuras apostólicas de Fr. Silvestre Vélez de Escalante, explorador y misionero franciscano en las regiones del río Colorado, de los Estados Unidos de Norteamérica</i> José M^a Alonso del Val, O.F.M.	109
<i>Patrimonio perdido de Santander 2º: La Virgen de la Soledad de la Anunciación, obra de Daniel Alegre</i> Francisco Gutiérrez Díaz	127
<i>Iniciación de la Prehistoria en el siglo XIX y la aparición del arte parietal en Altamira (Cantabria)</i> Benito Madariaga de la Campa	145
<i>Vestigios del empleo del coladero para el blanqueo de los hilos y tejidos de lino o de cáñamo en la Cantabria meridional</i> Rafael Fernández Fernández	171
<i>El yacimiento medieval de Barcenillas, Sopena-Cervatos (T. M. de Enmedio, Cantabria)</i> José Manuel Morlote Expósito Silvia Santamaría Santamaría Ramón Montes Barquín Emilio Muñoz Fernández	201



<i>Liébana: condados, tenencias y señoríos</i> Valentín Ruesga Herreros	227
<i>El navío de guerra El Montañés</i> Aurelio González de Riancho	265
<i>Felipe de Arco-Agüero y Yolif, un héroe olvidado</i> Marino Pérez Avellaneda	339
<i>Índice</i>	369





El contenido de los artículos publicados
en esta Revista, es de la exclusiva responsabilidad
de los autores que los firman.

